

EDUCACIÓN · BÍBLICA · ACCESIBLE



**CENTRO BIBLICO
SOLAE**

FIDE · GRATIA · SCRITURA · CRISTUS · DEO GLORIA

Presenta:

EL CREDO DE LOS APÓSTOLES

MANUSCRITO



Materiales Proporcionado por:



THIRD MILLENNIUM
MINISTRIES

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

EDUCACIÓN · BÍBLICA · ACCESIBLE



**CENTRO BIBLICO
SOLAE**

FIDE · GRATIA · SCRITURA · CRISTUS · DEO GLORIA

Presenta:

EL CREDO DE LOS APÓSTOLES

Lección Uno

Los Artículos de Fe

MANUSCRITO



Materiales Proporcionado por:



THIRD MILLENNIUM
MINISTRIES

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

Acerca de Third Millennium Ministries

Fundado en 1997, Third Millennium Ministries es una organización cristiana sin fines de lucro dedicada a proveer *Educación Bíblica, Gratis, Para el Mundo*. En respuesta a la creciente necesidad mundial de una profunda formación bíblica de liderazgo cristiano, estamos desarrollando y distribuyendo un currículo de seminario enfocado principalmente a líderes cristianos que no tienen acceso a materiales de entrenamiento. Al crear un currículo de seminario multimedia que es apoyado por donaciones, fácil de usar y en 5 idiomas (inglés, español, ruso, chino mandarín y árabe), Third Millennium ha desarrollado un método efectivo y económico para entrenar a pastores y líderes cristianos alrededor del mundo. Todas las lecciones son escritas, diseñadas y producidas en nuestras oficinas, y son similares en estilo y cualidad a las de The History Channel©. En el 2009 Third Millennium ganó dos Premios Telly por la sobresaliente producción video gráfica en el *Uso de Animación y Educación*. Nuestros materiales están disponibles en DVD, impresos, internet, transmisión de televisión vía satélite y producción para radio y televisión.

Para más información acerca de nuestro ministerio y de cómo nos puede apoyar, visite www.thirdmill.org.

Contenido

I.	Introducción	3
II.	Historia	4
	Desarrollo	4
	Propósito	5
	Escritura	5
	Enseñanzas Tradicionales	7
	El Credo de los Apóstoles	9
III.	Perspectiva General	10
	Dios	11
	Trinidad	11
	Personas	13
	Iglesia	14
	Participación	14
	Preservación	15
	Salvación	16
IV.	Importancia	18
	Fundamental	18
	Estándar	19
	Base Lógica	20
	Universal	21
	Nuevo Testamento	22
	Historia de la Iglesia	22
	Presente	24
	Unificadora	25
V.	Conclusión	27

El Credo de los Apóstoles

Lección Uno

Los Artículos de Fe

I. INTRODUCCIÓN

¿Se ha preguntado lo que hace que un árbol sea un árbol? O ¿que hace que una casa sea casa? O ¿que hace que una persona sea persona? O, para preguntar de otra forma, ¿qué cualidades debe de poseer algo antes de que lo podamos llamar un árbol o una casa? Estas son cuestiones complejas que los filósofos han reflexionado durante miles de años.

Y nos enfrentamos a una pregunta similar cuando nos acercamos al estudio de la teología cristiana. Después de todo, hay numerosas iglesias que se consideran "cristianas", y muchas de ellas no están de acuerdo en muchas cosas. Por lo tanto, es útil preguntarse: ¿Qué doctrinas son fundamentales y esenciales en la teología cristiana?

Ahora, al hacernos esta pregunta, tenemos que tener claro que las personas pueden ser salvas, incluso si tienen una comprensión mínima de la teología. Nuestro compromiso con Cristo es suficiente para hacernos cristianos.

Al mismo tiempo, es justo decir que hay varias ideas esenciales que deben estar presentes en cualquier sistema teológico antes de que merezca ser llamado "cristiano". Y desde los primeros siglos de la iglesia, el *Credo de los Apóstoles* ha proporcionado un útil resumen de estas creencias básicas.

Esta es la primera lección de nuestra serie *El Credo de los Apóstoles*, un conocido y ampliamente utilizado resumen de lo que creen los cristianos. Hemos titulado esta lección "Los Artículos de Fe" porque estaremos viendo en el *Credo de los Apóstoles* un resumen de los artículos o doctrinas que debe ser afirmadas por todos aquellos que se hacen llamar "cristianos".

El *Credo de los Apóstoles* apareció en diversas maneras durante los primeros siglos de la iglesia. Pero fue estandarizado cerca del año 700 DC. en latín. La traducción moderna del credo en español es la siguiente:

*Creo en Dios Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.
Creo en Jesucristo, su único Hijo, Señor nuestro.
Que fue concebido del Espíritu Santo,
Nació de la virgen María,
Padeció bajo el poder de Poncio Pilato;
Fue crucificado, muerto y sepultado;
Descendió a los infiernos;
Al tercer día resucitó de entre los muertos;
Subió al cielo,
Y está sentado a la diestra de Dios Padre Todopoderoso;
Y desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.
Creo en el Espíritu Santo,*

*La Santa Iglesia Universal,
La comunión de los santos,
El perdón de los pecados,
La resurrección del cuerpo,
La vida eterna. Amén.*

Nuestra discusión del *Credo de los Apóstoles* como los artículos de la fe se dividirá en tres partes. En primer lugar, vamos a hablar de la historia del credo. En segundo lugar, nosotros le proporcionaremos una perspectiva general de sus afirmaciones principales. Y en tercer lugar, nos centraremos en la importancia de las doctrinas de hoy. Comenzaremos con la historia detrás del *Credo de los Apóstoles*.

II. HISTORIA

Al revisar la historia del *Credo de los Apóstoles*, nos centraremos en dos cuestiones. Por un lado, vamos a ver el desarrollo del credo, teniendo en cuenta cosas como su autoría y fecha de composición. Y por otro lado, vamos a ver el propósito del credo, la razón por la cual la iglesia pensaba que era importante establecerlo y utilizarlo. Vamos a ver, en primer lugar el desarrollo histórico del *Credo de los Apóstoles*.

Desarrollo

Se creía y se enseñaba que el *Credo de los Apóstoles*, fue escrito en el primer siglo por los doce apóstoles. Incluso se decía que cada apóstol aportó una de las doce afirmaciones teológicas del credo. Sin embargo no hay evidencia de que esto fuera así, o incluso de que algún apóstol estuviera involucrado directamente en los escritos del credo. Pero si los apóstoles no le escribieron ¿Quién lo hizo?

La cuestión de quién escribió el Credo de los Apóstoles es una pregunta interesante, ya que no se tiene un autor inscrito en ella. Es casi seguro que estas son preguntas que se hacían a los candidatos al bautismo, quizá cuarenta o cincuenta años después de Cristo. Se le preguntaba a la persona, ¿Cree usted en Dios Padre, Creador del cielo y la tierra? Y sabemos esto debido a que un número de personas, hablando de su experiencia bautismal, hacían referencia a varias de estas preguntas. Y para el año 200 DC. Tertuliano se refiere a lo que se llama el Antiguo Credo Romano que es casi idéntico al Credo de los Apóstoles y se refiere a él en términos de las preguntas del bautismo, ¿cree usted...? La primera referencia al Credo de los Apóstoles fue hecha por un hombre llamado Rufino en el año 390 DC y relata la historia que cada uno de los doce apóstoles, incluyendo Matías quien reemplazó a Judas, dio una de las afirmaciones en el Credo. Realmente no hay prueba para esta teoría, pero la idea de que, estas afirmaciones puedan remontarnos a los Apóstoles, ciertamente tiene buena base.

[Dr. John Oswalt]

En los escritos de los primeros cristianos, hay muchas listas de las doctrinas esenciales que se asemejan al *Credo de los Apóstoles*.

Por un lado, están las normas de la fe que catalogan y explican las creencias fundamentales con cierto detalle. Los escritos de los padres de la iglesia primitiva indican que las normas escritas de la fe resumen las creencias y prácticas de las iglesias que las produjeron. Por ejemplo, Orígenes incluía una norma de fe en el comienzo de su trabajo “*Sobre los Principios*,” Ireneo, incluía otra norma en libro 1, capítulo 10 de su famosa obra “*Contra las Herejías*.” Estas normas de fe tenían la intención de preservar las enseñanzas de la iglesia, y se utilizaron para formar a su gente - especialmente a sus dirigentes. A menudo, estas normas variaron de congregación en congregación. En términos generales, estas normas incluyen afirmaciones de doctrinas importantes, así como las enseñanzas morales y tradiciones.

Por otra parte, algunas doctrinas antiguas están enumeradas en forma de credos. Estas eran listas cortas que resumían las porciones doctrinales de la norma de fe de la iglesia, especialmente en creencias consideradas críticas. Estas se recitaban frecuentemente en reuniones litúrgicas, como son los bautismos. En el primero y segundo siglo, llegaba a darse el caso de que cada congregación local tenía su propio credo, o su forma de sintetizar las verdades bíblicas esenciales. Pero en el tercer y cuarto siglo, algunos credos llegaron a tener mayor prominencia y fueron usados en múltiples iglesias.

Un antiguo credo que llegó a la prominencia era el credo de la iglesia en Roma, a menudo llamado el Credo Romano. Este credo es tan similar al de los Apóstoles que muchos eruditos creen que el *Credo de los Apóstoles* podría ser simplemente una versión posterior al Credo romano.

Pero, independientemente de su origen exacto, lo que es incuestionable es que el *Credo de los Apóstoles* finalmente entró en uso extenso, especialmente en las iglesias occidentales. En los primeros siglos, sus palabras precisas varían de algún modo de iglesia en iglesia. Pero en el siglo VIII la redacción se estandarizó en la forma que reconocemos y usamos hoy.

Con este entendimiento del desarrollo histórico del credo, debemos mirar el propósito detrás de la creación y el uso del *Credo de los Apóstoles*.

Propósito

En nuestros días, muchos cristianos sospechan de los credos, y no es difícil entender por qué. Aunque muy pocas personas se atreverían abiertamente a decir que un credo tiene la misma autoridad que la Biblia, a veces los cristianos bien intencionados tratan ciertos credos como si fueran igual a la Biblia misma. Pero ningún credo debería ser tratado al mismo nivel que la Biblia en la teoría ni en la práctica.

La Biblia es nuestra única norma infalible de fe y práctica. Los credos, por el contrario, son instrumentos de enseñanza falible que resumen nuestra comprensión de la Escritura. Y como veremos, el *Credo de los Apóstoles* fue creado para ayudar a los cristianos a aprender y seguir siendo fiel a las enseñanzas de la Biblia.

Vamos a investigar el propósito del *Credo de los Apóstoles* en tres pasos. En primer lugar, vamos a ver a la Escritura como el depósito original de la verdadera doctrina. En segundo lugar, vamos a ver las enseñanzas tradicionales de las iglesias como afirmaciones de la Escritura. Y en tercer lugar, veremos que el *Credo de los Apóstoles* pretende resumir la comprensión de las iglesias tradicionales de la Escritura.

Comencemos con el hecho de que los cristianos dedicados han afirmado siempre que la Escritura es la base de nuestra doctrina.

Escritura

Observemos las palabras que el padre de la iglesia primitiva llamado Orígenes escribió en el prefacio de su obra, “*Sobre los Principios*,” escrita al comienzo del siglo tercero.

Todos aquellos que creen... derivan el conocimiento que mueve a los hombres a hacer bien y a una vida feliz de una fuente que no es otra sino las palabras y enseñanzas de Cristo. Por las palabras de Cristo no nos referimos sólo a aquellas que él habló cuando se hizo hombre... por que antes de ese tiempo, Cristo, la Palabra de Dios, estuvo con Moisés y los profetas... Además... después de su ascensión al cielo Cristo habló a través de sus apóstoles.

Orígenes enseñó que la Escritura con todas sus partes, es la palabra de Cristo, y que es el centro de todas las doctrinas verdaderas.

Observemos las palabras del obispo Hipólito, a comienzos del siglo tercero en la sección 9 de su obra “*Sobre la Herejía de Noeto*”

Hay, hermanos míos, sólo un Dios, el cuál conocemos a través de las Sagradas Escrituras y no de otra fuente.

Las iglesias primitivas creían que toda la Biblia era la palabra de Cristo, dada a los creyentes a través de los apóstoles. En este sentido, ellos afirmaban el concepto que los teólogos muchas veces la han llamado *Sola Scriptura* o Sólo la Escritura. Esta es la perspectiva que establece a la Biblia como la única norma infalible de fe y juez final en cualquier controversia teológica.

Encontramos un claro ejemplo de esto en los escritos de Basilio, quién fue elegido obispo de Cesarea en el año 370 DC. Basilio fue un fuerte defensor de las costumbres y tradiciones de la iglesia, muchas veces expresó su creencia de que estas tradiciones podían ser rastreadas, incluso al tiempo de los apóstoles. No obstante, cuando surgía una pregunta sobre la veracidad de estas tradiciones, Basilio apelaba a las Escrituras como la autoridad final. Observemos las palabras que Basilio escribió a Eustaquio el médico en su carta 189:

Que la Escritura inspirada por Dios decida entre nosotros, y que en cualquier lado que encontremos doctrinas en armonía con la palabra de Dios, a favor de ese lado, estará el voto de verdad.

Aquí Basilio admitió que algunas iglesias afirmaron un conjunto de ideas cotidianas en sus normas de fe, mientras que otras tenían ideas contradictorias. Así que él apeló a la Escritura como la máxima autoridad para resolver el asunto.

La iglesia primitiva confiaba fuertemente en la Escritura como la base de su doctrina. Pero ellos dependían en las enseñanzas tradicionales de la iglesia para resumir y proteger las enseñanzas de la Escritura.

Ahora, es razonable preguntarse por qué la iglesia sentía que era necesario preservar sus enseñanzas tradicionales. ¿No bastaba con sólo preservar la Biblia y dejar que ella hablara por sí misma?

Enseñanzas Tradicionales

Hay una necesidad de formular de forma clara y concisa, las declaraciones que cree la iglesia, especialmente porque hay falsos maestros que enseñan cosas que no están en línea con lo que los apóstoles y la Biblia enseñan. Especialmente en respuesta a las falsas enseñanzas, la iglesia se vio en la necesidad de formular resúmenes que demostraran de forma clara lo que creían.

[Dr. Erik K. Thoennes]

La iglesia tenía a las Escrituras como la base de su fe, pero debido a que las Escrituras eran demasiado voluminosas y la literatura era muy limitada. Era mejor para la iglesia el resumir doctrinas básicas en un credo para que la gente pudiera comprender y entender la fe sin tener que leer la Biblia en su totalidad.

[Dr. Riad Kassis]

El Credo de los Apóstoles fue especialmente importante e incluso necesario en la historia primitiva de la iglesia. Ya que el Canon de la Escritura no se formalizó hasta alrededor del año 397 DC., entonces ¿Cuál era la fe autoritaria en la iglesia? Fue resumida en el Credo de los Apóstoles. Pero en aquel tiempo se tenía a la Biblia. Entonces, ¿por qué debemos de continuar con el credo? Porque no podemos requerir que la gente entienda toda la Biblia antes de aceptarlos como cristianos. El Credo de los Apóstoles resume las enseñanzas esenciales de la Biblia en una forma simple. Por esta razón, nosotros debemos de seguir usándolo incluso hoy.

[Dr. Paul Chang]

Los falsos maestros crearon muchos problemas en la iglesia. Algunos incluso negaron aspectos centrales del evangelio. En respuesta a estas circunstancias, líderes cristianos piadosos crearon pequeños resúmenes de enseñanzas centrales de la Biblia para que todos los cristianos pudieran conocer y afirmar el contenido básico de la fe.

Observemos la forma en la que Orígenes describe el problema en otra sección del Prefacio de su obra, “Sobre los Principios”:

Hay muchos que creen mantener las opiniones de Cristo, y muchos de estos piensan diferente a sus antecesores, pero al ser la enseñanza de la iglesia transmitida de forma sucesoria desde los apóstoles, y permaneciendo estas enseñanzas preservadas en las iglesias hasta el tiempo presente, sólo eso puede ser aceptado como la verdad que no difiere en ningún punto de la tradición eclesiástica y apostólica.

Note lo que Orígenes dice aquí. El no menciona que la enseñanza de la iglesia era infalible, o que siempre ha sido perfecta. Más bien, el dijo que la enseñanza de la iglesia debía de ser aceptada como verdad debido a que ha sido transmitida de forma sucesoria desde los apóstoles y preservada hasta nuestros días. En otras palabras, en los tiempos de Orígenes, la enseñanza de la iglesia era todavía un resumen fiel de las palabras de Cristo en la Escritura. Por esa razón, la iglesia en ese tiempo estaba calificada para usar esas enseñanzas como “estándar” o “norma de fe” para probar las doctrinas. Pero la autoridad final descansaba en el Nuevo Testamento, no en la iglesia contemporánea.

Nosotros podríamos ilustrar esta idea al pensar en una cadena con varios eslabones. La iglesia primitiva quería mantenerse firme a las enseñanzas de Cristo, las cuales podían encontrarse en las Escrituras. Esto hacía a Cristo el primer eslabón. Los apóstoles tuvieron contacto directo con Cristo y fueron enseñados directamente por él. La enseñanza apostólica es el segundo eslabón en la cadena. Los apóstoles preservaron el conocimiento de Cristo en las Escrituras, haciendo de las Escrituras el tercer eslabón de la cadena. Cada uno de estos tres eslabones era perfecto e infalible debido a que era supervisado por el Espíritu Santo.

Pero el cuarto eslabón, las enseñanzas tradicionales de la iglesia, fue diferente. La transmisión de estas enseñanzas no era infalible; el Espíritu Santo no garantizaba que estas enseñanzas tradicionales fueran libres de error. De hecho, como ya hemos visto, las tradiciones de unas iglesias contradecían a las tradiciones de otras.

Algunas de estas enseñanzas se referían a algunos asuntos menores concernientes a la práctica- cosas que la Escritura no menciona directamente. Otras tradiciones resumían el sentido original de la Escritura, especialmente con respecto a los principales artículos de fe, como los que se mencionan en el *Credo de los Apóstoles*.

Cuando se llegó a estas creencias centrales, las tradiciones fueron confirmadas por muchos líderes de iglesia en muchos lugares a través de los años. Además, estas creencias pudieron ser verificadas por las Escrituras. Esta es la razón por la cual Orígenes sentía confianza en exponer las enseñanzas tradicionales de la iglesia como norma de fe.

Sin embargo, este eslabón no era infalible. Siempre era posible para las iglesias, los concilios, y los cristianos individuales, el cometer errores.

Observemos las palabras que Cipriano, Obispo de Cártago en el siglo tercero escribió en su *Epístola 73* en contra de las doctrinas mantenidas por Esteban, Obispo de Roma:

No debería ser costumbre, lo que se ha introducido entre algunos, para prevenir que la verdad prevalezca y sea conquistada; ya que la costumbre sin la verdad es la antigüedad del error.

Cipriano menciona que algunos antiguos puntos de vista y prácticas de los cristianos no estaban enraizadas en la verdad entregada a nosotros a través de los apóstoles. En cambio, fueron “la antigüedad del error”- errores que fueron introducidos a la iglesia mucho tiempo atrás.

De hecho, fue precisamente este problema de falibilidad humana lo que hizo importante para la iglesia el hacer constar una norma de fe en forma escrita. Orígenes y otros padres de la iglesia primitiva escribieron la norma de fe de la iglesia para asegurarse que los cristianos alrededor del mundo pudieran ser capaces de comparar sus doctrinas

con las tradicionales. Los concilios de la iglesia también hicieron constar las enseñanzas tradicionales para que sus opiniones informaran a los cristianos en diferentes lugares y tiempos.

En todo caso, la meta de preservar las enseñanzas tradicionales de la iglesia fue para asegurar que las iglesias no se desviaran del sentido original de las Escrituras, para que los creyentes pudieran entender correctamente las enseñanzas de los apóstoles y que se mantuvieran firmes en su fe y vivir de acuerdo a las palabras de Cristo.

La Biblia es un libro muy extenso, se necesita hacer un buen resumen de ella. Incluso en el Nuevo Testamento hubo grandes desafíos acerca de la persona de Cristo. Se puede observar a los apóstoles argumentando “esta es la verdad”. Y estos desafíos continuaron hasta el segundo siglo DC. Ellos tenían que resumir la fe bíblica de forma muy concisa. Esto trajo consigo la formulación del Credo de los Apóstoles. Recordemos que ellos no trataron de agregar cosas a la Biblia, sino trataron de dilucidar y de extraer su significado.

[Dr. Pete Walker]

Basilio escribió en su obra, “*Sobre el Espíritu Santo*,” en el año 374 DC.:

Lo que nuestros padres dijeron, también lo afirmamos nosotros... Pero no sólo descansamos en el hecho de que esa es la tradición de los padres; ya que ellos también siguieron el sentido de la Escritura.

Al guardar las enseñanzas tradicionales, la iglesia primitiva no estaba terriblemente preocupada sobre puntos menores de doctrina. La iglesia se enfocó en cosas centrales, creencias y prácticas fundamentales. Esto se ve claramente en los tipos de argumentos que hicieron en sus escritos y en el tipo de cosas que enumeraron en sus normas de fe escritas.

Por ejemplo, ellos escribieron en contra de los Docetistas, quienes negaban la humanidad de Cristo. Escribieron en contra de los Gnósticos, quienes creían que el Dios del Antiguo Testamento era malvado y que permitía todo tipo de pecados mundanos. También escribieron en contra de muchas otras falsas enseñanzas que desafiaban los principios de las Escrituras.

Habiendo hablado de las Escrituras y de las enseñanzas tradicionales de la iglesia, ahora estamos listos para observar la forma en que el *Credo de los Apóstoles* resumió las enseñanzas tradicionales de la iglesia para los creyentes.

Credo de los Apóstoles

Como hemos visto, el *Credo de los Apóstoles* fue usado ampliamente para confirmar que los nuevos cristianos creyeran las enseñanzas fundamentales de la Biblia. De la misma forma en que muchas iglesias modernas discipulan a nuevos creyentes en clases y estudios bíblicos, la iglesia primitiva usaba credos para enseñar a nuevos creyentes lo básico de la fe.

Agustín, el famoso obispo de Hipona, quien vivió durante los años 354 a 430 DC., resumió el valor de los credos en un sermón para los catecúmenos, que son los nuevos

creyentes que se preparaban para el bautismo. En su sermón, el credo que él tenía en mente era el *Credo Niceno*, pero sus palabras resumen de forma precisa el propósito y uso de todo tipo de credos en los primeros siglos de la iglesia.

En un sermón para los catecúmenos: “*Sobre el Credo*”, Agustín escribió lo siguiente:

Estas palabras que ustedes han escuchado están en las Escrituras Divinas dispersas por arriba y por abajo: por eso han sido reunidas y reducidas en una, para que la memoria de las personas lentas no se desespere; para que toda persona pueda ser capaz de decir y mantener lo que cree.

Como Agustín lo ha indicado aquí, las enseñanzas centrales del Cristianismo estaban dispersadas en toda la Escritura. Entonces, las iglesias de los primeros siglos resumió las doctrinas centrales en credos. Esto permitió que cada creyente- incluso personas que pueden ser consideradas no educadas- puedan afirmar y sostener las enseñanzas fundamentales de las Escrituras.

Por supuesto, debido a que muchas congregaciones tenían diferentes credos, en cierto sentido llegaron a tener también diferentes estándares mínimos de creencias. Algunas iglesias no requerían suficiente entendimiento para los nuevos creyentes, mientras que otras excluían a creyentes que tenían fe verdadera pero que carecían de un conocimiento teológico avanzado. Como resultado, una persona podía no estar calificada en unas congregaciones pero si en otras. A luz de esta disparidad, la iglesia primitiva reconoció la necesidad de tener un credo que pudiera ser aceptado en cada congregación que se llamará a sí misma cristiana.

El *Credo de los Apóstoles* surgió prominentemente para resolver esta cuestión. Era corto, con declaraciones directas de creencias que pudieran y debieran ser entendidas por todos los cristianos que profesan su fe.

El Credo de los Apóstoles es un resumen narrativo de la fe cristiana. Esto apunta al hecho de que incluso cuando nosotros creemos que cada palabra de la Biblia es la inerrante e infalible Palabra de Dios, necesitamos de un resumen que ayude a las personas a entender cuál es la esencia del evangelio. El Credo de los Apóstoles es ese tipo de resumen. Emergió muy temprano en la tradición cristiana, encapsulando lo que los apóstoles enseñaron en base a la revelación de Cristo que ellos tuvieron concerniente a la esencia de la fe: “Creo”, todo emana de allí. Lo que es importante es que el Credo de los Apóstoles nos ayuda a decir todo lo que tenemos que decir para poder comunicar el evangelio.

[Dr. Albert Mohler, Jr.]

Ahora que hemos hablado de la historia del *Credo de los Apóstoles*, estamos listos para proporcionar la perspectiva general de sus afirmaciones. El panorama general de lo que creen los cristianos puede ser tan útil hoy como lo fue en los primeros siglos de la iglesia.

III. PERSPECTIVA GENERAL

A través de los años, los teólogos han descrito el contenido del *Credo de los Apóstoles* en una variedad de formas. En esta lección, nos enfocaremos en los artículos de fe del credo desde tres perspectivas. Primero, observaremos lo que se puede definir como la doctrina de Dios. Segundo, hablaremos de la iglesia. Tercero, mencionaremos el tema de la salvación. Empecemos con la doctrina de Dios en el *Credo de los Apóstoles*.

Dios

La doctrina de Dios es absolutamente esencial para todo lo que decimos en términos de nuestra teología cristiana, nuestra fe cristiana y nuestra práctica cristiana. Todo lo que tenemos en términos de cómo nos entendemos a nosotros mismos, cómo entendemos al mundo, cómo entendemos nuestro significado y propósito, nos lleva a quien es Dios. Cada doctrina cristiana ya sea referente a la salvación, la iglesia, las últimas cosas en términos del futuro, todo eso está fundamentado y enraizado en el Dios que existe, el Dios trino. Toda nuestra esperanza y confianza en esta vida, todo lo que pensamos en términos de nuestra salvación y perdón de pecados, todo está enraizado en Dios quien lo ha planeado todo, Dios quien ha interpuesto su voluntad y propósito, y quien traerá todo a su fin al completar su plan. Todo nos lleva de vuelta a quien es Dios.

[Dr. Stephen Wellum]

Hay dos grandes aspectos de la doctrina de Dios que aparecen en el *Credo de los Apóstoles*. Primero, el credo está estructurado alrededor de la creencia de que Dios existe en tres personas, osea, la Trinidad. Segundo, hace afirmaciones acerca de las diferentes personas de Dios, las cuales son: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Primeramente observaremos a la Trinidad.

Trinidad

Ustedes observarán que el *Credo de los Apóstoles* está dividido en tres grandes secciones, cada una empieza con la frase: “creo”. La primera sección trata sobre la creencia en Dios Padre. La segunda sección habla de la creencia en Jesucristo, su único hijo y Señor nuestro. La tercera sección resume la creencia en el Espíritu Santo y enumera sus ministerios activos.

Ahora, debemos mencionar que no todas las antiguas versiones del credo incluían las palabras “creo” antes de mencionar cosas referentes a Jesucristo. En lugar de eso, muchos sólo usan la palabra “y”, que en este contexto conlleva la misma fuerza que la palabra “creo”. Sin embargo, en todo caso, la división del Credo de acuerdo a las personas de Dios ha sido universalmente reconocida por la iglesia. Esta fórmula es trinitaria. Está basada en la creencia de que hay un solo y único Dios, y que este Dios existe en tres personas las cuales son: El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Esta es la misma fórmula que encontramos en pasajes como Mateo capítulo 28 versículo 19 donde Jesús les da a sus discípulos esta comisión:

Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. (Mateo 28:19)

Aquí, al igual que en el *Credo de los Apóstoles*, encontramos la mención de estos tres nombres juntos y en iguales términos que implican que mientras el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son personas distintas, estas personas son un solo y único Dios.

Ahora, tenemos que admitir que el *Credo de los Apóstoles* no menciona de forma específica la palabra “Trinidad”, ni especifica sus detalles. Pero recordemos que el credo tenía la intención de hacer un resumen de las creencias, no un estudio comprensivo de la fe. Cuando el credo fue usado en la liturgia de la iglesia, todos en la iglesia conocían que al hacer mención de estas tres personas de esta forma se tenía implícito el concepto de la Trinidad.

No todos los cristianos entendían el significado completo de la palabra Trinidad, por lo que debemos de explicarla. La Trinidad se suele resumir de la siguiente forma:

Dios en tres personas, pero sólo uno en esencia.

Por el término persona, queremos decir una personalidad consciente de sí misma. Por el término esencia nos referimos a la naturaleza fundamental de Dios o a la sustancia de la cual Él consiste.

El concepto de la Trinidad es muy difícil para los seres humanos de entender. La existencia y naturaleza de Dios están más allá de nuestro campo de experiencia, que es difícil para nosotros el asimilarlo. Incluso, la Trinidad es una de las más distintivas creencias del cristianismo. ¿Cómo pudo esta doctrina tan compleja llegar a ser un importante pilar de la teología cristiana?

La Trinidad es algo con lo cual te topas cuando lees la Biblia de una manera holística. Vemos que el Padre es claramente Dios y que el Hijo es claramente Dios y que el Espíritu es claramente Dios en sus distintas personas. Por lo tanto, es importante sintetizar la enseñanza de la Escritura con la doctrina de la Trinidad.

[Dr. Erik K. Thoenes]

La doctrina de la Trinidad se convirtió en una piedra angular de la teología cristiana, lo menciono así debido a que es una doctrina bíblica. Ahora, debemos de tener cuidado en como la entendemos debido a que la palabra t-r-i-n-i-d-a-d no aparece en la Escritura, pero el concepto si se encuentra. La suma total de la enseñanza bíblica, lo que la Biblia nos menciona acerca de quién es Dios- que Él es uno, que el Padre es Dios, que el Hijo es Dios, que el Espíritu Santo es Dios- cuando pones todo esto junto en su totalidad, todo el paquete bíblico, todo esto nos garantiza que Dios es una Trinidad.

[Dr. Robert G. Lister]

Cuando decimos que Dios consiste de una esencia, estamos defendiendo la verdad bíblica de que sólo hay un único Dios. Estamos tratando de explicar como estas tres personas pueden llegar a ser un solo Dios. Nosotros usamos el término esencia para referirnos a lo que cada una de estas tres personas comparten en común, lo que pertenece tanto al Padre, como al Hijo, como al Espíritu Santo.

Cuando decimos que Dios existe en tres personas, nosotros estamos defendiendo la verdad bíblica de que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son distintos el uno del otro. Son individuos separados que interactúan uno con otro, conversan uno con otro y entablan relaciones uno con otro.

De muchas maneras, el concepto de la Trinidad es un gran misterio. Pero es también un resumen preciso de muchas enseñanzas bíblicas sobre la naturaleza de nuestro extraordinario Dios.

La idea de la Trinidad es crucial para la teología cristiana por diversas razones. Por ejemplo, defiende nuestra creencia de que Jesús es Dios y que Jesús no es el Padre con disfraz. También explica porque afirmamos el monoteísmo, adorando a un único Dios, a pesar de que oramos y adoramos a tres personas: El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Más allá de esto, nos ayuda a dar honor a las personas de la Trinidad. Nos conforta con el conocimiento de que la presencia y ayuda de cualquier persona de la Trinidad es la presencia y ayuda de Dios mismo. De hecho, la creencia en la Trinidad es tan fundamental para muchas otras ideas cristianas que es difícil de imaginar a la fe cristiana histórica sin esa creencia.

Habiendo observado a la doctrina de Dios en el *Credo de los Apóstoles* en términos de la Trinidad, estamos listos a considerar lo que menciona acerca de cada una de las diferentes personas de la Trinidad.

Personas

Con respecto al Padre, el credo atribuye a Dios Padre el atributo de ser Todopoderoso, y menciona el hecho histórico de que Él es el creador del cielo y de la Tierra.

Ciertamente Dios tiene mucho más atributos que su infinito poder y soberanía, Él ha realizado hechos más asombrosos que crear al mundo. En un sentido importante, la descripción que hace el credo sobre el Padre no distingue al cristianismo de otras religiones que pudieran expresar una creencia sobre un ser creador divino y soberano. Pero la iglesia primitiva creía que estas declaraciones eran suficientes para demostrar que las creencias de una persona sobre el Padre eran compatibles con el cristianismo. Ellos se basaron en afirmaciones que aparecen en el credo para distinguir al cristianismo de otras religiones sobre esto.

Por ejemplo, el credo tiene mucho que decir sobre el Hijo, Jesucristo. A pesar de que no describe ninguno de sus atributos, sí menciona ciertos detalles sobre su vida y ministerio terrenal- detalles que hubieran sido negados por aquellos que estaban fuera de la iglesia.

El credo menciona la encarnación de Jesús, el haber sido un bebé, viviendo una vida genuinamente humana. También habla sobre su sufrimiento, muerte, sepultura, resurrección y ascensión al cielo. La Escritura menciona que los no creyentes han negado estos acontecimientos desde los comienzos.

Incluso hoy en día, muchos historiadores y teólogos liberales niegan estos hechos, así como muchas sectas cristianas y religiones falsas. Por ejemplo, el Islam afirma que Jesús fue un verdadero profeta de Dios. Pero insiste en que nunca fue crucificado o que haya resucitado, también niega la divinidad de Jesús.

Finalmente, el credo menciona el rol de Jesús como el que juzgará toda la humanidad al fin de los tiempos, condenando al malvado, pero otorgando a los creyentes una vida bendecida y eterna.

Sobre el Espíritu Santo, el credo dice que el Hijo fue concebido por el Espíritu Santo y que Jesús nació de la virgen María. Aparte de eso, sólo afirma su existencia como una persona de la Trinidad. Sin embargo, implícitamente el credo asocia al Espíritu Santo con la iglesia y con nuestra experiencia de salvación ahora y en el futuro.

Hablaremos más sobre cada persona de la Trinidad en lecciones posteriores. Pero por el momento solamente mencionaremos que la preocupación del credo no sólo era afirmar el Trinitarianismo, sino también el hablar de cada persona de la Trinidad en formas que eran centrales para la fe cristiana. Mientras que estas afirmaciones no eran extensivas, el credo dice lo necesario acerca de Dios y las personas de la Trinidad para distinguir a aquellos que afirman la fe cristiana histórica de aquellos que no creen en esas afirmaciones.

Ahora que hemos mencionado las declaraciones doctrinales para referirnos a la doctrina de Dios, estamos listos para mencionar la forma en que el *Credo de los Apóstoles* habla de la iglesia.

Iglesia

El *Credo de los Apóstoles* describe a la iglesia en dos frases diferentes. Primero, la iglesia es llamada la santa iglesia universal. Segundo, la iglesia es descrita como la comunión de los santos. Estas frases han sido interpretadas de muchas maneras diferentes, nosotros trataremos esas maneras a detalle en una lección futura.

Por ahora, simplemente mencionaremos que la frase la santa iglesia universal originalmente llamada la santa iglesia católica, no se refiere a la Iglesia Católica Romana sino como explicaremos más adelante en una lección, se refiere a la iglesia en todas las partes alrededor del mundo.

Inclusive, podrá parecer extraño para muchos protestantes el creer y pensar en la iglesia de una forma específica. Entonces, podría ser de ayuda el tratar de explicar que cuando el credo menciona, Creo en... la iglesia, no quiere decir que nosotros ponemos nuestra fe en la iglesia. Más bien, significa que nosotros afirmamos la creencia de que la iglesia es tanto santa o santificada y católica o universal.

Nosotros afirmamos la creencia de que existe una comunión de los santos, esto es, una comunión de creyentes. En estos puntos el cristianismo histórico ha insistido en la importancia de la iglesia.

En esta lección, nos enfocaremos en sólo dos aspectos de la iglesia que fueron centrales para los artículos de fe en el *Credo de los Apóstoles*. Por una parte, nosotros observaremos a la participación en la iglesia. Por otra parte, veremos la preservación doctrinal de la iglesia. Empezaremos con la participación en la iglesia.

Participación

Cuando el credo dice, “Creo en la santa...iglesia”, enfatiza la importancia de participación en la iglesia. Por supuesto, en la historia de la iglesia cristiana, ha habido mucha gente que ha querido tener a Dios como su Padre, a Jesús como su Señor y al Espíritu Santo como su defensor, pero que no han querido formar parte de la iglesia visible.

Podemos leer en Hebreos capítulo 10 versículo 25:

No dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre.
(Hebreos 10:25)

Incluso en el primer siglo, algunos creyentes que profesan su fe querían evitar el asistir a la iglesia para adorar, enseñar y tener comunión. La Escritura nos enseña que la iglesia es importante y necesaria para los cristianos.

Por supuesto que aquellos que usaron el credo originalmente no eran de las personas que no se congregaban. Al contrario, el credo fue usado particularmente en los servicios de la iglesia. El credo era afirmado por aquellos que llegaban a la iglesia para bautizarse. Al afirmar esto, las personas podían formar parte de la iglesia y asistir a las reuniones. Este es el modelo que el credo nos pone de ejemplo para que nosotros lo sigamos.

Inclusive, en el mundo moderno nos encontramos con cristianos que evitan la iglesia. Quizá se deba a que les desagrada la religión como organización.

Pero la Biblia nos enseña que los cristianos forman parte de un cuerpo comunitario físico e insiste en que esta comunidad es extremadamente importante para cada creyente. No está limitado a un compañerismo espiritual, a pesar de que es verdad que los cristianos tienen una comunión espiritual los unos con los otros a través de Cristo y del Espíritu Santo. Más bien, nuestra comunidad debe de ser como una familia o un vecindario. Debe de consistir de personas que interactúan unas con otras cara a cara.

Con la importancia de la participación en la iglesia en mente, ahora veremos la preservación doctrinal con y en la iglesia.

Preservación

Desde los primeros días, la recitación regular, la confesión y la memorización de los credos y confesiones en la iglesia tuvieron un rol importante, especialmente en sociedades como en el mundo del primer siglo y al comienzo del cristianismo donde el nivel de alfabetismo era muy bajo. Muy poca gente podía leer, y de los pocos que podían leer muy pocos tenían una Biblia. La confesión regular de estos credos de una forma pública en los servicios de adoración sirvieron de una forma importante al proveer parámetros o normas de fe de lo que es un entendimiento propio de cómo debemos de entender las Escrituras.

[Dr. Jonathan Pennington]

Como hemos mencionado cuando tocamos el tema de las normas de fe, la iglesia no es infalible. El *Credo de los Apóstoles* no nos alienta a creer cualquier cosa que nuestra iglesia local enseñe. En cambio, simplemente afirma el hecho que Cristo estableció a su iglesia en parte para proteger y para proclamar el evangelio y otras verdades.

Observemos la forma en que Judas, el hermano de Jesús, escribió acerca de la misión de la iglesia en los versículos 3 y 4 de su epístola:

Amados, por la gran solicitud que tenía de escribiros acerca de nuestra común salvación, me ha sido necesario escribiros exhortándoos que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos. Porque algunos hombres han entrado encubiertamente ... hombres impíos, que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios, y niegan a Dios el único soberano, y a nuestro Señor Jesucristo. (Judas 3-4)

De acuerdo a Judas, parte del trabajo de la iglesia es contender por la fe, proteger las verdades y creencias que han sido dadas en contra de aquellos que promueven falsas enseñanzas y prácticas.

Ahora, debe de ser obvio para la mayoría de nosotros el que existan muchas falsas enseñanzas en varias partes de la iglesia el día de hoy. También existen muchas prácticas pecaminosas. Sin embargo, Dios nunca ha retirado la misión de la iglesia, o ha declarado que cualquier otro grupo o individuo debe de tomar el trabajo de proteger la verdadera doctrina. Es la labor de la iglesia el proteger la verdad.

Y la iglesia sigue intentando hacer su trabajo. A veces lo hacemos mejor que otros. Algunas partes de nuestra teología son fieles a la Escritura, pero otras necesitan ser mejoradas, o incluso cambiadas completamente. Y esto sucede siempre. Pero para nuestros propósitos en esta lección, el punto que nosotros queremos hacer es este: No nos podemos rendir. Nosotros debemos de tratar de preservar la doctrina en la iglesia. Y si abandonamos este llamado, nosotros estaremos negando artículos centrales de la fe cristiana histórica: “Creo en la santa iglesia universal”

Ahora que ya hemos observado los artículos de fe en relación con Dios y la iglesia, estamos listos para ver una tercera categoría: las declaraciones acerca de la salvación que son presentadas en el *Credo de los Apóstoles*.

Salvación

El Credo de los Apóstoles contiene mucho acerca de la salvación casi al final del documento. Algunas personas se han preguntado por que esto aparece hasta el final, en lugar de que aparezca en otro lugar. Por supuesto que el credo en sí mismo no nos lo dice realmente. Pero, si usted lo observa, de la forma como yo lo veo, es, que el credo quiere determinar la Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Esto es para asegurarnos de que la experiencia de la salvación proviene de la Trinidad y no de algún sistema humano o algo construido. El saber quién es el Padre, Hijo y Espíritu Santo nos lleva a la invitación y a la promesa de que nosotros podemos ser salvos si confesamos nuestros pecados. Pienso que estas declaraciones aparecen al final, para mostrarnos que el fruto de nuestra relación con Dios proviene de la raíz de quien es Dios en la Trinidad.

[Dr. Steve Harper]

Los últimos tres artículos de fe en el credo tienen que ver con aspectos de la salvación. De forma específica, estos artículos mencionan el perdón de los pecados, la resurrección del cuerpo y la vida eterna. En la teología sistemática tradicional, la resurrección y la vida eterna son temas tratados en el ámbito de la escatología, la doctrina de las últimas cosas. Para ser más simples, mencionaremos estos artículos dentro del ámbito de la salvación.

Todos los cristianos creen en el perdón de los pecados a través de la expiación hecha por Jesucristo. Nosotros creemos que si confesamos y nos arrepentimos de nuestros pecados, Dios no nos castigará en el infierno por esos pecados. Esto es lo que indica el *Credo de los Apóstoles*, esta ha sido la creencia de la iglesia desde sus comienzos.

La Escritura nos enseña que todos aquellos que han sido perdonados son bendecidos con una vida eterna a través de Jesucristo.

Por ejemplo, Juan capítulo 3 versículos 16 al 18 nos alienta con estas palabras:

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna... El que en él cree, no es condenado. (Juan 3:16-18)

La vida eterna pertenece a cada creyente. En cierto sentido, comienza en el momento en que creemos, debido a que a nuestras almas se les da una nueva vida y ya no perecerá.

Pero la naturaleza de la vida eterna afirmada por el credo a veces sorprende a los cristianos modernos. Específicamente el credo habla acerca de la resurrección del cuerpo.

Algunas veces, los cristianos erróneamente piensan que el credo se refiere a la resurrección de Jesús. Pero esto no es así. La resurrección de Jesús es mencionada antes, en el credo al decir, al tercer día resucitó de entre los muertos. Este artículo de fe no se repite. En cambio, cuando el credo habla de la resurrección del cuerpo, se refiere a la enseñanza bíblica de que todas las personas resucitarán en el día del juicio y que esas personas irán a sus destinos eternos no como espíritus sin cuerpo, sino físicamente, como criaturas corporales. Esto es consistente con la enseñanza de la Escritura, y ha sido un artículo de fe en la iglesia por miles de años. Como Jesús enseñó en Juan capítulo 5 versículos 28 y 29:

Vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán la voz del Hijo; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación. (Juan 5:28-29)

Las declaraciones del credo acerca de la salvación son enseñadas claramente en las Escrituras y siempre han sido recibidas por las iglesias bíblicas. Aun así, muchas personas modernas que afirman seguir a Cristo rechazan estas básicas, enseñanzas fundamentales. Hay algunos que niegan que Dios nos traiga a cuentas por nuestros pecados, y que insisten que el perdón de pecados no es necesario. Hay algunos no creyentes en nuestras iglesias que dicen que esta vida es todo lo que hay, y que lo que llamamos la “vida eterna” está limitada a nuestro tiempo en la tierra en nuestros cuerpos físicos. Hay muchas personas que creen de forma equivocada que nosotros pasaremos nuestra eternidad como espíritus sin cuerpo en el cielo. Por razones como esta, los artículos de fe en el *Credo de los Apóstoles* son tan importantes y relevantes para la iglesia hoy en día como lo fueron en los primeros siglos.

Para sintetizar, el *Credo de los Apóstoles* se enfoca en doctrinas relacionadas con Dios, la iglesia y la salvación. En otras lecciones de esta misma serie, exploraremos cada uno de estos conceptos a mayor profundidad. Pero por ahora, nosotros queremos asegurarnos que podemos entender el panorama general: que estas doctrinas son tan

centrales y fundamentales que han definido de una forma efectiva los límites del Cristianismo por cientos de años.

Hasta el momento, en nuestra discusión de los artículos de fe del *Credo de los Apóstoles*, hemos hablado de la historia del credo, y hemos ofrecido una perspectiva general de su teología. Ahora estamos listos para observar nuestro tercer tema: la continúa importancia de los artículos de fe enumerados en el *Credo de los Apóstoles*.

IV. IMPORTANCIA

Mencionaremos tres aspectos de la importancia de las declaraciones doctrinales en el *Credo de los Apóstoles*. Primero, explicaremos que estas enseñanzas son fundamentales para el resto de la teología cristiana. Segundo, hablaremos acerca de la afirmación universal de estas enseñanzas a través de la iglesia. Tercero, hablaremos de la naturaleza unificadora de estos artículos de fe. Empecemos explorando las cualidades fundamentales de las doctrinas del *Credo de los Apóstoles*.

Fundamental

Muchas personas están familiarizadas con la idea de que los grandes edificios necesitan cimientos sólidos. El cimiento es la base con la cual el resto del edificio es creado. Es el ancla que mantiene al edificio firme y que provee la fuerza y estabilidad a toda la estructura.

En Efesios capítulo 2 versículos 19 al 21, Pablo habla a la iglesia como si fuese un edificio fundado en los apóstoles y los profetas. Escuchemos las palabras de Pablo:

Sois ... miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor. (Efesios 2:19-21)

Sin un sólido y verdadero fundamento, la iglesia no puede ser construida en una forma que honre a Dios.

Y de una forma similar, la teología cristiana debe de estar fundamentada en verdaderas doctrinas y principios que den honor a Dios y puedan ser de utilidad para su pueblo. Así como Jesús es la piedra angular de la iglesia, sus enseñanzas son la piedra angular de la teología. Así como los apóstoles y profetas llegaron a ser el fundamento de la iglesia al presentar a Cristo al mundo, el *Credo de los Apóstoles* es fundamental para la teología debido a que nos presenta a nosotros las enseñanzas de los apóstoles contenidas en la Escritura.

Lo maravilloso del Credo de los Apóstoles es que resume muy bien las doctrinas esenciales básicas que cada cristiano, en todas las diversas denominaciones que tenemos hoy en día, deben de afirmar. Quien es Dios, quien es el Señor Jesús, el trabajo del Espíritu y cómo esto obra en la doctrina de la salvación, la iglesia, hasta el juicio final y la segunda venida del Señor Jesucristo. Realmente no se puede tener una fe cristiana sin estas doctrinas esenciales cristianas.

[Dr. Stephen Wellum]

Consideraremos la naturaleza fundamental del *Credo de los Apóstoles* en dos partes. En la primera, observaremos como provee un estándar a través del cual otras doctrinas pueden ser juzgadas. Segundo, hablaremos de la forma en que sirve como una base lógica en la cual otras doctrinas son elaboradas. Empezaremos con el *Credo de los Apóstoles* como un estándar teológico.

Estándar

El *Credo de los Apóstoles* funciona como un estándar doctrinal debido a que presenta muchas de las más grandes e importantes ideas del cristianismo. Estas ideas fueron enseñadas tan claramente en las Escrituras que ellas deben de ser reconocidas y aceptadas por todos. Como hemos dicho anteriormente en esta lección, estas enseñanzas son esenciales para el Cristianismo. Como resultado, cada otra doctrina que aceptemos debe de ser compatible con estas enseñanzas. No podemos aceptar ninguna idea que contradiga a estas enseñanzas esenciales.

¿Alguna vez ha visto a un ventrílocuo? Un ventrílocuo es alguien que puede hablar de una forma que puede llegar a parecer como si no estuviese hablando. Los ventrílocuos muchas veces trabajan con títeres, haciendo que parezca como si el títere mantuviese una conversación con el ventrílocuo. Alguien con mucho ingenio puede hacer como si el títere tuviese vida. Pero no importa que tan convincente puede llegar a ser el ventrílocuo, nosotros sabemos que el ventrílocuo es realmente el que está hablando y no el títere. ¿Por qué?

Bueno, la respuesta es simple. Nosotros sabemos que los títeres no tienen vida y que ellos no pueden hablar. Entonces, cuando observamos que un títere parece que habla, nosotros juzgamos por nuestra experiencia a través del estándar de qué es lo verdadero. No importa que tanto pueda parecer que el títere habla, nuestro estándar nos menciona que la apariencia es engañosa. Y por lo tanto, nosotros nos rehusamos a creerlo. Quizá no podamos explicar como el títere puede llegar a parecer que está vivo y que puede hablar. Pero nosotros sabemos que debe de haber una explicación lógica que sea consistente con nuestro estándar.

De una forma similar, el *Credo de los Apóstoles* resume esas creencias centrales que nosotros sostenemos firmemente y que nunca cambiaríamos. Nosotros creemos que la Biblia es tan clara en estos puntos, y que estos son tan importantes que no podemos comprometerlos. Entonces, no importa qué otras perspectivas la gente pueda presentarnos, nosotros rehusamos a creer cualquier cosa que entre en conflicto con estas enseñanzas centrales de la Escritura.

Usamos el credo como un estándar que nos ayuda a mantenernos fieles a las Escrituras contra falsos maestros que tratan de darnos detalles “convincientes” cuando nos presentan su mala y falsa teología. Muchos de nosotros hemos conocido a personas que son tan buenas presentando argumentos, y que son tan irresistibles como individuos, que nosotros podemos llegar a inclinarnos a creer muchas de las cosas que ellos dicen - incluso cuando sean errores o mentiras. Entonces, nos ayudaría tener una lista corta de las creencias esenciales que pueden ayudarnos a comprender las enseñanzas de la Escritura. El *Credo de los Apóstoles* provee esa ayuda.

Por ejemplo, hay muchas grandes herejías a las cuales la iglesia enfrentó durante sus primeros siglos de vida. Una de estas herejías fue el Gnosticismo. Entre otras cosas,

el gnosticismo enseñaba que nuestros cuerpos eran malos y que la salvación involucraba el liberar nuestras almas de la prisión de nuestros cuerpos. Sin embargo, no todos los cristianos en la iglesia primitiva sabían cómo refutar este error. Pero aquellos que habían sido instruidos en las doctrinas del *Credo de los Apóstoles* tenían la certeza de cómo rechazar esta herejía con base a lo que la Escritura enseña sobre la resurrección de los cuerpos. La Biblia enseña que Jesús vino a redimir nuestro cuerpo y también nuestra alma.

Muchos de nosotros hemos llegado a estar confundidos por un argumento ingenioso, incluso hemos sido engañados, errando o malinterpretado cosas. Ahora, no podemos explicar qué está bien con estos argumentos y resultados. Pero aún así, podemos tener la confianza de rechazar aquellas cosas que contradigan al credo apostólico, ya que nosotros sabemos que el credo es fiel a la Escritura.

Por supuesto que nosotros no queremos poner al *Credo de los Apóstoles* ni a ningún otro documento o declaración de nuestra fe al mismo nivel que las Escrituras. Solamente la Biblia es absolutamente indiscutible. Incluso los artículos de fe en el *Credo de los Apóstoles* deberían de ser rechazados si se llegase a mostrar que contradicen a la Escritura. Pero el *Credo de los Apóstoles* ha resistido la prueba del tiempo desde los primeros siglos de la iglesia. Ha sido demostrado repetidamente el ser una representación fiel de las doctrinas de la Biblia. Debemos de sentirnos confiados al usar el credo como un estándar para juzgar muchas de las doctrinas que encontramos en el mundo moderno.

Habiendo considerado la forma en que el *Credo de los Apóstoles* sirve como un estándar doctrinal útil, estamos listos para hablar acerca de otro de sus aspectos fundamentales: su uso como base lógica de otros puntos de vista teológicos.

Base Lógica

La relación lógica entre las ideas es similar a la relación entre un río y su cabecera o fuente. Lógicamente las ideas básicas son como la cabecera del río. Ellos son las fuentes de otras ideas. Las ideas dependientes son como el río que naturalmente fluye de la cabecera. Entonces, cuando mencionamos que una idea sirve como base lógica de otra, queremos decir que podemos crear un argumento razonable que va de una idea lógica básica al establecimiento de otras ideas que son lógicamente dependientes.

Por ejemplo, el *Credo de los Apóstoles* dice muy pocas cosas de forma explícita sobre Dios Padre. Simplemente dice:

*Creo en Dios Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.*

Estas doctrinas forman la base lógica de muchas otras cosas que creemos acerca del Padre. Por ejemplo, sobre la base de que Dios es el creador del cielo y de la tierra, nosotros también creemos correctamente que El tiene autoridad sobre el cielo y la tierra, y que la creación original era buena, y que podemos aprender cosas acerca de Dios al mirar a la creación.

Podemos ilustrar el valor de doctrinas lógicas básicas al mirar a un árbol. Podemos pensar que el terreno es la Escritura, con el árbol de teología saliendo de ella. El tronco del árbol, y sus grandes ramas, representan las doctrinas más básicas. Estas están basadas y son dependientes solamente de la Escritura. Pero como las grandes ramas

tienen divisiones de ramas más pequeñas, esto muestra creencias que fluyen de las grandes ramas. Si miramos a las hojas en el árbol, observaremos ideas que dependen de las ramas pequeñas. Cuando imaginamos esto de esta forma, el valor de comenzar con el *Credo de los Apóstoles* se vuelve obvio. Nosotros necesitamos aprender primero las grandes doctrinas, para poder darle forma al árbol y que éste se base firmemente en las Escrituras.

Esto hace dos cosas para nosotros. Primero, nos ayuda a ver la relación entre las varias diferentes creencias en nuestros sistemas teológicos. Segundo, nos ayuda a pensar en doctrinas que están más remotas de la Escritura en maneras que nos ayude a armonizar estas ideas centrales menores con nuestras creencias teológicas.

Las doctrinas en el Credo de los Apóstoles cristalizan la esencia de la verdad cristiana. El Credo de los Apóstoles realmente proviene del siglo segundo, tomó diferentes formas en el siglo segundo, hasta que finalmente toma la forma en la cual lo conocemos. Allí encontramos la Trinidad, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. También aparece la doctrina de la encarnación y expiación, también la resurrección triunfante y la próxima segunda venida de Jesucristo. En el credo se encuentra el perdón de los pecados. Aparece la realidad de la Iglesia como la comunión de aquellos que han nacido de nuevo en Cristo. Y pienso que no puede haber otra cosa más saludable en cualquier iglesia que estudiar y meditar sobre las palabras del credo de los Apóstoles y resaltar sus doctrinas.

[Dr. J.I. Packer]

Ahora que hemos observado la importancia del *Credo de los Apóstoles* en términos de su naturaleza fundamental, estamos listos para describir la afirmación universal de sus enseñanzas.

Universal

Una forma en la cual podemos juzgar la veracidad de hechos es verificando que tienen que decir los testigos. A la mayor cantidad de testigos que mencionen la verdad de una idea, tendremos mayor certeza de que la podamos creer. Bien, lo mismo aplica en la teología. Mientras tratamos de determinar qué es lo que debemos de creer, nos ayuda el conocer que es lo que la gente a través de la historia ha creído, así como lo que la gente en el mundo moderno cree. Cuando observamos el *Credo de los Apóstoles*, sus declaraciones doctrinales siempre han sido afirmadas por la mayoría de los cristianos en todas partes.

Exploraremos la naturaleza universal de los artículos de fe en el *Credo de los Apóstoles* en tres períodos históricos. Primero, observaremos que estas enseñanzas están basadas en el Nuevo Testamento. Segundo, veremos que los artículos de fe han sido afirmados por la mayoría de los cristianos a través de la historia de la iglesia. Tercero, nos enfocaremos en las maneras en que los artículos de fe continúan caracterizando a la iglesia en el presente. Empezaremos con el Nuevo Testamento y su consistente afirmación de estas doctrinas.

Nuevo Testamento

Desde los comienzos de la iglesia, ha habido discrepancias acerca de las enseñanzas de Cristo y los apóstoles. Algunos de estos desacuerdos han surgido afuera de la iglesia, mientras que otros han surgido desde dentro de la iglesia. Por ejemplo, Pablo frecuentemente escribió en contra de los Judíos Cristianos que demandaban que los gentiles que se convertían tenían que circuncidarse, como aparece en Gálatas capítulo 5. En 2 de Pedro capítulo 2, Pedro advirtió que habría falsos maestros en la iglesia. El Nuevo Testamento está lleno de ejemplos de Jesús y los apóstoles corrigiendo ideas equivocadas de varias personas.

Los errores en la iglesia son peligrosos cuando creencias cruciales están en juego. Esta es la razón por la cual Jesús y los autores del Nuevo Testamento estaban tan interesados por corregir errores en puntos fundamentales de la teología. Algo realmente notable es que cuando ellos ofrecían correcciones, también estaban enteramente de acuerdo los unos con los otros. A pesar de muchas falsas enseñanzas que existían en la iglesia en este tiempo, el Nuevo Testamento exhibe una unidad doctrinal fehaciente y constante.

El hecho de que la iglesia estableció un canon hecho por libros (proceso que tomó siglos a la iglesia ya que no fue algo rápido) indica que el juicio que siguió la iglesia es que había un núcleo de unidad. Esta no es una consideración que podemos dejar pasar fácilmente, este es el juicio que los estudiosos dentro de la iglesia han usado en los últimos 2000 años. Sin embargo, mientras nosotros podemos hablar acerca del núcleo de unidad dentro de los documentos del Nuevo Testamento, tenemos que reconocer que existen diferencias de perspectiva dentro de ellos. Pienso que la cuestión operativa es que las diferencias de perspectiva no vienen a contradecir afirmaciones doctrinales. Se pueden tener diferentes perspectivas, diferentes énfasis, diferentes formas de hablar acerca de la realidad, diferentes aspectos de la realidad. Pero en mi opinión por lo menos no hay una contradicción fuerte entre los diversos libros del Nuevo Testamento.
[Dr. David Bauer]

A la luz de esta unidad, cuando el Nuevo Testamento afirma los artículos de fe enumerados en el *Credo de los Apóstoles*, es justo decir que lo hace universalmente. Argumenta consistentemente la divinidad del padre, el Hijo y el Espíritu Santo, mientras que al mismo tiempo insiste que sólo hay un único Dios. Los evangelios presentan los hechos en la vida de Cristo como la concepción, nacimiento, vida, ministerio, muerte, resurrección y ascensión. Y los libros del Nuevo Testamento en su totalidad apoyan las declaraciones del credo acerca de la iglesia y la salvación.

Habiendo observado al Nuevo Testamento. Ahora veremos como estas creencias han caracterizado universalmente al cristianismo a través de la historia de la iglesia.

Historia de la Iglesia

Así como en la iglesia del Nuevo Testamento, la iglesia en siglos posteriores exhibió una variedad de teologías. En cuestiones menores, había poca unidad. Pero en las doctrinas centrales, tales como los artículos de fe en el *Credo de los Apóstoles*, fueron

recibidas y afirmadas casi universalmente. En los casos donde estas creencias fundamentales fueron rechazadas, la iglesia y la historia han tenido a los disidentes como cismáticos y falsos maestros.

Como un ejemplo, considere los eventos del cuarto siglo DC. Las primeras versiones del *Credo de los Apóstoles* ya estaban en uso en este tiempo. En este punto de la historia, diversas herejías surgieron de tal forma que la iglesia las tuvo que resolver en concilios. Algunos de estos fueron concilios locales, pero otros llegaron a ser considerados ecuménicos debido a que incluían obispos de la mayor parte de la iglesia a través del mundo. Por ejemplo, el *Concilio de Nicea* en el año 325 DC. y el *Concilio de Constantinopla* en el año 381 DC. fueron concilios ecuménicos que se ocuparon de cosas relacionadas con varios de los artículos de fe del *Credo de los Apóstoles*.

El moderno *Credo Niceno* fue originalmente redactado en el *Concilio de Nicea* en el año 325 DC. y tomo su forma moderna durante el *Concilio de Constantinopla* en el año 381 DC. Es en gran parte una expansión y explicación del *Credo de los Apóstoles*, con la intención de clarificar diversas ideas por el beneficio de negar falsas interpretaciones del credo.

Por ejemplo, la herejía conocida como Gnosticismo enseñaba que el Dios de la Biblia que había creado al mundo había sido creado por otro dios. Herejías como el Gnosticismo no habían sido condenadas explícitamente por el *Credo de los Apóstoles*, por eso el Credo Niceno agrego un lenguaje para hacer que el *Credo de los Apóstoles* fuera más claro.

Específicamente, donde el *Credo de los Apóstoles* afirma: Creo en Dios Padre Todopoderoso, creador del cielo y de la tierra, el *Credo Niceno* ofrece una afirmación más extendida: Creemos en un solo Dios Padre Todopoderoso, creador del cielo y de la tierra, de todas las cosas visibles e invisibles. Observemos cuatro cosas importantes aquí.

Primero, el *Credo Niceno* está basado en el *Credo de los Apóstoles*. Al basar su propio credo en el *Credo de los Apóstoles*, el concilio ecuménico de Nicea demostraba que la iglesia universal afirmaba el *Credo de los Apóstoles*.

Segundo, el *Credo Niceno* empieza con la palabra, Creemos en plural en lugar del singular, Creo. Mientras que el *Credo de los Apóstoles* fue hecho con el fin de hacer una profesión individual de fe en el bautismo, el *Credo Niceno* fue una declaración de que la iglesia universal y colectivamente aprobaba estas mismas doctrinas.

Tercero, el *Credo Niceno* ofrecía una clarificación al agregar las palabras un solo antes de la palabra Dios. Esto hacía explícito lo que el *Credo de los Apóstoles* tenía implícito: sólo hay un único Dios.

Cuarto, el *Credo Niceno* ofrecía la clarificación de que Dios creó todo, incluyendo las cosas invisibles como los espíritus. Esto mostraba claramente que Dios no había sido creado. Nuevamente, este punto estaba implícito en el *Credo de los Apóstoles*, así que el *Credo Niceno* sólo estaba clarificando el punto en cuestión.

Estos tipos de afirmaciones y clarificaciones continuaron siendo usadas por otros concilios y teólogos a través de los siglos. Algunas veces, las decisiones de los concilios no fueron aceptadas por todas las iglesias. Un concilio podría condenar los puntos de vista de unas iglesias; otro concilio podría condenar los puntos de vista de otras iglesias. Pero en la mayoría de los casos, las iglesias en ambos lados de la controversia continuaron afirmando los principios básicos del *Credo de los Apóstoles*.

Por esta razón, el *Credo de los Apóstoles* ha sido visto comúnmente como la más básica y ecuménica declaración de la fe cristiana. Solamente el Credo Niceno se aproxima al *Credo de los Apóstoles* en términos de aceptación ecuménica a través de la historia. Pero el Credo Niceno no es tan básico como el credo apostólico. Incluye diversas declaraciones teológicas que incluso teólogos han mal entendido. Es por esto que hemos escogido el *Credo de los Apóstoles* como el fundamento para este estudio de los principios centrales de la fe cristiana.

Hasta ahora hemos indicado el acuerdo universal del Nuevo Testamento con el *Credo de los Apóstoles* y también hemos mencionado la aceptación de sus doctrinas a través de la historia de la iglesia. Ahora estamos listos para hablar del presente, observando que estas mismas creencias siguen caracterizando a la iglesia cristiana.

Presente

En cada era, falsos maestros han negado las creencias básicas que la iglesia ha mantenido por siglos. En el mundo moderno, sectas como los Testigos de Jehová y los Mormones se consideran a sí mismos cristianos debido a que aceptan la Biblia y tratan de seguir a Cristo de cierta manera. Pero ellos no son realmente cristianos debido a que niegan creencias básicas que han definido las fronteras del cristianismo por dos mil años—creencias que pueden hallarse en los artículos de fe del *Credo de los Apóstoles*. Incluso en algunas iglesias que no son reconocidas como sectas niegan enseñanzas similares básicas, así como también lo hacen ciertos maestros dentro de algunas iglesias cristianas.

Pero, si tantas personas rechazan las doctrinas enumeradas en el *Credo de los Apóstoles*, ¿cómo podemos decir que el credo caracteriza universalmente a la iglesia el día de hoy? Bueno, la respuesta tiene dos partes.

Por un lado, la vasta mayoría de iglesias que declaran ser cristianas afirman estas doctrinas. Estas son enseñadas y creídas por Protestantes conservadores en todas las denominaciones, incluyendo Bautistas, Metodistas, Luteranos, Anglicanos, Presbiterianos, etc. También son afirmadas por iglesias no protestantes, tales como la Iglesia Católica Romana y las Iglesias Ortodoxas Orientales.

Aparte de esto, las iglesias que niegan estas doctrinas probablemente no deberían ser llamadas “cristianas”. Mientras que quizá aprueban la Biblia y afirmen que siguen a Cristo, ellos realmente no adoptan las enseñanzas de la Escritura o de la historia que ha dado la iglesia. Debido a esto, no se les puede considerar cristiano genuinos.

Cuando se piensa en la importancia de las doctrinas que están expresadas en el Credo de los Apóstoles, son absolutamente esenciales para la vida de la iglesia, nuestro entendimiento de la naturaleza del evangelio y el entendimiento de nuestra propia salvación en Cristo. Por ejemplo, el credo nos anuncia la naturaleza trina de Dios. Dios es Padre, Dios es Hijo y Dios es Espíritu Santo. Entonces, si asumimos ser Cristianos, no podemos pretender que la doctrina de la Trinidad es simplemente un adorno o algo extra sin importancia en nuestra fe. En vez de eso, la doctrina de la Trinidad es una declaración acerca de quién es en esencia nuestro Dios.
[Dr. Steve Blakemore]

Las doctrinas en el Credo de los Apóstoles son esenciales para el cristianismo, el alejarnos de ellas, nos aparta de la fe cristiana histórica. Esta es la experiencia de la iglesia primitiva al ver que la Biblia podía ser interpretada en muchas maneras, dijeron, esta es la forma correcta. Es como las vías del tren, esta es la vía correcta para interpretar la Biblia y si se toma otro camino se alejan de la fe cristiana esencial. El Credo de los Apóstoles define la naturaleza esencial de una autentica fe bíblica.

[Dr. Pete Walker]

Debido a que el resumen de creencias en el *Credo de los Apóstoles* es tan fundamental y universal, estas creencias ejercieron una influencia unificadora entre los creyentes. Esto es particularmente valioso el día de hoy debido a que existe mucha división en la iglesia moderna.

Unificadora

Quizá usted haya conocido a cristianos sinceros que se resisten a aprender teología porque están convencidos que la doctrina únicamente divide a los cristianos. Ellos propagan esta resistencia a la teología formal con slogans como, “Jesús nos une, pero la doctrina nos divide”. Hay algo de verdad en esta posición. Los cristianos a través de los años se han separado, se han condenado, se han perseguido e incluso han hecho guerras sobre cuestiones doctrinales. Aún así, el Nuevo Testamento sigue animando a la iglesia a esforzarse por la unidad doctrinal.

Por ejemplo, en Efesios capítulo 4 versículos 11 al 13, leemos lo siguiente:

Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros ... para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo. (Efesios 4:11-13)

En este pasaje, Pablo se refiere a la iglesia como el cuerpo de Cristo. El indicó que la iglesia no puede alcanzar la madurez en Cristo hasta que sea unida en fe y en conocimiento. Por esta razón, la unidad doctrinal debe de ser la meta de cada cristiano.

Por supuesto, muchos otros aspectos de nuestra vida cristiana deben de influenciar nuestro estudio de la doctrina. Necesitamos hacer cosas como amar a Dios y a nuestro prójimo, buscar la santidad, descansar en el poder del Espíritu Santo, meditar acerca de Dios y su Palabra. Cuando simplemente nos enfocamos en la doctrina e ignoramos otras cosas importantes, muchas veces tendemos a desviarnos. El apóstol Pablo nos advierte en 1 de Corintios capítulo 13 versículo 2

Y si ... entendiésemos todos los misterios y toda ciencia ... y no tengo amor, nada soy. (1 Corintios 13:2)

Como este versículo y muchos otros indican, el obtener conocimiento teológico es importante, pero no es la meta mayor de la fe cristiana.

Una de las formas más efectivas de evitar las consecuencias destructivas de la controversia teológica es deleitarnos en la unidad doctrinal que compartimos con todos los seguidores de Cristo alrededor del mundo. Cuando hacemos un balance de nuestras preocupaciones por los detalles de la teología con una real preocupación por la unidad, la doctrina nos unirá en vez de dividirnos.

La Iglesia de Jesucristo el día de hoy está preocupada por la unidad, con tantas denominaciones y diferentes puntos de vista sobre el Espíritu Santo, sobre la situación de las mujeres, sobre el bautismo. Aún así parece que en el siglo 21 estamos más preocupados por el unirnos en base a la acción, alcanzando al mundo en vez de estar unidos en base a la verdad. Es muy interesante que nuestro Señor Jesucristo y el apóstol Pablo, cuando pensaban en la unidad- (me refiero a Juan capítulo 17 y Efesios capítulo 4) pensaban en la unidad que obtenemos por nuestro único Dios, un Señor, un Espíritu, una fe, un bautismo. Así que son las verdades que creemos las que necesitan ser el firmamento de nuestra unidad en Cristo.

[Dr. Samuel Ling]

A través del mundo hay cientos de millones de verdaderos seguidores de Cristo que se mantienen firmemente comprometidos a las enseñanzas centrales de la Biblia expresadas en el *Credo de los Apóstoles*. De hecho, en estos momentos innumerables cristianos sufren persecución e incluso martirio por estar comprometidos con estas verdades. Quizá ellos no estén de acuerdo con nosotros sobre algunas cuestiones teológicas. De hecho, quizá ellos objeten fuertemente diversos puntos de vista que usted y yo sostenemos. Pero a pesar de nuestras diferencias, nos mantenemos juntos en lo que el credo dice acerca de Dios, la iglesia y la salvación. Recordemos lo que oró Jesús concerniente a la iglesia en Juan capítulo 17 versículo 23:

Para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado.
(Juan 17:23)

Observemos la manera en que Jesús menciona que la unidad en la iglesia era la prueba de que El había sido enviado por el Padre. Cuando nos mantenemos hombro con hombro con otros seguidores de Cristo, destacando lo que tenemos en común teológicamente, esto da poder a nuestro evangelismo.

Habiendo definido al evangelio y llegado a un acuerdo sobre la base común del evangelio, la forma en la cual podemos buscar la unidad y la verdad es estar tan comprometidos en la unidad que tenemos en el evangelio, que buscaremos esa unidad los unos con los otros en la vida y en el ministerio, de tal manera que no renunciemos a nuestras convicciones de verdad, sino que celebramos esas áreas en las cuales diferimos los unos de los otros. Diferimos con respeto. Diferimos inteligentemente. Diferimos en amor, pero buscamos cosas en las que podamos tener gozo mutuo, en un nivel de verdad y convicción. Celebramos estas cosas hasta cierto punto, para que

la unidad sea disfrutada y para que podamos tener diferencias legítimas y conscientes en otras áreas de nuestras convicciones teológicas.

[Dr. J. Ligon Duncan III]

El *Credo de los Apóstoles* puede ayudar a cristianos de todas partes a diferenciar entre las creencias esenciales y las creencias que son de importancia secundaria. Mientras enfocemos el credo en nuestras vidas personales y en la vida corporativa de la iglesia, nosotros hallaremos que la teología no necesariamente nos divide los unos de los otros. En cambio, nos hallaremos a nosotros mismos unidos con otros fieles siervos de Cristo, y por lo tanto cumpliremos la visión de Cristo para su iglesia.

V. CONCLUSIÓN

En esta lección, al introducir los artículos de fe en el *Credo de los Apóstoles*: hemos mencionado la historia del credo en términos de su desarrollo y propósito. Hemos provisto una perspectiva general de sus doctrinas en términos de Dios, la iglesia y la salvación. Hemos mencionado la importancia de estos artículos de fe en términos de su naturaleza fundamental, universal y unificadora.

El *Credo de los Apóstoles* es un documento histórico extremadamente importante que ha sintetizado las creencias centrales cristianas por cientos y cientos de años. Incluso el día de hoy, continúa ofreciéndonos un punto de partida unificado para los teólogos cristianos en cada denominación. En las lecciones que siguen en esta serie, exploraremos los artículos de fe en el *Credo de los Apóstoles* a mayor detalle, observando cómo representan las verdades de la Escritura que unifican la enseñanza cristiana a través del mundo.

EDUCACIÓN · BÍBLICA · ACCESIBLE



**CENTRO BIBLICO
SOLAE**
FIDE · GRATIA · SCRITURA · CRISTUS · DEO GLORIA

Presenta:

EL CREDO DE LOS APÓSTOLES

Lección Dos

Dios el Padre

MANUSCRITO



Materiales Proporcionado por:

IIM™
THIRD MILLENNIUM
MINISTRIES

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

Acerca de Third Millennium Ministries

Fundado en 1997, Third Millennium Ministries es una organización cristiana sin fines de lucro dedicada a proveer *Educación Bíblica, Gratis, Para el Mundo*. En respuesta a la creciente necesidad mundial de una profunda formación bíblica de liderazgo cristiano, estamos desarrollando y distribuyendo un currículo de seminario enfocado principalmente a líderes cristianos que no tienen acceso a materiales de entrenamiento. Al crear un currículo de seminario multimedia que es apoyado por donaciones, fácil de usar y en 5 idiomas (inglés, español, ruso, chino mandarín y árabe), Third Millennium ha desarrollado un método efectivo y económico para entrenar a pastores y líderes cristianos alrededor del mundo. Todas las lecciones son escritas, diseñadas y producidas en nuestras oficinas, y son similares en estilo y cualidad a las de The History Channel©. En el 2009 Third Millennium ganó dos Premios Telly por la sobresaliente producción video gráfica en el *Uso de Animación y Educación*. Nuestros materiales están disponibles en DVD, impresos, internet, transmisión de televisión vía satélite y producción para radio y televisión.

Para más información acerca de nuestro ministerio y de cómo nos puede apoyar, visite www.thirdmill.org.

Contenido

I.	Introducción	3
II.	Dios	4
	Singularidad	4
	Politeísmo	5
	Monoteísmo	6
	Cristianismo	8
	Simplicidad	10
III.	Padre Todopoderoso	12
	Nombre	12
	Persona	14
	Paternidad	16
	Creador	17
	Rey	18
	Cabeza de Familia	19
	Poder	21
	Ilimitado	21
	Inigualable	24
IV.	Creador	25
	Obra de la Creación	25
	Bondad de la Creación	27
	Autoridad Sobre la Creación	29
	Absoluta	30
	Exclusiva	31
	Exhaustiva	31
V.	Conclusión	32

El Credo de los Apóstoles

Lección Dos

Dios el Padre

I. INTRODUCCIÓN

Muchas religiones adoran a un ser al cual denominan como “Dios.” Esto nos lleva a una pregunta interesante: ¿Adoran a un mismo Dios usando diferentes nombres? O ¿Acaso todos ellos adoran a diferentes dioses?, la Biblia explica que a pesar de que muchas religiones usan la misma palabra –“Dios”– se refieren a diferentes cosas con esa palabra. La Escritura insiste en que sólo hay un Dios verdadero, el cual es adorado por los cristianos. Y eso significa que los dioses de otras religiones son impostores, ídolos, y dioses falsos. Esta es la razón del porque el cristianismo a puesto un fuerte énfasis en conocer al Dios de la Biblia. Él es el único Dios verdadero – el único que tiene el poder de crear, destruir y salvar.

Esta es la segunda lección en nuestra serie *El Credo de los Apóstoles*, y la hemos titulado “Dios el Padre.” En esta lección, nos enfocaremos en el primer artículo de fe en *el Credo de los Apóstoles*– Este artículo afirma la creencia en la primera persona de la trinidad, Dios el Padre.

Como vimos en la lección anterior, *El credo de los Apóstoles* apareció en diversas formas durante los primeros siglos de la iglesia. Pero fue estandarizado cerca del año 700 DC en latín. La traducción moderna del credo en español es la siguiente:

*Creo en Dios Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.
Creo en Jesucristo, su único Hijo, Señor nuestro.
Que fue concebido del Espíritu Santo,
Nació de la virgen María,
Padeció bajo el poder de Poncio Pilato;
Fue crucificado, muerto y sepultado;
Descendió a los infiernos;
Al tercer día resucitó de entre los muertos;
Subió al cielo,
Y está sentado a la diestra de Dios Padre Todopoderoso;
Y desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.
Creo en el Espíritu Santo,
La Santa Iglesia Universal,
La comunión de los santos,
El perdón de los pecados,
La resurrección del cuerpo,
La vida eterna. Amén.*

Usted recordará que en estas lecciones hemos dividido *El Credo de los Apóstoles* en cinco secciones principales: Las primeras tres secciones tiene que ver con las tres

personas de Dios: El Padre, El Hijo y El Espíritu Santo. La cuarta sección es sobre la iglesia y la quinta sobre la salvación.

En esta lección nos enfocaremos en la primera de estas cinco secciones que abarca el primer artículo de fe del Credo.

*Creo en Dios Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.*

Hay muchas maneras en las que se pueden dividir los temas mencionados en este artículo de fe. Pero en esta lección nos enfocaremos en tres temas que han sido centrales en la teología cristiana: La idea de Dios, la persona de Dios Padre Todopoderoso, y su rol como Creador de toda la creación.

Siguiendo estos tres temas, nuestra lección sobre Dios el Padre, se dividirá en tres partes. Primero, mencionaremos la idea básica de Dios, observando algunas cosas generales que la Biblia enseña acerca de su existencia y naturaleza. Segundo, nos enfocaremos en la frase Padre Todopoderoso, prestando atención a algunas cualidades distintivas de la primera persona de la trinidad. Tercero, exploraremos el rol del Padre como Creador de todo lo que existe. Comencemos con el concepto de Dios que la Biblia nos presenta.

II. DIOS

Nuestra creencia en Dios es realmente fundamental para nuestra creencia en todo lo demás. Si se piensa en una perspectiva global del mundo, Dios está en el centro y todo lo demás está como está debido a su relación con Él. Esto pone el pensamiento centrado en Dios, es una manera diferente de la forma a como se piensa en nuestra cultura usualmente, la cual se centra en si mismo, en el "Yo", y como en todo lo demás incluyendo Dios mismo se relaciona conmigo. Esto es completamente contrario a la manera en que la Biblia observa las cosas, Incluso me atrevo a decir, completamente contrario a la forma en que Dios observa las cosas, como lo revela la Escritura. Hoy día en el ministerio, es muy importante enfrentar la visión centrada en el "Yo", la cual es muy natural en nosotros, y tratar de tener una perspectiva global centrada en Dios, en lugar de centrarla en el "Yo"
[Dr. J. I. Packer]

Consideraremos la idea básica de Dios cómo es presentada en la Escritura, observando dos cosas. Por una parte, exploraremos lo que los teólogos llaman la singularidad de Dios, el hecho de que Dios es el único Dios que existe. Y por otro lado, nos enfocaremos en la simplicidad de Dios, notando que realmente Él es el único Dios, a pesar del hecho de que Él es un Dios en tres personas. Empecemos con la singularidad de Dios, la doctrina en la que el Dios de la Biblia es el único y verdadero Dios.

Singularidad

Mientras exploramos la singularidad de Dios observaremos primeramente al Politeísmo que prevaleció en el mundo durante los primeros siglos de la iglesia. Segundo,

exploraremos al Monoteísmo que afirma la idea de un Dios único. Y tercero, hablaremos del Cristianismo y su concepto de Dios. Vayamos al primer tema que trata del politeísmo.

Politeísmo

Politeísmo es la creencia en la existencia de múltiples dioses —seres con poderes sobrenaturales que controlan al universo. Algunos piensan que estos dioses son seres eternos, seres no creados, mientras otros piensan que estos dioses nacieron o incluso fueron creados de alguna forma. En los sistemas politeístas, los dioses se distinguen los unos de los otros y por lo tanto son únicos, así como los seres humanos son todos únicos. Pero en el politeísmo, ningún dios puede proclamar ser el único ser sobrenatural que ejerce un control significativo sobre el universo.

Una forma popular del Politeísmo, llamada Henoteísmo, expresa una dedicación primaria a un cierto dios sin negar la existencia de otros dioses. Por ejemplo, algunas personas en el Imperio Romano honraban a Zeus como un ser supremo mientras sostenían que había otros dioses.

En el tiempo de la iglesia primitiva, la mayoría de los no cristianos eran politeístas. Muchos creían en los dioses falsos de los griegos y romanos, mientras otros adoraban a los ídolos del medio oriente antiguo. También eran politeístas los que creían en los poderes cósmicos, y algunos adoraban a los elementos y otros aspectos de la creación. Ateísmo —que es la creencia de que no existe ningún dios—era poco común en esos tiempos.

Una razón del porque la creencia en varios dioses era tan común es que el politeísmo muchas veces fue impuesto por la ley. Por ejemplo, en el imperio romano el gobierno forzaba la adoración a los dioses romanos. Los romanos pensaban que al adorar a estos dioses podían obtener su favor y la protección para el imperio.

Pero una razón básica de la creencia en varios dioses era lo pecaminoso de los seres humanos.

La Biblia indica que los humanos somos propensos a rechazar al Dios verdadero por dioses falsos. Esto tiene que ver con la doctrina bíblica del pecado. No tiene que ver tanto con el hecho de que somos criaturas relacionadas con un gran creador sino que comparadas con Dios somos criaturas pecaminosas. El pecado actúa de tal manera que nos ciega a la verdad de Dios que Él mismo nos ha revelado en la creación. Así que si lo dejamos en nuestras manos nosotros identificamos como Dios o identificamos como cualidades divinas aquellas cosas que en realidad no son Dios. En otras palabras nosotros crearemos dioses en nuestra propia imaginación como sustitutos del verdadero Dios.

[Dr. David Bauer]

Como la Escritura enseña, toda la gente sabe muy en lo profundo de su corazón que el universo no pudo llegar a ser como es sin la mano de un creador divino. Pero en nuestro pecado los seres humanos no podemos de forma natural reconocer al verdadero Dios y darle el crédito por la creación. En cambio, atribuimos su obra creadora a otras fuentes.

Prestemos atención a la forma en que Pablo habla acerca de esto en Romanos capítulo 1 versículos 20 al 23

Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa. Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido... [Ellos] cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles. (Romanos 1:20-23)

Según Pablo, la existencia del Dios de las Escrituras es tan obvia que todos pueden ver claramente y entender. Pablo incluso fue más lejos al mencionar que los seres humanos conocen de Dios a través de su auto-revelación en la creación. Pero somos tan pecaminosos que nos rehusamos a glorificarlo y a darle gracias. En lugar de eso, cambiamos su gloria por dioses falsos que hemos inventado y adorado en su lugar.

La Biblia nos dice que todos los hombres, mujeres e infantes conocen a Dios muy en lo profundo de sus corazones, de sus mentes, y de sus consciencias. Romanos capítulo 1 dice que desde que Adán y Eva pecaron, hemos cambiado desde lo profundo de nuestro corazón la adoración del Dios verdadero por ídolos o cualquier otra cosa creada por Dios. Por lo tanto el corazón humano es prácticamente una fábrica, una fuente o la raíz de toda idolatría.

[Dr. Samuel Ling]

Con esta imagen del politeísmo en mente, estamos listos para explorar el Monoteísmo, la creencia de que sólo existe un solo Dios.

Monoteísmo

Técnicamente hablando, monoteísmo se refiere a cualquier religión que afirma la creencia en un solo Dios. Por ejemplo, en el mundo moderno tanto el Judaísmo, el Cristianismo como el Islam son religiones monoteístas debido a que sostienen que hay un solo y único ser divino.

Muchos pasajes en la Escritura afirman la singularidad de Dios al explicar explícitamente que sólo hay un Dios único. Prestemos atención a algunos ejemplos.

En 1 de Reyes capítulo 8 versículo 60, Salomón proclamó:

Jehová es Dios ... no hay otro. (1 Reyes 8:60)

En el Salmo 86 versículo 10, David cantó al Señor:

Sólo tú eres Dios. (Salmo 86:10)

En 2 de Reyes capítulo 19 versículo 19, Ezequías oró:

Sólo tú, Jehová, eres Dios. (2 Reyes 19:19)

En Romanos capítulo 3 versículo 30, Pablo afirmó:

Porque Dios es uno. (Romanos 3:30)

Y en Santiago capítulo 2 versículo 19, Santiago dijo:

Tú crees que Dios es uno; bien haces. (Santiago 2:19)

Existe sólo un único ser divino. Esto era cierto en los tiempos del Antiguo Testamento. Era cierto en los tiempos del Nuevo Testamento. También era cierto en los primeros siglos de la iglesia y sigue siendo cierto el día de hoy.

Nosotros necesitamos observar que no todas las religiones monoteístas adoran al mismo dios. Como hemos mencionado, el Judaísmo, el Cristianismo y el Islam adoran a un dios único. Y además, ellos identifican a este único dios como el Dios de Abraham, por lo menos de nombre. Pero los conceptos que ellos agregan al nombre “Dios de Abraham” son muy diferentes. Ellos no están de acuerdo, sobre su carácter, sus acciones divinas, e incluso sobre su propia naturaleza.

Consideremos al Judaísmo. El Judaísmo basa su fe en el Antiguo Testamento, al igual que lo hacen los Cristianos. Pero niegan al Dios trinitario que la Biblia revela. De hecho, los teólogos Judíos niegan a cada persona de la trinidad. Ellos rechazan a Jesús como Señor y Dios encarnado. Ellos niegan que el Espíritu Santo sea una persona divina. Y al rechazar a Jesús y al Espíritu Santo, ellos niegan al Padre que los envió.

Como Jesús dijo de sí mismo en Lucas capítulo 10 versículo 16

El que me desecha a mí, desecha al que me envió. (Lucas 10:16)

El Judaísmo rechaza a Jesús y al Espíritu Santo, y por lo tanto también rechaza al Padre.

El Judaísmo cree que adora a Dios como él se revela en el Antiguo Testamento. Esto apunta al mismo Antiguo Testamento que los Cristianos aman y dicen, “Adoramos al mismo Dios.” Entonces, superficialmente en cierto sentido podemos decir que adoramos a Dios. Pero hay otro sentido en el cual su dios es diferente de nuestro Dios porque ellos han rechazado la revelación total de Dios en Cristo.

Y cuando nosotros consideramos al Islam, es incluso más claro como su concepto de Dios contradice a la Biblia.

Una pregunta importante es, ¿Qué es lo que dice la fe Islámica con respecto al concepto de un único Dios? Yo creo que el Islam afirma un tipo de unidad dentro de Dios, pero el Cristianismo atribuye diferentes características y atributos al Señor más que lo que el Islam lo hace. Nosotros tenemos la doctrina de redención y encarnación, y esas son doctrinas importantes, destacan el carácter del Señor en una forma clara, fundamental en la vida de las personas. Tanto la redención como la encarnación están ausentes del entendimiento Musulmán de la unidad de Dios.

[Dr. Riad Kassis Arab]

El concepto de Dios en el Islam en verdad contradice la Biblia y una de las maneras más significativas en la cual la contradice es en la afirmación de que Dios es mónada no diferenciado. En el Islam, si pudiera explicar este término técnico, Dios es absolutamente uno y no hay una comunidad de seres en él. En la teología cristiana hay una absoluta fidelidad al Monoteísmo, la creencia de que sólo hay un único Dios. El primer credo que aparece en la Biblia es “Escucha, Israel: El Señor nuestro Dios es el único Señor.” Esto es una afirmación enfática del monoteísmo que ha sido parte de la tradición teológica Judeo Cristiana desde sus comienzos. Así que los cristianos son monoteístas. Ahora muchos de nuestros amigos Islámicos no creen que seamos monoteístas. Ellos piensan que nosotros somos Triteístas. Y ellos piensan que creemos en el Padre, en la Madre, y en el Hijo, porque Mahoma se equivocó en su entendimiento con respecto a esta doctrina cristiana de Dios. Pero la doctrina cristiana de la Trinidad – que menciona que el único Dios existe eternamente en tres personas, Padre, Hijo y Espíritu Santo, y que no son simplemente diferentes modos de expresión de una deidad, ni simplemente tres diferentes metáforas de un solo Dios, sino que hay una real y sustancial comunión entre las personas en ese Dios verdadero y único—Esta es una concepción de Dios radicalmente diferente de la que el Islam tiene.

[Dr. J. Ligon Duncan III]

Entonces el Judaísmo, el Cristianismo y el Islam son religiones Monoteístas, ellas se distinguen del politeísmo debido a que niegan la existencia múltiple de dioses. Pero ellas se distinguen claramente las unas de las otras debido a sus muy diferentes doctrinas de quien es Dios.

Después de observar al Politeísmo y al Monoteísmo, estamos listos para describir el concepto de Dios afirmado por el Cristianismo y enseñado en el *Credo de los Apóstoles*.

Cristianismo

La frase acerca de Dios en el *Credo de los Apóstoles* es demasiado sencilla. Declara lo siguiente:

*Creo en Dios Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.*

Nótese que el credo no dice de forma explícita que hay solo un Dios único. Si nosotros no conociéramos el origen del credo, sería muy posible leer estas palabras como si proclamaran la fe en el dios del Judaísmo, o en el dios del Islam. O incluso como si afirmáramos un dios entre muchos dioses. Entonces, ¿Cómo sabemos que el credo está hablando acerca del Dios Trino del cristianismo en contraste con el dios no cristiano del monoteísmo y del politeísmo?

Por una parte, el credo niega el monoteísmo no cristiano a través de otras cosas que menciona de forma clara acerca de Dios. Como vimos en la lección anterior el Credo

se organiza alrededor de la formula trinitaria. Refleja la creencia de que Dios el Padre, Jesucristo su único Hijo y el Espíritu Santo, son tres personas diferentes en la deidad, todas compartiendo la misma singular esencia divina.

Nuevamente, recordamos que el credo fue formulado para tener un resumen de creencias, no una declaración exhaustiva de la fe. Y cuando fue usado en la liturgia de la iglesia, todos en la iglesia sabían que al mencionar en esta forma a las tres personas de la divinidad, estaba implícita la doctrina de la Trinidad.

Por otra parte el credo niega el politeísmo al hacer uso de la forma singular y genérica de la palabra Dios como un nombre divino.

La palabra “dios” puede tener muchos significados. Muchas religiones se refieren a sus deidades como “dioses.” La misma Biblia algunas veces usa la palabra “dios” para referirse a cosas como los demonios, ídolos y a veces incluso líderes humanos. Pero estos llamados dioses también llegan a tener nombres propios. Por ejemplo, en la religión de la antigua Roma, Marte era el dios de la guerra, Neptuno era el dios del mar, y Júpiter era el líder de los dioses.

De la misma manera, el Dios de las Escrituras es conocido por nombres propios. Muchos de esos nombres son descriptivos, por ejemplo, El Shadai, que muchas veces es traducido como el Dios Todopoderoso y que significa que Dios es o tiene todo el poder; El Elyon que usualmente se traduce como el Dios Altísimo, que significa que Dios tiene el control de todo; y Adonai, que generalmente se traduce como Señor, y que significa Maestro o Soberano.

Pero el nombre que más se aproxima a lo que nosotros podemos pensar como el nombre propio de Dios es Yahweh. En traducciones antiguas aparece como Jehová. Pero en traducciones modernas, generalmente se usa la palabra Señor, a pesar de que su significado es un poco diferente al de Adonai.

Dios se reveló a si mismo usando el nombre Yahweh desde muy temprano en los comienzos de la historia de la humanidad, por ejemplo, los seres humanos usaron este nombre para referirse a Dios, desde los días de Set, el hijo de Adán, como lo vemos en Génesis capítulo 4 versículo 26. Noé se refirió a Dios como Yahweh en Génesis capítulo 9 versículo 26. Y Abraham llamó a Dios por este nombre en Génesis capítulo 12 versículo 8

Yahweh es también el nombre con el que Dios se reveló a Moisés en Éxodo capítulo 3 versículos 13 y 14, en donde leemos lo siguiente:

Dijo Moisés a Dios: He aquí que llego yo a los hijos de Israel, y les digo: El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros. Si ellos me preguntaren: ¿Cuál es su nombre?, ¿qué les responderé? y respondió Dios a Moisés: YO SOY EL QUE SOY. Y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me envió a vosotros. (Éxodo 3:13-14)

El nombre Yahweh se relaciona con la palabra hebrea *ehyeh* que aquí se traduce como YO SOY. Este es el nombre más íntimo con el cual Dios se revela a su pueblo y el que, más que cualquier otro nombre, lo distingue de los otros dioses falsos.

De hecho, de todos los nombre con los cuales el Señor es llamado en la Escritura, “Dios” es el más general. En nuestras traducciones modernas del Antiguo Testamento, la palabra Dios usualmente se traduce de la palabra hebrea *el* o *elohim*. Y en el Nuevo

Testamento, usualmente se traduce de la palabra griega theos. Pero en los tiempos bíblicos, otras religiones usaban las mismas palabras para referirse a sus propios dioses. Entonces, ¿Por qué el *Credo de los Apóstoles* escogió este término general para referirse a Dios en lugar de un nombre más distintivo como Yahweh?

Porque al usar el término “Dios” para identificar al Señor, el *Credo de los Apóstoles* indica que el Dios del cristianismo es el único que merece ser llamado Dios.

Como podemos leer en 1 de Reyes capítulo 8 versículo 60:

El Señor (o en Hebreo [Yahweh]) es Dios ... no hay otro.
(1 de Reyes 8:60 [NVI])

Sí, otras religiones creen que adoran a dioses reales. Pero en realidad, ellos adoran a seres imaginarios, o incluso demonios –espíritus inferiores creados que son subordinados por el Dios del cristianismo. Pablo menciona esto de una forma clara en 1 de Corintios capítulo 10 versículo 20, que dice:

Lo que los gentiles sacrifican, a los demonios lo sacrifican, y no a Dios.
(1 Corintios 10:20)

Los gentiles no creían que sus sacrificios eran ofrecidos a los demonios; ellos creían que sus sacrificios eran ofrecidos a diversos dioses, pero ellos estaban equivocados.

Hay muchas religiones aparte del cristianismo en el mundo actual. Existe el Hinduismo, Shinto, Paganismo, Wicca, Islam, Judaísmo, Religiones de tribus y muchas más. Pero sus dioses son falsos. Algunas adoran a demonios, algunas adoran a cosas creadas y algunas adoran ideas de su propia imaginación. Pero la Biblia insiste que únicamente el Dios del cristianismo es realmente divino, solamente el Dios del cristianismo juzgara al mundo, y solamente el Dios del cristianismo tiene el poder para salvarnos.

En su primer artículo de fe, el *Credo de los Apóstoles* llama a los nuevos cristianos a abandonar a los dioses falsos que usaban para adorar, y reconocer al Dios de la Escritura como el único y verdadero Dios, y este llamado refleja una enseñanza que es absolutamente esencial en la Escritura. La Biblia ordena a cada persona en cada época a reconocer que el Dios del Antiguo y Nuevo Testamento es el único Dios verdadero. Y demanda la adoración sólo a Él.

Ahora que hemos visto la singularidad de Dios, estamos listos para enfocarnos en su simplicidad, la unidad de su naturaleza o esencia.

Simplicidad

Usted recordará que cuando nosotros definimos la doctrina de la Trinidad en la lección anterior, la definimos de la siguiente manera:

Dios en tres personas, pero sólo uno en esencia.

También mencionamos que el término persona se refiere a una personalidad consciente de sí misma, y que el término esencia se refiere a la naturaleza fundamental de Dios, o a la sustancia de la cual Él consiste.

Bien, cuando nosotros hablamos de la simplicidad de Dios, es su esencia lo que tenemos en mente —su naturaleza fundamental, la sustancia que hace su ser.

Ahora, los teólogos usan los términos simple y simplicidad en una forma muy técnica, nosotros no estamos diciendo que Dios es simple en el sentido de que Él es fácil de entender, en cambio, nosotros decimos que Su esencia no es algo compuesto de diferentes sustancias; pero si, un todo unificado consistente de una sola sustancia.

Nosotros podemos ilustrar la idea de la simplicidad al comparar agua pura con barro. Por un lado el agua puede ser vista como una sustancia simple. Está compuesta enteramente por agua y nada más.

Pero si añadimos tierra al agua pura, se convierte en lodo. El lodo es una sustancia compleja debido a que está compuesto de dos ingredientes: agua y tierra.

La esencia de Dios es como el agua pura: está compuesta únicamente de una sola sustancia

¿Por qué es esto importante? ¿Por qué el cristianismo enfatiza que Dios es simple y que no está compuesto de diferentes sustancias? Para responder a estas preguntas, observemos nuevamente la doctrina de la trinidad.

La doctrina de la Trinidad se define como:

Dios en tres personas, pero sólo uno en esencia.

El punto central en la doctrina de la trinidad es la distinción entre persona y esencia. Dios es uno en esencia y tres personas. Podríamos decir que Dios es un “QUE” y tres “QUIENES”.

[Dr. Keith Johnson]

Así como la Biblia afirma que Dios es tres personas —El Padre, El Hijo y El Espíritu Santo— También afirma que solamente hay un Dios único. En los inicios de la iglesia, los teólogos determinaron que una manera útil de hablar acerca del ser único de Dios era hablando en términos de su esencia o sustancia. Cuando ellos dijeron que Dios tiene una simple, esencia unificada, ellos negaron que El Padre, El Hijo y El Espíritu Santo, fueran tres dioses separados que de alguna manera se unieron en la trinidad. En cambio ellos afirmaron que estas tres personas siempre habían existido como un solo Dios.

En este sentido, la iglesia estableció de una forma clara que los cristianos no creen en tres dioses, como fueron muchas veces acusados por otras religiones. En cambio los cristianos creen en un solo y único Dios —un ser divino— que existe en tres personas.

Muchas veces en conversaciones con Musulmanes ellos mencionan, que el punto de vista cristiano de la Trinidad es una afirmación de tres dioses o triteísmo. Nadie en la historia de la iglesia ha afirmado esto, debido a que junto a la afirmación de que el Padre es Dios, el Hijo es Dios y el Espíritu Santo es Dios, está la afirmación desde Génesis hasta Apocalipsis de que Dios es uno. Hay un Dios vivo y verdadero. La única manera en que nosotros podemos entender la completa revelación de Dios es diciendo, hay un Dios, y no hay otro, El Padre, El Hijo y El Espíritu son una deidad, el lenguaje de la iglesia ha sido que ellos subsisten en esta deidad como tres personas y este es el porque nosotros no afirmamos que hay tres dioses. Un

Dios en tres personas, como lo enseña la Escritura, lo afirma la iglesia y así se distingue de la forma de pensar de otras corrientes religiosas.
[Dr. Stephen Wellum]

Esta idea es establecida de forma explícita en otro credo antiguo –El Credo Niceno— el cual dice:

Jesucristo, Hijo único de Dios ...[es] de la misma naturaleza del Padre.

Debido a que el *Credo de los Apóstoles* es más básico que el Credo Niceno, no menciona este detalle de forma explícita. Sin embargo, implica esta idea al afirmar que nosotros creemos en un único Dios que existe en tres personas.

El hecho de que los cristianos crean en un solo Dios en tres personas tiene innumerables implicaciones para la vida cristiana. Por ejemplo, la adoración cristiana tradicional siempre ha sido completamente trinitaria: nosotros adoramos a las tres personas de la trinidad y ofrecemos canciones de alabanza, y oraciones de petición para cada uno de ellas. Negar a una persona de la Trinidad a favor de otra es negar a Dios mismo. Nosotros debemos honor, servicio y amor al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo debido a que ellos son un solo Dios.

Habiendo mencionado el concepto básico cristiano de Dios y la naturaleza de su existencia, estamos listos para enfocarnos en la frase Padre Todopoderoso, observando las distintas enseñanzas que la Biblia nos da acerca de Dios el Padre, la primera persona de la Trinidad.

III. PADRE TODOPODEROSO

Nuestro estudio acerca del Padre Todopoderoso se dividirá en cuatro partes. Primero, observaremos la forma en que el nombre “Padre” es usado en la Escritura refiriéndose a Dios. Segundo, consideraremos a la persona de Dios Padre en términos de la Trinidad. Tercero, exploraremos la naturaleza de su paternidad, el rol que él tiene como Padre. Y cuarto, estudiaremos su poder. Consideremos primero el nombre “Padre” como es usado en la Escritura al referirse a Dios.

Nombre

La Biblia usa el término “Padre” en tres distintas maneras. Primero, es usado para referirse a Dios como el creador de todas las cosas. Un ejemplo que el Nuevo Testamento usa en este sentido, sería 1 de Corintios capítulo 8 versículo 6 donde Pablo identifica al Padre como la persona de la cual proceden todas las cosas. Es importante reconocer que no todas las referencias bíblicas que hablan de Dios como el Padre Creador se refieren a la primera persona de la trinidad. Un segundo uso del término “Padre” denota la relación que los creyentes tienen con Dios como resultado de su adopción como hijos. Cuando Pablo menciona en Romanos capítulo 8 versículo 15 que nosotros hemos recibido el espíritu de adopción por el cual llamamos a Dios ABBA PADRE, Pablo está usando el término Padre en el sentido de adopción. Finalmente, el término “Padre” es usado para notar la relación única que existe entre Jesucristo y su Padre. Podemos

resumir estos tres usos de la palabra Padre, al decir que el primero habla de Dios como Creador, el segundo de Dios como Redentor y el tercero habla específicamente de la persona del Padre en relación con el Hijo.
[Dr. Keith Johnson]

Desafortunadamente, algunos cristianos piensan erróneamente que cada vez que la Biblia usa el término "Padre," se está hablando de la primera persona de la Trinidad. Pero la doctrina de la Trinidad no se revela claramente hasta el Nuevo Testamento. Hay indicios aquí y allá en el Antiguo Testamento que puede indicar un cierto conocimiento de la pluralidad en la deidad. Pero el Antiguo Testamento hace un gran énfasis en la unidad de Dios.

Así pues, cuando Dios es llamado "Padre" en el Antiguo Testamento, la referencia es a toda la Trinidad, no sólo a una persona. Ahora, en cierto sentido, el uso de la palabra "Padre" hace hincapié en la persona del Padre. Pero es importante recordar que antes de la clara revelación del Nuevo Testamento de las tres personas de Dios, todos los términos utilizados por Dios, incluyendo el nombre de "Padre", se aplican en alguna medida a toda la Trinidad. El término "Padre" se refiere a toda la deidad en pasajes como Deuteronomio capítulo 32 versículo 6, y el capítulo 63 de Isaías versículo 16 y capítulo 64 versículo 8. Como ilustración, veamos sólo un ejemplo de este uso de "Padre" en el Antiguo Testamento.

En Malaquías capítulo 2 versículo 10, el profeta hace estas preguntas:

¿No tenemos todos un mismo padre? ¿No nos ha creado un solo Dios?
(Malaquías 2:10)

Aquí, la deidad entera - incluyendo el Padre, Hijo y Espíritu Santo - se habla de ella como Padre, porque la deidad entera participó en la creación de la humanidad. El Nuevo Testamento deja claro que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, cada uno, jugó un papel un tanto diferente. Pero este pasaje del Antiguo Testamento no hace esas distinciones entre las personas de Dios. Por el contrario, atribuye el nombre de "Padre" a las tres personas colectivamente por su papel en la creación.

Para complicar más las cosas, como los escritores del Nuevo Testamento señalan, en el Antiguo Testamento había momentos en los que se hacía referencia a toda la Trinidad como Padre, en un sentido general. Por ejemplo, en pasajes como Mateo capítulo 5 versículo 45 y el capítulo 6 versículos del 6 al 18 y Hechos capítulo 17 versículos 24 al 29. Toda la Trinidad es llamada "Padre" por una variedad de razones. A veces es porque la deidad entera participó en la creación del mundo. En otras ocasiones se debe a que las tres personas de Dios son la norma ética a la que debe conformarse. Una vez más, vamos a considerar un solo versículo como ilustración. En Santiago capítulo 1 versículo 17 podemos leer estas palabras:

Toda buena dádiva y todo don perfecto descienden de lo alto, del Padre de las luces. (Santiago 1:17)

Antes de este versículo, Santiago argumentó que el carácter de Dios es éticamente puro. Por lo tanto, su punto aquí es que todo lo que viene de Dios es bueno, y todo lo bueno

viene de Dios. Ya que las cosas buenas vienen de todas las personas de nuestro Dios Trino, intérpretes cristianos a menudo ven esto como una referencia a toda la Trinidad. De nuevo, como en el Antiguo Testamento, es razonable ver un énfasis en la persona del Padre. Pero es importante afirmar que el Hijo y el Espíritu Santo también proporcionan buenos regalos para nosotros.

Sin embargo, también es evidente que la Escritura usa la palabra Padre, en otro sentido para referirse a una persona de la Trinidad que es distinta de la del Hijo y del Espíritu Santo. Esto lo vemos en Juan capítulo 1, versículos 14 y 18, Juan capítulo 5 versículos del 17 al 26, Gálatas capítulo 4 versículo 6, 2 Pedro capítulo 1 versículo 17. Veamos sólo dos ejemplos para ilustrar este punto.

En 2 de Juan 9 el apóstol distingue entre el Padre y el Hijo cuando escribe estas palabras:

Cualquiera que ... no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios; el que persevera en la doctrina de Cristo, ése sí tiene al Padre y al Hijo.
(2 Juan 9)

Y en Juan capítulo 14 versículos 16-17 Jesús distingue al Padre del Espíritu cuando les dio esta seguridad a los apóstoles:

Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre - el Espíritu de verdad. (Juan 14:16-17)

Ahora que hemos visto cómo el nombre "Padre" se usa en las Escrituras para indicar la divinidad entera, así como la primera persona de la Trinidad, estamos dispuestos a ver a la persona de Dios el Padre en diferencia con las otras personas de la Trinidad.

Persona

La asociación del Padre con el Hijo y el Espíritu Santo puede describirse en numerables maneras, pero en la historia de la teología, dos perspectivas particulares sobre la trinidad han llegado en primer plano. Específicamente, ha sido común hablar en términos de la Trinidad ontológica y la Trinidad económica. Estos dos enfoques hablan de la misma Trinidad - el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Sin embargo, hacen hincapié en diferentes aspectos de la relación entre las tres personas de la divinidad.

Por un lado, ha sido común hablar de la Trinidad ontológica cuando nos centramos en el ser de Dios. La palabra ontológica significa relacionado al ser. Así, cuando hablamos de la trinidad ontológica, estamos viendo la Trinidad en términos del ser o de la esencia. Estamos considerando cómo las tres personas de la Trinidad se integran entre sí, y cómo comparten una sola esencia.

Desde la perspectiva de la ontología, las tres personas de Dios son infinitas, eternas e inmutables. Y cada uno tiene los mismos atributos divinos esenciales, como la sabiduría, poder, santidad, justicia, bondad y verdad.

Por otro lado, normalmente decimos que estamos hablando de la Trinidad económica si se considera cómo las personas de Dios interactúan entre ellas, cómo se relacionan entre sí, como personas individuales. La palabra económica significa relación con la administración del hogar. Por lo tanto, cuando hablamos de los aspectos económicos de la Trinidad, estamos describiendo cómo el Padre, del Hijo y del Espíritu

Santo se relacionan entre sí como personalidades individuales distintas.

Cuando vemos la Trinidad desde el punto de vista económico, cada persona tiene diferentes responsabilidades, un nivel diferente de autoridad, y un papel diferente con las tareas a realizar. El Padre, Hijo y Espíritu Santo participan en conversaciones. Ellos hacen acuerdos. Ellos actúan entre sí. E interactúan de muchas maneras.

Desde las dos perspectivas la ontológica y la económica, se dice que el Padre es la primera persona. El Padre es llamado la primera persona de la Trinidad ontológica porque el Hijo se dice que es Engendrado por el Padre y se dice que el Espíritu Santo procede del Padre

Escuchemos las palabras de Juan en 1 de Juan capítulo 4 versículo 9 respecto a engendrar al Hijo:

En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él. (1 Juan 4:9)

La palabra unigénito proviene de la palabra griega monogenes, y se traduce a menudo único. Lamentablemente, algunas personas en la iglesia primitiva pensaron que esto significaba que el Hijo fue creado y no plenamente divino. Incluso hoy en día algunos niegan la divinidad del Hijo, porque él es llamado "engendrado".

Para contrarrestar esta falsa enseñanza, los cristianos han dicho tradicionalmente que el Hijo es eternamente generado o eternamente engendrado por el Padre. Estos términos enfatizan que no hubo tiempo en que el Hijo no existiera.

Escuchemos la manera en la que Jesús habló de la procesión del Espíritu Santo en Juan capítulo 15 versículo 26:

Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí. (Juan 15:26)

La frase se traduce del griego ekporeuomai, y a menudo se interpreta como proceder. Tradicionalmente, este versículo ha sido entendido como una referencia a la fuente de la existencia del Espíritu Santo.

Por desgracia, pasajes como éste han llevado a algunos a concluir erróneamente que el Espíritu Santo no es eterno o divino en su totalidad. Así, la teología cristiana tradicional ha tenido el cuidado de insistir en que el Espíritu Santo es un miembro de la Trinidad, y que es totalmente divino, a pesar de que su personalidad eternamente procede del Padre.

Además de ser la primera persona de la trinidad ontológica, el Padre es también llamado la primera persona de la Trinidad económica. Desde el punto de vista económico, se dice que el Padre es la "primera persona", porque él tiene autoridad sobre las otras dos personas, al igual que un padre humano tiene autoridad sobre su hogar.

Vemos la autoridad del Padre sobre el Hijo de muchas maneras. Por ejemplo, el Hijo hace la voluntad del Padre, como vemos en Juan capítulo 6 versículo 40. Y el Hijo recibe su autoridad y reinado del Padre, de acuerdo con pasajes como Efesios capítulo 1, versículos 20 al 22. De hecho, la Escritura nos dice repetidas veces que el reinado del Hijo es subordinado al reinado del Padre. Vemos esto en la idea de que Jesús se sienta

con frecuencia a la diestra de Dios, es decir, a la derecha del trono de Dios, como en el Salmo 110 versículo 1 y Hebreos capítulo 1 versículo 3. La diestra de Dios es un lugar de honor y poder, - pero no es el trono en sí mismo. Y en última instancia, el Hijo entregará su reino al Padre, como enseña Pablo en 1 de Corintios capítulo 15 versículo 24. En resumen, en la Trinidad económica, el Padre tiene autoridad sobre el Hijo.

La cuestión de la relación entre el Padre y el Hijo y el ejercicio de toda autoridad es compleja. Pero, en realidad tiene que ver con la distinción entre las funciones que el Padre y el Hijo juegan en la Trinidad. Y el hecho de que en su papel, el Hijo voluntariamente se somete al Padre. Él vino a la tierra para someterse a la voluntad del Padre, y el Padre ejerce toda la autoridad. Pero al mismo tiempo, esta es una relación de amor, en que el Padre ama al Hijo y el Hijo ama al Padre y buscan agradarse y honrarse uno al otro dentro de la Trinidad. Por lo tanto, necesitamos separar un poco, la diferencia entre los roles que desempeñan y la relación de amor que ellos disfrutan.

[Dr. Simon Vibert]

Del mismo modo, el Padre tiene autoridad sobre el Espíritu. Por ejemplo, nos dicen a menudo que es el Padre quien envía al Espíritu, como en Lucas, capítulo 11 versículo 13 y Efesios capítulo 1 versículo 17. Asimismo, sabemos que era el Padre que facultó al Hijo con el Espíritu en Hechos capítulo 10 versículo 38. A lo largo de la Escritura vemos que, el Espíritu Santo es el agente del Padre en el mundo, siendo instruido por el Padre para llevar a cabo su voluntad. En el ámbito de la Trinidad económica, el Padre tiene autoridad sobre el Espíritu Santo, tal como tiene autoridad sobre el Hijo.

La autoridad del padre es siempre una autoridad de amor. La autoridad del padre es una autoridad que ama al Hijo, desea que el Hijo sea glorificado, así como el Hijo desea que el Padre sea glorificado. Y, por último, si comparten un corazón de amor, Padre, Hijo y Espíritu Santo, entonces la idea de que haya un desacuerdo de voluntades entre el Padre, el Hijo y el Espíritu se convierten en algo cómico. Porque si el Hijo eternamente y el Espíritu eternamente anhelan hacer la voluntad del Padre y el Padre eternamente anhela glorificar y honrar al Hijo y el Espíritu, entonces esencialmente en la vida de Dios hay unanimidad de la voluntad, una unanimidad de amor, una unanimidad de estar en esta comunión de la Trinidad.

[Dr. Steve Blakemore]

Con esta comprensión de cómo el nombre "Padre" se utiliza en la Escritura y de la persona de Dios el Padre, estamos dispuestos a estudiar la naturaleza de su paternidad sobre la creación y la humanidad.

Paternidad

Antes de describir la paternidad de Dios en detalles, debemos hacer una pausa para señalar que un gran número de pasajes que hablan de la paternidad de Dios vienen del

Antiguo Testamento, antes de que Dios revelara claramente su naturaleza trina. En estos pasajes, la palabra "Padre" se refiere en primer lugar a toda la Trinidad, y no sólo a la persona del Padre.

No obstante, el Nuevo Testamento asocia la paternidad de Dios sobre todo con la persona del Padre. Por lo tanto, es legítimo ver en estos textos del Antiguo Testamento un énfasis en la persona del Padre.

La paternidad de Dios tiene muchos aspectos que podríamos discutir. Pero nos centraremos en tres de las ideas más prominentes de las Escrituras. En primer lugar, vamos a considerar el papel del padre como Creador. En segundo lugar, vamos a ver su paternidad en términos de su posición como Rey sobre su creación y las personas. Y en tercer lugar, nos centraremos en la idea de que el Padre es la Cabeza del Hogar sobre su pueblo. Comenzaremos explorando el papel de Creador como un aspecto de su paternidad.

Creador

En el sentido más amplio, la Escritura a veces se refiere a Dios como el padre de todo lo que ha creado. Por ejemplo, nos encontramos con esto en pasajes como Deuteronomio capítulo 32 versículo 6, Isaías capítulo 43 versículos 6 y 7, y capítulo 64 versículo 8, Malaquías capítulo 2 versículo 10, y Lucas capítulo 3 versículo 38. A modo de ejemplo, escuchemos las palabras de Pablo a los atenienses en Hechos capítulo 17 versículos 26 al 28:

Y de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los límites de su habitación ... como algunos de vuestros propios poetas también han dicho: Porque linaje suyo somos. (Hechos 17:26-28)

Aquí Pablo cita a los poetas paganos Cleantes y Arato, quienes habían dicho que Zeus era el Padre de los seres humanos porque los había creado. Por supuesto, Pablo insistió en que el Dios de la Biblia fue el verdadero creador, y no Zeus. Pero Pablo también afirmó que la idea de crear algo es llegar a ser su Padre.

La Biblia fue escrita en el lenguaje humano. Nuestra relación humana con Dios como creador se expresa a menudo en términos de la relación entre un padre y sus hijos. En este contexto, la paternidad de Dios representa nuestro origen y su autoridad
[Dr. Paul Chang]

Así como los padres humanos son pacientes con sus hijos, la paternidad de Dios en general sobre la creación, lo motiva a demostrar gran paciencia con nuestro mundo caído, y con la humanidad pecadora en particular. Esto no significa que Él siempre retendrá el juicio contra la creación. Pero ayuda a explicar por qué es lento para la ira y rápido para mostrar misericordia. Como leemos en Salmo 145 versículos 8 y 9:

Clemente y misericordioso es Jehová, Lento para la ira, y grande en

misericordia. Bueno es Jehová para con todos, y sus misericordias sobre todas sus obras. (Salmo 145:8-9)

Después de examinar el papel de Dios como Creador, ahora estamos listos para ver cómo su papel de Rey se relaciona con su paternidad.

Rey

En el antiguo cercano Oriente, era común que las personas se refirieran a los reyes humanos como sus padres, y que los reyes se refirieran a sus pueblos como sus hijos. También este lenguaje se refleja a menudo en las Escrituras. Por ejemplo, los israelitas se refieren a David como su padre porque había sido su rey. Por supuesto, algunos de los israelitas eran descendientes directos de David, por lo que fue su antepasado en un sentido literal. Pero cuando la nación en su conjunto se refiere a David como su padre, significaba que él era su rey. Escuchemos a Marcos capítulo 11 versículo 10, donde la multitud gritó de esta manera:

¡Bendito el reino de nuestro padre David que viene! (Marcos 11:10)

Aquí, la paternidad de David sobre Israel está explícitamente relacionada con su reinado. Del mismo modo, en Hechos capítulo 4 versículos 25 y 26, la Iglesia alaba a Dios con estas palabras:

Tú, por medio del Espíritu Santo, dijiste en labios de nuestro padre David, tu siervo: "¿Por qué se sublevan las naciones y en vano conspiran los pueblos? Los reyes de la tierra se rebelan y los gobernantes se confabulan contra el Señor y contra su ungido." (Hechos 4:25-26 [NVI])

Una vez más, David fue llamado el padre de Israel, porque era el Ungido del Señor, el Rey que estaba sentado en el trono del Señor y condujo a Israel en la batalla contra las naciones enemigas. Pero ¿por qué los antiguos se refieren a los reyes como sus padres?

A los reyes en el mundo antiguo se les llamaba "padres" porque ellos mismos se estaban reflejando como paternalistas - es decir se ocupaban de su gente, cuidando de sus necesidades, protegiéndoles y ese tipo de cosas. Ahora, en realidad, la mayor parte de eso sólo la propaganda porque los reyes en el mundo antiguo por lo regular se servían a ellos mismos en lugar de servir a su pueblo. Pero, al mismo tiempo, cuando Dios se reveló a Israel, utilizó esta forma común de pensar en los reyes como padres. En el caso de Dios como nuestro padre, nuestro padre real, nuestro padre imperial, eso no es propaganda, es verdad. Dios cuida de nosotros. Él provee para nosotros. Él nos protege como lo haría un padre. Así que Él es el padre de todo su imperio, el padre de su reino.

[Dr. Richard Pratt, Jr.]

Y al igual que los reyes humanos fueron llamados los padres de sus naciones, Dios fue llamado "Padre" porque él era el gran Rey que gobernó sobre todos los reyes del mundo, y porque él gobernó directamente sobre su pueblo escogido, la nación de Israel.

Escuchemos a la forma en que Isaías capítulo 63 versículos 15 y 16 hablan de la paternidad del Señor:

Mira desde el cielo, y contempla desde tu santa y gloriosa morada. ¿Dónde está tu celo, y tu poder, la conmoción de tus entrañas y tus piedades para conmigo? ¿Se han estrechado? Pero tú eres nuestro padre ... tú, oh Jehová, eres nuestro padre; nuestro Redentor perpetuo es tu nombre. (Isaías 63:15-16)

Aquí, a Dios se le conoce como el Padre porque se sienta en su morada celestial, gobernando sobre toda la creación en general, y sobre Israel y Judá en una manera especial. Específicamente, la súplica es para el Rey divino de dirigir a sus ejércitos a la batalla, para redimir a su pueblo al derrotar a sus enemigos.

Saber que nuestro Rey divino se preocupa por nosotros de la misma manera que un padre cuida de sus hijos nos debe dar una gran confianza y consuelo. Por nuestra cuenta, no somos capaces de oponernos a los males de este mundo. Pero nuestro Rey divino nos ama como un padre, y fácilmente nos ayuda.

De hecho, esta es una de las ideas que Jesús enseñó en la oración del Padre nuestro cuando instruyó a sus discípulos a orar Padre nuestro que estás en los cielos. En esta petición de la oración, Dios es reconocido como nuestro Padre en el cielo. Y a través de toda la Biblia, la imagen del cielo es la misma: es la habitación del trono de Dios, el lugar donde él se sienta y gobierna como Rey. Por eso, cuando Jesús dijo a sus discípulos que oraran "Padre nuestro que estás en los cielos", quería decir que oraran a Dios como su Padre real, el Rey divino entronado en el cielo. Nuestra confianza en que Dios nos dará nuestro diario pan, perdonará nuestros pecados, no nos dejará caer en la tentación, y nos librará del mal se basa en el hecho de que como nuestro Rey amante, tiene tanto el poder y el deseo de hacer estas cosas.

Con esta comprensión de Dios como Creador y Rey en mente, estamos listos a considerar su papel como Cabeza del Hogar como un aspecto de su paternidad.

Cabeza de Familia

Una de las cosas interesantes para mí es que la teología siempre tiene implicaciones pastorales. Lo que creemos afecta el tipo de personas en que nos convertimos, y esto es cierto con respecto a Dios el Padre. Creo que esto funciona en dos sentidos para aquellos de nosotros que hemos tenido buenos padres, y para aquellos que no los han tenido. Tengo la suerte de haber tenido un buen padre, por lo que nunca ha sido difícil para mí pensar en Dios como mi Padre Celestial. Todas las cosas que mi papá me dijo, e hizo por mí, y la forma en que nos relacionamos entre nosotros - fue muy, muy importante-, trajo un sentido de Dios el Padre muy positivo para mí. Pero con los años he conocido y trabajado con personas para quienes el idioma de la paternidad fue muy negativo, muy retador, muy difícil. Recuerdo un día trabajando con una de mis estudiantes, quien dijo: "Dios

es para mí el padre que nunca tuve." Y, por eso creo que cuando exploramos la paternidad de Dios, aun desde el lugar más deficiente, empezamos a aprender que el corazón de Dios es un corazón que está dispuesto hacia nosotros, hayamos o no hayamos tenido esa experiencia con nuestros padres terrenales.
[Dr. Steve Harper]

Todo el mundo está familiarizado con el concepto de cabeza del hogar. Por lo general, se trata de un padre, abuelo u otro familiar que dirige y toma decisiones importantes para la familia o el hogar. Pues bien, las Escrituras a menudo describen la relación de Dios con su pueblo en estos mismos términos.

A veces en el Antiguo Testamento, vislumbramos a Dios como cabeza del hogar de la raza humana. Por ejemplo, en Génesis capítulo 5 versículos del 1 al 3, Moisés describió la relación de Dios con Adán en la misma manera que describe la relación de Adán con su hijo Set.

Muy a menudo en el Antiguo Testamento, Dios es presentado como la cabeza del hogar de la nación de Israel. Vemos esto en el cuidado que tiene para su pueblo en pasajes como Deuteronomio capítulo 1 versículo 31, Salmo 103 versículo 13 y Proverbios capítulo 3 versículo 12. A modo de ejemplo, consideremos las palabras del Señor en Oseas capítulo 11 versículo 1:

Desde que Israel era niño, yo lo amé; de Egipto llamé a mi hijo.
(Oseas 11:1 [NVI])

Aquí el Señor se presentó como un padre que había amado a la nación de Israel desde su infancia. También encontramos a Dios descrito como cabeza del hogar de Israel en Números capítulo 12 versículo 7, donde el Señor se refiere a Moisés de esta manera:

Mi siervo Moisés, porque en toda mi casa él es mi hombre de confianza
(Números 12:7 [NVI])

La palabra traducida casa es el término hebreo *Bayit*. Es la palabra normal que se refería no sólo a un edificio domestico, sino también a la gente que vivía en el edificio. Aquí, Moisés es descrito como un hijo o un servidor que gobierna sobre el pueblo y las posesiones de la cabeza del hogar, lo que implica que Dios es la cabeza del hogar de la nación de Israel.

Por supuesto, la descripción de Dios como la cabeza del hogar de su pueblo también continúa en el Nuevo Testamento. En Mateo capítulo 7 versículos del 9 al 11, y Lucas, capítulo 11 versículos 11 al 13, Jesús enseñó que el Padre contesta nuestras oraciones de la misma manera que los padres humanos proveen por sus hijos. En Juan capítulo 1, versículos 12 y 13, así como en 1 de Juan capítulo 2 versículo 29 y el capítulo 3 versículo 1, aprendemos que el Padre nos ama porque hemos nacido en su familia. Y en Hebreos capítulo 12 versículos del 5 al 10, leemos que el Señor nos disciplina para nuestro propio bien de la misma manera que un padre humano disciplina a sus hijos. Y en pasajes como 1 de Timoteo capítulo 3 versículo 15 y 1 de Pedro, capítulo 4 versículo 17, la iglesia se le llama la casa y la familia de Dios.

Hay enormes implicaciones pastorales en la paternidad de Dios. Una de las cosas que vemos inmediatamente es a Dios como Padre. Es un aspecto enorme de como es el Padre, como es Dios en la Escritura. Podemos ver inmediatamente que la familia es muy importante para Dios. Desde Deuteronomio capítulo 6 cuando el Señor dice: “escuchen, así es como voy a perpetuar la ley y el amor de Dios, a través de las familias, a través de la interacción de padres y madres como parejas, y cómo ellos se relacionan con sus hijos. Tremendas cosas suceden en esta interacción. La familia es extremadamente importante para Dios. Los padres son indispensables para la familia. Y la implicación pastoral, se puede ver alrededor de todo el mundo, cuando los padres son fuertes, sus culturas son fuertes. Cuando los padres son débiles dentro de su cultura, se debilita la dinámica cultural y esto no se puede reemplazar por la madre. Necesitamos madres fuertes sin duda, pero los padres son absolutamente fundamentales y una de las cosas que vemos en la paternidad de Dios es esa misma dinámica. Cuando se tiene una carencia de paternidad, el abuso se incrementa, hay falta de educación, la delincuencia aumenta. Toda esta disfunción de la cultura pasa cuando se tiene un concepto débil de la paternidad y cuando se tiene un concepto débil de Dios como Padre.

[Dr. Matt Friedeman]

Ahora que hemos explorado el nombre, la persona y la paternidad del Padre Todopoderoso, estamos listos para investigar su poder ilimitado para cumplir su voluntad.

Poder

Miremos una vez más en el primer artículo de fe en el *Credo de los Apóstoles*. Dice así:

*Creo en Dios Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.*

Cuando el *Credo de los Apóstoles* dice que Dios es el Padre Todopoderoso, significa que tiene ilimitado e inigualable poder. En términos teológicos tradicionales, el todo poder de Dios es descrito como su Omnipotencia, de la raíz *omni*, que significa, todo, y de la palabra *potencia*, que significa poder.

El poder del Padre es ilimitado porque tiene la fuerza y la capacidad de lograr lo que Él elige. Y es inigualable porque es el único que posee este tipo de poder. Vamos a considerar dos aspectos del poder del Padre que acabamos de mencionar: el hecho de que es ilimitado, y el hecho de que es inigualable. Comencemos con la naturaleza de su ilimitado poder.

Ilimitado

La Escritura describe al Padre como el que tiene el poder de hacer cualquier cosa que quiere hacer. Y demuestra su poder ilimitado de muchas maneras diferentes. Habla de él como el que tiene el poder de crear o destruir el universo. Dice que él tiene el poder

de controlar el clima, derrotar a sus enemigos en la batalla, regir y controlar a los gobiernos humanos, realizar grandes milagros, y salvar a su pueblo.

Escuchemos cómo el profeta Jeremías describe al Señor en Jeremías capítulo 10 versículos del 10 al 16:

Mas Jehová es el Dios verdadero; él es Dios vivo y Rey eterno; a su ira tiembla la tierra las naciones no pueden sufrir su indignación... El que hizo la tierra con su poder, el que puso en orden el mundo con su saber, y extendió los cielos con su sabiduría; a su voz se produce muchedumbre de aguas en el cielo, y hace subir las nubes de lo postrero de la tierra; hace los relámpagos con la lluvia, y saca el viento de sus depósitos... él es el Hacedor de todo, e Israel es la vara de su heredad; Jehová de los ejércitos es su nombre. (Jeremías 10:10-16)

Dios en última instancia controla cada aspecto de la creación. Él tiene el poder para hacer lo que le plazca.

En Isaías capítulo 46 versículos 10, y 11, el Señor mismo resumió su poder de esta manera:

Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quiero ... Yo hablé, y lo haré venir; lo he pensado, y también lo haré. (Isaías 46:10-11)

La omnipotencia de Dios es un buen recordatorio para nosotros como creyentes que cuando el mundo parece estar fuera de control, cuando se siente que está cayendo en el caos, no lo está. Dios no puede ser obligado por otra fuente o poder superior al suyo. Cualquier cosa que el mundo pueda parecer, no está fuera de control, Dios es soberano, podemos tener confianza de que no ha sido dominado, y nos da fuerzas para caminar con fe en momentos que parecen oscuros desde nuestra perspectiva limitada. Cuando no vemos todo lo que Dios ve, es bueno saber que a Dios nadie le puede arrebatar su control o su poder. Lo que viene a mí, lo que se está llevando a cabo en mi vida, está bajo la autoridad de la mano amorosa de Dios. Y puedo tener la confianza incluso cuando no puedo explicar mi situación, de que conozco al Dios que me sostiene, y que camina conmigo a través de esto.

[Dr. Robert Lister G.]

A lo largo de la Biblia, la Escritura comúnmente apunta hacia la redención del pueblo de Dios como una demostración ideal de su poder. En el Antiguo Testamento, con frecuencia leemos que Él demostró su poder en el Éxodo cuando hirió a los egipcios con plagas, liberó a los israelitas de la esclavitud, los sostuvo con la comida del cielo durante cuarenta años en el desierto, y les dio la conquista sobre la tierra prometida. En la mente del antiguo Israel, el Éxodo fue el mejor ejemplo del poder redentor de Dios que ellos conocieron.

Encontramos referencias al poder de Dios en el Éxodo a través de los libros de la Ley, en pasajes como Éxodo capítulo 14, versículo 31 Números capítulo 14, versículo 13,

y Deuteronomio capítulo 9 versículos 26 a 29. También vemos este tema en cualquier otra parte del Antiguo Testamento. Lo encontramos en los libros históricos en 2 de Reyes capítulo 17 versículo 36; en los libros poéticos en lugares como Salmo 66 versículos del 3 al 6, y en los libros proféticos en lugares como Isaías capítulo 63 versículo 12.

Ahora, esto no quiere decir que los antiguos israelitas hicieron caso omiso de la grandeza de la redención espiritual que recibieron por gracia mediante la fe en el Señor. Es perfectamente válido para ellos el decir cosas como, "Creo en el poder de Dios por la fe." Sin embargo, muchos autores del Antiguo Testamento consideraron más convincente decir cosas como, "Dios mostró su poder al liberar toda nuestra nación entera de la esclavitud. "Y esto no nos debería sorprender. Después de todo, las manifestaciones externas de la fuerza de Dios en el Éxodo eran tan irrefutables que hasta los egipcios incrédulos estaban convencidos.

Con esta comprensión del poder ilimitado de Dios en mente, debemos hacer una pausa para mencionar que hay ciertas cosas que Dios no puede o no quiere hacer, a pesar de su poder ilimitado. Específicamente, la naturaleza del Padre gobierna todo lo que hace. Como resultado, Él nunca hará nada que sea contrario a su naturaleza.

Naturaleza es un término amplio que incluye tanto atributos esenciales como personales. Podríamos definir esto como su carácter fundamental o el aspecto central de su ser. En el caso del Padre, su naturaleza incluye no sólo su ser y su carácter, sino también sus relaciones con los demás miembros de la Trinidad. Y la naturaleza del Padre es absolutamente inmutable e inalterable, de modo que siempre lo llevará a ejercer su poder de maneras similares.

Santiago capítulo 1 versículo 17 habla de la calidad inalterable de la naturaleza de Dios de esta manera:

[El] Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación.
(Santiago 1:17)

La naturaleza del Padre no limita su capacidad de hacer cosas que sean compatibles con su naturaleza. Pero sí garantiza que sólo ejercerá su poder omnipotente en formas que sean consistentes con sus atributos. Por ejemplo, nunca dejará de ser eterno. Nunca se revocará su autoridad sobre el Hijo y el Espíritu Santo. Nunca hará nada pecaminoso. Y él siempre cumplirá sus promesas.

Uno de los factores en el surgimiento de la ciencia moderna fue el reconocimiento de que Dios opera de la misma manera hoy que como lo hizo antes. Ya que en este mundo el animismo tiene la creencia de que hay muchos dioses y que los dioses residen en los elementos de este mundo, la creencia de que Dios es totalmente impredecible, y si Dios es totalmente impredecible, no sería posible estudiar este mundo porque no se sabría si va a actuar de esta manera hoy y mañana de una manera diferente. Pero si Dios es inmutable entonces podemos realmente salir y estudiar el mundo y entender cómo Dios lo hizo y cómo funciona. Esta misma creencia de la inmutabilidad de Dios, permitió el surgimiento de la ciencia moderna. Bueno, de la misma manera en que esto ha permitido el surgimiento de la ciencia moderna, también permite el aseguramiento, el confort y la

tranquilidad de un cristiano en circunstancias inciertas, no tenemos que entenderlo todo. No tenemos que saber lo que viene a la vuelta de la esquina. Todo lo que tenemos que saber es que nuestro Dios es totalmente suficiente para satisfacer todos y cada uno de los retos que enfrentamos, y que previsiblemente dirigirá la situación de la misma manera que le prometió a David, a Abraham, a Adán, a Jesús y a Pablo - que él es confiable, que él es fiel, que él no es inconstante, que él no cambia de un día a otro, y que él tiene todo el poder en sí mismo para hacer frente a cada una de nuestras circunstancias.

[Dr. J. Ligon Duncan III]

Ahora que hemos discutido la naturaleza del ilimitado poder del Padre, debemos voltear a sus inigualables cualidades, teniendo en cuenta que sólo Dios es omnipotente.

Inigualable

Escuchemos la forma en que se describe el incomparable poder de Dios en Isaías capítulo 14 versículos 24 al 27:

Jehová de los ejércitos juró diciendo: Ciertamente se hará de la manera que lo he pensado, y será confirmado como lo he determinado; que quebrantaré al asirio en mi tierra, y en mis montes lo hollaré; y su yugo será apartado de ellos, y su carga será quitada de su hombro. Este es el consejo que está acordado sobre toda la tierra, y esta, la mano extendida sobre todas las naciones. Porque Jehová de los ejércitos lo ha determinado, ¿y quién lo impedirá? Y su mano extendida, ¿quién la hará retroceder?
(Isaías 14:24-27)

Observemos que en este pasaje, la descripción de un poder ilimitado del Señor es seguida por una afirmación de que sólo él posee omnipotencia. No hay nadie que pueda impedirle nada, nadie que pueda volverle su mano atrás.

El hecho de que el poder del Padre es inigualable fluye naturalmente del hecho de que sólo hay un Dios verdadero. Ciertamente, si hubiera otro ser de infinito poder, el estatus de Dios como el único Dios puede ser cuestionado. Después de todo, un ser de poder infinito podría ser divino o podría hacerse a sí mismo divino en virtud de su propio poder.

Esto es esencialmente lo que Dios le dijo a Job en el capítulo 38 del libro de que lleva su nombre, cuando dijo que Job podría justificarse a sí mismo si él podía primero hacer los mismos hechos poderosos que Dios había hecho, como crear, ordenar y controlar providencialmente el universo. Pero la realidad es que sólo Dios es verdaderamente divino. Y por lo tanto sólo Dios tiene poder ilimitado.

Lamentablemente, en nuestros días muchos cristianos bien intencionados niegan que Dios es todopoderoso. Ellos malentienden las Escrituras al enseñar que Dios mismo está haciendo todo lo que puede con su creación. Pero la omnipotencia de Dios es una enseñanza maravillosamente práctica de la Escritura. Cuando el pueblo de Dios está en problemas, pide a gritos la ayuda de Dios porque saben que él es capaz de salvarlos.

Cuando el mal parece estar en control del mundo, podemos estar seguros de que Dios tiene un poder absoluto sobre el mal. Sin fe en la omnipotencia de Dios, no tenemos ninguna base para nuestra confianza en que Dios derrotara a sus enemigos, y que sus hijos recibirán las bendiciones eternas que él ha prometido.

Es impresionante pensar en toda la riqueza teológica que está inmersa en la frase Padre Todopoderoso. Servimos a un Dios poderoso, personal y paternal que nos ama y nos cuida de manera asombrosa. Y podemos estar completamente seguros de que su protección nunca fallara porque sabemos que Él en sí mismo nunca fallará. Él será siempre nuestro creador, el Rey y cabeza del hogar. Siempre tendrá un ilimitado e inigualable poder. Y Él nunca va a cambiar. Él siempre estará ahí para salvarnos, y la salvación que Él ofrece es tan eterna como Él es.

Hasta ahora, en esta lección hemos explorado la naturaleza de nuestro trino Dios, y las características de la persona divina conocida como el Padre Todopoderoso. En este punto, estamos listos para voltear a ver nuestro tercer tema: el papel del Padre como el Creador del cielo y de la tierra.

IV. CREADOR

Nuestra discusión del Padre como el Creador del cielo y de la tierra se centrará en tres facetas de su trabajo creativo. En primer lugar, vamos a considerar la obra de la creación del Padre. En segundo lugar, nos centraremos en la bondad de la creación. Y en tercer lugar, vamos a mencionar su autoridad sobre la creación. Comencemos por pensar en la obra de la creación que el Padre realizó.

Obra de la Creación

La creación es la única obra que el *Credo de los Apóstoles* atribuye específicamente al Padre. Recordarán que es el primer artículo de fe declarado:

*Creo en Dios Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.*

De todas las cosas que la Escritura dice que el Padre hace, esta es la obra que el Cristianismo histórico ha insistido en que todos los cristianos afirmen.

La mayoría de los cristianos están familiarizados con la idea de que Dios creó y sostiene el universo, en gran parte porque las Escrituras lo mencionan con frecuencia. De hecho, si abrimos nuestras Biblias a la primera página y comenzamos a leer, lo primero que se nos dice es que Dios es el Creador del cielo y de la tierra. Como vemos en Génesis capítulo 1 versículo 1:

En el principio creó Dios los cielos y la tierra. (Génesis 1:1)

Después de este versículo de introducción, el resto de Génesis capítulo 1 explica que Dios creó y ordenó el universo en el lapso de seis días.

Ahora, a lo largo de la historia de la iglesia, ha habido muchas teorías diferentes sobre la interpretación del relato de la creación en Génesis capítulo 1. Casi todos los teólogos han coincidido en que Dios creó el universo ex nihilo o de la nada. Es decir, antes de que Dios creara los cielos y la tierra, no existía nada excepto Dios mismo. No

había materia preexistente de la que Dios hiciera el universo. Y muchos han sugerido incluso que Dios creó el tiempo y el espacio.

Pero los teólogos a menudo desacuerdan sobre la manera precisa en que el Padre creó el universo, especialmente sobre la naturaleza de los seis días de la creación. Varios padres de la iglesia, como Clemente, Orígenes y Agustín, creían que los días eran representaciones figurativas de una creación que probablemente tuvo lugar en un solo momento. Otros, como Ireneo y Tertuliano, lo veían como días de 24 horas. Más tarde, cuando la ciencia comenzó a sugerir que el universo era muy viejo, muchos teólogos comenzaron a interpretar el relato de la creación de diferentes maneras. Algunos sugirieron que los días eran días normales, períodos de 24 horas, pero que grandes tramos de tiempo intervinieron entre los días en los que Dios creó. Otros interpretaron los días como figuras de expresión que representan las eras o épocas.

Ciertamente, la cuestión de los días de la creación en Génesis capítulo 1 es uno de los puntos que ha sido la fuente de una gran cantidad de argumentos. Creo que una de las preguntas es ¿Qué tipo de literatura es esta? ¿Es literatura que está diseñada para dar un efecto sensorial, hechos relacionados con los sentidos, o es literatura diseñada para enseñar un hecho espiritual? Ahora, no debemos, abrir una brecha entre esos dos aspectos. Dios es el creador de este mundo y estos aspectos deben corresponder con sí mismos. Pero si leemos Génesis 1 como un texto científico, nos llevará a una interpretación diferente que si lo leemos como una discusión del significado y naturaleza de la creación.

[Dr. John Oswalt]

Para la iglesia primitiva y su uso del *Credo de los Apóstoles*, lo que parece haber sido más importante era que los creyentes reconocieran que Dios y sólo Dios, dirigido por la persona del Padre, creó y sostiene el universo entero, incluyendo tanto lo espiritual como el material, con todas sus sustancias y las criaturas.

Esta es la misma idea que los levitas enfatizaron en Nehemías capítulo 9 versículo 6. Escuchemos sus palabras:

Tú solo eres Jehová; tú hiciste los cielos, y los cielos de los cielos, con todo su ejército, la tierra y todo lo que está en ella, los mares y todo lo que hay en ellos; y tú vivificas todas estas cosas, y los ejércitos de los cielos te adoran. (Nehemías 9:6)

Como podemos leer Dios sólo hizo el universo. Y sólo Dios sigue dando vida a todo lo que existe, sosteniendo todo el universo que él creó.

Ahora, es importante señalar que a pesar de que el Padre tuvo un papel relevante en la elaboración y el mantenimiento de los cielos y la tierra, estos actos implican a la Trinidad entera de diversas maneras. Por ejemplo, el Hijo es el medio o instrumento que el Padre utilizó para hacer el mundo, y que aún utiliza para sostenerlo.

Escuchemos la manera en que Pablo describió la obra de la creación en 1 de Corintios capítulo 8 versículo 6:

Sólo hay un Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas, y nosotros somos para él; y un Señor Jesucristo, por medio del cual son todas las cosas, y nosotros por medio de él. (1 Corintios 8:6)

Aquí, Pablo explicó que el Padre es la fuente de la creación. La creación procede de Él. Pero viene por medio del Hijo. Seguimos viviendo que el Padre sostiene nuestras vidas a través de su Hijo.

La participación del Espíritu Santo se menciona menos explícitamente en las Escrituras. En primer lugar está implícito en pasajes del Antiguo Testamento que se refieren a la obra del Espíritu de Dios. Durante los días del Antiguo Testamento, el Espíritu Santo todavía no se había revelado claramente como una persona diferente de Dios. Sin embargo, el Nuevo Testamento enseña que ya estaba activo en el mundo, haciendo la voluntad de Dios. Vemos esto en pasajes como Marcos capítulo 12 versículo 36 que hablan del Espíritu Santo, inspirando a los autores del Antiguo Testamento, y Hechos capítulo 2, versículos del 2 al 17, donde Pedro enseñó que el Espíritu Santo fue la fuente de la profecía y los dones espirituales incluso en el Antiguo Testamento.

Así, cuando leemos en el Antiguo Testamento los relatos del Espíritu de Dios, es razonable inferir que ellos anunciaran la clara revelación de que el Espíritu Santo es una persona divina distinta.

Por ejemplo, en Génesis capítulo 1, versículos 2 y 3, leemos este relato:

Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas. Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz. (Génesis 1:2-3)

Las palabras Espíritu de Dios, literalmente, se refieren a Dios en todas sus personas. Pero desde nuestra perspectiva del Nuevo Testamento, podemos ver un énfasis en la actividad de la persona del Espíritu Santo.

Después de examinar el papel del padre como creador en la obra de la creación, estamos dispuestos a centrarnos en la bondad de la creación que el Padre hizo.

Bondad de la Creación

Muchas religiones y filosofías enseñan que el universo material es amoral, es decir, ni bueno ni malo. Otros dicen que en realidad el mundo es malo. Por ejemplo, muchas de las filosofías paganas con las que la iglesia primitiva tropezó, enseñaban que el universo material era corrupto, y que para ser verdaderamente salvos los seres humanos tenían que escapar de la esclavitud de sus cuerpos. Esta visión negativa del mundo fue una de las razones por las que el *Credo de los Apóstoles* enfatizó que Dios hizo los cielos y la tierra. En la Biblia, el universo es la creación buena de Dios que refleja su buen carácter.

En Génesis capítulo 1 se nos recuerda siete veces la bondad de la creación en los versículos 4, 10, 12, 18, 21, 25 y 31. Y en el último de estos la Escritura dice que la creación entera no sólo es “buena” sino buena en gran manera.

Como Moisés escribió en Génesis capítulo 1 versículo 31:

Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera. (Génesis 1:31)

Lamentablemente, poco después de que Dios creó el mundo, Adán y Eva pecaron contra Dios al comer del árbol del conocimiento del bien y del mal. Y como resultado del pecado de la humanidad, Dios puso a la creación entera bajo una maldición.

Un texto que habla de esto es Génesis capítulo 3 versículos 17 al 19, donde Dios le dijo esta maldición a Adán:

Maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. Espinos y cardos te producirá, y comerás plantas del campo. Con el sudor de tu rostro comerás. (Génesis 3:17-19)

A causa del pecado de Adán, Dios maldijo la tierra de modo que la agricultura se hizo difícil, lo que obligó a Adán y el resto de la humanidad a trabajar duro para obtener sus alimentos.

Y esta maldición sobre la tierra no se limitaba a la agricultura. Afectó a todo el mundo en todos sus aspectos. Pablo escribió acerca de este problema en Romanos capítulo 8, cuando argumentó que la redención de los creyentes en Cristo Jesús finalmente conduciría a una restauración de la creación misma.

Escuchemos lo que Pablo escribió en Romanos capítulo 8 versículos 20 al 22.

Porque la creación fue sujeta a vanidad ... la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción ... toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora. (Romanos 8:20-22)

Pablo enseñó que la maldición de la tierra afectó cada elemento de la creación

Pero a pesar de la maldición de Dios, no debemos cometer el error de pensar que la creación ya no es buena. Sí, la caída de la humanidad en el pecado dañó la creación.

Pero sigue siendo el mundo de Dios, y aún es fundamentalmente buena. Pablo dijo esto cuando estaba escribiendo acerca de la validez permanente del matrimonio, y la libertad que los cristianos tienen de comer toda clase de alimentos. Escuchemos sus palabras en 1 de Timoteo 4:4:

Todo lo que Dios creó es bueno. (1 Timoteo 4:4)

Notemos lo que Pablo dice aquí, No dice que todo lo creado “fue” bueno, sino que todo lo que Dios creó “es” bueno.

El hecho de que el mundo físico es bueno, --que Dios lo declaró bueno-- tiene muchas consecuencias prácticas para nosotros. Por un lado, tenemos que proteger el medio ambiente. Somos mayordomos de esta creación. Por otra parte, en última instancia, Dios va a preservar esta creación. Él va a re-crear, va a ver restauración de la creación, en lugar de destrucción de la creación. Vamos a vivir para siempre en un cielo nuevo y una tierra nueva.

El mundo físico que Dios creó es bueno. Nuestros cuerpos físicos - nuestra presencia física - es algo bueno.

[Dr. Mark Strauss]

Por lo tanto, si estamos hablando de matrimonio o comida o cualquier otra cosa creada por Dios, podemos estar seguros de que es bueno, porque el Padre que lo creó es bueno. Esta es la razón por la que Pablo también podría decir, en Romanos capítulo 1, que la bondad de Dios es aún visible a toda la humanidad a través de las cosas que ha hecho. Es por eso que el Salmo 19 puede afirmar que los cielos cuentan la gloria de Dios.

Juan Wesley describió la bondad de la creación en su obra del siglo 18 *Estudio de la Sabiduría de Dios en la Creación*, parte 3, capítulo 2, diciendo:

El universo entero es una fotografía, en la que se muestran las perfecciones de la Deidad. Demuestra no sólo su existencia, sino su unidad, su poder, su sabiduría, su independencia, su bondad.

El universo muestra la bondad de Dios a través de su propia bondad innata, una bondad que posee porque fue creada por un buen Dios.

La creación de Dios refleja su bondad. Nos dice en primer lugar que la creación no es mala en sí misma, el mal no existe de manera inherente en la materia. Pero también nos dice que cuando Dios creó el mundo, lo creó muy bueno. Que hay belleza en la creación. Ahora, esa belleza es desfigurada como consecuencia de la caída. Espinos y cardos y el sudor de la frente, han distorsionado la creación de Dios, pero como cristianos, hemos comenzado el proceso, o Dios ha iniciado el proceso dentro de nosotros de volver a crearnos. Somos una creación nueva en Jesucristo y como el escritor de himnos dice, como cristianos vemos algo que los ojos sin Cristo nunca han visto. Comenzamos a ver la creación como obra de Dios. Por tanto, como cristianos, vemos arte, belleza, estructura, coherencia, integración, dentro de la creación misma. Y esto es lo que esperamos en los cielos y en la tierra nueva, cuando la creación de Dios sea hecha totalmente nueva y podremos disfrutar de la creación como Dios quiso que disfrutáramos de su creación.

[Dr. Derek W. H. Thomas]

Con esta comprensión de la obra de la creación y de la bondad de la creación en mente, estamos listos para ver la autoridad sobre la creación que el Padre posee como su hacedor.

Autoridad Sobre la Creación

Hay muchas cosas que podemos decir acerca de la autoridad del Padre como creador. Pero nos enfocaremos solamente en tres características básicas: Es absoluta, es exclusiva y es exhaustiva. Vamos a echar una mirada más cercana a cada una de estas ideas, comencemos con la naturaleza absoluta de la autoridad del Padre como creador.

Absoluta

La autoridad del Padre es absoluta en el sentido de que él es completamente libre de hacer lo que quiera hacer con su creación. La Escritura seguido compara su autoridad absoluta con la autoridad que un alfarero tiene sobre la arcilla. Podemos encontrar esta descripción en pasajes como Isaías capítulo 29 versículo 16; Isaías capítulo 45 versículo 9; Jeremías capítulo 18 versículos 1 al 10 y Romanos capítulo 9 versículos 18 al 24.

Escuchemos el sentido en el que el Apóstol Pablo habló de la autoridad de Dios en Romanos capítulo 9 versículos 20 y 21:

¿Dirá el vaso de barro al que lo formó: Por qué me has hecho así?, ¿O no tiene potestad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra? (Romanos 9:20-21)

Por supuesto que las respuestas a las preguntas retóricas de Pablo son obvias, porque Dios es el creador de todo, el tiene la libertad y la potestad de hacer lo que quiera con las cosas que él creó.

Creo que cuando algunas personas escuchan que la Biblia enseña que Dios tiene la autoridad final sobre todo lo que sucede en el mundo, tal vez se sienten amenazados por que se sienten resentidos. Pero los cristianos, cuando pensamos en quién es Dios, debemos sentirnos muy agradecidos. Esto significa que nuestras vidas están en manos de un sabio, todopoderoso, amoroso Padre, que ha dado a Su Hijo por nosotros en la cruz. Y eso es increíblemente confortable, en tiempos de sufrimiento, en tiempos cuando nos preguntamos qué está pasando en nuestras vidas.

[Dr. Dennis Johnson]

Aun si no entendemos todas las cosas que están sucediendo, si pertenecemos a Jesucristo, Dios es nuestro Padre y Él nos ama. Nos protege, y está cuidándonos sin importar por lo que estemos pasando. Algunas cosas por las que pasamos en esta vida son increíblemente dolorosas. Pero sin importar lo que esté pasando, Él está en control. ¿Podemos aceptar esto en estos momentos de nuestras vidas? – Él ha designado esto para nuestro bien, para nuestra santificación. Dios convierte a los enemigos de nuestras vidas, y los convierte en nuestros amigos para que seamos más que vencedores en aquel que nos amó. No somos sólo vencedores, dice que somos más que vencedores por medio de Él que nos amó. Por lo tanto, Dios toma las pruebas y las dificultades y los usa para santificarnos, para hacernos más como Jesucristo. Él trae las cosas que trae a nuestras vidas para que podamos ser como Cristo. Hebreos capítulo 12: El nos disciplina como un tierno y sabio buen Padre. Creo que la pelea de la fe a menudo se desarrolla exactamente en este punto. Tenemos que decirnos a nosotros mismos una y otra vez "Dios ... Dios cuida de mí y aunque yo no lo entiendo Él está trayendo esto en mi vida para mi bien, para mi santidad, para mi santificación."

[Dr. Tom Schreiner]

Además de tener la autoridad absoluta, El Padre también tiene la autoridad exclusiva sobre todo lo que ha creado.

Exclusiva

La autoridad del Padre como creador es exclusiva en el sentido de que ninguna criatura posee autoridad absoluta. La autoridad absoluta pertenece sólo al creador, y Dios es el único creador.

Y más allá de esto, cuando vemos a la Trinidad económica, el Padre también tiene autoridad sobre las demás personas de la Trinidad. Por ejemplo, escuchemos las palabras de Jesús en Juan capítulo 5 versículos 26 y 27:

Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo; y también le dio autoridad de hacer juicio, por cuanto es el Hijo del Hombre. (Juan 5:26-27)

Jesús enseñó que su autoridad para juzgar al mundo había sido delegada a él por el Padre. Esta autoridad en última instancia reside en el Padre, y era su prerrogativa exclusiva. Pero el Padre nombró al Hijo para juzgar en su nombre. Nos encontramos con una idea similar en 1 de Corintios capítulo 15 versículo 24, donde la realeza de Jesús sobre el universo está subordinada a un mayor reinado del Padre.

Y algo similar sucede con el Espíritu Santo también. Pasajes como Juan capítulo 16 versículo 13, Romanos capítulo 8 versículo 11, y 1 de Pedro capítulo 1 versículo 2 enseñan que el Espíritu Santo también hace la voluntad del Padre.

Y así como la autoridad del Hijo y la autoridad del Espíritu son delegadas por el Padre, la autoridad de los seres creados se delega también. Los ángeles, los gobernantes terrenales, e incluso los seres humanos promedio tienen una medida de autoridad. Pero todos estos tipos de autoridad son delegados por Dios. Así que la autoridad del Padre es siempre superior a la autoridad de las criaturas.

Además de contar con la absoluta y exclusiva autoridad, el Padre también tiene autoridad exhaustiva sobre el universo.

Exhaustiva

Cuando decimos que la autoridad de Dios es exhaustiva, nos referimos a que se extiende a todo lo que ha creado, en cada detalle. Y hay por lo menos dos importantes consecuencias de este hecho. En primer lugar, todos estamos bajo la autoridad de Dios. No hay persona u otra cosa creada que está libre de la obligación de obedecer a Dios.

Los ángeles y los seres humanos que son fieles al Padre reconocen y se someten voluntariamente a él. Pero los demonios y los seres humanos infieles se rebelan contra él y no se someten a sus órdenes. Aun así, los juicios morales del Padre afectan a todos. Sin importar dónde vivamos o lo que somos, y sin importar nuestra cultura o religión, todos somos responsables ante Dios.

Segundo, todo está bajo la autoridad de Dios. Su autoridad se extiende a cada detalle de lo que Él ha creado.

Porque Dios ha creado todas las cosas, ningún aspecto de la creación es moralmente neutral. Él creó todo con un propósito y le asignó a cada cosa un carácter

moral. Esto significa que sin importar el sujeto, sin importar su imagen, no hay una moralidad neutral. Todo en la creación, o funciona como Dios quiere que lo haga y por eso es bueno, o se rebela contra Él y por tanto es malo.

En el mundo moderno muchos cristianos son prontos para dividir la vida entre las cosas que son sagradas y las que son seculares. La mayoría de las cosas que consideramos sagradas como la iglesia, la adoración, el evangelismo y los estudios bíblicos están bajo la autoridad de Dios. También nos esforzamos por obedecer los mandamientos de Dios en nuestras familias y tomar decisiones éticas, tratándolas como sagradas también. Pero muchos cristianos tienden a pensar que los mandamientos de Dios no gobiernan las cosas que llamamos seculares como la política, la educación y el trabajo. Pero esta moderna distinción entre el mundo sagrado y el mundo secular no es bíblica. Pasajes como Proverbios capítulo 3 versículo 6, Eclesiastés capítulo 12 versículo 14 y 2 de Timoteo capítulo 3 versículos 16 y 17, nos indican que Dios ha hablado acerca de cada área de la vida humana, y que su autoridad se extiende a todo lo que hacemos.

En un mundo en donde la autoridad es vista en términos negativos, la autoridad de Dios es una gran oportunidad para los cristianos de creer porque Dios continua amando este mundo, Él sigue en control, y conoce el principio y el final. Él es quien juzgará a toda la humanidad. Y eso nos debería hacer sentir bien porque podemos estar seguros que alguien sabe lo que está haciendo. Esa es nuestra confianza y seguridad para el futuro.

[Dr. Simon Vibert]

V. CONCLUSIÓN

En esta lección, de Dios el Padre estudiamos muy de cerca el primer artículo de fe del *Credo de los Apóstoles*. Discutimos el concepto de Dios que está implícito en este artículo. Hablamos del Padre Todopoderoso como la primera persona de la divinidad. Y exploramos el rol del Padre como el Creador del cielo y de la tierra.

Entender la persona de Dios El Padre, es fundamental para la teología cristiana. Si no conocemos y adoramos al verdadero trino Dios de la Escritura, estaremos adorando a un dios falso. Y el reconocer y honrar a la persona que las Escrituras llaman el Padre, es una parte crucial de la verdadera adoración. El Padre es al único al que el Hijo y el Espíritu Santo obedecen y honran –por el único que trabajan para incrementar su gloria. Así que Él debería ser el enfoque de nuestra obediencia, honor y gloria también.

EDUCACIÓN · BÍBLICA · ACCESIBLE



**CENTRO BIBLICO
SOLAE**
FIDE · GRATIA · SCRITURA · CRISTUS · DEO GLORIA

Presenta:

EL CREDO DE LOS APÓSTOLES

Lección Tres

Jesucristo

MANUSCRITO



Materiales Proporcionado por:

IIMTM
THIRD MILLENNIUM
MINISTRIES

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

Acerca de Third Millennium Ministries

Fundado en 1997, Third Millennium Ministries es una organización cristiana sin fines de lucro dedicada a proveer *Educación Bíblica, Gratis, Para el Mundo*. En respuesta a la creciente necesidad mundial de una profunda formación bíblica de liderazgo cristiano, estamos desarrollando y distribuyendo un currículo de seminario enfocado principalmente a líderes cristianos que no tienen acceso a materiales de entrenamiento. Al crear un currículo de seminario multimedia que es apoyado por donaciones, fácil de usar y en 5 idiomas (inglés, español, ruso, chino mandarín y árabe), Third Millennium ha desarrollado un método efectivo y económico para entrenar a pastores y líderes cristianos alrededor del mundo. Todas las lecciones son escritas, diseñadas y producidas en nuestras oficinas, y son similares en estilo y cualidad a las de The History Channel®. En el 2009 Third Millennium ganó dos Premios Telly por la sobresaliente producción video gráfica en el *Uso de Animación y Educación*. Nuestros materiales están disponibles en DVD, impresos, internet, transmisión de televisión vía satélite y producción para radio y televisión.

Para más información acerca de nuestro ministerio y de cómo nos puede apoyar, visite www.thirdmill.org.

Contenido

I.	Introducción	3
II.	Divinidad	3
	Hijo de Dios	4
	Señor	7
III.	Humanidad	8
	Experiencias	9
	Concepción	9
	Cuerpo	10
	Alma	11
	Resurrección	12
	Oficio	13
	Trasfondo del Antiguo Testamento	13
	Cumplimiento en Jesús	15
	Naturaleza	16
IV.	Obra	20
	Humillación	21
	Encarnación	21
	Pasión	23
	Exaltación	26
	Resurrección	27
	Ascensión	28
	Entronización	29
	Juicio	30
V.	Conclusión	31

El Credo de los Apóstoles

Lección Tres

Jesucristo

I. INTRODUCCIÓN

Desde hace dos milenios, billones de personas han adorado, seguido y proclamado el evangelio de Jesús de Nazaret. Ninguna otra figura en la historia ha sido tan admirada o ha tenido un impacto tan grande en la sociedad. Artistas, músicos y autores lo han hecho parte de su arte. Se han construido naciones y culturas enteras alrededor de sus enseñanzas. En muchas partes del mundo, el calendario se empezó a contar a partir del momento de su nacimiento.

Pero a pesar de que Jesús es muy conocido, el sigue siendo objeto de un escrutinio intenso. Eruditos de diversas ramas lo siguen investigando. Los escépticos tratan de desacreditarlo. Y sus seguidores lo estudian en todas las maneras imaginables.

La realidad es que el aprender acerca de Jesús es importante para todos, debido a que un día nosotros tendremos que responder a la pregunta, “¿Quién es Jesucristo?”. Para los cristianos, la respuesta debería de ser familiar porque la hemos recitado por siglos en el *Credo de los Apóstoles*.

Esta es la tercera lección en nuestra serie “*El Credo de los Apóstoles*” y la hemos titulado “Jesucristo”. En esta lección, enfocaremos nuestra atención a los artículos de fe que afirman la creencia en Jesucristo, el Hijo de Dios, la segunda persona de la Trinidad. Estos artículos de fe son:

*Creo en Jesucristo, su único Hijo, Señor nuestro.
Que fue concebido del Espíritu Santo,
Nació de la virgen María,
Padeció bajo el poder de Poncio Pilato;
Fue crucificado, muerto y sepultado;
Descendió a los infiernos;
Al tercer día resucitó de entre los muertos;
Subió al cielo,
Y está sentado a la diestra de Dios Padre Todopoderoso;
Y desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.*

Debido a que hay muchas formas de resumir lo que el credo dice acerca de Jesús, sólo nos enfocaremos en tres temas que han sido los más comunes a través de la historia de la teología. Primero, hablaremos de la divinidad de “Jesucristo”, observando aspectos como la naturaleza de su divinidad, y su relación con los otros miembros de la Trinidad. Segundo, observaremos su humanidad, y discutiremos la relación entre sus naturalezas divina y humana. Tercero, hablaremos acerca de su obra, no sólo de su obra en su ministerio terrenal, sino también de su obra después de su ministerio terrenal. Empezaremos con la divinidad de Jesús mencionada en el Credo de los Apóstoles.

II. DIVINIDAD

Cuando hablamos acerca de la divinidad de Cristo (o más apropiado) la deidad de Cristo el hecho de que Él es completamente Dios; estamos

hablando de la afirmación central del Nuevo Testamento acerca de quién es Cristo. Sabemos que Jesús es completamente Dios y completamente humano. Al momento de rechazar una de la otra, nos quedamos sin el Jesús verdadero. La única forma en que podemos explicar a Jesús (en términos de su deidad) es exactamente como la Biblia lo declara. Nos dice que Jesús es el Hijo del Dios vivo. Este es el hecho más fundamental que fue predicado por la iglesia primitiva. Y como ejemplo, el Apóstol Pablo escribió a los colosenses nuestra confianza es que Él tiene gran poder sobre todas las cosas. En Él son creadas todas las cosas. Él tiene a todos sus enemigos bajo sus pies. Eso sólo se puede decir de Dios. Si quitamos esa afirmación, no tenemos evangelio, nos quedamos sin Jesús y no tendríamos cristianismo. [Dr. Albert Mohler, Jr.]

El Credo de los Apóstoles menciona la divinidad de Jesús con las siguientes palabras:

Creo en Jesucristo, su único Hijo, Señor nuestro.

Los cristianos siempre han destinado palabras como Cristo, Hijo de Dios, Señor para indicar la divinidad de Jesús.

En nuestro estudio, sólo nos enfocaremos en dos términos que el *Credo de los Apóstoles* usa para mostrar la divinidad de Jesús. Por una parte, observaremos el hecho de que Jesús es Hijo de Dios, y también investigaremos lo que significa que Jesús sea Señor. Empezaremos con el significado del término Hijo de Dios que la Escritura aplica a Jesús.

Hijo de Dios

El primer punto que nosotros debemos de notar acerca del lenguaje Hijo de Dios es que la Escritura muchas veces lo usa para hablar acerca de seres que no son divinos de forma alguna.

Por ejemplo, a los ángeles se les menciona como hijos de Dios en pasajes como Job capítulo 1 versículo 6 y capítulo 2 versículo 1. En algunas versiones modernas de la Biblia, en algunos pasajes estos términos son traducidos como “ángeles” en vez de hijos de Dios. Pero en los pasajes mencionados de Job, el término en hebreo es *benay haelohim*, que literalmente significa hijos de Dios. También encontramos un lenguaje similar en otros pasajes.

La nación de Israel es también llamada “hijo de Dios” en versos como Éxodo capítulo 4 versículo 22 y Oseas capítulo 11 versículo 1. Los reyes de Israel también son llamados hijos de Dios en pasajes como 2 Samuel capítulo 7 versículo 14 y Salmo capítulo 2 versículo 7. Adán, el primer ser humano, es llamado hijo de Dios en Lucas capítulo 3 versículo 38. Y como muchos cristianos saben, en muchos pasajes de la Escritura, a los creyentes fieles se les llama sus hijos. Esto lo podemos observar en pasajes como Mateo capítulo 5 versículo 9 y 45, Lucas capítulo 20 versículo 36 y Romanos capítulo 8 versículo 14 y 19. Pablo escribe en Gálatas capítulo 3 versículo 26

Pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús. (Gálatas 3:26)

Pero si el título “hijo de Dios” no significa por sí mismo que Jesús es divino, ¿Por qué la iglesia le ha puesto tanta importancia a este asunto?

Cuando observamos la forma en que el Nuevo Testamento habla acerca de Jesús, se hace claro que Jesús es Hijo de Dios en una forma única.

De hecho, una de las cosas más enfáticas que encontramos en el Nuevo Testamento es que Jesús es el único Hijo de Dios. El comparte la misma esencia de quien es Dios. Otra forma de mencionarlo es que Jesús es Dios verdadero de Dios verdadero. Nosotros somos hijos de Dios por la relación, por adopción, pero no por esencia. Jesús es el hijo eterno de Dios. El siempre ha sido el Hijo de Dios.

[Dr. Tom Schreiner]

La afirmación que Jesús es Hijo de Dios es especialmente clara en el evangelio de Juan. Por ejemplo, en Juan capítulo 1 versículos 1 al 18 se menciona que Jesús es la eterna Palabra de Dios, que significa que Él es Dios mismo y el único primogénito del Padre. También observamos esto en Juan capítulo 8 versículos 18 al 23, donde Jesús menciona que como Hijo de Dios, Él dijo que venía desde arriba, que no venía de este mundo. Encontramos en Juan capítulo 10 versículo 30, donde Jesús insiste que El y el Padre son uno. Quizás la parte más obvia donde Juan menciona esto claramente es en Juan capítulo 5 versículo 18. Observemos lo que Juan escribe:

[Jesús] decía que Dios era su propio Padre, haciéndose igual a Dios. (Juan 5:18)

Este pasaje menciona claramente que cuando Jesús hablaba acerca de sí mismo como el Hijo de Dios, quería decir que Él era igual a Dios el Padre. Por esta razón, los cristianos han entendido correctamente que cuando la Biblia dice que Jesús es el Hijo de Dios, esto quiere decir que Él es único y divino.

El parentesco divino de Jesús también es mencionado en muchos otros pasajes del Nuevo Testamento. Lo encontramos en Romanos capítulo 1 versículos 3 y 4 y capítulo 8 versículo 3, donde Pablo enseña que Jesús era el Hijo divino de Dios incluso antes de la encarnación. Vemos en Hebreos capítulo 1 versículos 1 al 3, donde se menciona que como Hijo de Dios, Jesús creó el universo y que es exacta representación del ser del Padre. En estos y otros muchos pasajes, Jesús es identificado como Hijo de Dios en una forma especial que indica su naturaleza divina y eterna.

El énfasis en Jesús como divino y eterno Hijo de Dios es reflejado en la doctrina de la Trinidad, que menciona lo siguiente:

Dios en tres personas, pero sólo uno en esencia.

El Nuevo Testamento enseña que Jesús es el Hijo de Dios, una de las tres personas de la Trinidad. Pero, ¿Cuál es su relación con el Padre y con el Espíritu Santo?

Como hemos mencionado en lecciones pasadas, la perspectiva ontológica en la Trinidad se enfoca en el ser y existencia de Dios. Como Hijo de Dios, Cristo es igual en poder y gloria con el Padre y con el Espíritu Santo. Las tres personas de Dios- incluyendo

al Hijo- son infinitas, eternas e inmutables. Cada uno tiene los mismos atributos esenciales divinos, tales como sabiduría, poder, santidad, justicia, bondad y verdad.

En contraste, la perspectiva económica de la Trinidad describe como cada una de las personas de Dios interactúan entre ellas. Desde este punto de vista, cada una tiene diferentes responsabilidades, diferentes niveles de autoridad, y diferentes roles asignados. Por ejemplo, Cristo siempre ha sido el Hijo de Dios, subordinado a la autoridad del Padre. Escuchemos lo que Jesús dice en Juan capítulo 6 versículo 38, donde describe su sumisión al Padre:

Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió. (Juan 6:38)

Y también hizo una afirmación similar en Juan capítulo 8 versículos 28 y 29 donde leemos lo siguiente:

Les dijo, pues, Jesús ... “Nada hago por mí mismo, sino que según me enseñó el Padre, así hablo. Porque el que me envió, conmigo está; no me ha dejado solo el Padre, porque yo hago siempre lo que le agrada. (Juan 8:28-29)

A través del Nuevo Testamento el Hijo es subordinado a la autoridad del Padre. No existe conflicto entre ellos, debido a que el Hijo y el Padre siempre están de acuerdo. Pero el rango más alto pertenece al Padre.

De una forma similar, dentro de la economía de la Trinidad, el Hijo tiene autoridad sobre el Espíritu Santo.

Por ejemplo, escuchemos las palabras de Jesús en Juan capítulo 15 versículo 26:

Cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre ... él dará testimonio acerca de mí. (Juan 15:26)

En otros pasajes, tales como Romanos capítulo 8 versículo 9 y 1 de Pedro capítulo 1 versículo 11, al Espíritu Santo se le llama el Espíritu de Cristo, indicando que el Espíritu fue enviado por Cristo.

Estas relaciones son sintetizadas en la identificación del Hijo como la segunda persona de la Trinidad.

Jesús es la segunda persona de la Trinidad ontológica debido a que él es engendrado por la primera persona, el Padre, y Cristo envía a la tercera persona, el Espíritu Santo.

Él es la segunda persona de la Trinidad económica porque tiene el rango medio. Él es subordinado al Padre, pero tiene autoridad sobre el Espíritu Santo.

En la iglesia primitiva, la confesión de que Jesucristo era completamente divino fue un aspecto crucial de la fe cristiana. Aquellos que confesaban el *Credo de los Apóstoles* en su bautismo no necesitaban afirmar todos los puntos teológicos minuciosos con respecto al trabajo interno de la Trinidad. Pero se esperaba que ellos proclamaran la deidad de Cristo sin vacilación. Incluso hoy en día, el afirmar que Jesús es verdaderamente y completamente Dios es un sello del cristianismo bíblico.

Ahora que hemos observado el significado del término Hijo de Dios, estamos listos para analizar como el título Señor apunta a la divinidad de Jesús.

Señor

Cuando el Nuevo Testamento llama a Jesús, Señor, traduce el término de la palabra griega *kurios*. *Kurios* era una palabra de uso común que literalmente significaba soberano o maestro, y también fue usada como una forma cortés de dirigirse a alguien, como la palabra en español señor. De esta forma, *kurios* fue frecuentemente aplicado para referirse a seres humanos, como aparece en Mateo capítulo 10 versículo 24, Lucas capítulo 12 versículo 36 al 47, Efesios capítulo 6 versículo 5 al 9 y muchos otros lugares.

De la misma forma, el Nuevo Testamento también usó la palabra *kurios* para referirse a Dios, como aparece en Mateo capítulo 11 versículo 25, Lucas capítulo 1 versículo 16, Hechos capítulo 2 versículo 39, y en muchos otros pasajes.

Teniendo en cuenta esta gama de significados, ¿por qué deberíamos pensar que el uso de la palabra *kurios* en el Nuevo Testamento implica que Jesús es divino? ¿Por qué no podríamos pensar que solamente se refiere a una autoridad terrenal o un honor?

La clave para el uso de la palabra kurios es el Antiguo Testamento. Las Escrituras del Antiguo Testamento fueron escritas en hebreo. Pero, un par de siglos antes de que Cristo naciera el texto hebreo había sido traducido al griego. Esta traducción fue llamada la Septuaginta. Cuando los eruditos judíos tradujeron el Antiguo Testamento al griego, usaron el término griego kurios 6,700 veces para traducir el nombre sagrado con el que Dios se reveló a sí mismo a su pueblo: Yahweh. Este trasfondo es absolutamente crucial para entender el uso del Nuevo Testamento sobre la confesión de Jesús como kurios. A pesar de que el término kurios en sí mismo no implica necesariamente que Jesús es divino, el uso de éste término contra el trasfondo del Antiguo Testamento implica claramente la divinidad de Jesús en un gran número de textos.

[Dr. Keith Johnson]

Uno de los pasajes más asombrosos en el Nuevo Testamento dice: “Toda rodilla se doblará y toda lengua confesará que Jesús es el Señor.” en Filipenses capítulo 2. Pablo cita en Isaías, un himno de alabanza donde cada uno confesará que Yahweh es el Señor. Él está deliberadamente tomando éste pasaje del Antiguo Testamento diciendo también que Jesús es el Señor. Es bastante claro que el Nuevo Testamento está diciendo que Jesucristo no solamente es un maestro sino que debe de ser identificado como el Señor Dios de Israel.

[Dr. Pete Walker]

Observemos las Palabras de Pablo en Romanos capítulo 10 versículos 9 y 13:

Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo... porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo. (Romanos 10:9,13)

En el versículo 13 de este pasaje Pablo cita a Joel capítulo 2 versículo 32 para probar que todo aquel que invocare el nombre de Jesús será salvo. Pero en este versículo de Joel en el hebreo del Antiguo Testamento, el nombre para referirse al Señor era Yahweh, el nombre propio de Dios. Poniéndolo simplemente, cuando Pablo menciona que Jesús es Señor, él quiere decir que Jesús es Yahweh, el Señor y Dios del Antiguo Testamento.

Otros pasajes del Nuevo Testamento que igualan a Jesús con Dios en el Antiguo Testamento incluyen Mateo capítulo 3, Marcos capítulo 1, Lucas capítulo 3 y Juan capítulo 1 donde Jesús es el Señor en Isaías capítulo 40 cuyo camino preparó Juan el Bautista. Vemos la misma dinámica en Hebreos capítulo 1 versículo 10 donde el Señor Jesús es Dios que en el Salmo 102 versículos 24 y 25 creó el mundo. La lista puede seguir y seguir.

Ahora, esto no significa que cada vez que las personas en el Nuevo Testamento llaman a Jesús “Señor”, están reconociendo su divinidad. Algunas veces ellos sólo trataban de mostrar a Jesús un respeto humano. Pero cuando la iglesia formalmente confesaba que Jesús es Señor, como lo hacemos en el *Credo de los Apóstoles*, estaba afirmando la enseñanza bíblica que Jesucristo es Dios, que es miembro de la Trinidad, con los mismos atributos divinos como el Padre y el Espíritu Santo.

La divinidad de Cristo tiene muchas implicaciones para la vida cristiana. Por ejemplo, significa que nosotros debemos de reconocer y adorar a Jesús como Dios en nuestras canciones y oraciones. Significa que nosotros debemos de orar a Él, tal como lo hacemos al Padre y al Espíritu. Significa que nosotros debemos de tener gran consuelo en la seguridad de nuestra salvación, sabiendo que Dios mismo nos ha redimido de nuestro pecado. Estos y otros muchos asuntos en la vida cristiana descansan en la creencia de que Jesús es divino.

Con este entendimiento de la divinidad de Jesús, estamos listos para enfocar nuestra atención a la forma en que su humanidad es reflejada en el *Credo de los Apóstoles*.

III. HUMANIDAD

En los últimos dos siglos, muchos teólogos han aceptado fácilmente que Jesús fue humano, pero han cuestionado su divinidad. Pero en los primeros siglos de la iglesia, era muy común para mucha gente el cuestionar la humanidad de Jesús. Filosofías influyentes de esa época hacían relativamente sencillo para la gente aceptar que un dios podía *disfrazarse* como ser humano. Pero era muy difícil para ellos aceptar la idea de que un dios podía llegar a ser un ser humano. Los humanos son seres físicos y emocionales. En su estimación, Dios no comprometería su propia gloria y dignidad para tomar una humilde naturaleza humana. Tristemente, muchos cristianos contemporáneos también tienen dificultades para creer que Dios el Hijo pudiera venir a la tierra y hacerse hombre, con todas las debilidades, limitaciones y fragilidades que eso conllevaría.

Para demostrar que Jesús fue un ser humano completo, nosotros hablaremos de tres características principales de su humanidad. Primero, hablaremos acerca de sus experiencias humanas. Segundo, discutiremos su oficio humano. Y tercero, mencionaremos algunas cosas acerca de su naturaleza humana y su relación con su naturaleza divina.

Empezaremos observando a sus experiencias humanas que están enumeradas en el *Credo de los Apóstoles*.

Experiencias

Muchas de las experiencias de Jesús demuestran que él fue en verdad un ser humano debido a que solamente los seres humanos pueden tener dichas experiencias. Escuchemos las siguientes aseveraciones que aparecen en el credo:

*[Jesús] fue concebido del Espíritu Santo,
Nació de la virgen María,
Padeció bajo el poder de Poncio Pilato;
Fue crucificado, muerto y sepultado;
Descendió a los infiernos;
Al tercer día resucitó de entre los muertos.*

Estas experiencias afirman al menos cuatro aspectos de la humanidad de Jesús: su concepción, su cuerpo, su alma, y su resurrección. Empezaremos observando su concepción que incluye su nacimiento.

Concepción

El *Credo de los Apóstoles* habla acerca de la concepción de Jesús con las siguientes palabras:

*Que fue concebido del Espíritu Santo,
Nació de la virgen María*

Es cierto que, hubo detalles muy inusuales relacionados a la concepción y nacimiento de Jesús. Primero, fue concebido del Espíritu Santo en vez de un padre humano. Él fue concebido de una forma que no contravino la virginidad de su madre. Hablaremos de estos detalles de una forma más amplia posteriormente en esta lección. Por ahora, queremos enfocarnos en las ideas básicas de la concepción y el nacimiento como experiencias humanas esenciales.

Cuando el *Credo de los Apóstoles* menciona que Jesús “fue concebido”, se tenía en mente que Jesús comenzó de la misma forma que todos los seres humanos después de que Adán y Eva fueron formados: como un pequeño bebé en el vientre de su madre. Pasajes como Mateo capítulo 1 versículo 18, Lucas capítulo 2 versículos 5 y 6; Gálatas capítulo 4 versículos 4 y Hebreos capítulo 10 versículo 5 indican que Dios formó a Jesús en el vientre de María en la misma forma que Él forma a cada bebé humano.

Lucas capítulo 1 versículos 34 al 37 narra la conversación sobre el embarazo de María entre María y el ángel Gabriel:

*Entonces María dijo al ángel: “¿Cómo será esto? Pues no conozco varón.”
Respondiendo el ángel, le dijo: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra ... porque nada hay imposible para Dios.” (Lucas 1:34-37)*

María reconoció que para concebir a un hijo de esta forma tendría que ser a través de un milagro. Y un milagro fue exactamente lo que sucedió.

Lo que la milagrosa concepción de Jesús hace es asegurar que Él es completamente divino así como completamente humano, pero no lo hace a Él menos que completamente humano. Es verdad que la concepción es un milagro, quizá uno de los más grandes milagros que la historia de la redención ha conocido. Y aun así desde el punto de la concepción de Jesús en adelante, su gestación y desarrollo en el vientre fue como el de cualquier otro ser humano. Su paso por el canal del parto, su proceso normal de nacimiento. El que fuese dependiente de su madre para su nutrición, el ser alimentado y cosas como catarros y cambio de pañales, todo esto fue parte de su ordinaria y normal experiencia humana. Él es más que un ser humano, pero no menos que un ser humano pleno.

[Dr. Robert G. Lister]

Muchas veces se ha argumentado que Jesús no podría haber sido verdaderamente humano debido a que él no tenía padre humano. Pero los primeros humanos tampoco tuvieron padres, o madres. Génesis 2 nos menciona que Adán fue hecho del polvo de la tierra, y que Eva fue creada de la costilla de Adán. Ninguno de ellos tuvo padres. Tampoco nacieron de una mujer. Pero ellos fueron completa y verdaderamente humanos. De la misma manera, Jesús también fue completamente humano, a pesar de que su concepción fue más allá de lo ordinario.

De lo que sabemos por las Escrituras, el crecimiento de Jesús en el vientre de María fue también un evento natural perfecto, culminando en su nacimiento. El no apareció mágicamente, ni descendió del cielo el momento en que nació. Por el contrario, Mateo capítulo 1 y Lucas capítulo 2 indican que el embarazo de María no fue detectado primeramente, pero después se hizo obvio. Incluso causó que José, su prometido, cuestionara su fidelidad, hasta que Dios le dijo la verdad en un sueño. Y el resultado final fue que Jesús nació como un bebé humano real.

Jesús fue total y completamente humano. La concepción milagrosa de Jesús en ninguna manera minimiza su verdadera humanidad. Jesús nos demostró como la humanidad fue intencionada a ser con la concepción milagrosa porque así nosotros podemos ver en Cristo que somos capaces de ser completamente humanos sin ser pecaminosos, que es como seremos en el cielo.

[Dr. Erik K. Thoennes]

Habiendo considerado la concepción de Jesús, ahora estamos listos para discutir como su cuerpo afirma su completa humanidad.

Cuerpo

Aquí tenemos en mente lo que afirma el *Credo de los Apóstoles*:

[Jesús] padeció bajo el poder de Poncio Pilato,

Fue crucificado, muerto y sepultado.

En estas palabras, el credo atribuye ciertas experiencias a Jesús que sólo podrían ser posibles si realmente fue un ser humano con cuerpo físico.

De acuerdo a las narrativas del arresto de Jesús y su crucifixión en Mateo capítulo 27, Marcos capítulo 15, Lucas capítulo 23, y Juan capítulos 18 y 19, Jesús padeció bajo el poder de Poncio Pilato en una variedad de formas. El fue azotado, forzado a usar una corona de espinas, le escupieron, se mofaron de él, fue repetidamente golpeado en la cabeza con un palo y forzado a cargar su propia cruz en el camino a su ejecución. Los sufrimientos de Jesús, su crucifixión, muerte y sepultura demuestran que el fue un ser humano real con un cuerpo físico humano- uno que podía ser batido, que podía sangrar, uno que podía ser abusado por los soldados, uno que podía colapsar debido al agotamiento, uno que lo podían matar y que pudieran poner en el sepulcro cuando su alma lo hubiere dejado.

El haber tenido un cuerpo humano real fue crucial debido a que la justicia de Dios requería que un ser humano sufriera un castigo físico divino para expiar por los pecados de la humanidad. Encontramos este énfasis en pasajes como Romanos capítulo 7 versículo 4, Colosenses capítulo 1 versículos 21 y 22 y Hebreos capítulo 10 versículo 10.

Como ejemplo, escuchemos estas palabras que aparecen en Hebreos capítulo 2 versículos 14 al 17.

Por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte ... para expiar los pecados del pueblo. (Hebreos 2:14-17)

Este pasaje menciona claramente que Jesús tenía un cuerpo humano que podía derramar sangre, para expiar por nuestros pecados.

Al haber observado tanto la concepción de Jesús como su cuerpo, ahora veremos como el hecho de que Jesús tenía un alma, completaba su naturaleza humana.

Alma

La Escritura menciona que los seres humanos consisten de un cuerpo mortal en el cual aloja un alma inmortal. Habla de nuestras almas con diferentes términos, los más comunes son “alma” y “espíritu”. Basado en Hebreos capítulo 4 versículo 12 y 1 de Tesalonicenses capítulo 5 versículo 23, algunas tradiciones han mantenido que tanto nuestra alma como nuestro espíritu son diferentes partes de nuestro ser. Pero hay aproximadamente 200 versos en los cuales uno u otro de estos términos son usados para referirse a todo el interior, aspectos no físicos de nuestro ser como un todo. Entonces, es mejor concluir que las palabras “alma” y “espíritu” se refieren a la realidad subyacente de que el hombre consiste de sólo dos partes principales: cuerpo y alma.

En Lucas capítulo 23 versículo 46, Jesús habló de su propia “alma” o “espíritu” mientras estaba muriendo. Escuchemos sus palabras:

Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. (Lucas 23:46)

Cuando Jesús murió en la cruz, él indicó que mientras su cuerpo iba a ser puesto en el sepulcro, su espíritu humano o alma estaría en las manos de Dios el Padre.

En el lado espiritual de nuestro ser, nuestra alma es la sede de nuestra conciencia. Cuando nuestros cuerpos mueren, nuestras almas son separadas de nuestros cuerpos y continúan en un estado de conciencia.

El *Credo de los Apóstoles* explica que lo mismo le sucedió a Jesús cuando murió. Menciona específicamente:

Descendió a los infiernos.

Aquí, el credo menciona que cuando Jesús murió, su conciencia, su alma racional fue separada de su cuerpo. Mientras que su cuerpo permaneció en el sepulcro, su alma descendió a los infiernos. Más adelante en esta lección investigaremos el significado de esta frase a mayor detalle. Pero por ahora, simplemente queremos decir que al mencionar que Jesús descendió a los infiernos, el *Credo de los Apóstoles* afirma que Jesús tuvo un alma humana real.

Finalmente, aparte de afirmar la humanidad de Jesús a través de referencias a su concepción, su cuerpo, y su alma, el *Credo de los Apóstoles* también habla de la resurrección de Jesús, en la cual su alma fue reunida con su cuerpo.

Resurrección

La resurrección demuestra que Jesús realmente fue un ser humano porque reafirma que su existencia humana, glorificada y completa incluyó la reunión de su cuerpo humano con su alma humana. La resurrección de su cuerpo ocurrió cuando su alma humana fue introducida a su cuerpo humano perfeccionado. Sí, su cuerpo resucitado era diferente en muchas maneras porque había sido glorificado y ya no era mortal. Pero esto no hizo que fuera menos físico o menos humano.

Por el contrario, como vemos en 1 Corintios capítulo 15, el cuerpo resucitado de Jesús es la primicia de la resurrección de todos los creyentes. Esto nos demuestra cómo serán nuestros propios cuerpos humanos en un futuro.

Escuchemos las palabras que Pablo escribió en 1 Corintios capítulo 15 versículo 20 al 23

Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho. Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos... Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida. (1 Corintios 15:20-23)

Así como Adán fue el primer ser humano en ser creado, Jesús fue el primer ser humano que resucitó con un cuerpo glorificado. Otros antes de él han vuelto a la vida, algunos resucitados por Cristo mismo. Tanto Elías como Enoc incluso fueron llevados al cielo sin haber muerto. Pero ninguno de ellos había recibido un cuerpo glorificado, inmortal.

Pero aun cuando el cuerpo de Jesús es ahora glorificado, sigue siendo completamente humano- así como nosotros seguiremos siendo completamente humanos después de que Dios renueve nuestros cuerpos en la gran resurrección de los muertos.

Jesús fue un bebé. El fue absolutamente dependiente de su madre durante su infancia. Lucas nos menciona que Jesús creció en sabiduría, en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres. Él experimentó el hambre que nosotros experimentamos, la misma sed que nosotros sentimos, y en la cruz del Calvario el experimentó la muerte como los seres humanos la experimentan. No solamente era completamente humano, también era completamente Dios, pero la realidad es que Jesús no sólo es una humanidad auténtica; él es la humanidad perfeccionada.

[Dr. R. Albert Mohler, Jr.]

Ya que hemos observado a la humanidad de Jesús en términos de sus experiencias, ahora enfocaremos nuestra atención a su oficio humano mencionado en el *Credo de los Apóstoles*, el cual es llamado el oficio de Cristo.

Oficio

El oficio de Jesús es mencionado en estas palabras del *Credo de los Apóstoles*:

Creo en Jesucristo

En el cristianismo moderno, muchos creyentes no saben que la palabra Cristo es el título del oficio de Jesús, y no es una parte de su nombre personal. Con respecto a esto, la palabra “Cristo” es muy similar a palabras como “rey” o “juez”.

Hablaremos del oficio humano de Jesús en dos partes. Primero, estudiaremos el trasfondo del Antiguo Testamento del oficio conocido como “Cristo”. Segundo, explicaremos como el cumplimiento de este oficio en Jesús apunta a la humanidad del Señor. Empezaremos con el trasfondo del Antiguo Testamento del oficio conocido como “Cristo”.

Trasfondo del Antiguo Testamento

La palabra en español Cristo es una traducción del griego *christos*, que a su vez es una traducción de la palabra hebrea del Antiguo Testamento *mashiach* o mesías, que significa ungido.

En los tiempos del Antiguo Testamento, el término “ungido” era muy general, podía aplicarse a cualquier persona que Dios había designado para algo especial. Por ejemplo, 1 Crónicas capítulo 16 versículo 22 identifica a los profetas como ungidos. Levítico capítulo 4 versículo 3, 5 y 16 habla acerca de los sacerdotes ungidos. En 1 de Samuel capítulo 26 versículo 9, 11 y 16, David se refiere a Saúl como el ungido del Señor por ser el rey de Israel. Escuchemos la forma en que Levítico capítulo 21 versículo 10-12 describe la unción del sumo sacerdote:

Y el sumo sacerdote entre sus hermanos, sobre cuya cabeza fue derramado el aceite de la unción, y que fue consagrado para llevar las vestiduras ... porque la consagración por el aceite de la unción de su Dios está sobre él.
(Levítico 21:10-12)

Como vemos aquí, la ceremonia de la unción dedicaba a la persona para el servicio a Dios.

Uno de los más importantes usos del término ungido en el Antiguo Testamento se aplica a los descendientes de David que sirvieron como reyes en Israel y después en Judá. Observamos esto en pasajes como Salmo 89 versículos 38 y 51, Salmo 132 versículos 10 y 17 y 2 de Crónicas capítulo 6 versículo 42. Durante la vida de David, Dios hizo un pacto con él, prometiéndole establecer un reino sin fin en la tierra bajo el mandato de uno de los descendientes de David.

El Salmo 89 versículo 3 y 4 resume el pacto del Señor con David de esta forma:

Hice pacto con mi escogido; Juré a David mi siervo ... Para siempre confirmaré tu descendencia, y edificaré tu trono por todas las generaciones.
(Salmo 89:3-4)

Ahora, es natural el preguntarnos por qué los descendientes de David eventualmente perdieron el control del trono, si Dios se los había prometido. La respuesta es que las bendiciones que Dios había prometido en su pacto estaban condicionadas a la obediencia de cada uno de los descendientes de David. Esta condición es mencionada en forma explícita en 2 de Crónicas capítulo 6 versículo 16, Salmo 89 versículos 30 al 32, Salmo 132 versículo 12. Así que cuando los descendientes de David se rebelaron en contra del Señor, ellos perdieron sus tronos.

Por ejemplo, en el año 922 AC. durante el reinado del nieto de David, Roboam, diez tribus se separaron de la dinastía y se unieron a Jeroboam. Leemos de este evento en 1 de Reyes capítulo 11 versículos 11 y 12. Las tribus que siguieron a Jeroboam llegaron a ser conocidas como el reino de Israel, y el remanente que siguió a Roboam llegó a ser conocido como el reino de Judá.

Más adelante, en el año 587 AC., aun el reino de Judá fue despojado de la casa de David, cuando su descendiente Jeconías fue destronado y su reino cayó por completo bajo los babilonios.

Durante ese tiempo, muchos profetas habían predicho que Dios enviaría un gran “mesías” o “ungido” en el futuro. El sería un gran rey, descendiente de David, quien restauraría y reuniría los reinos de Israel y de Judá.

En el Antiguo Testamento la figura que llegó a ser conocida como el Mesías fue el rey, el rey de la descendencia de David. Dios hizo un pacto con David y en ese pacto Dios prometió que un día un rey se levantaría el cual sería especial, tendría una relación única de Hijo de Dios, relacionado con Dios como su Hijo. El reinaría por siempre en el trono de David y establecería justicia y rectitud. Entonces, cuando nos referimos al Mesías del Antiguo Testamento, nos estamos refiriendo a un rey. Un gran rey, un rey que traerá la salvación y liberación.

[Dr. Mark Strauss]

Muchos profetas del Antiguo Testamento hablaron acerca del mesías o cristo como un descendiente de David que regresaría a los exiliados a la tierra prometida y que traería las grandes bendiciones de Dios a una nación restaurada. Por ejemplo, encontramos estos tipos de profecías en Jeremías capítulo 23:5-8, capítulo 30 versículos 8 y 9, y capítulo 33 versículos 14 al 17. Lo vemos en Ezequiel capítulo 34 versículos 20 al 31, y capítulo 37

versículos 21 al 28. También lo observamos en Zacarías capítulos 12 y 13. Por citar un ejemplo, escuchemos lo que dice Jeremías capítulo 23 versículos 5 y 6:

He aquí que vienen días, dice Jehová, en que levantaré a David renuevo justo, y reinará como Rey, el cuál será dichoso, y hará juicio y justicia en la tierra. En sus días será salvo Judá, e Israel habitará confiado. (Jeremías 23:5-6)

Con profecías como éstas, el Antiguo Testamento anima al pueblo de Dios a esperar al mesías – el ungido rey de la descendencia de David que los rescatará de su sufrimiento y les traerá las gloriosas bendiciones de Dios.

Habiendo entendido el trasfondo del Antiguo Testamento del oficio del mesías, estamos listos para explorar como el cumplimiento de este oficio en Jesús apunta a su humanidad.

Cumplimiento en Jesús

El Nuevo Testamento habla de Jesús como el Cristo en más de 500 pasajes. Entonces, podemos incluso decir que desde un punto de vista cristiano, él es el gran mesías que el Antiguo Testamento anticipaba. Pero para remover toda duda, hay dos pasajes en el evangelio de Juan donde Jesús es llamado “mesías”, y en donde Juan explica que “mesías” significa lo mismo que “cristo”. Estos pasajes son Juan capítulo 1 versículo 41, y Juan capítulo 4 versículos 25 y 26. Observemos sólo uno de estos pasajes para probar el punto.

Escuchemos las palabras de la conversación de Jesús con la mujer samaritana, que se encuentran en Juan capítulo 4 versículos 25 y 26:

Le dijo la mujer: Sé que ha de venir el Mesías, llamado el Cristo; cuando él venga nos declarará todas las cosas. Jesús le dijo: Yo soy, el que habla contigo. (Juan 4:25-26)

En este pasaje Jesús admite explícitamente ser el Mesías profetizado en el Antiguo Testamento. Juan explica que el uso normal de la palabra “mesías” en griego es *christos*, traducido aquí como Cristo. Esto nos dice que cuando veamos referencia de Jesús como “Cristo”, debemos entender que él es el Mesías profetizado en el Antiguo Testamento.

Pero ¿Cómo el rol de Jesús como Mesías o Cristo demuestra qué él es realmente humano? ¿Por qué Dios simplemente no vino a la tierra en su gloria divina y salvó a su pueblo? O, ¿por qué no envió un ángel para dirigir a su nación favorecida?

De acuerdo a las profecías del Antiguo Testamento, el Mesías tenía que ser humano debido a que tenía que ser un Hijo de David. Como hemos visto, Dios hizo un pacto con David especificando que uno de sus descendientes reinaría sobre Israel por siempre. Y por supuesto, todos los descendientes de David eran humanos.

Dios forma relaciones con pecadores a través de pactos. Él hace esto voluntariamente. Él no está bajo ninguna obligación para hacerlo. La iniciativa es de Él. Es una decisión soberana de Dios el entrar en un pacto con nosotros a través de la mediación de su propio Hijo. Una vez que Dios

entra en un pacto, Él está obligado a completar los términos de ese pacto, ya sea que estos términos sean para bendición o maldición. Él no tiene la libertad de quebrantar ese pacto.

[Dr. Derek W. Thomas]

Tan sorprendente como suene, Dios realmente está obligado consigo mismo de acuerdo a su decreto. Cuando Él hace un pacto, Él está obligado a cumplir sus términos. Él decide obligarse a sí mismo de esta manera como un medio para llevar a cabo su voluntad eterna para con su pueblo del pacto. Pero a pesar de que el pacto lo obliga, sigue siendo una expresión de su voluntad libre.

[Dr. Paul Chang]

En el caso del pacto con David, Dios se obligó a sí mismo a enviar un Mesías humano para salvar a su pueblo. Este mesías era Jesús.

Una segunda razón es que solamente un hijo humano de David podía llevar a cabo un sacrificio expiatorio por su pueblo. Como hemos visto, Hebreos capítulo 2 versículos 14 al 17 indica que el mesías tenía que ser humano. Más allá de esto, Isaías capítulo 53 agrega el requerimiento de que fuera hecha expiación por un hijo humano de David.

Una tercera razón por la cual el mesías tenía que ser humano era que él tenía que ser un segundo Adán. Esto es, él tenía que triunfar en donde Adán había fallado.

Cuando Dios creó la humanidad, Él estableció a Adán como el representante de toda la humanidad, y Él estableció a la humanidad para transformar el mundo en el reino de Dios. Pero Adán pecó, hundiendo a la humanidad en pecado, llevándonos a ser incapaces de poder realizar nuestro trabajo. Génesis capítulos 1-3 menciona esta historia, y Romanos capítulo 5 versículos 12 al 19 explica este profundo significado. Los libros históricos del Antiguo Testamento, en cambio, registran como la humanidad caída continuamente intentó y falló en construir el reino de Dios a través de los siglos.

Sin embargo, los requisitos del Padre no han cambiado; los seres humanos todavía son responsables de construir el reino de Dios. Así que, eventualmente el Padre enviaría a su propio Hijo a resolver el problema. El Hijo vino a construir el reino para nosotros. Pero para poder construir el reino en nuestro favor- para poder tomar nuestro lugar- él tenía que ser humano. A través de su vida justa, muerte expiatoria, resurrección y ascensión al cielo, Jesús triunfó donde Adán y el resto de nosotros hemos fallado. Él se convirtió en el segundo Adán de la humanidad. Y cuando nosotros somos unidos con Jesús a través de la fe, su triunfo se convierte en nuestro triunfo, y su poder nos da poder. Somos restaurados para el digno e importante rol de construir el reino de Dios.

A través de nuestra discusión de la humanidad de Jesús, hemos hablado de varias de sus experiencias humanas, como también de su oficio humano como mesías o cristo. Ahora, estamos listos para hablar acerca de la naturaleza humana de Jesús y su relación con su naturaleza divina.

Naturaleza

Cuando decimos que Jesús tiene una naturaleza humana, queremos decir que él posee todos los atributos y rasgos que son esenciales en un ser humano- cosas como un cuerpo físico y un alma racional humana.

A través de la historia de la iglesia, muchas batallas teológicas se han peleado con respecto a la naturaleza de la humanidad de Cristo. ¿Era Él completamente humano en todos los aspectos? ¿Realmente tuvo un cuerpo de carne y sangre, o solamente parecía humano? ¿Realmente tuvo un alma humana, o su persona divina habitaba un cuerpo vacío? Preguntas como estas pueden parecer técnicas o misteriosas, e incluso sin importancia. Pero a veces los argumentos sobre la naturaleza humana de Cristo han amenazado con dividir a la iglesia. Estos debates han sido objeto de muchos concilios teológicos, y han sido la piedra donde han tropezado muchas sectas heréticas. Incluso hoy en día muchas enseñanzas falsas de la humanidad de Cristo pueden minar el evangelio. Entonces, es importante para cada cristiano el entender al menos los aspectos rudimentarios de la naturaleza humana de Jesús.

La teología cristiana ha mantenido consistentemente que Jesús es completamente humano en cada aspecto: él tiene un alma y cuerpo humanos; que era propenso a la enfermedad, a las heridas y a la muerte; él tuvo limitaciones físicas normales; y demás.

Pero cuando hablamos acerca de Jesús en esta forma, la imagen rápidamente se complica debido a que Jesús difiere a los otros seres humanos en maneras importantes. Por una parte, Jesús es un ser humano perfecto, en donde el resto de nosotros no lo somos. Esto resulta en algunas diferencias significativas entre nosotros. Por ejemplo, todos los seres humanos han pecado. Observamos esto en 1 de Reyes capítulo 8 versículo 46, Salmo 130 versículo 3, Salmo 143 versículo 2, Romanos capítulo 5 versículo 12, Gálatas capítulo 3 versículo 22, y muchos otros pasajes.

Para citar un ejemplo, considere estas palabras que aparecen en Romanos capítulo 3 versículos 10 al 12:

No hay justo, ni aun uno; No hay quien entienda. No hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno. (Romanos 3:10-12)

Pero Jesús es diferente. El nació sin pecado, y vivió una vida perfecta sin pecado. La Biblia habla específicamente de su impecabilidad en pasajes como Hebreos capítulo 4 versículos 14 y 15, y capítulo 9 versículo 14. Entonces, ¿cómo reconciliamos esta idea con la afirmación de que Jesús tenía una verdadera y completa naturaleza humana? Bien, una respuesta simple es que el cometer pecado, e incluso la habilidad para pecar, no son esenciales en el ser humano.

Es verdad que en el comienzo Dios creó a la humanidad con la capacidad para pecar. Adán y Eva probaron esto en Génesis capítulo 3 cuando ellos comieron del árbol de la ciencia del bien y del mal. Pero nosotros tenemos que admitir que incluso antes de que ellos pecaran, eran humanos. Entonces, es posible tener a un ser humano que no peca.

Y de hecho, cuando nosotros morimos y vamos al cielo, nosotros perdemos la habilidad para pecar, como enseña Hebreos capítulo 12 versículo 23. Pero nosotros seguiremos siendo humanos. Entonces, mientras el pecado nos caracteriza en este mundo caído, no nos va a caracterizar en el siguiente. Y por lo tanto, el pecado no es un atributo esencial de la humanidad.

Esta es la razón por la cual decimos que la naturaleza humana de Jesús incluye todos los atributos y rasgos que son esenciales en un ser humano.

Otra cuestión que hace a Jesús diferente es el hecho de que es la única persona que posee dos naturalezas: una naturaleza humana y una divina. Cualquier otro ser humano sólo tiene una naturaleza: una naturaleza humana. Pero Jesús es tanto Dios como hombre, siendo completamente humano y completamente divino al mismo tiempo.

Ahora, la Biblia no dice explícitamente como las dos naturalezas de Cristo están unidas en su persona. Y las dificultades envueltas al explicar esta unión llevó a muchas controversias en los primeros siglos de la iglesia. Pero eventualmente la iglesia estableció un discurso que afirmó que Cristo es una persona con dos naturalezas, sin ir más allá de las Escrituras en su descripción de detalles.

El término técnico que usamos para describir la existencia de tanto la naturaleza humana como la divina en la persona de Cristo es la unión hipostática. A pesar de que este término pueda sonar extraño para nuestros oídos el día de hoy, podemos entenderlo cuando pensamos en cómo fue usado en la iglesia primitiva.

En la iglesia primitiva, la hipóstasis fue una de las palabras que fue comúnmente usada para referirse a lo que llamamos persona, especialmente a la persona de la Trinidad.

Por ejemplo, en el capítulo 18 de su obra Sobre el Espíritu Santo, el padre de la iglesia del siglo cuarto Basilio uso la palabra hipóstasis de esta manera:

Hay un solo Dios y Padre, un Únigénito, y un Espíritu Santo. Nosotros proclamamos cada una de estas hipóstasis individualmente.

Aquí, Basilio quiso decir lo mismo que nosotros diríamos si dijéramos: “Nosotros proclamamos a cada una de las personas una por una”.

La doctrina de la unión hipostática entonces, tiene que ver con la unión de la naturaleza divina y la naturaleza humana dentro de una hipóstasis o persona de Dios el Hijo. Definiendo de manera más exacta, se menciona lo siguiente:

Jesús es una persona con dos naturalezas distintas (una naturaleza divina y una humana) donde cada naturaleza retiene sus atributos propios.

Dios el Hijo, siempre ha poseído una completa divinidad con todos sus atributos. Cuando él fue concebido y nació como ser humano, él agregó a su persona todos los atributos esenciales del ser humano, tales como un cuerpo y un alma.

Un pasaje del Nuevo Testamento que habla acerca de la unión hipostática se encuentra en Filipenses capítulo 2 versículos 5 al 7, donde Pablo escribe las siguientes palabras:

Cristo Jesús ... siendo por naturaleza Dios ... se rebajó voluntariamente, tomando la naturaleza de siervo y haciéndose semejante a los seres humanos. (Filipenses 2:5-[NVI])

En este pasaje Pablo menciona claramente que Jesús existía como Dios y que tenía una naturaleza divina completa. Después, él se hizo carne, agregando una naturaleza humana a la naturaleza divina que él ya poseía. Ahora, la frase de Pablo de que Jesús se “rebajó voluntariamente”, ha llegado a confundir a los cristianos.

Algunos han pensado erróneamente que Jesús *puso de lado* su gloria, o incluso su naturaleza divina. Pero como hemos visto en lecciones anteriores, esto es imposible. La naturaleza de Dios es inmutable. Dios no puede dejar de lado ninguno de sus atributos esenciales, mucho menos su entera naturaleza.

Afortunadamente, Pablo hizo que el significado de esta frase fuese claro al explicarlo con dos participios: tomando la naturaleza de siervo y haciéndose semejante a los humanos

Estas frases nos mencionan como Jesús “se despojó a sí mismo.” Específicamente, se despojó a sí mismo no por perder su naturaleza divina, sino por tomar una naturaleza adicional- una naturaleza humana que no reemplazó sino que simplemente cubrió su gloria divina.

Quizá la frase más famosa que explica la unión hipostática esta en el credo del concilio ecuménico que se celebró en el año 451 DC. en la ciudad de Calcedonia, al norte de Asia Menor. El concilio de Calcedonia tuvo lugar para defender las doctrinas tradicionales de la persona y naturalezas de Cristo, y para negar las diferentes herejías con respecto a estas cuestiones.

La declaración que el concilio produjo es conocida por diversos nombres, incluyendo Credo de Calcedonia o “Símbolo”, y “La Definición de Calcedonia”. Escuchemos el siguiente extracto:

Nuestro Señor Jesucristo ... [es] perfecto en Deidad y también perfecto en humanidad; verdadero Dios y verdadero hombre, de cuerpo y alma racional ... en todas las cosas como nosotros, sin pecado ... para ser reconocido en dos naturalezas, inconfundibles, incambiables, indivisibles, inseparables; por ningún medio de distinción de naturalezas desaparece por la unión, más bien es preservada la propiedad de cada naturaleza y concurrentes en una Persona y una Sustancia.

Mucho del lenguaje del credo de Calcedonia es bastante técnico. Pero podemos resumirlo en dos puntos. Por un lado, Jesús es sólo una persona.

Jesús no tiene dos personas ni dos mentes, como si un ser humano hospedara una persona divina en su cuerpo. Él no es una persona que de cierta forma es una combinación o una mezcla de dos personas o mentes distintas, como si una persona divina emergiera con una persona humana. Él es y siempre ha sido la misma persona eterna conocida como el Hijo de Dios.

Al mismo tiempo, Jesús tiene dos distintas naturalezas: una naturaleza humana y una naturaleza divina.

Cada una de estas naturalezas son enteras y completas, tal como la naturaleza del Padre es enteramente divina, y la naturaleza de los seres humanos es enteramente humana. Jesús posee cada atributo que es esencial a la divinidad, así como cada atributo que es esencial a la humanidad.

Por otra parte, las dos naturalezas de Jesús son distintas de cada una. Él no tiene una naturaleza mezclada que combina los atributos tanto divinos como humanos. Ni los atributos humanos esconden sus atributos divinos, ni sus atributos divinos mejoran a sus atributos humanos. Cada naturaleza permanece enteramente inalterable.

Pienso que es realmente intrigante la forma en que la epístola a los Hebreos enfatiza lo crucial que es que el mediador entre Dios y el hombre, el sumo sacerdote sea completamente Dios y completamente humano. Él es el eterno Dios creador que sostiene todas las cosas por la palabra de su poder. Él es completamente Dios. Y la epístola a los Hebreos dice, por nuestra causa debido a que necesitamos un sumo sacerdote que sea completamente humano, Él tomó un cuerpo y sangre como el cuerpo que nosotros tenemos. Él es nuestro hermano. Él puede interceder por nosotros desde el punto de vista de quien comparte nuestra naturaleza humana, quien soporto cada prueba y tentación con absoluta obediencia, y que sabe que es lo que experimentan los seres humanos. Necesitamos un sumo sacerdote, un hermano. También necesitamos un sumo sacerdote divino que vive para siempre para interceder por nosotros. Y nosotros tenemos eso en la persona de Jesucristo.

[Dr. Dennis Johnson]

La humanidad de Jesús tiene muchas implicaciones para la forma en la que nosotros vivimos como seguidores de Él. Lo que Pablo escribió en 1 Timoteo capítulo 2 versículo 5, significa que nosotros tenemos un mediador humano efectivo entre Dios y nosotros, y a través de la muerte de Jesús podemos ser perdonados y vivir completamente reconciliados con el Padre. Lo que Pablo enseñó en Romanos capítulo 5 versículo 12 al 19, significa que como el segundo Adán, Jesús ha constituido una nueva raza humana con aquellos que han confiado en él, restaurándonos a una posición de honor y dignidad dentro de la creación. Y por esta razón, nosotros ahora tenemos el poder de vivir de una forma que agrada a Dios, y el poder para cambiar al mundo y convertirlo en su reino celestial. E individualmente, mientras luchamos con el pecado y sufrimiento en nuestras vidas, podemos acercarnos al trono de la gracia con confianza, sabiendo que nuestro salvador que es completamente humano nos entiende y simpatiza con nuestros dolores y debilidades, haciéndole que nos responda en formas que alivien nuestro sufrimiento, construyan nuestro carácter e incrementen nuestras recompensas eternas. Estas son algunas de las muchas formas en que la completa humanidad de Cristo impacta nuestras vidas.

Hasta este punto en nuestra lección, hemos explorado tanto la divinidad de Jesucristo, así como su humanidad. Ahora estamos listos para enfocarnos en la obra de Cristo mencionada en el *Credo de los Apóstoles*.

IV. OBRA

En los últimos cientos de años, ha sido común para los teólogos el hablar acerca de la obra de Jesús usando dos ideas. Primero, esta su humillación, él se humilló a sí mismo al condescender en tomar una naturaleza humana frágil, y sufrir en la tierra para redimir a la humanidad caída. Y segundo, esta su exaltación, en la cual Dios el Padre reveló la gloria divina escondida de Cristo y acumuló honor y alabanza adicional para él. Estas categorías no son mencionadas explícitamente en el *Credo de los Apóstoles*, pero son maneras muy útiles para nosotros cuando pensamos en la obra de Jesús.

Mientras consideramos la obra de Jesús en esta lección, Nos concentraremos primero su humillación, aquellas cosas que ocultaron o velaron su gloria. Y segundo,

consideraremos su exaltación, la obra que revelo su gloria, y que resultará en más gloria en el futuro. Empecemos con la humillación de Cristo durante su ministerio terrenal.

Humillación

La obra de humillación de Jesús es mencionada en las siguientes líneas del *Credo de los Apóstoles*:

*Que fue concebido del Espíritu Santo,
Nació de la virgen María,
Padebió bajo el poder de Poncio Pilato.
Fue crucificado, muerto y sepultado.
Descendió a los infiernos.*

En cada una de estas fases. El Hijo de Dios hizo que su gloria fuera ocultada y velada a la vista, y se sujetó a sí mismo al sufrimiento y la indignidad. Debido a que la naturaleza divina del Hijo es inmutable, no podía ser humillado. Entonces, su humillación fue limitada a su naturaleza humana. Sin embargo, debido a que su naturaleza humana está perfectamente unida a su persona, su persona divina experimentó completamente la humillación.

En esta lección, resumiremos la obra de Jesús de humillación en los siguientes puntos: su encarnación y su pasión. Veamos primero su encarnación, cuando vino a la tierra como ser humano.

Encarnación

El término teológico encarnación se refiere a que Jesús toma permanentemente una naturaleza humana. Literalmente, la palabra “encarnación” se refiere a “hacerse carne”, esto es, tomar un cuerpo humano. Pero como hemos visto, la teología cristiana ha mantenido regularmente que Jesús también tomó un alma humana. Entonces, cuando hablamos de la encarnación en teología, generalmente nos referimos a la completa naturaleza humana de Jesús. La Escritura habla de la encarnación de Cristo en muchos pasajes, tales como Juan capítulo 1 versículos 1 y 14; Filipenses capítulo 2 versículos 6 y 7; y Hebreos capítulo 2 versículos 14 al 17.

Juan capítulo 1 versículos 1 y 14 es probablemente la fuente del término técnico “encarnación”. Escuchemos lo que Juan escribió en este pasaje:

*En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios...
Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros. (Juan 1:1,14)*

Observemos que Juan menciona que el Hijo de Dios se hizo carne- el significado literal de encarnación. Lo que quiso decir es que Jesús tomó una naturaleza humana real, incluyendo un cuerpo humano real.

En el *Credo de los Apóstoles*, las obras asociadas con la encarnación de Jesús son su concepción y su nacimiento. Previamente hablamos de esto en términos de la concepción de Jesús, y se demostró que esto prueba su humanidad. En este punto, queremos considerar estos eventos de nuevo, pero desde la perspectiva de la labor de

Cristo como Mesías. ¿Por qué fue necesaria su encarnación? ¿Qué logró Jesús con la encarnación?

La Escritura nos enseña que la obra de encarnación de Jesús logró al menos tres cosas: Primero, dio a Dios el Hijo el derecho legal de ser el rey Davídico. Segundo, le dio a él la misericordia y simpatía que necesita para poder ser un sumo sacerdote efectivo. Y tercero, la encarnación fue necesaria para que Jesús pudiera ser un sacrificio expiatorio por el pecado. Consideraremos brevemente cada uno de estos puntos, empezando con el hecho de que el rey Davídico tenía que ser un ser humano.

Ya hemos mencionado que el Mesías tenía que ser humano para mantener las promesas que Dios hizo a David. En este punto, queremos considerar como la obra de Jesús de encarnación le dio el derecho al trono de David. El problema delante de nosotros es que el derecho legal para heredar el trono de David solamente podía ser heredado por descendientes. Entonces, Jesús solamente podía clamar el trono de David si tuviese un padre humano que descendiera de David.

Para resolver este problema, Jesús se encarnó a través de la virgen María, quien estaba comprometida con José. Observamos esto en las genealogías en Mateo capítulo 1 y Lucas capítulo 3, José era un descendiente legal directo de David. Entonces, cuando José se casó con María y adoptó a Jesús, Jesús obtuvo la genealogía legal de José, y con esto el derecho de ser el rey mesiánico.

Aparte de dar a Dios el Hijo el derecho legal de ser el rey Davídico, la encarnación le dio la misericordia y simpatía que él necesitaba para ser efectivo sumo sacerdote en beneficio de su pueblo.

La Biblia nos menciona que la encarnación de Jesús lo hizo un sumo sacerdote quien puede ser tocado con el sentimiento de nuestras debilidades. Esto significa que él es un sumo sacerdote más eficiente de lo que pudiera ser o de lo que pudo haber sido si él no hubiese conocido lo que realmente significa ser un ser humano y experimentar eso con y por nosotros. Hay una variedad de formas en la que esto es manifiesto. Una es que Jesús en su propia vida y experiencia tuvo y encontró el mismo rango de problemas humanos en este mundo caído como nosotros, que Dios en la carne conoce el mismo tipo de angustias, penas, decepciones, traiciones y heridas que cualquiera que vive en este mundo caído ha experimentado. Esto no es algo teórico para él. Esto no es algo que quedó afuera en las profundidades del espacio, en el polvoso pasado de la eternidad y que especuló. Esto es algo en el que él vino al mundo en nuestra débil carne, en nuestra débil sangre y que experimentó él mismo.

[Dr. J. Ligon Duncan III]

El autor de Hebreos discutió este aspecto de la encarnación en Hebreos capítulo 2:17-18. Escuchemos lo que escribió:

[Jesús] debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere ... Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados. (Hebreos 2:17-18)

Además de dar a Jesús el derecho de ser el rey Davídico y la experiencia de ser un efectivo sumo sacerdote, la encarnación permitió a Jesús llegar a ser un sacrificio expiatorio por los pecados de su pueblo.

Como vimos anteriormente en esta lección, Jesús tuvo que ser un humano para morir en lugar de su pueblo. Pero, ¿por qué su humanidad es esencial para el sacrificio expiatorio? La respuesta es que Dios había impuesto la muerte como pena por el pecado humano. La Escritura nos enseña esto en Génesis capítulo 2 versículo 17, Romanos capítulo 5 versículo 12 y capítulo 6 versículo 23, Santiago capítulo 1 versículo 15, y muchos otros pasajes. Empezando con Adán, el pecado se extendió a toda la raza humana, y trajo como pena legal la muerte humana. Es por esto que sólo una muerte de un humano real con cuerpo y sangre podía satisfacer las demandas de Dios.

Escuchemos la forma en que Pablo explicó la conexión entre la humanidad de Jesús y nuestra salvación en Romanos capítulo 5 versículos 15 al 19:

Sí por la transgresión de aquel uno murieron los muchos, abundaron mucho más por los muchos la gracia y el don de Dios por la gracia de un hombre, Jesucristo... Pues si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia... Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos.
(Romanos 5:15-19)

Una y otra vez, Pablo enfatiza que la justicia humana de Jesús fue la contra parte y la cura al pecado de Adán. Pablo hizo bastante claro que Jesús tenía que ser humano para arreglar lo que Adán había roto. Él tenía que ser humano para tomar la penalidad que Dios impuso a la humanidad, y para propagar su justicia a otros seres humanos.

Algunas veces nosotros como cristianos evangélicos conservadores, enfatizamos la deidad de Cristo tanto que olvidamos que es realmente su humanidad la que nos salva. Debido a que Jesús se hizo un verdadero ser humano, pudo sufrir y morir por nosotros, por nuestros pecados. Es por eso que la humanidad de Jesús es esencial en nuestra salvación.

[Dr. Mark Strauss]

Entendiendo la encarnación de Jesús, exploraremos su pasión, el segundo aspecto de su obra de humillación mencionada en el *Credo de los Apóstoles*.

Pasión

El término teológico pasión viene del verbo griego *pascho*, que significa sufrir. Se refiere al sufrimiento y muerte de Jesús, empezando con la noche de su arresto.

La pasión de Jesús es mencionada en estas líneas del *Credo de los Apóstoles*:

*Padeció bajo el poder de Poncio Pilato;
Fue crucificado, muerto y sepultado;*

Descendió a los infiernos.

La mayoría de los cristianos están familiarizados con el arresto de Jesús, sufrimiento y crucifixión. En vez de explorar estos detalles en este espacio, nos enfocaremos en la razón por la cual Jesús se sometió asimismo a estos eventos.

Con respecto al sufrimiento de Jesús, la Escritura explica que era necesario que Jesús aprendiera la obediencia, y encomendarlo a Dios el Padre. En Hebreos capítulo 5 versículo 8 leemos lo siguiente:

[Jesús] por lo que padeció aprendió la obediencia. (Hebreos 5:8)

Pedro escribió en 1 de Pedro capítulo 2 versículos 20 y 21 lo siguiente:

Mas si haciendo lo bueno sufrís, y lo soportáis, esto ciertamente es aprobado delante de Dios. Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas. (1 Pedro 2:20-21)

A través de su sufrimiento, Cristo cumplió la voluntad del Padre, y de este modo se encomendó a sí mismo al Padre. Al obedecer perfectamente al Padre, el obtuvo un premio eterno- un premio que misericordiosamente comparte con nosotros.

Pero los padecimientos de Cristo bajo el poder de Poncio Pilato no terminaron sólo en sufrimiento; sino que lo llevó hasta la muerte de crucifixión. Éste es quizás el aspecto más conocido de la obra de Cristo de humillación, y por esta razón: fue su muerte la que expió por nuestro pecado y cumplió nuestra salvación.

La muerte de nuestro Señor por el pecado, como es presentado en el Nuevo Testamento, se logró, si lo podemos poner de esta manera, debido a que Él se convirtió en nuestro sustituto penal. Sustituto significa, que él tomó nuestro lugar. Y penal apunta al hecho que Él tomó nuestro lugar aguantando el juicio, la penalidad que todos merecíamos por nuestras propias transgresiones de la ley de Dios, la penalidad con la que Dios nos había castigado por quebrantar su ley. La naturaleza de Dios es tal (y me refiero a Su santidad en realidad), Su naturaleza es tal que donde hay pecado, debe de haber un pago. Y la maravillosa, sabia y amorosa forma de salvación que Dios planeó fue el desviar la penalidad de nuestra culpa, de nuestro hombro, si se puede decir de esta manera, y la puso sobre los hombros sin defecto de su Hijo encarnado, quien cumple el patrón de cordero sin defectos para sacrificio que era demandada a través de todo el Antiguo Testamento.

[Dr. J.I. Packer]

El apóstol Pablo muchas veces describió a la crucifixión como el corazón del evangelio. Observamos esto en pasajes como Romanos capítulo 6 versículo 6, 1 de Corintios capítulo 1 versículo 17 y 18, Gálatas capítulo 6 versículo 14, y Colosenses capítulo 1 versículo 20.

Por citar un ejemplo, escuchemos las palabras de Pablo en Gálatas capítulo 2 versículo 20 y 21:

Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí. No desecho la gracia de Dios; pues si por la ley fuese la justicia, entonces por demás murió Cristo.
(Gálatas 2:20-21)

La muerte de Cristo fue la obra central que logró nuestra salvación. Y por esta razón, ha sido el hecho central en las presentaciones del evangelio a través de la historia.

Después de la crucifixión de Jesús, su cuerpo fue sepultado en una tumba, donde permaneció sin vida por tres días. Siendo completamente humano, Jesús se sometió a la experiencia normal de la muerte. El *Credo de los Apóstoles* registra este hecho con las palabras descendió a los infiernos. En ese período de tiempo, el cuerpo de Jesús permaneció en la tumba mientras que su alma descendió al lugar de la muerte.

Ahora, debemos mencionar que no todos los teólogos contemporáneos están enteramente de acuerdo con el significado de la frase descendió a los infiernos. Muchas iglesias hoy en día interpretan esta frase para decir que Jesús solamente fue sepultado. Pero parece obvio que este no es el significado que el *Credo de los Apóstoles* quería decir. Por una parte, el credo menciona *tanto* que Jesús fue sepultado, y que descendió a los infiernos. Aparentemente, estas frases son artículos separados y consecutivos de un registro histórico.

Por otra parte, mientras que es verdad que la frase infiernos puede simplemente significar debajo de la tierra, su uso en la Escritura y en los escritos de la iglesia primitiva casi siempre se refiere al inframundo que contiene las almas de los muertos. Nosotros podríamos pensar que este es por defecto el significado en la iglesia primitiva- el significado que los antiguos cristianos tenían en mente cuando usaban la palabra “infiernos”.

Por estas razones, es mejor concluir que el *Credo de los Apóstoles* quería enseñar que el alma de Jesús realmente descendió al inframundo entre el tiempo de muerte y su resurrección. ¿Pero cuál es la *naturaleza* de este infierno?

En el mundo antiguo, el universo fue muchas veces descrito en el lenguaje de una estructura vertical. La tierra, donde vivían los humanos, estaba en medio. El cielo, donde está Dios y los ángeles, era mencionado como que estaba en las nubes. Y debajo de la tierra estaba el oscuro inframundo donde todas las almas de los muertos residían. En el hebreo del Antiguo Testamento, fue comúnmente llamado el Seol, en el griego del Nuevo Testamento y en las traducciones griegas del Antiguo Testamento, fue comúnmente llamado hades.

En el Antiguo Testamento, las almas de tanto los buenos como los malos se decía que residían en el seol mientras aguardaban el juicio final. En cambio, en el Nuevo Testamento, hades usualmente se refiere a la morada de las almas malvadas, como dice en Lucas capítulo 10 versículo 15. Sin embargo, al menos antes de la resurrección de Jesús, el Nuevo Testamento confirma que también las almas de los justos estaban en el hades. Mas notablemente, Hechos capítulo 2 versículos 27 al 29 habla del justo rey David estando en el hades.

Ahora, esto no quiere decir que todos en el hades o infierno eran tratados de la misma manera. La parábola de Jesús de Lázaro y el hombre rico, que se encuentra en Lucas capítulo 16 versículos 19 al 31, indica que un gran golfo dividía las almas de los malvados de las almas de los justos. Y mientras que los malvados sufrían tormento, los justos eran consolados. En ésta parábola, Abraham reside en el lugar de los consolados. Por esta razón, los teólogos muchas veces han llamado esta parte del hades el lado de Abraham o más literalmente el seno de Abraham.

El padre de la iglesia Tertuliano, quien escribió en los comienzos del tercer siglo, expresó la creencia común en esta división del hades. Escuchemos lo que él escribió en el capítulo 17 de su obra *En la Resurrección de la Carne*:

Que incluso las almas el día de hoy son susceptibles al tormento y bendiciones en el Hades ... es probado en el caso de Lázaro.

El padre de la iglesia Ignacio, escribió en el año 107 DC. sobre este tema en su Carta a los Trallianos:

Para aquellos bajo la tierra, [quiero decir] la multitud que resucitó junto con el Señor. Porque la Escritura dice, Muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron, sus sepulcros fueron abiertos. Él descendió. De hecho, al Hades solo, pero se levantó acompañado de una multitud; y consumó la separación que había existido desde el comienzo del mundo.

Entonces, cuando el credo menciona que Jesús descendió a los infiernos, el significado más probable es que su alma humana descendió al lugar de los espíritus difuntos. Específicamente, el descendió a la región reservada para las almas de los justos, y no a la región donde los malvados son atormentados. La estancia de Jesús en esta parte del infierno fue una parte necesaria de su obra porque sometió su alma al castigo judicial de la verdadera muerte humana.

La pasión de Jesús nos demuestra lo que realmente significa ser un ser humano en un mundo caído. Incluso, si aun nuestro perfecto Señor tuvo que sufrir mientras se oponía y remediaba el pecado, entonces seguramente nosotros que somos imperfectos también sufriremos. De hecho, Pablo escribe en 2 de Timoteo capítulo 3 versículo 12, el sufrimiento está garantizado para todo aquél que busca vivir una vida santa. Pero la Escritura también enseña que cuando nosotros sufrimos, Cristo sufre. Esto demuestra que él muestra simpatía a nuestro dolor, y está dispuesto a consolarnos. Así lo enseña Pablo en Colosenses capítulo 1 versículo 24, eventualmente los sufrimientos de Cristo a través de nosotros serán completos. Y cuando esto pase, él regresará en gloria y nosotros recibiremos nuestra herencia eterna. Nuestro sufrimiento no es sin propósito; es un medio que Dios usa para traer la completa restauración a toda la creación.

Ahora que hemos observado la obra de humillación de Jesús, debemos considerar su obra de exaltación, cuando su gloria divina fue revelada una vez más.

Exaltación

Cuando hablamos acerca de la exaltación de Cristo, es importante recordar que fue más que la revelación de su gloria encubierta. A través de su humillación, el Hijo

obtuvo una gloria mayor que la que originalmente poseía. Él realizó cosas que el Padre bendijo, y su sacrificio compró un pueblo para su propia herencia, así como el derecho de sentarse en el trono del reino de Dios. Con éstas obras, el merito del Hijo, su dignidad y gloria de hecho se incrementaron como resultado de su humillación.

El *Credo de los Apóstoles* menciona la exaltación de Cristo en los siguientes artículos:

*Al tercer día resucitó de entre los muertos;
Subió al cielo,
Y está sentado a la diestra de Dios Padre Todopoderoso;
Y desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.*

La naturaleza divina de Cristo siempre fue inmutablemente exaltada. No fue objeto de muerte, o removida de su trono en el cielo. Así que, la exaltación del Hijo de Dios siempre se limitó a su naturaleza humana. De todas formas, como cualquier otra experiencia de la naturaleza humana de Cristo, su *persona* divina experimentó completamente la exaltación.

Nuestra discusión de la exaltación de Cristo se dividirá en cuatro partes. Primero, hablaremos de la resurrección de Cristo de entre los muertos. Segundo, hablaremos acerca de su ascensión al cielo. Tercero, exploraremos el significado de su entronización a la derecha del Padre. Y cuarto, mencionaremos el futuro juicio que hará. Empecemos con la resurrección de entre los muertos tres días después de su crucifixión.

Resurrección

Muchos cristianos no entienden esto, pero la resurrección de Cristo fue tan importante para nuestra salvación como lo fue su muerte. Esto es el por qué 1 de Pedro capítulo 3 versículo 21 habla acerca del ser salvados por la resurrección de Jesucristo. Verán, nuestra salvación no fue meramente algo que Cristo compró en nuestro beneficio, y luego nos lo dio como regalo, a pesar de que muchas veces lo describimos de esa manera. En vez de eso, es un regalo que Jesús nos da por medio de nuestra unión con él—esta es la idea de estar “en Cristo” que oímos muchas veces en las cartas del Nuevo Testamento.

Nosotros somos perdonados a través de muerte, porque a través de nuestra unión con él morimos con él en la cruz. Y obtenemos vida eterna porque somos resucitados a una nueva vida a través de su resurrección. La Escritura habla acerca de esto en Romanos capítulo 6 versículos 3 al 11, y capítulo 8 versículos 10 y 11, 2 de Corintios capítulo 5 versículo 14 y capítulo 13 versículo 4, Colosenses capítulo 2 versículo 11 al capítulo 3 versículo 3 y muchos otros pasajes.

Por citar un ejemplo, Pablo escribió estas palabras en Romanos capítulo 6 versículos 4 y 5:

Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andaremos en vida nueva. Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección. (Romanos 6:4-5)

Para resumir, la obra que Cristo hizo al resucitar de entre los muertos garantizó que nosotros también tuviéramos una nueva vida espiritual cuando venimos a la fe en él, y que en el futuro recibiremos nuestros propios cuerpos resucitados y glorificados, tal como él. En este sentido, su exaltación es también nuestra exaltación, trayéndonos dignidad, gloria y honor.

Al morir, Jesús es puesto más allá del poder del pecado. No se puede tentar a un hombre muerto. Él es puesto más allá de los poderes demoniacos. Pero Jesús muere por el pecado, siendo el pecado el aliado de la muerte. El pecado permite que Jesús se enfrente a la muerte, y al encontrarse con ésta, Jesús conquista la muerte. Y las implicaciones de esto a favor de su pueblo son estupendas. Entonces, en Apocalipsis capítulo 1 versículo 18, Jesús el glorioso Cristo resucitado declara, “soy el que vive. Estuve muerto, pero ahora vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del infierno”. Él usó esas llaves para liberarse a sí mismo, pero todavía las retiene porque un día él las usará para liberar a su pueblo de la esclavitud de la muerte.

[Dr. Knox Chamblin]

No son solamente la cruz y la resurrección de Jesús el medio por el cual nosotros podemos recibir perdón y expiación por nuestros pecados, pero lo que es aún más importante es que la resurrección empieza la nueva y final era del mundo. La nueva creación (como lo llama la Escritura) empieza en la tumba, esa tumba vacía. Es el nuevo epicentro, el nuevo punto de enfoque, el nuevo eje de la historia misma. Todos nosotros estamos viviendo en el fin de los tiempos, debido a la resurrección de Jesucristo. Él ha inaugurado el comienzo del fin, y la esperanza para los cristianos es que este comienzo encontrará su consumación en la segunda venida de Cristo la cual es llamada, de acuerdo a la Escritura, una nueva creación.

[Dr. Jonathan Pennington]

Aparte de la obra de resurrección, la exaltación de Jesús también incluyó su ascensión de la tierra al cielo.

Ascensión

La ascensión fue el evento donde Jesús fue tomado corporalmente al cielo. Cuarenta días después de su resurrección, Jesús fue alzado en las nubes al cielo. Lucas describe la ascensión tanto en Lucas capítulo 24 versículos 50 y 51, y Hechos capítulo 1 versículo 6 al 11.

La obra de ascensión de Jesús consumó muchas cosas que él no pudo hacer mientras estaba en la tierra. Por ejemplo, en Juan capítulo 14 versículo 2 y 3, Jesús les dijo a los apóstoles que él iba a ascender para preparar lugares para ellos en el cielo. Y en Juan capítulo 16 versículo 7, él dijo que no podía enviar al Espíritu Santo para dar poder a la iglesia para ministrar a menos que primero él ascendiera al cielo.

Más allá de esto, Jesús tenía que ascender al cielo para poder completar la obra de expiación que él había empezado en la cruz. El autor de Hebreos argumenta este punto en los capítulos 8 y 9 de su libro. En resumen, él dijo que el templo terrenal era una copia del templo en el cielo. Y comparó la expiación de Cristo con el trabajo que los sumos sacerdotes terrenales realizaban en el día anual de expiación, cuando ellos tomaban la sangre del sacrificio al lugar Santísimo y la rociaban en el altar, obteniendo así el perdón de los pecados del pueblo. De la misma forma, Jesús entró al lugar Santísimo del verdadero templo en el cielo, y roció su propia sangre en el altar. Esto completó la ceremonia del sacrificio que Jesús había empezado en la cruz.

Escuchemos la forma en la que Hebreos capítulo 9 versículos 11 y 12 describe la obra de expiación de Cristo en el cielo:

Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote ... por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación ... sino por su propia sangre, [Él] entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención. (Hebreos 9:11-12)

Además, como nuestro sumo sacerdote en el cielo, Cristo continúa intercediendo por nosotros, continuamente alegando los beneficios de su expiación a nuestro beneficio cuando pecamos. Los teólogos comúnmente se refieren a la continua obra de Cristo en el templo celestial como su sesión Y esta sesión es la que hace que nuestra salvación sea asegurada. Hebreos capítulo 7 versículos 24 y 25 describe su sesión de esta manera:

Más éste, por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable; por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos. (Hebreos 7:24-25)

Como vemos aquí, la ascensión de Jesús al cielo fue un aspecto crucial de su obra redentora. Sin ella, no podríamos ser salvos.

Habiendo hablado de la resurrección de Cristo y su ascensión, estamos listos para mencionar su entronización en el cielo a la diestra del Padre.

Entronización

El Nuevo Testamento menciona la entronización de Jesús a la diestra de Dios Padre en muchos, muchos lugares. La idea básica es que Jesús es nuestro gran rey humano, y que él tiene un trono en el cielo que se encuentra a la diestra del gran trono del Padre. En este escenario, el Padre es el gran rey o soberano, y el Hijo es un rey menor o vasallo que le sirve. Esto sigue el modelo de los reinos en el mundo antiguo, por el cual los reyes menores reinaban sobre algunas porciones de un gran imperio, y pagarían tributo y rendirían servicio al emperador.

Normalmente cuando pensamos acerca del reinado de Cristo, solemos pensar como algo muy exaltado, demasiado elevado, porque Jesús esta a la diestra de Dios Padre, y él es el rey. Pero debemos recordar que Jesús fue exaltado en su reinado en su naturaleza humana. Esto es para decir, en su

naturaleza divina, Jesús siempre fue rey. Él siempre ha gobernado como el soberano sobre todas las cosas, pero a Jesús se le fue dada autoridad en el cielo y en la tierra en su naturaleza humana. Y Jesús es el Hijo de David, y por lo tanto el que representa a la nación de Israel, y al pueblo de Dios. Y el Hijo de David, como David mismo, fue un rey vasallo; fue un siervo de un rey mayor, Dios Padre en el cielo.

[Dr. Richard Pratt, Jr]

En los pasajes que mencionan a Jesús en su rol como rey, él también es mencionado como el sacerdote que intercede por su pueblo. Esto sigue el modelo del mundo antiguo en el cual los reyes comúnmente servían como sacerdotes. Por ejemplo, Melquisedec fue tanto sacerdote como rey en Génesis capítulo 14.

Cuando la Escritura habla de la posición de Jesús a la diestra del Padre, muchas veces enfatiza su rol como nuestro rey mesiánico, como aparece en Hechos capítulo 2 versículos 30 al 36, Efesios capítulo 1 versículos 18 al 23, Hebreos capítulo 1 versículos 3 al 9 y 1 de Pedro capítulo 3 versículos 21 y 22

Sin embargo, otras veces, la Biblia resalta el rol de Jesús como nuestro sumo sacerdote que intercede por nosotros. Encontramos este énfasis en pasajes como Romanos capítulo 8 versículo 34 y Hebreos capítulo 8 versículo 1.

En ambos casos, el significado es el mismo: Jesús tiene autoridad y poder sobre toda la creación, y la gobierna en el nombre del Padre. Y en esa posición. El trae salvación a su pueblo, y asegura que el Padre mire a su pueblo favorablemente.

Después de la resurrección de Jesús de la muerte, la ascensión al cielo, y entronización a la diestra del Padre, el *Credo de los Apóstoles* menciona el juicio que Cristo traerá al final de los tiempos.

Juicio

Cuando el *Credo de los Apóstoles* menciona que Jesús regresará a juzgar, menciona que el vendrá de allá, esto es, desde su trono a la diestra de Dios. La idea es que Jesús es el rey humano sobre toda la creación, y que él traerá juicio real en contra de aquellos que han quebrantado sus leyes y que no han respetado su reinado ni su reino. Observamos esto en pasajes de la Escritura como Lucas capítulo 22 versículo 30, Hechos capítulo 17 versículo 31, y 2 de Tesalonicenses capítulo 1 versículo 5 y capítulo 4 versículo 1.

El juicio final incluirá tanto a los vivos y a los muertos, esto es, todos los que han vivido, incluyendo a aquellos que estén vivos cuando Cristo vuelva. Cada palabra, pensamiento y acción de cada persona será juzgado en la base del carácter de Dios. Y la terrible verdad es que cada ser humano será encontrado culpable de pecado y condenado a muerte.

La buena nueva es que aquellos que están unidos a Cristo por la fe ya han pasado por el juicio a través de la muerte de Cristo, y ya han sido vindicados por la resurrección de Cristo. Entonces, en el juicio, ellos recibirán una bendición eterna y una heredad.

Pero las malas noticias es que aquellos que no son hallados en Cristo van a tener que enfrentar la completa ira de Dios sobre ellos. Ellos serán enviados al infierno por toda la eternidad.

Hoy en día la doctrina del juicio final no es muy popular. Incluso, yo creo, que las cosas no han cambiado mucho, porque no creo que el juicio haya sido alguna vez atractivo para los seres humanos. Yo argumentaría que es absolutamente vital proclamar el juicio. Nosotros debemos proclamar que hay un infierno eterno para aquellos que no han puesto su confianza en Cristo.

[Dr. Tom Schreiner]

Una de las razones por la cual hablamos del infierno es porque es real. Hay demasiadas medias verdades, pero si se va a evangelizar bien, se tiene que evangelizar con la verdad, y se tiene que hablar del juicio final. Es por eso que, hablamos del infierno, porque debemos hacerlo. Una de las cosas que reconocemos acerca del infierno es que nos recuerda quien es el juez. No somos nosotros, Él es el juez. Nos recuerda la responsabilidad personal, la urgencia. Nos recuerda la eternidad, y muchas otras cosas que vienen con el infierno; sería muy difícil enfocarse en el evangelismo sin el infierno. Por eso hablamos de esto. Pero más que todo, hablamos esto, porque es la verdad y nosotros no queremos escapar de la verdad.

[Dr. Matt Friedeman]

V. CONCLUSIÓN

En esta lección, hemos explorado los artículos de fe en el *Credo de los Apóstoles* que hablan acerca de nuestro Señor Jesucristo. Hemos considerado su completa divinidad, incluyendo su naturaleza divina y su relación con otros miembros de la Trinidad. También hemos explorado su completa humanidad, incluyendo la relación entre sus naturalezas divina y humana. Y hemos resumido su obra, desde el comienzo de su humillación hasta su exaltación.

Para aquellos de nosotros que nos llamamos cristianos, y para todos aquellos que quieren entender el cristianismo, es crucial tener un entendimiento sólido de la persona y obra de Cristo. Jesús es el punto central de nuestra religión- la persona que nos distingue de otros sistemas de creencias. Él es el que gobierna el universo, y dirige el rumbo de la historia. Él es nuestro Dios, nuestro sumo sacerdote, y nuestro rey. Y la salvación no es nada menos que conocerle, amarle y hallar vida en unión con él.

EDUCACIÓN · BÍBLICA · ACCESIBLE



**CENTRO BIBLICO
SOLAE**

FIDE · GRATIA · SCRITURA · CRISTUS · DEO GLORIA

Presenta:

EL CREDO DE LOS APÓSTOLES

Lección Cuatro

El Espíritu Santo

MANUSCRITO



Materiales Proporcionado por:



THIRD MILLENNIUM
MINISTRIES

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

Acerca de Third Millennium Ministries

Fundado en 1997, Third Millennium Ministries es una organización cristiana sin fines de lucro dedicada a proveer *Educación Bíblica, Gratis, Para el Mundo*. En respuesta a la creciente necesidad mundial de una profunda formación bíblica de liderazgo cristiano, estamos desarrollando y distribuyendo un currículo de seminario enfocado principalmente a líderes cristianos que no tienen acceso a materiales de entrenamiento. Al crear un currículo de seminario multimedia que es apoyado por donaciones, fácil de usar y en 5 idiomas (inglés, español, ruso, chino mandarín y árabe), Third Millennium ha desarrollado un método efectivo y económico para entrenar a pastores y líderes cristianos alrededor del mundo. Todas las lecciones son escritas, diseñadas y producidas en nuestras oficinas, y son similares en estilo y cualidad a las de The History Channel©. En el 2009 Third Millennium ganó dos Premios Telly por la sobresaliente producción video gráfica en el *Uso de Animación y Educación*. Nuestros materiales están disponibles en DVD, impresos, internet, transmisión de televisión vía satélite y producción para radio y televisión.

Para más información acerca de nuestro ministerio y de cómo nos puede apoyar, visite www.thirdmill.org.

Contenido

I.	Introducción	3
II.	Divinidad	3
	El Credo de los Apóstoles	3
	Estructura	4
	Concepción de Jesús	5
	Base Bíblica	6
	Nombres	6
	Atributos	7
	Obra	8
	Fórmulas	10
III.	Personalidad	11
	Atributos	12
	Distinción	14
	Relación	16
IV.	Obra	17
	Poder Creativo	18
	Mundo Natural	18
	Dones Espirituales	19
	Renovación Personal	21
	Santificación	22
	Gracia	24
	Gracia Común	24
	Gracia Pactual	24
	Gracia Salvadora	26
	Revelación	27
	Revelación General	27
	Revelación Especial	28
	Iluminación y Guía Interna	29
V.	Conclusión	30

El Credo de los Apóstoles

Lección Cuatro

El Espíritu Santo

I. INTRODUCCIÓN

Cada tradición cristiana tiene un énfasis. Algunas tradiciones enfatizan la adoración. Algunos hacen énfasis en la doctrina y la verdad. Algunos hacen énfasis en la participación social y las buenas obras. Algunos enfatizan la unidad entre los creyentes. Otros enfatizan la vida cristiana dinámica. Y todos estos son buenos énfasis.

Pero hay una realidad subyacente, pasada por alto muy a menudo por muchos cristianos, que une a todos estos énfasis. Él es aquel de quien todas estas cosas buenas fluyen en el cuerpo de Cristo. Él es la persona que anima y nos da el poder en estas y todas las demás áreas de la fe cristiana. Él está siempre con nosotros, trabajando para aplicar la salvación en nosotros. Él es la vida misma dentro de nosotros. Él no es otro sino el Espíritu Santo de Dios.

Esta es la cuarta lección en nuestra serie El Credo de los Apóstoles. Hemos titulado esta lección El Espíritu Santo porque nos enfocaremos en el artículo de fe en el credo que afirma la creencia en el Espíritu Santo, la tercera persona de la Trinidad.

El Credo de los Apóstoles aborda directamente el tema del Espíritu Santo en una sola línea:

Creo en el Espíritu Santo.

La única otra declaración sobre él en el credo es que el Espíritu Santo concibió a Jesús en el vientre de María. Como podemos ver, el credo dice relativamente poco acerca del Espíritu Santo, al menos explícitamente. Sin embargo, implica muchas verdades importantes sobre él que han sido cruciales para los creyentes a lo largo de la historia.

Nuestra discusión sobre el Espíritu Santo se dividirá en tres temas. En primer lugar, vamos a hablar de su divinidad, su participación en la deidad. En segundo lugar, vamos a considerar su personalidad señalando que el Espíritu Santo es una persona auténtica, y no simplemente una fuerza divina. Y en tercer lugar, vamos a explorar la obra que hizo en el pasado, y que continúa haciendo hoy en día. Comencemos con la divinidad del Espíritu Santo

II. DIVINIDAD

Para explorar la divinidad del Espíritu Santo, veremos en dos direcciones. Por un lado, veremos que el Credo de los Apóstoles afirma la creencia en la divinidad del Espíritu. Y por otro lado, veremos la base bíblica para la enseñanza del Credo.

Comencemos con la forma en el Credo de los Apóstoles afirma la divinidad del Espíritu Santo.

El Credo de los Apóstoles

Cuando se trata de hablar sobre la persona del Espíritu Santo, una de las preguntas que la gente suele preguntar es si la iglesia siempre ha afirmado

o profesado la divinidad del Espíritu Santo. Y ciertamente tenemos que en el registro histórico del Credo Niceno y del Concilio de Nicea no se aclara por completo la persona del Espíritu, por lo que fue que en otro concilio llamado, el Concilio de Calcedonia, se afirma que el Espíritu Santo debe ser adorado como totalmente divino junto con el Hijo. Eso ha provocado que algunas personas digan: "Entonces, la iglesia no siempre ha confesado la divinidad del Espíritu Santo." Creo que eso está mal. Los concilios nunca fueron convocados para articular una nueva doctrina. Los concilios siempre fueron llamados para aclarar la comprensión que se tenía de la enseñanza histórica y tradicional de la iglesia frente a lo herético. Y por lo tanto se puede decir que debido a la declaración del concilio, tenemos muy buenas razones para creer que desde los años de la era apostólica, y por medio de la proclamación de los padres apostólicos y los primeros teólogos de la iglesia, podemos trazar una enseñanza de la divinidad del Espíritu Santo.

[Dr. Steve Blakemore]

Desde el principio, hay que admitir que el Credo de los Apóstoles no establece explícitamente que Espíritu Santo es divino. Pero implícitamente, afirma la divinidad del Espíritu por lo menos en dos maneras. Primero, su estructura trinitaria iguala al Espíritu Santo con el Padre y con el Hijo en formas importantes. Y en segundo lugar, la descripción del Credo de la concepción de Jesús indica que el Espíritu Santo es divino.

Veamos estas dos cuestiones, comenzando con la estructura del propio Credo.

Estructura

Recordemos que en una lección anterior, cuando estudiamos el Credo desde la perspectiva de la doctrina de Dios, mencionamos que podemos ver el Credo de los Apóstoles conformado en tres secciones principales, cada una comienza con la declaración Creo. "La primera sección habla de la creencia en Dios el Padre. La segunda sección es la creencia en Jesucristo, su único Hijo, Señor nuestro. Y la tercera sección resume la creencia en el Espíritu Santo, y enumera sus actividades ministeriales.

Como vimos en una lección anterior, el Credo de los Apóstoles, se desarrolló con el tiempo, y sus primeras versiones eran credos bautismales locales. Algunos de estos primeros credos incluyeron la palabra creo antes de los artículos concernientes a Jesús. Sin embargo, otros simplemente utilizan la palabra y, al igual que la versión del Credo que fue estandarizado alrededor del año 700 DC. Pero independientemente de su redacción específica, la idea era la misma: el Credo se dividió de acuerdo a las tres personas de Dios. Y esta división ha sido reconocida universalmente por la iglesia. Esta fórmula trinitaria expresa la creencia de que hay un solo Dios, que existe en tres personas, es decir, las personas del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

El padre de la Iglesia primitiva Hipólito, quién vivió a partir del año 170 al 236 DC, explicó que el credo bautismal usado en sus días mostraba la estructura trinitaria muy explícitamente. Este credo probablemente comenzó como un credo local, pero aparentemente su uso fue bastante extenso. Su lenguaje es muy similar al Credo de los Apóstoles moderno, y la forma en que se utilizó en las ceremonias de bautismo remarcó el fuerte énfasis trinitario.

Hipólito explicó que el bautismo se realizaba por la inmersión de una persona tres veces. En cada inmersión, la persona era bautizada para afirmar la sección del credo bautismal perteneciente a una de las personas de la Trinidad. En primer lugar la persona confesaba su creencia en los artículos de fe en relación con el Padre, y luego la persona era sumergida. Después venía la afirmación de los artículos de fe en relación al Hijo, seguido de una segunda inmersión. Y, por último, la afirmación de los artículos relacionados con el Espíritu Santo, y la tercera y última inmersión. A través de esta práctica y otras similares en la iglesia primitiva, podemos ver que la estructura del propio credo fue diseñada deliberadamente para resaltar la divinidad y la obra de cada persona de la Trinidad, entre ellos el Espíritu Santo.

La segunda manera en que el Credo de los Apóstoles afirma la divinidad del Espíritu Santo es a través de la descripción de la concepción de Jesús.

Concepción de Jesús

El Credo de los Apóstoles dice que Jesucristo el Hijo de Dios,

Que fue concebido del Espíritu Santo

Esta frase no declara explícitamente que el Espíritu Santo es totalmente divino, pero implica fuertemente esta creencia.

Cuando hablamos de la concepción de Jesús, el credo alude a Lucas capítulo 1 versículo 35, cuando el ángel habló estas palabras a María:

El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios. (Lucas 1:35)

En este pasaje, el Espíritu Santo es igualado con el poder del Altísimo, como veremos un poco después en esta lección, sólo Dios puede tener el poder del Altísimo. Así que, aludiendo a este versículo como ejemplo de la obra del Espíritu Santo, el Credo de los Apóstoles afirma la divinidad total del Espíritu.

Esta conclusión es confirmada por Hebreos capítulo 10 versículos 5 al 7 que dice:

Por lo cual, entrando en el mundo dice: Sacrificio y ofrenda no quisiste; Mas me preparaste cuerpo. Holocaustos y expiaciones por el pecado no te agradaron. Entonces dije: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad, Como en el rollo del libro está escrito de mí. (Hebreos 10:5-7)

Aquí se nos dice que la preparación del cuerpo humano de Jesús fue una obra específica de Dios. A la luz de pasajes como este, es seguro decir que cuando el Credo de los Apóstoles le atribuye la concepción de Jesús al Espíritu Santo, intenta afirmar la divinidad del Espíritu.

Ahora que hemos visto como el Credo de los Apóstoles expresa la creencia en la divinidad del Espíritu Santo, vayamos a ver la base bíblica de lo que ha dicho.

Base Bíblica

Hay un gran valor en el reconocer que la fe que hemos afirmado hoy ha sido consistentemente afirmada a través de los siglos. Esta es una razón por la cual es tan útil entender lo que el Credo de los Apóstoles enseña sobre la divinidad del Espíritu Santo. Aun así, nuestra mayor confianza se extrae de la Escritura misma. Valoramos el credo como un resumen de la Escritura, no como un remplazo de la Escritura. Y por esta razón, siempre es importante para nosotros asegurarnos de que lo que dice el Credo es bíblico.

Podemos ver por lo menos cuatro sentidos en los que las Escrituras afirman la divinidad del Espíritu Santo. Primero, el hecho de que el Espíritu Santo es usado indistintamente con Dios en algunos textos, Segundo es el hecho de que ciertos atributos que sólo Dios posee son atribuidos al Espíritu. Tercero, el Espíritu Santo también realiza obras que sólo Dios puede realizar. Y finalmente el Espíritu está incluido en nombre cuando los cristianos son bautizados en Mateo capítulo 28.

[Dr. Keith Johnson]

La base bíblica para la creencia en la divinidad del Espíritu Santo puede demostrarse de varias maneras. Pero para nuestros propósitos, nos enfocaremos en los nombres con los que es llamado, los atributos que posee, la obra que desarrolla y las fórmulas Trinitaria que hacen referencia a él. Comencemos con los diferentes nombres atribuidos al Espíritu Santo en la Escritura.

Nombres

El Espíritu Santo es llamado por una multitud de nombres en la Biblia. Algunos de esos nombres sugieren su divinidad de una forma muy implícita. Otras de una forma muy explícita lo llaman divino. Y todavía otras caen entre los dos extremos mencionados.

Tal vez el nombre que implica su divinidad de una manera más enfática es el nombre de Espíritu Santo. El término "santo" se puede utilizar en los aspectos de la creación que no son de ninguna manera divina. La palabra "santo" generalmente se refiere a cosas que son distintas de sus contrapartes comunes porque de alguna manera son especiales para Dios. Así, la palabra "santo" no indica, por sí sola, que el Espíritu Santo es divino.

A pesar de ello, es importante señalar que a través del Antiguo Testamento, es a Dios a quien repetidamente se le refiere como el Santo. Esto lo vemos en docenas de pasajes, como por ejemplo 2 de Reyes capítulo 19 versículo 22, Isaías capítulo 30 versículos 11 al 15, y seas capítulo 11 versículos del 9 al 12. Y hay otros pasajes que parecen referirse a Dios por el nombre Espíritu Santo, como Isaías capítulo 63 versículos 10 y 11. También vemos este tipo de nombres en la literatura judía antigua no inspirada, como en el libro de Sabiduría, capítulo 9 versículo 17. Contra este fondo del Antiguo Testamento, es legítimo ver en el nombre de "Espíritu Santo" una implicación a la divinidad.

Con estos nombres implícitos en la mente, veamos algunos nombres que indican la divinidad del Espíritu Santo en maneras que caen entre lo implícito y lo explícito.

Estos nombres incluyen el Espíritu del Señor, el Espíritu de Dios, y el Espíritu del Dios vivo. También, el Espíritu de Jesús, el Espíritu de Cristo, el Espíritu de Jesucristo. Y el Espíritu de (vuestro) Padre, el Espíritu de Su Hijo, y el Espíritu de quien resucito a Jesús de la muerte. Todos estos nombres sugieren que el Espíritu Santo es divino indicando que Dios está unido al Espíritu Santo en la misma manera en que el humano está unido a su propio espíritu.

Pablo explícitamente hace esta conexión en 1 de Corintios capítulo 2 versículo 11, donde él escribe estas palabras:

Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios (1 Corintios 2:11)

Nuestros espíritus son parte de lo que forma al ser humano. Y no hay nada inhumano en ellos. Son totalmente humanos. En el mismo sentido, el Espíritu Santo es enteramente divino. Y esto es lo que le permite conocer la mente del Padre. Así por su obra de revelar la mente de Dios a los cristianos, el Espíritu santo demuestra que es Dios.

Finalmente, hay algunos pasajes que son muy explícitos al referirse al Espíritu Santo con el nombre “Dios”.

Escuchemos las palabras de Pedro a Ananías en Hechos 5 versículos 3 y 4:

Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo, y sustrajeses del precio de la heredad? ... No has mentido a los hombres, sino a Dios. (Hechos 5:3-4)

En este pasaje, Pedro primero dice que Ananías ha mentido al Espíritu Santo. Y después Pedro explica, lo que quiso decir cuando menciona que Ananías ha mentido a Dios. Aquí el apóstol Pedro claramente llama al Espíritu Santo “Dios.”

Así que, al considerar los nombres con los cuales el Espíritu Santo es llamado en la Escritura, podemos ver como muchos de ellos indican su divinidad en maneras que abarcan desde lo muy implícito hasta lo muy explícito.

Una segunda manera en que la Biblia demuestra la divinidad del Espíritu Santo es atribuyéndole atributos divinos.

Atributos

Los teólogos cristianos tradicionalmente hablan de que Dios tiene dos diferentes tipos de atributos: atributos comunicables y atributos incommunicables. Por un lado él tiene atributos comunicables con los que se puede “comunicar” o “compartir” en cierta manera con su creación.

Por ejemplo, Dios posee el atributo de la razón, la cual comunica o comparte con los seres humanos. Como criaturas finitas, los seres humanos no comprendemos el razonamiento de Dios perfectamente. Pero tenemos la capacidad de pensar en maneras razonables. Por su puesto, esto no significa que somos divinos, solamente muestra que fuimos creados por un Dios racional que en cierta manera comunica su atributo de la razón con nosotros. Nuestro

razonamiento es derivado de su razonamiento; reflejamos su atributo de la razón porque somos sus criaturas.

Otro atributo comunicable de Dios, es su amor. En muchas partes la Escritura enseña que nuestro amor por otros, y aun por Dios, se deriva directamente del atributo de amor de Dios. Podemos ver esto en pasajes como Gálatas capítulo 5 versículo 2, Efesios capítulo 5 versículo 1, 2 de Timoteo capítulo 1 versículo 7, y 1 de Juan capítulo 4 versículos 7 al 21.

Pero Dios también posee atributos incommunicables, atributos que por su naturaleza no pueden ser compartidos con sus criaturas.

Los atributos incommunicables de Dios más familiares son su omnisciencia, que es su inteligencia, conocimiento y sabiduría infinita, su omnipotencia, que es su infinito poder. Su omnipresencia, que es su existencia en todas partes al mismo tiempo; y su eternidad que es su eterna e inquebrantable propia existencia. Porque los atributos incommunicables de Dios sólo le pueden pertenecer a Él, podemos probar que el Espíritu Santo es Dios mostrando que él posee uno o más de estos atributos. Y como estudiamos en la Escritura podemos encontrar que, ciertamente, él posee todos estos atributos.

Consideremos primero la omnisciencia del Espíritu Santo.

La Escritura dice que el Espíritu conoce perfectamente la mente de Dios. Podemos ver esta idea en Efesios capítulo 1 versículo 17 y 1 de Corintios capítulo 2 versículos 10 y 11. Por su puesto la mente de Dios es infinita, y requiere una mente igual de infinita para conocerlo perfectamente. Por la capacidad del Espíritu Santo para comprender la mente omnisciente de Dios, el Espíritu Santo ha demostrado que es omnisciente, y porque él es omnisciente, él también debe ser Dios.

El Espíritu Santo también demuestra que es Dios por su omnipotencia. Su poder es el ilimitado poder de Dios.

Muchos pasajes en la Escritura hablan del poder del Espíritu Santo, como en 1 de Samuel capítulo 10 versículo 6, Romanos capítulo 15 versículo 19, 1 de Corintios capítulo 12 versículo 11, y 1 de Tesalonicenses capítulo 1 versículo 5.

Consideremos la asociación del Espíritu Santo con el poder de Dios en Génesis capítulo 1 versículos 1 al 3:

En el principio creó Dios los cielos y la tierra. Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas. Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz. (Génesis 1:1-3)

Como hemos mencionado antes, las referencias del Antiguo Testamento hacia Dios atribuyen en general a toda la Trinidad. Pero también es legítimo ver un énfasis en una persona u otra, según el idioma y el contexto. En este caso, el énfasis está en la persona del Espíritu Santo, como el Espíritu de Dios. Así, la obra de crear la luz fue hecha por el Espíritu Santo. Lo mismo puede decirse de todo lo demás que Dios creó en este capítulo. Pero para que el Espíritu Santo tenga tal omnipotencia, para que él haya creado algo de la nada, debe de ser totalmente divino.

Otro atributo incommunicable que el Espíritu Santo posee es la omnipresencia.

Pasajes como Salmo 139 versículos 7 al 10 nos enseñan que el Espíritu está presente en cada parte de la creación, desde lo más alto del cielo hasta la más bajo del mar. Y el Espíritu Santo también tiene el atributo de la eternidad.

Hebreos capítulo 9 versículo 14 refiere que el Espíritu Santo es un “Espíritu Eterno”, esto significa que él siempre ha existido, y continuara existiendo por siempre.

A través de estos atributos incommunicables, y otros como estos, la Biblia claramente indica que el Espíritu Santo es Dios.

Obra

Una tercera evidencia en la Escritura para la divinidad del Espíritu Santo es el tipo de obra que él hace. Investigaremos la obra del Espíritu Santo en una forma más profunda, un poco después en esta lección. En este momento, solamente daremos un vistazo a algunas de sus obras con el fin de ver como éstas demuestran su divinidad.

Parte de la prueba de ello en la Escritura es observar su obra. El Espíritu de Dios es el que da testimonio de Cristo, nos une a Cristo, trae nueva vida, trae consigo la resurrección, está involucrado en la creación. Todas estas obras son nada menos que las obras de Dios. No se aplican a los seres humanos, no se aplican a figuras angélicas o cualquier otra cosa creada. Son solamente lo que Dios mismo hace. Y sobre esa base entonces vemos que el Espíritu Santo hace la obra misma de Dios, y por lo tanto no es sólo personal, sino también de la deidad.

[Dr. Stephen Wellum]

El Espíritu Santo realiza muchas obras que la Biblia indica son apropiados sólo para Dios, y eso muestra su divino poder y sus atributos. Por ejemplo, el crea nueva vida cuando regenera nuestros espíritus, como leemos en Romanos capítulo 8 versículo 11. Él es nuestro acceso al Padre, como se nos enseña en Efesios capítulo 2 versículo 18. Él aplica la salvación a nosotros, como aprendemos en Romanos capítulos 5 al 8. Suyo es el poder detrás de los milagros de los profetas, e incluso de nuestro Señor Jesús, como podemos ver en pasajes como Romanos capítulo 15 versículos 4 y 19. Aun y cuando la lista de obras divinas del Espíritu Santo es interminable, enfoquemos nuestra atención en un par de ejemplos prominentes, con fines de ilustración.

En primer lugar, el Espíritu Santo inspiró los escritos de la Escritura, que es la palabra de Dios y al reconocer que la Palabra del Espíritu Santo es la Palabra de Dios, reconocemos que el Espíritu Santo es Dios mismo. Encontramos esta idea en Mateo capítulo 10 versículo 20, Juan capítulo 3 versículo 34, Hechos capítulo 1 versículo 16 y capítulo 4 versículo 31, y Efesios capítulo 6 versículo 17.

Sólo como un ejemplo, escuchemos las palabras de Pedro en 2 de Pedro capítulo 1 versículos 20 y 21.

Ninguna profecía de la Escritura surge de la interpretación particular de nadie. Porque la profecía no ha tenido su origen en la voluntad humana, sino que los profetas hablaron de parte de Dios, impulsados por el Espíritu Santo (2 Pedro 1:20-21 [NVI])

En este pasaje, Pedro enseña que el ser impulsado por el Espíritu Santo es hablar de parte de Dios, la Escritura es la palabra de Dios porque fue inspirada y hablada por Dios, específicamente, el Espíritu Santo, quien es la tercera persona de Dios.

Como otro ejemplo, la obra del Espíritu Santo como Consolador muestra que Él es divino. En Juan capítulos 14 al 16, Jesús se refiere al Espíritu Santo como el Consolador quien hace cosas como revelar la verdad, convencer al mundo de pecado y dar testimonio de Jesús. Y aunque puede parecer raro en un principio, este ministerio hace al Espíritu Santo más valorable que la misma presencia inmediata de Cristo en la tierra. Como Jesús dijo en Juan capítulo 16 versículo 7

Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré.
(Juan 16:7)

Pensemos en esto por un momento. De acuerdo con Jesús mismo, era mejor para la iglesia tener la presencia del Espíritu Santo que estar con la presencia corporal de Jesús. Pero un ser creado, finito nunca podría superar la bendición de la presencia terrenal de Cristo. No, para que el Espíritu Santo sea más beneficioso para nosotros que el Hijo de Dios, el Espíritu mismo debe ser Dios.

Fórmulas

Una cuarta manera en la que la Escritura afirma la divinidad del Espíritu Santo es a través de las fórmulas Trinitarias que incluyen su nombre junto a los del Padre y el Hijo.

Una fórmula Trinitaria es un pasaje en la Escritura que explícitamente menciona las tres personas de la Trinidad en una relativa base de igualdad, demostrando su cooperación, mencionando al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo en igualdad de condiciones, la Biblia indica que el Espíritu Santo es tan divino como el Padre y como el Hijo. Encontramos estas fórmulas en Romanos capítulo 15 versículo 30, 1 de Corintios capítulo 12 versículos 4 al 6, 2 de Tesalonicenses capítulo 2 versículos 13 y 14 y muchos otros pasajes. Veamos sólo dos ejemplos de estas fórmulas.

El primer ejemplo lo podemos encontrar en Mateo capítulo 28 versículo 19 donde Jesús da éste mandamiento:

Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. (Mateo 28:19)

En esta fórmula Jesús indica que el bautismo debe ser realizado en el nombre o autoridad de las tres personas de la Trinidad. Éste mandamiento no hace distinción entre el honor de las personas de Dios, en cambio las presenta a las tres como iguales.

Un claro segundo ejemplo aparece en 2 de Corintios capítulo 13 versículo 14, donde Pablo escribe estas palabras:

La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros. (2 Corintios 13:14)

En esta bendición final a su carta, Pablo agrupa al Hijo, llamándolo el Señor Jesucristo; al Padre, de quien se refiere como sólo Dios; y el Espíritu Santo, al hacer esto presenta a las tres personas como socios iguales.

Formulas como éstas indican que el Espíritu Santo es una persona igual en la deidad. Esto demuestra que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son iguales entre sí en asuntos que implican atributos esenciales divinos y actividades, como el proveer gracia y salvación a los pecadores y recibir honor y alabanza como Dios.

La Doctrina Cristiana de la Trinidad enseña que existe un solo Dios eterno, en unidad en tres personas. Ya que el Espíritu Santo es Dios, es correcto y apropiado no sólo el orarle sino darle honor como Dios.

[Keith Johnson]

Ahora que hemos considerado la divinidad del Espíritu Santo, estamos listos para estudiar nuestro segundo tema: su personalidad. En esta sección, vamos a ver el hecho de que tenemos que tratar con el Espíritu Santo como una persona real y no simplemente como una fuerza divina o poder.

III. PERSONALIDAD

A lo largo de la historia de la iglesia, muchos grupos han negado que el Espíritu Santo sea una persona que tiene una clara conciencia de sí misma y de sus atributos personales divinos. Algunos han creído que él es simplemente otra forma del Padre. Otros han argumentado que el nombre del "Espíritu Santo" es sólo un nombre que los escritores antiguos utilizaban para describir el poder de Dios. Pero a partir de la estructura del Credo de los Apóstoles, podemos ver que este, afirma la posición bíblica de que el Espíritu Santo es una persona real y distinta dentro de la deidad. Esta es la clara enseñanza de la Escritura, y ha sido la posición de cada rama de la iglesia cristiana a lo largo de los siglos.

El Espíritu Santo se describe en términos personales en el Nuevo Testamento, no sólo como una fuerza impersonal. Y la iglesia se ha reunido en torno a ese testigo y dice: Es cierto que al articularlo en el último credo, tomó tres o cuatro siglos antes de que hubiera un verdadero debate sobre esto. Pero cuando Basilio de Cesarea lo discute en el siglo IV, no está articulando una nueva doctrina, sino sólo está poniendo sobre la mesa, lo que la gente ya creía durante trescientos años.

[Dr. Peter Walker]

Desde el principio, tenemos que admitir que el Credo de los Apóstoles no explica estos asuntos de manera explícita. Pero si tenemos en cuenta los importantes debates teológicos sobre el Espíritu Santo en los primeros siglos del cristianismo, podemos ver que la afirmación del Credo sobre el Espíritu Santo como un miembro de la Trinidad es también una afirmación implícita de su personalidad. Junto con el resto del cristianismo bíblico, el

Credo de los Apóstoles "rechaza la personalización del Espíritu de Dios en una mera fuerza o poder divino.

Al considerar la base bíblica de la afirmación del credo sobre la personalidad del Espíritu Santo, nuestra discusión se dividirá en tres partes. Primero, observaremos los atributos personales que el Espíritu Santo posee. Segundo, nos enfocaremos en su distinción personal del Padre y del Hijo. Y tercero, describiremos su relación personal con los otros miembros de la Trinidad. Comenzaremos con los atributos que muestran que el Espíritu Santo es una persona completa.

Atributos

Cuando hablamos de los atributos personales del Espíritu Santo, tenemos en mente aquellas cualidades que él posee y que son únicas en una persona, cosas que sólo pueden ser ciertas acerca de él si él es una persona real y no simplemente una fuerza impersonal.

Encuentro muy instructivo que en el Nuevo Testamento no sólo se habla sobre los nombres y títulos de Dios el Padre, las obras de Dios el Padre, los atributos de Dios el Padre, las acciones de Dios el Padre, sino que se habla lo mismo del Hijo y del Espíritu Santo. En otras palabras, todas las propiedades personales que se le atribuyen a Dios el Padre en la Biblia, se le atribuyen a Dios el Espíritu Santo en el Nuevo Testamento. Y esto una vez más, nos enfatiza que el Espíritu Santo es una persona, no una fuerza o un poder.

[J. Ligon Duncan III]

El Espíritu Santo tiene demasiados atributos personales como para catalogarlos en esta lección, así que nos limitaremos a cuatro ejemplos para demostrar su personalidad.

Comenzaremos diciendo que el Espíritu Santo tiene voluntad. Esta es la facultad que el utiliza para planear, para desear y para elegir, es evidente, que cualquier ser que puede hacer estas cosas no puede ser una mera fuerza o poder.

Como un ejemplo de su voluntad, consideremos 1 de Corintios capítulo 12 versículo 11, donde Pablo habla acerca de la distribución de los dones espirituales, escuchemos lo que escribió:

Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere. (1 Corintios 12:11)

El Espíritu Santo quiere que ciertas personas tengan ciertos dones, y que otras tengan otros dones. Las fuerzas impersonales no tienen planes ni deseos. Sólo las personas lo hacen. Por lo tanto, el Espíritu Santo debe ser una persona.

El Espíritu Santo también tiene atributos de inteligencia, a través de los cuales posee conocimiento y habilidad para enseñar a otros.

El expresa esta inteligencia de muchas maneras, por ejemplo buscando y entendiendo la mente de Dios, como leemos en 1 de Corintios capítulo 2 versículos 10 al 12, teniendo su propia mente, como leemos en Romanos capítulo 8 versículo 27. El

también da la sabiduría y el conocimiento, como en 1 de Corintios capítulo 12 versículo 8. Y enseña como en Lucas capítulo 12 versículo 12.

Jesús mismo habló acerca de la inteligencia del Espíritu en Juan capítulo 14 versículo 26. Escuchemos lo que él dijo a los apóstoles aquí:

El Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho. (Juan 14:26)

Fuerzas impersonales no piensan, conocen o enseñan. Así, el atributo de inteligencia demuestra que el Espíritu es una persona.

El Espíritu Santo también tiene emociones, sentimientos internos y afectos que él expresa en respuesta a otras personas y eventos.

Al igual que sus otros atributos personales, sus emociones demuestran que él es una persona, y no sólo un poder. Por ejemplo, el amor del Espíritu Santo es mencionado en Romanos capítulo 15 versículo 30. Se habla de su gozo en 1 de Tesalonicenses capítulo 1 versículo 6. Y escuchemos la manera en la que se habla de su pesar en Efesios capítulo 4 versículo 30:

No contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención. (Efesios 4:30)

El hecho de que el Espíritu Santo tiene emociones como el pesar indica que él es una verdadera persona.

Por otra parte, el Espíritu posee lo que podríamos llamar atributos de agencia. Él tiene voluntad propia, la habilidad de intentar cosas y actuar por decisión propia. Y esto le permite realizar muchas acciones que sólo las personas pueden realizar.

Por ejemplo, el Espíritu Santo da testimonio en Juan capítulo 15 versículo 26 y Romanos capítulo 8 versículo 16. Él tiene comunión con nosotros Filipenses capítulo 2 versículo 1. Él habla y ordena Hechos capítulo 8 versículo 29 y capítulo 13 versículo 2.

Sólo como un ejemplo, escuchemos las palabras de Romanos capítulo 8 versículos 26 y 27

El Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles... porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos. (Romanos 8:26-27)

El hecho de que el Espíritu Santo ora por los creyentes es otra prueba de su personalidad.

Un poder impersonal o una fuerza no ora, ni intercede, ni gime con sinceridad. Sólo las personas pueden hacer esas cosas.

Charles Spurgeon, El gran predicador Bautista que vivo de 1834 a 1892, habló de los beneficios de la intercesión personal del Espíritu Santo en su sermón “La Intercesión del Espíritu Santo”, basado en Romanos capítulo 8 versículos 26 y 27, Escuchemos lo que dijo:

El Espíritu Santo nos ayuda a soportar la debilidad de nuestro cuerpo y nuestra mente, nos ayuda a llevar nuestra cruz, ya sean dolores físicos, o depresión mental, o conflicto espiritual, o difamación, o pobreza, o

persecución. Él nos ayuda en la debilidad, y con un ayudador tan divinamente poderoso no necesitamos temer por el resultado. La gracia de Dios será suficiente para nosotros; su poder se perfecciona en la debilidad.

Es alentador saber que hay algo que obra dentro de mí, alguien está obrando dentro de mí que es mucho más poderoso que yo, Y aunque a veces puedo sentirme indefenso, esclavizado, o lo que sea. Esto es sólo un sentimiento expresado, no es la realidad. El todopoderoso Espíritu Santo de Dios está trabajando sin descanso conformándose a la imagen de Cristo. Qué gran estímulo, es también preocupante porque eso significa que estoy siempre en la presencia del Dios vivo, viviendo siempre ante la mirada de Dios. Y aunque puedo ocultar mis caídas a otras personas, no puedo esconder mi pecado porque vivo en la misma presencia de Dios. Y el Espíritu Santo es un espíritu santo, el espíritu de Dios es puro. Ciertamente, como pastor quiero llegar a ese equilibrio cuando aconsejo a personas que luchan con el pecado, no pierdas la esperanza. El Espíritu Santo está obrando en tu corazón y en tu vida, confía y descansa en Cristo quien te da la victoria en tus luchas con el pecado. Y no seas complaciente porque el mismo Espíritu Santo está siempre presente y obrando en ti.
[Dr. Dennis Johnson]

Ahora que hemos visto como los atributos del Espíritu Santo demuestran su personalidad, estamos listos para considerar su distinción del Padre y del Hijo como una persona independiente de la Trinidad.

Distinción

Debemos comenzar admitiendo que hay muchos pasajes en la Biblia donde la distinción entre el Espíritu y las otras personas de la Trinidad no es muy clara, por ejemplo, el Espíritu Santo es identificado como el Espíritu del Hijo de Dios en Gálatas capítulo 4 versículo 6 y como el Espíritu del Padre en Mateo capítulo 10 versículo 20 y él tiene muchos otros nombres que remarcan la conexión relacional entre los miembros de la Trinidad, más que sus diferencias.

Aunque este tipo de pasajes fueron fuente de muchos debates en la iglesia primitiva, no nos deben sorprender estas asociaciones, después de todo, las tres personas de la Trinidad son un solo Dios. Por lo tanto tiene mucho sentido pensar en el Espíritu Santo como el Espíritu del Padre y del Hijo, y al mismo tiempo insistir que él es una persona totalmente distinta a ellos.

Una forma de destacar las diferencias entre el Espíritu y las demás personas de la Trinidad es observar pasajes de la Escritura que muestran que interactúan entre sí de maneras que hacen hincapié en sus diferencias. Hay muchos pasajes que muestran estas distinciones, pero dos pasajes son suficientes para demostrar que el Espíritu es distinto del Hijo y del Padre. Primero consideremos las palabras de Jesús en Juan capítulo 16 versículo 7

Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré.
(Juan 16:7)

Jesús dijo en este caso que el Espíritu Santo no vendría a menos que él primero se fuera. Claramente, él mismo se distinguió del Espíritu al decir que uno se va antes de que el otro venga. Cada uno tenía un papel designado, y el papel del Espíritu no comenzaría hasta que el Hijo hubiera completado su obra terrenal y ascendido al cielo. Esto deja claro que el Espíritu es distinto del Hijo

De manera similar, el Espíritu también hace cosas que lo distinguen del Padre. Por ejemplo, como parte de su rol como nuestro Consolador, el Espíritu Santo es nuestro abogado defensor, ayudando en nuestras oraciones alegando nuestro caso delante de Dios

En general la obra del Espíritu consiste en aplicar la obra de Cristo. Cristo ha dado su vida, se sacrificó por nosotros. Es la obra del Espíritu continuar la obra y aplicarla en nuestros corazones, por lo que necesitamos ambas cosas. Quiero decir si no tuviéramos al Espíritu para aplicar la obra a nuestros corazones no estaríamos en buena forma por la obra de Cristo... Dios tiene la intención de cambiarnos desde adentro y así el Espíritu viene y el Espíritu regenera, dándonos un nuevo nacimiento. El Espíritu nos hace santos, santificados y el Espíritu nos da constantemente dones y bendiciones y frutos en nuestras vidas y todo eso, así que la obra del Espíritu es muy indispensable.

[Dr. John Frame]

Por ejemplo, en Romanos capítulo 8 versículos 26 y 27, Pablo escribe estas palabras:

Pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos. (Romanos 8:26-27)

Cuando Pablo enseñó que el Espíritu Santo intercede por nosotros ante el Padre, demostró que son personas diferentes—una intercediendo y la otra escuchando la intercesión.

Él intercede ante el Padre. Él habla a nuestros corazones cuando no sabemos cómo orar y el gime dentro de nosotros como Pablo dice para que podamos decir esas cosas a Dios que no sabemos cómo decir.

[Dr. John Frame]

Podemos decir que el patrón normativo para orar es orar al Padre, en el nombre del Hijo y por el poder del Espíritu Santo. Y sin embargo somos miembros de una religión de tal gracia y libertad que al Espíritu Santo también se le puede tener acceso directamente, sin comprometer la integridad de Dios o el rechazo de la trayectoria de nuestras oraciones.

[Dr. Glen Scorgie]

Esta oración al Espíritu Santo, generalmente atribuida al padre de la iglesia Agustín, quien vivió del 354 al 430 DC, provee un maravilloso modelo para nuestras oraciones:

*Respira en mí, Oh Espíritu Santo,
Para que mis pensamientos puedan ser todos santos.
Actúa en mí, Oh Espíritu Santo,
Para que mi trabajo, también pueda ser santo.
Atrae mi corazón, Oh Espíritu Santo,
Para que sólo ame lo que es santo.
Fortaléceme, Oh Espíritu Santo,
Para que defienda todo lo que es Santo.
Guárdame pues, Oh Espíritu Santo,
Para que yo siempre pueda ser santo.*

Habiendo hablado de la personalidad del Espíritu Santo en términos de sus atributos personales y su distinción con el Padre y el Hijo, veamos ahora su relación con las otras personas de la Trinidad.

Relación

Como hemos mencionado a través de estas lecciones, las relaciones entre las personas de la Trinidad han sido tradicionalmente descritas desde dos perspectivas diferentes. Específicamente, los teólogos hablan de la trinidad ontológica y de la trinidad económica. Ambas son perspectivas de la misma Trinidad – El Padre, El Hijo y El Espíritu Santo. Pero ellas enfatizan diferentes aspectos de la relación entre estas tres personas divinas.

Cuando hablamos acerca de la trinidad ontológica, nos enfocamos en el ser y la existencia de Dios. Desde esta perspectiva, el Espíritu Santo es igual en poder y gloria que el Padre y el Hijo. Las tres personas de Dios son infinitas, eternas e inmutables. Y cada una tiene los mismos atributos esenciales divinos. Como son sabiduría, poder, santidad, justicia, bondad y verdad.

Y cuando hablamos de la trinidad económica, consideramos como las personas de Dios interactúan entre ellas. Desde esta perspectiva, cada persona de la deidad tiene diferentes responsabilidades, diferente autoridad, y un rol asignado diferente. La autoridad del Espíritu está sujeta a la autoridad superior del Padre y del Hijo. Y el rol del Espíritu es en gran medida llevar a cabo sus instrucciones y darles gloria.

Donde quiera que Dios está, su Espíritu está allí, no se refiere sólo a su presencia, sino también a su acción y mientras seguimos cómo Dios se relaciona con su creación, es imposible describirlo sin el Espíritu Santo. El Espíritu Santo esta ahora mismo guiando la historia humana. Él en efecto es el agente del amor y cuidado providencial de Dios.

[Dr. R. Albert Mohler]

En la teología cristiana, en ambas, la trinidad ontológica y la trinidad económica el Espíritu Santo es llamado la tercera persona.

Él es la tercera persona de la trinidad ontológica porque es inspirada por el Padre que es la primera persona, y por el Hijo que es la segunda persona.

Ahora, debemos hacer una pausa para decir que las iglesias Ortodoxas orientales enseñan que el Espíritu Santo es inspirado sólo por el Padre, y no por el Hijo. Esta diferencia en la enseñanza fue una de las razones del cisma entre las iglesias orientales y las occidentales que se inició en el año 1054 DC y continúa hasta nuestros días. Por supuesto, como el Credo de los Apóstoles fue creado antes de esta controversia, no se refirió a este desacuerdo entre el Oriente y el Occidente. Y las dos ramas de la iglesia afirman todas las declaraciones del Credo de los Apóstoles.

Con respecto a la trinidad económica, se dice que el Espíritu Santo es la tercera persona porque tiene el tercer rango, está subordinado al Padre y al Hijo. Las Escrituras indican su subordinación en diferentes maneras. Por ejemplo, es enviado o dado por el Padre y el Hijo. La Escritura nos enseña esto en Lucas, capítulo 11 versículo 13, Juan capítulo 14, versículo 26 y el capítulo 15 versículo 26, y Hechos capítulo 2 versículo 33. Y cuando él venga, el Espíritu obedece al Padre y al Hijo haciendo las obras que le han mandado a hacer. Nos enteramos de esto en lugares como Juan capítulo 16 versículo 13, Romanos capítulo 8 versículo 11, y 1 de Pedro capítulo 1 versículo 2.

Por supuesto, aunque se dice que el Espíritu Santo tiene el rango más bajo desde la perspectiva de la Trinidad económica, es importante enfatizar que él sigue siendo plenamente Dios, y tiene la autoridad absoluta de soberanía sobre todos los aspectos de la creación. Además, dentro de la Trinidad, hay un sentido de deferencia mutua, ya que lo que una persona hace, todos lo hacen. Por lo tanto, la subordinación del Espíritu Santo al Padre y al Hijo, no quiere decir que él es de alguna manera inherentemente inferior a ellos - no lo es. Él es totalmente igual a ellos en su esencia divina.

La personalidad del Espíritu Santo es una parte indispensable de la teología cristiana. Y como hemos visto, tenemos muchas razones para afirmarlo. El Espíritu Santo posee los atributos que claramente lo marcan como una personalidad distinta, consciente de sí mismo. Y sus relaciones e interacciones con el Padre y el Hijo no dejan duda de que él es una persona dinámica y no sólo una fuerza o poder inconsciente. Podemos y debemos tener una gran confianza en esta doctrina tradicional.

Hasta ahora, en esta lección sobre el Espíritu Santo, hemos observado la afirmación del Credo de los Apóstoles sobre la divinidad del Espíritu, y su completa personalidad. En este punto, estamos listos para abordar nuestro tercer tema principal: la obra que el Espíritu Santo ha hecho en toda la historia y lo sigue haciendo hoy en día.

IV. OBRA

Uno de los beneficios de tener un rico entendimiento de la obra del Espíritu, es justamente saber que Dios obra en nosotros de una manera muy personal, El no presiona botones, el viene a nosotros e interactúa con nosotros en una forma muy personal. El Espíritu en realidad habita en nuestros corazones. Él ora con nosotros y por nosotros. Él nos da dones de santidad y se involucra con nosotros de muchas maneras. De hecho, en cada fase de nuestra vida. Él nos da los frutos de las virtudes cristianas como dice Pablo en Gálatas. Él nos da muchos dones para el servicio en la iglesia y todo esto es obra de Dios en nosotros a través del Espíritu.

[Dr. John Frame]

Aunque el Credo de los Apóstoles no describe de manera explícita mucho sobre la obra del Espíritu, cuando afirma Creo en el Espíritu Santo, "el Credo originalmente implicaba una serie de creencias acerca de la obra del Espíritu.

Hay muchas maneras de describir la obra del Espíritu, pero sólo exploraremos cuatro de sus aspectos. En primer lugar, vamos a ver su poder creativo. En segundo lugar, nos centraremos en su obra de santificación. En tercer lugar, vamos a hablar de su administración de la gracia. Y en cuarto lugar, vamos a describir la revelación que él proporciona. Comencemos con su poder creativo.

Poder Creativo

Por el termino poder creativo, nos referimos a la habilidad de crear cosas nuevas, y a su habilidad de gobernar y modificar lo que ha sido creado.

Cuando leemos el primer capítulo de la Biblia, Génesis capítulo uno el Espíritu se está moviendo sobre las aguas, el Espíritu Santo, cuando leemos Colosenses capítulo uno, leemos que Cristo es el creador, y él crea por medio del Espíritu Santo, el Espíritu también participa en la recreación. Recreación en términos de lo que podríamos pensar en la conversión. Es el Espíritu quien regenera. A menos que una persona nazca del Espíritu, él no puede entrar en el reino de Dios. Pero el Espíritu no sólo obra en la regeneración individual, sino también en la regeneración del cosmos. Por eso Pablo habla en Romanos ocho que la creación gime como embarazada dando a luz, esperando por la regeneración de todas las cosas, una obra del Espíritu Santo.

[Dr. Derek W. H. Thomas]

Nuestra discusión sobre el poder creativo del Espíritu Santo se enfocara en tres diferentes niveles de su actividad, Primero, hablaremos acerca de su obra creativa en el mundo natural. Segundo, nos enfocaremos en los dones espirituales que él provee para la iglesia, y tercero, consideraremos su papel en la renovación personal de nuestros espíritus y corazones humanos. Comencemos con la forma en que se demostró su poder creativo en el mundo natural.

Mundo Natural

El poder creador del Espíritu Santo en el mundo natural es visto por primera vez en los primeros versículos de la Biblia. Anteriormente en esta lección, nos fijamos en el papel del Espíritu en el relato de la creación del Génesis capítulo 1, señalando que él ejerce omnipotencia divina para crear el mundo de la nada. Nos encontramos con una idea similar en el Salmo 104 versículo 30, donde el salmista alaba a Dios por haber enviado su Espíritu para crear la tierra y todas sus criaturas, no sólo en la semana original de la creación, sino también diariamente. Salmo 33 versículo 6 hace eco de esta idea, y Job capítulo 33 versículo 4 extiende esto especialmente a los seres humanos. Sólo como un ejemplo, escuchemos las palabras del Salmo 104 versículo 30:

Envías tu Espíritu, son creados, y renuevas la faz de la tierra. (Salmo 104:30)

En este versículo, el salmista expresa su comprensión de la forma en que todo en la creación llega a existir. Y él lo atribuyó todo al Espíritu de Dios, el Espíritu Santo.

El poder creativo del Espíritu Santo en el mundo natural también puede ser visto a través de los muchos milagros que él permitió en la Escritura. Por ejemplo, en el Antiguo Testamento, permitió a Moisés sacar agua de una roca en Éxodo capítulo 17 versículo 6. Él multiplicó la harina y el aceite de la viuda en 1 de Reyes capítulo 17.

En el Nuevo Testamento, él permitió a Jesús multiplicar los panes para alimentar a cinco mil personas en Mateo capítulo 14, y cuatro mil personas en Mateo capítulo 15. Él resucitó a Jesús de entre los muertos, como leemos en Romanos capítulo 8 versículo 11. Y también permitió todos los milagros y el ministerio de Pablo, como vemos en Romanos capítulo 15 versículos 18 y 19.

Por supuesto, uno de sus más grandes milagros fue la encarnación, haciendo que la virgen María quedara embarazada con Jesús. Este milagro en particular, grabado en Lucas, capítulo 1 versículo 35, es la única obra del Espíritu Santo que se menciona explícitamente en el Credo de los Apóstoles.

Incluso hoy en día, el Espíritu Santo tiene un dramático poder para crear, renovar y traer a toda la creación hasta el estado final que Dios quiso para él.

De hecho, su renovación del mundo no se acabará hasta que él invierta por completo todos los efectos de la caída de la humanidad en el pecado. Génesis capítulo 3 nos dice que cuando Adán y Eva comieron del fruto prohibido del árbol del conocimiento del bien y del mal, Dios los maldijo. Y porque a la humanidad se le había dado la autoridad de Dios como vice-regentes o representantes sobre toda la tierra, la maldición de Dios sobre Adán y Eva impacto a la creación entera, incluyendo hasta la misma tierra.

Desde entonces, el Espíritu Santo ha estado trabajando en el mundo para restaurarlo y llevarlo a su estado final. Y el resultado será los nuevos cielos y la nueva tierra que leemos en lugares como Isaías capítulo 65 versículo 17 y capítulo 66 versículo 22, 2 de Pedro capítulo 3 versículo 13, y Apocalipsis capítulo 21 versículo 1.

Ya que hemos visto el poder creativo del Espíritu Santo en el mundo natural, veamos como él usa su poder creativo para proveer dones espirituales a la iglesia.

Dones Espirituales

Cuando hablamos de dones espirituales tenemos en mente:

Habilidades de origen sobrenatural que el Espíritu Santo da a individuos con el propósito de edificar la iglesia.

El Espíritu crea estos dones otorgando nuevas habilidades a las personas que anteriormente carecían de ellos, o mediante la mejora de las capacidades existentes más allá de los talentos naturales o de la experiencia de la persona que los recibe

Los dones espirituales en el Nuevo Testamento son habilidades especiales y únicas dadas sobrenaturalmente. Los dones son más que talentos, son dados de manera sobrenatural a cada creyente. Y cada creyente tiene un don o varios dones espirituales.

[Dr. Mark Strauss]

Las listas de los dones que el Espíritu Santo dio a la iglesia primitiva aparecen en lugares como Romanos capítulo 12, 1 de Corintios capítulo 12, y Efesios capítulo 4. Algunos de estos dones se asemejan a talentos naturales o habilidades humanas universales. Habilidades que incluso gente que está fuera de la iglesia posee en alguna medida, simplemente porque son creadas a imagen de Dios - cosas como la sabiduría, el conocimiento, servir, enseñar, alentar, generosidad, liderazgo, y la misericordia. Pero otros dones espirituales obviamente tienen directamente un origen sobrenatural, como la sanidad y poderes milagrosos. Y otros están vinculados en alguna forma entre lo natural y lo sobrenatural, como la profecía, hablar en lenguas, interpretar lenguas y discernir espíritus.

Ahora, todos los cristianos están de acuerdo que el Espíritu Santo da dones sobrenaturales a su iglesia. Pero dentro de este acuerdo general, hay una variedad de puntos de vista que caen en algún punto de la escala. Algunas iglesias tienen una posición cesacionista, creyendo que en la época moderna el Espíritu Santo da dones que se parecen al talento natural. Piensan que los dones más espectaculares han muerto, tal vez después de la edad apostólica, o con el cierre del canon de las Escrituras.

Otras iglesias tienen una posición continualista. Ellos creen que el Espíritu sigue dando todos los mismos dones que encontramos manifestados en el Nuevo Testamento. Dentro de esta posición, hay muchos puntos de vista diferentes en cuanto a los dones que un cristiano puede esperar recibir.

Entre estos dos extremos, hay otra opinión moderada. Las iglesias moderadas tienden a creer que el Espíritu Santo todavía puede dar dones espectaculares cuando él lo quiere. Pero ellos no insisten en que el Espíritu Santo siempre debe dar a su iglesia todos los tipos de dones. Estas iglesias enfatizan la libertad del Espíritu Santo para actuar de cualquier manera en cualquier momento.

Pero una cosa que todas estas posiciones tienen en común es la creencia de que el Espíritu Santo sigue dando por lo menos algunos dones a su pueblo en beneficio de su iglesia. Los dones espirituales son el poder de Dios, y son para que su pueblo los utilice en conjunto. No son dados para complacer los deseos de los individuos, ni incluso para mejorar la vida espiritual de los individuos. Más bien, se les concede para fortalecer el ministerio de la iglesia y para ayudarla a crecer en la madurez en Cristo. Esto lo vemos en Romanos capítulo 12 versículos del 4 al 5, 1 de Corintios capítulo 12 versículo 7, y Efesios capítulo 4 versículos del 7 al 16.

Sólo como un ejemplo, escuchemos lo que Pablo escribió en 1 de Corintios capítulo 12 versículo 7:

Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho.
(1 Corintios 12:7)

Como Pablo indica aquí, los dones espirituales se dan para el provecho de la iglesia. Cada individuo también puede beneficiarse de sus propios dones. Pero el principal objetivo y el enfoque de los dones es el beneficio de la iglesia. Son obras creativas de poder que el Espíritu Santo usa para construir su iglesia en conjunto.

Una de las cosas más importantes que conocemos de los dones espirituales es que tienen que desarrollarse, descubrirse y ser usados en la iglesia, que

es el cuerpo de Cristo. Dones Espirituales no son dados a un individuo para que solamente él o ella disfruten de los beneficios. Los dones son dados para edificar grupos de personas, grupos de creyente, llamados la iglesia de Cristo.

[Dr. Riad Kassis]

Los dones espirituales dados a nosotros por el Espíritu son para la edificación y el fortalecimiento de la iglesia, para el quehacer del ministerio cristiano, para la motivación de unos a otros y el cumplimiento de la gran comisión. El objetivo principal en nuestros días, particularmente con asuntos carismáticos sobre las lenguas y la profecía, es un énfasis secundario que vemos en la Escritura. Queremos enfocarnos en los dones espirituales de la manera que lo hace el Nuevo Testamento. Ya que nos conforta y nos muestra que la era del nuevo pacto ha nacido, la obra personal del Espíritu en nosotros y corporativamente dentro de la comunidad, es lo que lleva a cabo la obra ministerial, individual y corporativa en el mundo. Este énfasis es lo que necesitamos para realmente enfocarnos y centrarnos en nuestras propias vidas individuales como en la vida corporativa de la iglesia mientras vivimos en el mundo.

[Dr. Stephen Wellum]

Con esta comprensión de cómo el Espíritu Santo usa su poder creativo en el mundo natural y en la provisión de los dones espirituales a la iglesia, veamos cómo su poder se manifiesta en la renovación personal del espíritu y corazón de cada creyente.

Renovación Personal

La Escritura enseña que los seres humanos nacen en un estado de muerte espiritual. Como nos indica Romanos capítulo 5 versículos del 12 al 19 somos culpables del pecado de Adán, y como resultado responsables hasta la muerte. Así que, para que nos salve de este predicamento, el Espíritu Santo crea en nosotros una nueva vida, haciendo que nuestros espíritus vivan delante de Dios. La Biblia habla de esta nueva vida en términos de la regeneración y el nacer de nuevo. Leemos acerca de este nuevo nacimiento en Juan capítulo 3 versículos del 3 al 8, Tito el capítulo 3 versículo 5, 1 de Juan capítulo 5 versículos 1 al 18, y en algunos otros lugares.

Escuchemos las palabras de Pablo en Tito capítulo 3 versículo 5

Nos salvó ... por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo. (Tito 3:5)

Después de ser regenerados, el Espíritu Santo sigue actuando en nosotros para cambiar nuestros pensamientos, sentimientos y acciones, con el fin de hacernos la clase de gente que ama y obedece al Señor. El Nuevo Testamento habla de esto en pasajes como Romanos capítulo 8 versículos del 1 al 16, 1 de Corintios capítulo 12 versículo 3, Gálatas capítulo 5 versículos del 16 al 25, y Filipenses capítulo 2 versículo 13. Tal vez la discusión más conocida del poder transformador del Espíritu Santo es la descripción de Pablo del fruto que el Espíritu Santo crea en la vida de los creyentes

Escuchemos lo que Pablo escribió en Gálatas capítulo 5 versículos 22 y 23:

El fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y templanza. (Gálatas 5:22-23)

Todos estos cambios en nuestro carácter resultan del activo y creativo poder del Espíritu Santo que nos conforma a la imagen de Jesucristo.

Y por supuesto, en el último día, el Espíritu Santo hará uso de su poder creativo para resucitar los cuerpos físicos de todos los fieles cristianos, dándonos cuerpos perfectos e incorruptibles como el que Jesús ya tiene.

Escuchemos lo que Pablo dijo acerca de esto en Romanos capítulo 8 versículo 23:

También nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo. (Romanos 8:21-23)

Cuando Pablo dijo que los seguidores de Cristo tenían las primicias del Espíritu, usó el lenguaje de las prácticas que se hacían en el Antiguo Testamento de traer las ofrendas de la primera cosecha como representante de toda la cosecha de ese año. De la misma manera, el trabajo actual del Espíritu Santo en los creyentes es sólo el primer fruto de algo mucho más grande que vendrá. La obra del Espíritu Santo no terminará hasta que él nos re-cree completamente, eliminando nuestra maldición y corrupción, y restaurándonos a un original estado sin pecado. Hasta el momento, el Espíritu ha dado nueva vida a nuestros espíritus. Pero eventualmente él re-creará nuestros cuerpos, también.

Ahora que hemos visto la obra de poder creativo del Espíritu Santo, pongamos nuestra atención en su obra de santificación.

Santificación

Cuando hablamos de la obra de santificación del Espíritu, estamos hablando del acto de hacer santas a las personas y las cosas. Este es el trabajo que hace el Espíritu para apartar a personas y cosas para el uso de Dios, para purificarlos, y para hacerlos aptos para estar frente a su gloria. En muchos sentidos, esta idea está estrechamente relacionada con el concepto de renovación que vimos en la última sección de esta lección.

La Biblia frecuentemente dice que la iglesia es santa o santificada por la presencia y sacerdocio del Espíritu Santo. Podemos ver esta idea en pasajes como Romanos capítulo 15 versículo 16, 1 de Corintios capítulo 6 versículo 11, 2 de Tesalonicenses capítulo 2 versículo 13 y 1 de Pedro capítulo 1 versículos 1 y 2.

Escuchemos lo que Pablo dice acerca del Espíritu Santo en 1 de Corintios capítulo 3 versículos 16 y 17

¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? ... porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es. (1 Corintios 3:16-17)

En el Antiguo Testamento, el templo judío era el palacio de Dios en la tierra donde su presencia especial usualmente habitaba. Era su casa en la tierra, como Salomón proclamó

en 2 de Crónicas capítulo 6 versículo 1. Pero en el Nuevo Testamento, Dios ya no habitaba en el templo. En cambio, el Espíritu Santo santificó a la Iglesia como el nuevo templo. Esta misma idea se menciona explícitamente en Efesios capítulo 2 versículo 22, y se repite en otras partes de la Escritura.

Se dice que el Espíritu Santo santifica a los creyentes individualmente al morar en ellos. Esta es la idea de que el Espíritu Santo vive realmente dentro de los corazones de los creyentes. Este habitar se menciona en muchos lugares en la Escritura, como Romanos capítulo 8 versículos del 9 al 16, 1 de Corintios capítulo 6 versículo 19, 2 de Timoteo capítulo 1 versículo 14, y Santiago capítulo 4 versículo 5.

La morada del Espíritu Santo es una realidad esencial para el creyente. Cuando Dios se adentra y hace nuevas criaturas cristianas en Cristo, el Espíritu Santo se hace cargo de sus vidas. Y es absolutamente esencial que dependamos de él, dependamos de su poder permanente o de lo contrario sólo estamos viviendo en la carne. Tenemos que ser capaces de distinguir la diferencia entre vivir en el Espíritu y vivir en la carne porque la vida en el Espíritu es lo que nos permite glorificar a Cristo de la manera que él quiere que lo hagamos.

[Dr. K. Erik Thoennes]

Este habitar del Espíritu tiene muchos resultados, para listar algunos pocos, nos purifica del pecado, nos aparta para Dios y disfrutamos y nos beneficiamos de la influencia del Espíritu en nuestras mentes y corazones.

Escuchemos la manera en la que Pablo habla acerca de estas cosas en 1 de Corintios capítulo 6 versículos del 9 al 11:

¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? ... Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios. (1 Corintios 6:9-11)

A través de la obra santificadora del Espíritu de Dios, los creyentes han sido purificados y apartados para Dios, así que ya no son contados con los malvados.

¿Alguna vez nos hemos detenido a pensar en cuan especial es que Dios mismo vive dentro de nosotros? El creador del universo nos ama tanto que nos ha unido a sí mismo por el resto de la eternidad. No nos tambaleamos en el borde de su aprobación. Estamos escondidos en lo profundo de su corazón. Y esta relación nos fortalece contra el pecado. Nos da el poder para resistir la tentación, y vivir de una manera que agrade a Dios. Y cuando pecamos, - sin importar cuán grave es- seguimos siendo aceptables ante Dios. Todavía estamos en condiciones de entrar en su presencia a la comunión con Él, para adorarlo, y por supuesto, para pedir y recibir su perdón.

Hasta ahora, hemos considerado el poder creativo del Espíritu Santo y su obra de santificación. En este punto, estamos listos para hablar sobre las diversas formas que él administra la gracia divina.

Gracia

Hablaremos acerca de la administración de tres tipos de gracia del Espíritu Santo: gracia común, gracia pactual y gracia salvadora, comencemos con la gracia común.

Gracia Común

Gracia común es la paciencia que Dios muestra y el beneficio que Él da a toda la humanidad, independientemente de su fe. El Espíritu Santo no da gracia común a todos por igual, más bien, él obra aquí y allá, de acuerdo a sus planes y deseos.

Por ejemplo, la gracia común se ve en la manera en la que el Espíritu Santo restringe el pecado en el mundo. Infieles caídos son controlados por el pecado, como Pablo enseñó en Romanos capítulo 8 versículos del 1 al 8. Son hostiles a Dios por naturaleza, y aman el pecado. Pero como Pablo enseñó a lo largo de Romanos capítulos 7 y 8, el Espíritu Santo combate el pecado en el mundo. Esto es similar a la forma en que trabaja en los creyentes después de que los regenera. A pesar de que no concede esta gran bendición a los incrédulos, es cierto que a menudo les frena para que no pequen en la gran medida de sus posibilidades.

Otro aspecto de la gracia común que se observa con frecuencia en el mundo es el conocimiento que los incrédulos adquieren, y las cosas buenas que son capaces de hacer con ese conocimiento. Los incrédulos pueden aprender muchas verdades valiosas que utilizan para beneficiar a la iglesia y sus creyentes, junto con el resto de la humanidad. Y cada vez que alguien descubre algo útil, ese conocimiento, es un don gratuito del Espíritu Santo.

Juan Calvino, El famoso reformador protestante que vivió entre los años 1509 a 1564 DC describe los dones comunes del conocimiento del Espíritu Santo en su obra La Institución de la Religión Cristiana, libro 2 capítulo 2 secciones 15 y 16. Escuchemos lo que él escribió ahí:

Cuando al leer los escritores paganos veamos en ellos esta admirable luz de la verdad que resplandece en sus escritos, ello nos debe servir como testimonio de que el entendimiento humano, por más que haya caído y degenerado de su integridad y perfección, sin embargo no deja de estar aún adornado y enriquecido con excelentes dones de Dios. Si reconocemos al Espíritu de Dios por única fuente y manantial de la verdad, no desecharemos ni menospreciaremos la verdad donde quiera que la halláremos; a no ser que queramos hacer una injuria al Espíritu de Dios ... Si, pues, Dios ha querido que los infieles nos sirviesen para entender la física, la dialéctica, las matemáticas y otras ciencias, sirvámonos de ellos en esto.

En muchos lugares de la Escritura, podemos ver un segundo tipo de gracia administrada por el Espíritu Santo, algunas veces llamada gracia pactual.

Gracia Pactual

La gracia pactual consiste en la paciencia y beneficio que Dios da a todo aquel que es parte de su pacto, aun si ellos no son verdaderos creyentes. En el Antiguo Testamento, Israel fue el pueblo del pacto de Dios porque toda la nación estaba bajo los

pactos especiales que Dios hizo con Abraham, Moisés y David. En el Nuevo Testamento, el pueblo del pacto de Dios es la iglesia visible que consiste en las personas asociadas a la iglesia aun si ellos no son verdaderos creyentes. La gracia pactual de Dios es más abundante y paciente que su gracia común.

Por ejemplo, Dios fue muy paciente y misericordioso con el antiguo Israel, aunque Israel a menudo le era infiel, y pecaba contra él en gran manera. Debido al pacto de Dios con Israel, no los destruyó como una nación, y siempre preservó un remanente fiel. Pablo habló sobre esto explícitamente en Romanos capítulo 11 versículos del 1 al 5. Por otra parte, debido al pacto de Dios, incluso los no creyentes en el antiguo Israel recibieron bendiciones. Tal vez el mayor ejemplo de ello es el Éxodo de Egipto.

Escuchemos lo que Moisés escribió en Éxodo capítulo 2 versículos 23 al 25:

Los hijos de Israel gemían a causa de la servidumbre, y clamaron; y subió a Dios el clamor de ellos con motivo de su servidumbre. y oyó Dios el gemido de ellos, y se acordó de su pacto con Abraham, Isaac y Jacob. Y miró Dios a los hijos de Israel, y los reconoció Dios. (Éxodo 2:23-25)

Notemos porqué Dios estaba preocupado por Israel y los rescató. No fue porque eran fieles a Él, sino porque estaban incluidos en el pacto hecho con sus antepasados Abraham, Isaac y Jacob.

Y la misma situación se da en la iglesia hoy. Por ejemplo, a todos los que forman parte de la iglesia se les presenta regularmente el evangelio y la oportunidad de arrepentirse y ser salvos. Y comparten esas bendiciones que Dios concede a la iglesia en conjunto. De hecho, los incrédulos en la iglesia son beneficiados con los dones espirituales de la iglesia, como vemos en Hebreos capítulo 6 versículos del 4 al 6. Este es el por qué Hebreos capítulo 10 versículo 29 dice que los no creyentes en la iglesia insultan al Espíritu de gracia a través de su infidelidad.

Cuando asistimos a la Iglesia, hay gente salva y gente no salva, los no salvos se benefician de lo que yo llamo estar en la presencia de cristianos. Eso es bueno, lo que Dios haga con eso, no siempre podemos verlo, pero sólo estar ahí es algo bueno. Juan Calvino habló acerca de la gracia común, Juan Wesley habló acerca de la gracia preventiva de Dios, que es la forma en la que funciona la gracia en la vida de una persona antes de que conscientemente profese su fe en Jesucristo. Así trabaja la gracia. Y pienso que probablemente en dos maneras principales, uno es que somos convictos de nuestro pecado, nos damos cuenta de que el pecado es real: El pecado nos daña y también quebranta el corazón de Dios. Debemos estar en un lugar de gracia para ver esto. Y luego, cuando esa convicción de pecado comienza a operar en nosotros, entonces, empezamos a estar convencidos, como algunos teólogos han dicho, que hay otra manera de vivir, que es una mejor manera de vivir. Y así supongo que para las personas no salvadas en particular, significa tener la oportunidad de ver la vida desde estos puntos de vista, confiando en que cuando lo hacen Dios obrará en sus vidas.
[Dr. Steve Harper]

Sin duda los coloca por la providencia de Dios en el contexto en el que pueden escuchar el evangelio, en el que pueden ver cómo se vive el evangelio, en el que pueden encontrar a Jesucristo vivo en la comunión de un grupo de personas. Y por lo tanto, en la soberanía de Dios, tal vez sea ese su mecanismo para traer a alguien antes de ser salvo a la vida de la iglesia para que puedan responder al Evangelio.

[Dr. Steve Blakemore]

Finalmente, el tercer tipo de gracia administrada por el Espíritu Santo, al que muchos teólogos han llamado la gracia salvadora

Gracia Salvadora

Gracia salvadora es la aplicación de los beneficios eternos de la perfecta vida, muerte, resurrección, ascensión y glorioso regreso de Cristo para aquellos que le reciben como Señor y Salvador. Cada creyente recibe gracia salvadora del Espíritu Santo.

Las bendiciones que recibimos como resultado de la administración de la gracia salvadora del Espíritu Santo, están reservadas para nosotros en función de la obra de Jesús. Pero no comenzamos a recibir sus beneficios hasta que el Espíritu Santo los aplique en nosotros. Lo más obvio de estas bendiciones son cosas como la regeneración, por la cual el Espíritu Santo da nueva vida a nuestros espíritus, por lo que somos nacidos de nuevo. Leemos sobre esto en pasajes como Juan capítulo 3 versículos 5 al 8, Romanos capítulo 8 versículos del 2 al 11, y Tito capítulo 3 versículo 5. Arrepentimiento, perdón de los pecados y la justificación son también gracias salvadoras que el Espíritu Santo aplica en nosotros, como vemos en Zacarías capítulo 2 versículo 10, 1 de Corintios capítulo 6 versículo 11 y Tito capítulo 3 versículo 5 al 8. El Nuevo Testamento también habla de la salvación como un todo aplicado a nosotros por el Espíritu Santo, como en 2 de Tesalonicenses capítulo 2 versículo 13 y Tito capítulo 3 versículo 5.

Cuando los cristianos hablan acerca de la salvación individual. Tendemos a enfocarnos en Jesucristo y su obra. Y por supuesto eso es bueno. Pero también es importante reconocer el rol que el Espíritu Santo juega.

Entender lo que el Espíritu Santo hace en el creyente hace que la vida cristiana sea la más plena posible. El Espíritu Santo nos motiva, y tanto el deseo como el poder de vivir para Cristo vienen del Espíritu Santo. Esto es parte de esa comprensión de lo que el Espíritu Santo hace por nosotros, Él es el que nos ilumina para entender la palabra de Dios. Él es el que nos da el apetito espiritual y que estemos hambrientos por las cosas de Dios, que amemos al pueblo de Dios, que queramos servir a Dios. Esto quita mucha presión del individuo, quita la presión del pensamiento de que: Todo está sobre mis hombros, Dios me ha dicho lo que tengo que hacer, ahora me toca obedecer. Bueno, pues sí tenemos la responsabilidad. Dios no obedece en lugar de nosotros, pero sabemos que él nos da el deseo y el poder/la intuición. Es todo para su gloria.

[Dr. Donald Whitney]

Más que cualquier otra persona de la Trinidad, el Espíritu Santo esta activo en nuestras vidas, asegurándose de que recibamos perdón y gozo y bondad y fortaleza, y paz y todas las otras bendiciones de salvación. Así que si nosotros queremos recibir estas cosas en abundancia, debemos apelar por su gracia salvadora. Y más allá de esto, necesitamos honrar al Espíritu por su fidelidad y misericordia. La gracia salvadora que él nos otorga lo hace más que digno de nuestro agradecimiento, nuestra adoración, nuestra alabanza y nuestro amor.

Ahora que hemos explorado el poder creativo de la obra del Espíritu Santo, su santificación y gracia, estamos listos para ver su obra de revelación.

Revelación

El Espíritu Santo es generalmente identificado como la persona de la Trinidad que es el agente de revelación, testimonio y entendimiento. Vemos esto en Juan capítulo 14 versículo 26. 1 de Corintios capítulo 2 versículos del 4 al 10, Efesios capítulo 3 versículo 5 y muchos otros lugares. De hecho, la asociación entre el Espíritu y la revelación es tan cercana que el Espíritu Santo es actualmente llamado el Espíritu de Verdad en pasajes como Juan capítulo 14 versículo 17, capítulo 15 versículo 26, y capítulo 16 versículo 13.

Y en 1 de Juan capítulo 5 versículo 6, Juan fue tan lejos como para decir que:

El Espíritu es la verdad. (1 Juan 5:6)

En forma similar Pablo resume el papel del Espíritu en Efesios capítulo 1 versículo 17, llamándolo:

Espíritu de sabiduría y revelación. (Efesios 1:17)

Hablaremos de tres aspectos de la obra de revelación del Espíritu. Primero, hablaremos de la revelación general. Segundo, veremos la revelación especial. Y tercero, nos enfocaremos en la iluminación y guía interna. Veamos primero la revelación general.

Revelación General

Revelación general es:

El manejo de Dios del mundo natural y su funcionamiento para que su existencia, naturaleza, presencia, acciones y voluntad se conozcan por toda la humanidad.

La Escritura habla de la revelación general en muchos lugares, como Salmos 8 y 19, y Romanos capítulos 1 y 2. Por ejemplo, Romanos capítulo 1 versículo 20 habla de la revelación general in este sentido:

Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa. (Romanos 1:20)

La Escritura dice a menudo que la revelación general se entrega a través del poder creativo de la obra del Espíritu Santo en la naturaleza - tanto en el acto de la creación misma, y en el mantenimiento de lo que se ha creado. Todas estas obras se derivan de la voluntad y carácter del Espíritu. Nos enseñan acerca de su naturaleza y de sus intenciones.

El papel del Espíritu Santo en la revelación general es bastante significativo e importante porque, por supuesto, Él es el agente de la creación. Él es el que está involucrado en mantener las leyes de Dios, las leyes naturales... Y esto es una revelación que el Espíritu Santo da a toda persona sin distinción. La cual es diferente de la "revelación especial" mediante la cual llegamos a conocer a Jesús como Señor y Salvador a causa de su obra en nuestro corazón. La revelación general es algo que está disponible para todas las criaturas de Dios.

[Dr. Simon Vibert]

Dios nos dice que los cielos cuentan Su gloria de Dios. Así que, hacia dondequiera que volteemos nuestros ojos pueden ver una demostración del poder de Dios, su sabiduría, su bondad, todo alrededor de nosotros en la creación. El Espíritu Santo toma estas revelaciones de Dios y las trae a nosotros de poderosas maneras, así que tenemos que llegar a un acuerdo con nuestro Creador.

[Dr. K. Erik Thoennes]

Además de proporcionar la revelación general al mundo, el Espíritu Santo ofrece la revelación especial principalmente a la iglesia.

Revelación Especial

Revelación especial es:

La participación directa de Dios, o su uso de mensajeros, para que su existencia, naturaleza, presencia, acciones y voluntad se conozcan en porciones limitadas de la humanidad.

El Espíritu Santo ha provisto una revelación especial en la forma de escritura, profecía, sueños, visiones, visitaciones angelicales, y otros medios inusuales. La revelación especial se da principalmente a las personas o grupos especiales, particularmente aquellos que reciben la oferta de Dios de la salvación. En el Antiguo Testamento, la revelación especial fue dada en mayor parte a Abraham y a sus descendientes. Y en el Nuevo Testamento, se le dio a la iglesia. Al igual que los dones espirituales, la revelación especial es para el beneficio de todo el pueblo de Dios, con el fin de convertir y construir a todos en la fe.

La mayor revelación especial que el Espíritu Santo nos dio, fue la encarnación de Jesucristo mismo. Hebreos capítulo 1 alaba a nuestro Señor como la cima de toda la revelación de Dios. E incluso ahora, el Espíritu Santo sigue guiándonos a Cristo a través de las Escrituras inspiradas, que contienen las palabras de Cristo desde todas las edades, transmitidas a nosotros a través de la autoridad de sus profetas y apóstoles.

La autoría del Espíritu Santo en la Escritura se menciona en pasajes como Mateo capítulo 22 versículo 43, Marcos capítulo 12 versículo 36, Hechos capítulo 1 versículo 16 y capítulo 4 versículo 25, y 2 de Timoteo capítulo 3 versículos del 16 y 17.

Como un simple ejemplo, escuchemos lo que Pedro escribió en 2 de Pedro capítulo 1 versículos 20 y 21.

Ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo.
(2 Pedro 1:20-21)

Desde la era apostólica, el Espíritu ya no inspira nuevas Escrituras. Pero la revelación especial que nos ha proporcionado el Antiguo y Nuevo Testamento continua revelando su voluntad a los cristianos de todos los tiempos.

Tercero, además de proveer la revelación general y la revelación especial, el Espíritu Santo también obra a través de la iluminación y guía interna individual

Iluminación y Guía Interna

Leemos en segunda de Pedro capítulo uno versículo veintiuno que los profetas del Antiguo Testamento hablaron de parte de Dios siendo inspirados por el Espíritu Santo, lo que implica que el Espíritu Santo dado a la iglesia nos iluminará para entender lo que él inspiró en los profetas. No hay ninguna nueva revelación, pero si queremos entender la revelación existente debemos ser iluminados y facultados por el Espíritu de Dios.
[Dr. Knox Chamblin]

Iluminación es el don divino del conocimiento o entendimiento que es principalmente cognitivo, como el conocimiento que Pedro recibió, de que Jesús es el Mesías, en Mateo capítulo 16 versículo 17.

Y guía interna es el don divino del conocimiento o entendimiento que es principalmente emotivo o intuitivo este incluye cosas como nuestra conciencia, y el sentido de que Dios quiere llevarnos a un determinado curso de acción.

La iluminación y la guía interna no son siempre claramente diferenciadas una de la otra en la Biblia. A menudo, las Escrituras hablan de formas que se aplican por igual a ambos términos. Esto lo encontramos en pasajes como 1 de Corintios capítulo 2 versículos del 9 al 16, Efesios capítulo 1 versículo 17, Colosenses capítulo 1 versículo 9, y 1 de Juan capítulo 2 versículo 27.

Por ejemplo en Efesios capítulo 1 versículo 17, Pablo habló de esta manera:

Pido que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre glorioso, les dé el Espíritu de sabiduría y de revelación, para que lo conozcan mejor. (Efesios 1:17 [NVI])

Aquí, Pablo llama al Espíritu Santo el Espíritu de sabiduría y revelación. En términos de las categorías de la iluminación y la guía interna, podríamos tener la tentación de ver la sabiduría como una guía interna y la revelación como iluminación. Y esto puede ser lo

que Pablo tenía en mente. Por otro lado, él simplemente pudo haberse referido a las dos obras del Espíritu en conjunto, sin establecer una distinción clara entre ellas.

Todos nosotros, necesitamos la iluminación del Espíritu porque nosotros, todos nosotros estamos ciegos espiritualmente sin ella. Estamos ciegos espiritualmente en la forma en que los murciélagos son ciegos físicamente, quiero decir ellos no pueden mirar hacia el sol. Así que, cuando el sol está brillando, ellos simplemente se cuelgan de los pies en el techo de la cueva donde se refugian durante el día. Sólo pueden ver cuando salen por la noche. Así nosotros, estamos en la posición de los murciélagos durante el día. La luz de Dios brilla, pero por lo que el pecado ha hecho arruinando nuestras facultades espirituales, no somos capaces de discernir la realidad de Dios y su palabra. Tal vez tengamos una conciencia borrosa de que Dios está ahí, de alguna manera, pero no apreciamos que los mandamientos sean para nosotros, las promesas de la Escritura son para nosotros. La presentación en las Escrituras del Señor Jesús está puesta ante nosotros, para que confiemos en él y entremos en la nueva vida. El Nuevo Testamento dice figurativamente, estamos ciegos, estamos sordos, nuestros corazones son duros hacia lo que la Palabra de Dios y no nos afecta en lo absoluto. Y luego, el Nuevo Testamento dice que Dios, (y estoy citando ahora Segunda de Corintios capítulo cuatro), Dios, mandó que la luz resplandeciera en las tinieblas, (esto es en la creación por supuesto), y brillara en nuestros corazones, para darnos la iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la persona de Jesucristo. Ésta es la iluminación del Espíritu, y cuando esa iluminación nos es dada, vemos a Cristo espiritualmente, discernimos su realidad, escuchamos y nos damos cuenta de que nos llama hacia sí mismo.

[Dr. J. I. Packer]

La iluminación y la guía interna son los medios normales que el Espíritu Santo usa para enseñar a su pueblo las verdades que ha revelado. Por consiguiente, hay por lo menos tres cosas que nosotros podemos hacer para beneficiarnos de este ministerio en nuestras vidas. Primero, podemos comprometernos a estudiar la Biblia, sabiendo que cuando lo hacemos, el Espíritu Santo nos guía a entender, Segundo, podemos dedicarnos a orar, pidiendo continuamente al Espíritu Santo por dirección, sabiduría, entendimiento, y la voluntad para obedecer. Y tercero, podemos dedicarnos a una vida recta y santa, decididos a vivir de acuerdo a las verdades que el Espíritu nos enseña.

V. CONCLUSIÓN

En esta lección del Credo de los Apóstoles, observamos la doctrina del Espíritu Santo, hemos considerado la divinidad del Espíritu en los términos del credo y su base Bíblica. Exploramos su personalidad de acuerdo a sus atributos, y a la luz de su relación con el Padre y el Hijo. Y hablamos de su obra de poder creativo, santificación, gracia y revelación.

La doctrina del Espíritu Santo es una fuente rica para los cristianos. Nos enseña acerca de la tercera persona de la Trinidad, quien es nuestra mejor fuente de ayuda en

todo momento. Nos guía al que es más responsable de motivar y capacitarnos para vivir de una manera que agrada a Dios. Y nos da una gran confianza de que Dios está profundamente y personalmente involucrado en el mundo, en todo momento, siempre trabajando para el beneficio de todos los que ponen su fe en él.

EDUCACIÓN · BÍBLICA · ACCESIBLE



**CENTRO BIBLICO
SOLAE**

FIDE · GRATIA · SCRITURA · CRISTUS · DEO GLORIA

Presenta:

EL CREDO DE LOS APÓSTOLES

Lección Cinco

La Iglesia

MANUSCRITO



Materiales Proporcionado por:



THIRD MILLENNIUM

MINISTRIES

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

Acerca de Third Millennium Ministries

Fundado en 1997, Third Millennium Ministries es una organización cristiana sin fines de lucro dedicada a proveer *Educación Bíblica, Gratis, Para el Mundo*. En respuesta a la creciente necesidad mundial de una profunda formación bíblica de liderazgo cristiano, estamos desarrollando y distribuyendo un currículo de seminario enfocado principalmente a líderes cristianos que no tienen acceso a materiales de entrenamiento. Al crear un currículo de seminario multimedia que es apoyado por donaciones, fácil de usar y en 5 idiomas (inglés, español, ruso, chino mandarín y árabe), Third Millennium ha desarrollado un método efectivo y económico para entrenar a pastores y líderes cristianos alrededor del mundo. Todas las lecciones son escritas, diseñadas y producidas en nuestras oficinas, y son similares en estilo y cualidad a las de The History Channel©. En el 2009 Third Millennium ganó dos Premios Telly por la sobresaliente producción video gráfica en el *Uso de Animación y Educación*. Nuestros materiales están disponibles en DVD, impresos, internet, transmisión de televisión vía satélite y producción para radio y televisión.

Para más información acerca de nuestro ministerio y de cómo nos puede apoyar, visite www.thirdmill.org.

Contenido

I.	Introducción	3
II.	Autorización	4
	Antiguo Testamento	5
	Jesús	6
	Implicaciones	8
III.	Santa	12
	Definición	12
	Pueblo	14
	Iglesia Visible	15
	Iglesia Invisible	17
IV.	Universal	18
	Definición	18
	Iglesia Visible Universal	20
	Iglesia Invisible Universal	22
	Único Salvador	22
	Una Religión	23
V.	Comunión	25
	Iglesia Visible	26
	Medios de Gracia	26
	Dones Espirituales	27
	Bienes Materiales	28
	Iglesia Invisible	29
	Unión con Cristo	29
	Unión con Creyentes	30
VI.	Conclusión	32

El Credo de los Apóstoles

Lección Cinco

La Iglesia

I. INTRODUCCIÓN

En el mundo moderno, la mayoría de las personas escuchan la palabra “iglesia”, y piensan en un edificio donde los cristianos se reúnen para adorar a Dios. Algunas veces estos edificios son grandes catedrales ornamentadas, hermosamente adornadas con arte. Algunas veces son pequeñas capillas, con muebles simples. Algunas veces son almacenes transformados en iglesias. Algunas veces son casas, chozas, e incluso cuevas, donde los adoradores se esconden del peligro. Pero en el Credo de los Apóstoles, al igual que en la Biblia, la palabra “iglesia” se refiere primera y principalmente al pueblo de Dios, la santa comunidad formada por aquellos que profesan fe en el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo.

Esta es la quinta lección en nuestra serie el Credo de los Apóstoles. Hemos titulado a esta lección La Iglesia. En esta lección, observaremos las declaraciones en el Credo de los Apóstoles que confiesan la creencia en esta institución sagrada.

El Credo de los Apóstoles habla de forma explícita acerca de la iglesia con estas palabras:

Creo en ...

La Santa Iglesia universal,

La comunión de los santos.

Estas líneas en el credo aparecen en la sección larga dedicada al Espíritu Santo y sus ministerios. Esto se debe a que el Espíritu Santo es la persona de la Trinidad que está más directamente involucrada con la iglesia regularmente. Podríamos haber analizado el tema de la iglesia en nuestra lección del Espíritu Santo, pero hemos decidido dedicar una lección entera a la iglesia debido a que es tan fundamental para el cristianismo, y para nuestra vida como seguidores de Cristo.

Como mencionamos en una lección anterior, muchos protestantes encuentran extraño el confesar la creencia en la iglesia, como si nuestra fe en la iglesia fuese algo similar a nuestra fe en Dios. Cuando el credo menciona que creemos *en* la iglesia, no quiere decir que nosotros confiamos en la iglesia para salvación. La fe salvífica es en Cristo y solamente en Cristo. Pero nosotros creemos *en* la iglesia en el sentido que creemos lo que la Biblia nos enseña acerca de la iglesia, y creemos cuando nos dice que la iglesia es importante para los cristianos. Lo mismo es verdad acerca de la creencia en la comunión de los santos. Nosotros no confiamos en otros creyentes para nuestra salvación. Pero nosotros creemos en la enseñanza bíblica de que Dios usa otros creyentes para evangelizarnos, para ministrarnos, y para fortalecer nuestra fe.

Nuestra lección sobre la iglesia se dividirá en cuatro enseñanzas centrales que están reflejadas en el credo. Primero, observaremos la autorización divina de la iglesia. Segundo, discutiremos el hecho de que la iglesia es santa. Tercero, hablaremos de la iglesia como universal. Y cuarto, exploraremos la idea de que la iglesia es una comunión. una de estas secciones nos ayudará a entender la identidad y naturaleza de

la iglesia tal como es afirmada en el Credo de los Apóstoles. Empecemos observando la autorización divina de la iglesia.

II. AUTORIZACIÓN

En el mundo moderno, hay muchos cristianos que creen que la iglesia es innecesaria, o al menos actúan como si así fuera. En muchos casos, creyentes sinceros piensan que organizaciones como la iglesia son invenciones humanas que estorban nuestra relación personal con Dios. Pero la Escritura enseña una perspectiva muy diferente. En un amplio sentido, la iglesia es el reino de Dios en la tierra, la congregación de su pueblo especial, y el medio central a través del cual él administra su gracia a aquellos que son fieles a Él. De acuerdo a las Escrituras, la iglesia es crucial para establecer y mantener nuestra relación con Dios.

Cuando decimos que la iglesia es autorizada por Dios, queremos decir que Él la creó para un propósito, y que Él la estableció con autoridad. En términos generales, la Escritura enseña que Dios aprueba a la iglesia. La iglesia es la organización que Él ordenó para llevar a cabo su misión en el mundo.

Jesús mismo dijo en Mateo capítulo 16 versículo 18:

Edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.
(Mateo 16:18)

La iglesia no es una invención de seres humanos pecadores. Jesús mismo es el fundador de la iglesia.

Así que, a pesar de las fallas que vemos en la iglesia a través de la historia, y que algunas veces las iglesias se alejan del evangelio que dejan de ser iglesia de Dios, no debemos de concluir que la iglesia es inservible e innecesaria.

El Credo de los Apóstoles afirma la autorización divina de la iglesia con estas simples palabras:

Creo en ... la ... iglesia.

Como podrán recordar en lecciones anteriores, el Credo de los Apóstoles es un resumen de las normas de fe de la iglesia primitiva. Y esas normas de fe fueron resúmenes de la Escritura. Entonces, cuando el credo profesa la creencia en la iglesia, trata de afirmar lo que la Biblia enseña acerca de la iglesia. Y el aspecto más básico de la enseñanza de la Biblia acerca de la iglesia es que Dios designó a la iglesia para cumplir su propósito en el mundo.

Mientras consideramos la autorización divina de la iglesia, nos enfocaremos en tres ideas principales. Primero, observaremos el trasfondo del Antiguo Testamento de la iglesia. Segundo, nos enfocaremos en lo que hizo Jesús para establecer la iglesia durante su ministerio terrenal. Y tercero, exploraremos algunas implicaciones de estos puntos de vista bíblicos. Empecemos con el trasfondo del Antiguo Testamento de la iglesia. El concepto de la iglesia en el Nuevo Testamento encuentra sus raíces en el Antiguo Testamento.

Antiguo Testamento

Muchos pueden pensar que la iglesia comenzó en el día de Pentecostés cuando Jesús ascendió al cielo y vertió su Espíritu sobre sus discípulos. Pero yo creo que es un mal entendido de la naturaleza de la iglesia. Creo que la iglesia es una continuidad del pueblo de Dios en el Antiguo Testamento. Dios llamó a Abraham y al pueblo del Antiguo Testamento, y podemos decir sencillamente que eso es la iglesia, el comienzo de la iglesia. Entonces la iglesia comenzó allí, continua en nuestros tiempos, y continuará hasta la consumación, hasta el día en que Jesús regrese del cielo.

[Dr. Riad Kassis]

El Nuevo Testamento habla muchas veces de la “iglesia” usando la palabra griega *ekklesia*. Pero este término fue derivado de la Septuaginta, la traducción griega del Antiguo Testamento. En el Antiguo Testamento, *ekklesia* y su equivalente en hebreo es frecuentemente usado para identificar a la reunida nación de Israel. Esto lo observamos en Deuteronomio capítulo 9 versículo 10, capítulo 31 versículo 30; Jueces capítulo 20 versículo 2; 1 de Reyes capítulo 8 versículo 14; Salmo 22 versículos 22 y 25; y en muchos otros pasajes.

Incluso en el Nuevo Testamento, donde *ekklesia* se convierte en un término técnico para referirse a la iglesia, la palabra también se usa para referirse a la asamblea del Israel del Antiguo Testamento.

Por ejemplo, en Hechos capítulo 7 versículo 38, leemos las siguientes palabras en el discurso de Esteban a sus asesinos:

Este mismo Moisés estuvo en la asamblea en el desierto, con el ángel que le habló en el monte Sinaí, y con nuestros antepasados. Fue también él quien recibió palabras de vida para comunicárnoslas a nosotros.
(Hechos 7:38 [NVI])

En este pasaje, la palabra griega traducida como asamblea es *ekklesia* que es comúnmente traducida como iglesia. Esto indica que la asamblea de Israel en el Antiguo Testamento fue equivalente y predecesor a la iglesia en el Nuevo Testamento.

Y en 1 de Pedro capítulo 2 versículo 9, Pedro llamó a la iglesia usando nombres que se aplican a Israel en el Antiguo Testamento. Escuchemos lo que él escribió:

Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios. (1 Pedro 2:9)

En este pasaje, Pedro hace uso de diversos pasajes del Antiguo Testamento que hablan de la nación de Israel. Y él aplico los nombres especiales de Israel a la iglesia del Nuevo Testamento, indicando que hay importantes continuidades entre estos dos grupos.

Si pensamos en un texto como 1 de Pedro capítulo 2, donde Pedro aplica a la iglesia una serie de títulos que fueron originalmente otorgados a Israel en el Antiguo Testamento, como real sacerdocio, nación santa, pueblo

adquirido por Dios. Observamos que Pedro está enseñando a un grupo de iglesias en una variedad de regiones que eran predominantemente gentiles para que se vieran a sí mismos como el cumplimiento de las promesas de Dios para Israel, y para que reconocieran que esa es su identidad.
[Dr. Dennis Johnson]

Por supuesto, esto no quiere decir que la iglesia del Nuevo Testamento es exactamente igual a las asambleas de Israel en el Antiguo Testamento. Están conectadas, pero son diferentes. En Romanos capítulo 11, Pablo usó dos metáforas para hablar acerca de la relación entre la asamblea del Israel del Antiguo Testamento y la iglesia cristiana, él habló de ellas como una partida de masa y como un árbol de olivo.

Escuchemos lo que Pablo escribió en Romanos capítulo 11 versículo 16

Si se consagra la parte de la masa que se ofrece como primicias, también se consagra toda la masa; si la raíz es santa, también lo son las ramas.
(Romanos 11:16 [NVI])

Primero, Pablo dijo que la asamblea del Antiguo Testamento era la primicia de la misma partida de masa de la cual la iglesia del Nuevo Testamento fue hecha.

Levítico capítulo 23 versículo 17 requería que Israel trajera las primicias de ofrenda de pan al Señor. Las primicias no eran una cosecha por separado, sino que eran parte y algo representativo de toda la cosecha. Así que, cuando Pablo dijo que Israel y la iglesia del Nuevo Testamento provenían de la misma partida de masa, él indicó que tanto Israel como los cristianos del Nuevo Testamento eran parte de la misma organización, el mismo pueblo de Dios, la misma iglesia.

Segundo, Pablo dijo que la asamblea del Antiguo Testamento era la raíz de un árbol, y que la iglesia del Nuevo Testamento eran las ramas del mismo árbol.

Pablo de hecho extendió esta ilustración en más versículos. Él comparó a la iglesia a través de los tiempos como un árbol de olivo cultivado. La iglesia del Antiguo Testamento, que consistía principalmente en judíos, era el grosor del árbol: raíces, tronco y muchas ramas. Y los cristianos gentiles eran las ramas silvestres del olivo que habían sido injertadas en el árbol. Poniéndolo de forma simple, los cristianos gentiles fueron injertados en la iglesia judía. Así que, aun y cuando la iglesia en los tiempos de Pablo consistía tanto de judíos como gentiles, sus tronco y ramas eran el mismo árbol que se remota a los tiempos del Antiguo Testamento. Sí, este nuevo árbol es diferente en muchos aspectos. Ha sido mejorado y construido. Pero sigue siendo el mismo árbol. De la misma manera, la iglesia del Antiguo Testamento ha sido mejorada y construida en la iglesia del Nuevo Testamento. Las dos son diferentes en maneras importantes, y representan diversas etapas de crecimiento. Pero siguen siendo la misma iglesia.

Ahora que hemos considerado la autorización de la iglesia desde la perspectiva del trasfondo del Antiguo Testamento, veamos como Jesús construyó su iglesia de una forma que se basó pero también avanzó la iglesia del Antiguo Testamento.

Jesús

No se puede negar que cuando Jesús vino, su ministerio terrenal tuvo un impacto dramático en el mundo y en el pueblo de Dios. Es por una buena razón que muchos

teólogos han notado que Jesús no simplemente perpetuó el orden antiguo, incluyendo la iglesia antigua. Al mismo tiempo, es importante reconocer que Jesús no estableció una iglesia que era totalmente nueva. Su iglesia tiene una continuidad con la iglesia del Antiguo Testamento.

Jesús mencionó la iglesia por el nombre *ekklesia* en tres ocasiones registradas en los evangelios. De hecho, estas son las únicas tres veces que la palabra *ekklesia* aparece en Mateo, Marcos, Lucas o Juan. Estos tres pasajes aparecen en el evangelio de Mateo: una vez en el capítulo 16 versículo 18, y dos veces en el capítulo 18 versículo 17. Observemos estos dos pasajes de una forma más detallada.

En Mateo capítulo 16 versículo 18, Jesús habló estas palabras:

Edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.
(Mateo 16:18)

La palabra griega *oikodomeo*, se traduce aquí como edificar, puede referirse a construir algo nuevo, o reconstruir y restaurar algo que ya existía. A pesar de que Jesús no menciona explícitamente que significado quiso darle a la palabra, lo que hemos observado por la enseñanza de Pablo en Romanos 11 nos inclina a favor del punto de vista de que Jesús estaba reconstruyendo y restaurando la iglesia del Antiguo Testamento.

Las palabras de Jesús en Mateo capítulo 18 versículo 17 son menos ambiguas. Escuchemos lo que él dijo:

Si no los oyere a ellos, dilo a la iglesia; y si no oyere a la iglesia, tenle por gentil y publicano. (Mateo 18:17)

En este verso, Jesús estaba hablando de la disciplina en la iglesia. Su exhortación fue que una persona no arrepentida debería de ser traída delante de la iglesia o asamblea. En el contexto original del ministerio de Jesús, la única iglesia que existía eran las sinagogas judías esparcidas por toda la región, y el templo en Jerusalén. Éstas fueron distintivamente formas de las asambleas de Israel en el Antiguo Testamento, pero Jesús las seguía llamando “la iglesia”.

El Antiguo Testamento disponía que las disputas normalmente debieran ser manejadas por los ancianos, sacerdotes o jueces - los representantes de la asamblea que habían sido designados para la labor de dictar una sentencia. Observamos esto en pasajes como Éxodo capítulo 18, y Deuteronomio capítulos 1 y 19. Jesús afirmó este principio en su tiempo, recordándole a su audiencia que ellos todavía estaban obligados a resolver sus disputas dentro de la asamblea de Israel. Pero Jesús también intentó que sus palabras se aplicaran a su propia iglesia, la iglesia que él había mencionado anteriormente en Mateo capítulo 16. Es por eso que Mateo registra estas palabras de Jesús para nosotros. Como vemos, en las mentes de Jesús y Mateo, así como en la mente de Pablo, la iglesia del Nuevo Testamento fue un desarrollo de las asambleas del Antiguo Testamento. Jesús no vino a remplazar Israel con la iglesia; él vino a rescatar y restaurar a Israel en la forma de la iglesia del Nuevo Testamento.

Así como observamos la continuidad entre las iglesias del Antiguo y el Nuevo Testamento, es importante reconocer el rol central que tiene Jesús en unir estas dos iglesias.

Primero, hablando en términos generales, el Nuevo Testamento presenta a Jesús como el cumplimiento de las promesas de Dios a Israel. Como vemos en Romanos capítulo 8 versículos 1 al 4 y Gálatas capítulo 3 versículos 16 al 29, Jesús es el fiel israelita que guarda el pacto de Dios y hereda todas las bendiciones que Dios prometió a Abraham y Moisés. Como observamos en Lucas capítulo 1 versículo 32 y Hechos capítulo 2 versículos 31 al 33, él es el Hijo de David que restaura el trono de David y gobierna sobre Israel y Judá. Jesús no rompió con el pasado. Él es la culminación de la iglesia del Antiguo Testamento, y su más perfecto miembro y ministro.

Y segundo, Jesús es el fundador de la iglesia del Nuevo Testamento, el que trajo la restauración y renovación que transformó el fracaso de la iglesia del Antiguo Testamento en la iglesia del Nuevo Testamento. La Escritura le llama cabeza de la iglesia en Efesios capítulo 5 versículo 23 y Colosenses capítulo 1 versículo 18. Él es el esposo de la iglesia en Efesios capítulo 5 versículos 22 al 33 y Apocalipsis capítulo 19 versículo 1 al 10. Es Jesús mismo quien nombra a la iglesia para recibir su autoridad delegada en la gran comisión en Mateo capítulo 28 versículos 18 al 20. Jesús ama, aprueba y autoriza a la iglesia.

La relación de la iglesia del Antiguo Testamento con Jesús es en esencia, exactamente la misma que la relación de la iglesia del Nuevo Testamento con Jesucristo. Podemos pensar que la iglesia nació en el día de Pentecostés en Hechos capítulo 2. Pero, si pensamos en la iglesia como el pueblo de Dios con quien Él estableció un pacto, el pueblo de Dios que Él ha redimido a través de la obra del Señor Jesucristo, entonces la iglesia del Antiguo Testamento es simplemente el cuerpo de creyentes que esperan deseosos el futuro donde Dios traerá la salvación un día cuando el Mesías venga. Y así como la iglesia del Antiguo Testamento confiaba en la gracia de Dios, la sangre derramada de Jesucristo en la cruz. Los cristianos, los creyentes y los miembros de la iglesia del Antiguo Testamento miraban hacia el futuro al cumplimiento de la obra del Señor Jesucristo. Ellos confiaban en que el Todopoderoso, la gracia inmerecida y misericordia de Dios perdonaría sus pecados y los pondría en una buena relación con Dios. Entonces, en el centro del asunto, la relación del creyente y de la iglesia del Antiguo Testamento y su relación con Dios es exactamente la misma que nuestra relación con Dios como creyentes e iglesia del Nuevo Testamento.

[Dr. Samuel Ling]

Hasta ahora, hemos observado la autorización de la iglesia desde la perspectiva del trasfondo del Antiguo Testamento y el ministerio terrenal de Jesús. Ahora, estamos listos para considerar algunas implicaciones de estos puntos.

Implicaciones

Cuando nos damos cuenta que Jesús ordenó a la iglesia del Nuevo Testamento como la restauración y desarrollo del Israel del Antiguo Testamento, una implicación importante es que existe una continuidad fundamental entre Israel en el Antiguo Testamento y la iglesia cristiana en el Nuevo Testamento. En un nivel práctico, deberíamos esperar que la comunidad de Dios en el Nuevo Testamento refleje las raíces

del Antiguo Testamento. Por supuesto, algunas cosas son diferentes, y el Nuevo Testamento tiene cuidado de mencionar estos cambios. También enseña que la iglesia es muy parecida a Israel.

Existen muchos puntos de continuidad para que los mencionemos todos. Pero es importante tomar tiempo para nombrar tres de ellos explícitamente. Primero, hay una gran continuidad de propósito entre la iglesia del Antiguo Testamento y la iglesia del Nuevo Testamento.

Los teólogos muchas veces resumen la historia del mundo en términos de tres etapas: creación, caída y redención. En la etapa de la creación, la cual es descrita en Génesis capítulo 1 y 2, Dios creó al mundo, las plantas, los animales, y la humanidad. Y en una parte especial del mundo, él formó el Jardín del Edén. Y siguiendo el mandato de Dios, era la responsabilidad de la humanidad llenar y someter la tierra, haciéndola como el Jardín del Edén, un lugar apropiado para la presencia santa y manifestada de Dios.

En la etapa de la caída, la cual se registra en Génesis capítulo 3, la humanidad se rebeló en contra de Dios y fue expulsada del Jardín del Edén. Y al caer la humanidad en pecado, la creación entera fue corrompida. Pablo explicó esto en Romanos capítulo 8 versículos 20 al 22.

El resto de la historia es la etapa de la redención, en la cual Dios está trabajando para restaurar a la humanidad a una condición perfecta, y a través de la humanidad, para restaurar a la creación a su estado original. La etapa final del período de redención serán los cielos nuevos y la tierra nueva de lo cual leemos en Isaías capítulo 65 versículo 17 y capítulo 66 versículo 22, 2 de Pedro capítulo 3 versículo 13, y Apocalipsis capítulo 21 versículo 1. Esta redención de la humanidad y la creación ha sido siempre el propósito de la iglesia de Dios en los dos Testamentos.

En el mundo moderno, la iglesia sigue esforzándose en ésta meta de restaurar la creación. Siguiendo las prioridades de la enseñanza del Nuevo Testamento, hacemos esto principalmente por medio de la predicación del evangelio, sabiendo que cada persona que viene a Cristo representa un paso hacia adelante en el estado final de redención. También lo hacemos al vivir como cristianos en el mundo, demostrando el amor de Cristo a nuestros prójimos, y cambiando las culturas alrededor de nosotros para reflejar la gloria, honor y carácter de Dios. Y lo hacemos esperando y orando por el día cuando Jesús regrese a completar su obra de redención.

Un segundo punto de continuidad entre la iglesia del Antiguo Testamento y la iglesia del Nuevo Testamento en la era presente es que ambas asambleas del pueblo de Dios incluyen a creyentes y no creyentes.

En el Antiguo y el Nuevo Testamento, la iglesia de Dios nunca fue perfecta. En el Antiguo Testamento, algunos israelitas antiguos fueron fieles a Dios y recibieron las bendiciones de Dios. Pero muchos otros se rebelaron en contra de Dios en incredulidad y cayeron bajo sus divinas maldiciones. Esto lo vemos a través del Antiguo Testamento, pero es quizás más claro en los resúmenes de las bendiciones y maldiciones en el pacto de Dios, tal como las que encontramos en Levítico capítulo 26 y Deuteronomio capítulos 27 al 30.

Lo mismo es verdad acerca de la asamblea de seguidores de Jesús, la iglesia del Nuevo Testamento. Siempre ha habido incrédulos mezclados con creyente en nuestras iglesias. Por ejemplo, Judas fue infiel entre los apóstoles. Sabemos esto por lo que dice Juan capítulo 6 versículos 70 y 71, y también vemos esto en su traición a Cristo. La

naturaleza mezclada de la iglesia también es evidente en las cartas a las iglesias en Apocalipsis capítulos 2 y 3. Estos capítulos en Apocalipsis tienen la expectación de que los verdaderos creyentes saldrán vencedores. Pero estos capítulos también advierten que aquellos que no salen vencedores demostrarán la infidelidad de su corazón. Mucho de lo que aparece en la carta de 1 Juan está dedicada a distinguir entre los creyentes verdaderos y falsos en la iglesia. Aparte de esto, muchos otros pasajes advierten de falsos maestros en la iglesia, o animan a aquellos que profesan creer, a perseverar hasta el fin para probar su fe.

En 2 de Corintios capítulo 13 versículo 5, Pablo también reconoció esta verdad, y anima a la gente a reflexionar en esto. Escuchemos lo que él escribió:

Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos. ¿O no os conocéis a vosotros mismos, que Jesucristo está en vosotros, a menos que estéis reprobados? (2 Corintios 13:5)

Pablo quería que todos reconocieran que cosas como membrecía en la iglesia, bautismo, y una creíble profesión de fe no son señales fiables de una fe salvífica en Jesucristo. La gente que nunca ha venido a Cristo en fe también hace estas cosas. Entonces, Pablo anima a la gente en la iglesia a examinarse a sí mismos, para asegurarse que ellos verdaderamente confiaban en Cristo para salvación.

Por supuesto, como seres humanos no podemos saber la condición del corazón de otra persona. Solamente podemos ver sus acciones y escuchar sus palabras. Entonces, muchas veces es imposible para nosotros saber quiénes son verdaderos creyentes. Pero el saber que puede haber incrédulos en nuestras congregaciones debería afectar la forma en la que nos vemos a nosotros mismos y a otros en la iglesia. Debemos recordar el mantener la enseñanza y la predicación del evangelio a toda la iglesia para que aquellos que no han llegado a la fe puedan ser salvos- a pesar de que no sepamos quienes son. Debemos de ser receptivos con aquellos en la iglesia que están buscando a Dios, sin desanimarlos a asistir a la iglesia a pesar de que no hayan confiado aún en Cristo. Y debemos de inclinarnos a ser pacientes con otros, sabiendo que hay una amplia diversidad en fe y madurez, incluso entre la gente que ha estado en la iglesia por mucho tiempo.

Un tercer punto de continuidad entre la iglesia del Antiguo y Nuevo Testamento es que tienen obligaciones similares ante Dios.

Al pueblo de Dios en ambos Testamentos se le había dado la responsabilidad de amar a Dios, esparciendo su reino alrededor del mundo, y trayéndole gloria.

Con respecto a amar a Dios, Deuteronomio capítulo 6 versículos 5 y 6 enseña a la iglesia del Antiguo Testamento a amar a Dios con el corazón, y a obedecer su ley desde el corazón.

De la misma forma, la iglesia del Nuevo Testamento es llamada a amar a Dios y a obedecer su ley. Así lo enseñó Jesús en Mateo capítulo 22 versículo 37, amar a Dios con todo nuestro ser es el más grande mandamiento de la ley. Y como lo enseñó Juan en 1 de Juan capítulo 5 versículo 3, amar a Dios con todo nuestro ser resulta en una obediencia a sus mandamientos.

Una de las preguntas que muchas veces hace la gente es si la iglesia del Nuevo Testamento debe de observar la ley del Antiguo Testamento. Y la

respuesta es un inequívoco sí y no. No en el sentido de que esas específicas prescripciones que se encuentran en el Torá del Antiguo Testamento son de hecho removidas. No necesitamos circuncidar a nuestros hijos. No necesitamos ir al templo tres veces al año. No necesitamos... y puedes seguir con la lista. De hecho, esta fue la discusión en el concilio de Jerusalén el cual está registrado en Hechos capítulo 15. Sin embargo, ¿cuál fue la intención del Torá del Antiguo Testamento? En el sentido de que el Torá nos revela el carácter y la naturaleza de Dios y el carácter y naturaleza que Él demanda que compartamos, en ese sentido, sí, el Torá sigue aplicándose. Y pienso que podemos ver esto en las cartas de Pablo. Pablo puede decir a sus lectores, no, ustedes son libres, no tienen que hacer todas estas cosas. Y ya que son libres, por supuesto, que no van a robar, no van a mentir, no van a codiciar, no van a cometer adulterio. Entonces, ¿es necesario que los cristianos observen el Torá para la salvación? Absolutamente no. Pero como aquellos que han sido salvos libremente, ¿se espera que nosotros compartamos y exhibamos la vida de Dios? Sí.
[Dr. John Oswalt]

Observemos que el pueblo de Dios tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento había de expandir el reino de Dios. La iglesia del Antiguo Testamento sabía eso desde Génesis capítulo 17 versículos 4 y 5, Dios había prometido que Abraham sería el padre de muchas naciones. Y Pablo lo enseñó en Romanos capítulo 4 versículo 13, la iglesia del Antiguo Testamento sabía que esta promesa los obligaba a expandir el reino de Dios a todo el mundo por fe.

De la misma manera, la iglesia del Nuevo Testamento sigue llevando a cabo este plan de llevar el evangelio a cada nación.

Como Jesús mandó a su iglesia en Mateo capítulo 28 versículo 19

Id, y haced discípulos a todas las naciones. (Mateo 28:19)

Una tercera obligación compartida por el Israel del Antiguo Testamento y la iglesia del Nuevo Testamento era glorificar a Dios. Para la iglesia del Antiguo Testamento, observamos esto en Salmo 86 versículo 12, Salmo 115 versículo 18, e incluso en las descripciones que hace el Nuevo Testamento del mundo del Antiguo Testamento, como en Hechos capítulo 17 versículos 24 al 28. También es implícito por el hecho de que fuimos creados a imagen de Dios, como Génesis capítulo 1 versículo 27 lo enseña. En el mundo del Antiguo Testamento, las imágenes eran estatuas de reyes que les recordaban a la gente a amar, obedecer y glorificar a los reyes. Como imagen de Dios, los seres humanos son diseñados para traerle gloria.

Y de la misma forma, la iglesia del Nuevo Testamento también existe para glorificar a Dios. Esto es enseñado en 1 de Corintios capítulo 10 versículo 31, 1 de Pedro capítulo 4 versículo 11, Apocalipsis capítulo 4 versículo 11, y en muchos otros pasajes.

Las responsabilidades que Dios establece a la iglesia no son una carga pesada- no cuando estamos en Cristo. Si tuviéramos que estar delante de Dios por nuestros propios méritos, nosotros seríamos destrozados por el peso de nuestras obligaciones. Pero en Cristo, los verdaderos creyentes en la iglesia son libres de condenación, capaces para

trabajar con el fin de expandir el reino del Señor, guardando sus mandamientos, y llevándole gloria, sin miedo o fracaso. De hecho, el éxito está garantizado. A pesar de que podamos encontrar contratiempos temporales, la historia se mueve hacia una victoria imparable. Y sigue avanzando a través de la iglesia. Entonces, mientras más obedientes seamos - mas guardemos nuestras obligaciones - Dios traerá lo más pronto su reino a su glorioso cumplimiento.

Al observar la forma en que la iglesia se desarrollo a través de sus etapas iniciales en el Antiguo Testamento hacia el cuerpo que Jesús aprobó en el Nuevo Testamento, es claro que la iglesia está completamente autorizada por Dios. La iglesia existe debido a que Dios quiere que exista, y porque le sirve para un propósito. No es una invención humana. Y no es una corrupción de la religión bíblica. Es la novia y el cuerpo de Cristo, amada por Dios, y dedicada a su servicio y gloria.

Con este entendimiento de la autorización divina de la iglesia en mente, estamos listos para nuestro segundo tema importante: el hecho de que la iglesia es santa.

III. SANTA

A través de la Biblia, muchas palabras diferentes son usadas para referirse a la idea de santidad. En el Nuevo Testamento, la iglesia es descrita como santa o santificada. Y los que son parte de la iglesia son llamados santos. Estas tres palabras - santa, santificada y santo - vienen de la misma raíz en griego. Santa se traduce del adjetivo *hagios*. Santificada viene del verbo *hagiazó*, que significa hacer santo. Y santos viene del sustantivo *hagios*, que significa el que es santo.

En el Antiguo Testamento, los mismos conceptos son representados por palabras hebreas como el adjetivo *qadosh*, que significa santo; y el verbo *qadash*, significa hacer santo, y el sustantivo *qodesh*, que significa el que es santo.

Ahora, cuando hablamos de santidad, muchos cristianos piensan que la santidad es algo que distingue a Dios de sus creaturas. Se ha dicho muchas veces que la santidad de Dios es su cualidad de ser enteramente otro, o enteramente diferente de sus creaturas. Pero esta no es la única forma en que la palabra “santo” es usada en las Escrituras. La Biblia también se refiere a las creaturas y objetos como santos cuando ellos tienen cualidades especiales que reflejan la propia santidad de Dios. Y este es el sentido que el Credo de los Apóstoles usa cuando se refiere a que la iglesia es santa.

Consideraremos la idea de que la iglesia es santa en dos partes. Primero, exploraremos la definición de la palabra “santa”. Y segundo, usaremos esta definición para identificar al pueblo que es santo. Empecemos con la definición bíblica de santidad.

Definición

En las Escrituras, el concepto de santidad es complejo. Podemos decir que cuando la Biblia se refiere a alguien o algo como santo, la idea más básica es que esto es algo:

Moralmente puro.

Y en un sentido relacionado, “santo” también describe a la gente y cosas que son Apartadas para un uso de servicio especial para Dios.

Observaremos ambos aspectos de esta definición, empezando con el ser moralmente puro. Cuando decimos que algo o alguien es moralmente puro, queremos decir que es libre del pecado y corrupción.

En el sentido de pureza moral, la santidad tiene como raíz el carácter de Dios. La Escritura describe a Dios como El Santo en muchos pasajes, tales como 2 de Reyes capítulo 19 versículo 22, Proverbios capítulo 9 versículo 10, Isaías capítulo 30 versículos 11 al 15 y 1 de Juan capítulo 2 versículo 20.

No es sólo que Dios es infinito y nosotros finitos, pero que Él es moralmente otro diferente a nosotros. En Él no hay oscuridad ni sombra. En Él no hay impulsos malvados o inclinación a hacer lo que está mal. En Él no hay el más mínimo indicio o deseo de hacer mal.

[Dr. J. Ligon Duncan III]

Debido a que Dios es absolutamente santo, cualquier cosa pecaminosa que entre a su presencia inmediata es sujeta a su juicio e ira. Observamos esto en pasajes como 1 de Samuel capítulo 6 versículo 20, 2 de Reyes capítulo 24 versículo 3, y Hebreos capítulo 12 versículo 14. Aunque Dios puede retener su juicio por un tiempo, su santa presencia destruirá a aquellos cuyo pecado no es cubierto. Y como resultado, cualquier persona o cosa que entre a su presencia primero debe de ser hecho santo.

Por ejemplo, considere lo que aparece en Isaías capítulo 6 versículos 3 al 7:

Los serafines el uno al otro daba voces, diciendo: Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos ... dijo Isaías ¡Ay de mí! que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos. Y voló hacia mí uno de los serafines, teniendo en su mano un carbón encendido, tomado del altar con unas tenazas; y tocando con él sobre mi boca, dijo ... es quitada tu culpa, y limpio tu pecado. (Isaías 6:3-7)

En este pasaje, Isaías temió que él podía ser destruido delante de la presencia especial del Dios Santo debido a su pecado o culpa. Entonces, el serafín, uno de los ángeles de Dios, limpió el pecado de Isaías con un carbón encendido tomado del altar santo de Dios. Al ser limpiado, Isaías fue purificado del pecado - fue hecho santo. Y debido a esta nueva santidad, él fue capaz de estar delante de la presencia de Dios sin estar bajo juicio.

Como observamos en Isaías capítulo 6, la santidad de Dios es uno de sus atributos comunicativos - un atributo que lo caracteriza perfecta y completamente, pero que también caracteriza a sus creaturas de diversas formas. La naturaleza comunicable de la santidad se halla detrás de muchos mandamientos bíblicos para que los creyentes sean santos, como en Efesios capítulo 1 versículo 4, Hebreos capítulo 12 versículo 14, y 1 de Pedro capítulo 1 versículo 15 y 16. Debemos esmerarnos en ser moralmente puros tal como Dios es. Por supuesto, por nuestras propias fuerzas no podemos tener éxito en este esmero. Pero Cristo mismo tiene una pureza perfecta moral. Y cuando estamos en él, su justicia es acreditada a nosotros, y somos contados como seres absolutamente puros, completamente libres del pecado y la corrupción.

El segundo aspecto de nuestra definición de la palabra santo es que describe tanto a personas y cosas que son:

Apartadas para un uso de servicio especial para Dios.

En este sentido, hay cosas que pueden ser santas incluso si no son moralmente puras.

Por citar un ejemplo, escuchemos lo que Pablo escribió en 1 de Corintios capítulo 7 versículo 14:

El marido incrédulo es santificado en la mujer, y la mujer incrédula en el marido. (1 Corintios 7:14)

Aquí, Pablo dice que cuando un creyente se casa con alguien incrédulo, la persona incrédula es santificada, o como otras traducciones lo ponen, el incrédulo es hecho santo. La idea es que la persona incrédula es identificada con Dios y hecha útil para su servicio - incluso cuando no ha sido moralmente purificada por Dios en Cristo.

Algunos cristianos pueden encontrar extraño el pensar que Dios aparta personas imperfectas e impuras para su servicio. Pero si pensamos en ello, la Biblia provee muchos ejemplos de personas incrédulas que Dios apartó para llevar a cabo su voluntad. Probablemente el más claro ejemplo de este hecho es cuando Judas traicionó a nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Como Jesús mismo lo enseñó, Judas fue escogido para ese propósito. Y su traición resultó en la ofrenda más pura y santa nunca antes rendida a Dios - la preciosa muerte de su Hijo. Y si Dios es capaz de usar a incrédulos malvados en su servicio, ¿cuánto más Él puede ser glorificado por el servicio especial de los santos que lo aman?

Ahora, como hemos visto, el concepto de santidad tiene muchas dimensiones en la Biblia. Debemos de ser cuidadosos para entender lo que las Escrituras enseñan cuando usan palabras como santo, o santificado o incluso las descripciones de los santos en la iglesia. Algunas veces, la Biblia llama la atención al hecho de que verdaderos creyentes en la iglesia son moralmente puros debido a que se les ha dado la santidad de Cristo. En otras ocasiones, se refiere a gente que ha sido apartada del mundo para un servicio especial a Dios, incluso si no son verdaderos creyentes. Y en algunos casos, se refiere a la idea de que verdaderos creyentes han sido apartados para un servicio especial para Dios.

Cualquiera que sea el caso, lo que sí sabemos es que cualquiera o todo lo que es santo es especial para Dios. Reverenciamos el nombre de Dios, rehusando tomarlo en vano, debido a que es santo. Nos sometemos a la Biblia debido a que es la santa palabra de nuestro santo Dios. Respetamos y nos esmeramos por la pureza moral en cada aspecto de la vida, sabiendo que nuestro Señor nos llama a tener vidas santas. Y participamos y nos sometemos a su santa iglesia. Donde sea que encontremos santidad, reconocemos la mano de Dios, y tomamos un cuidado especial para tratarla con un respeto santo.

Con esta definición de “santo” en mente, exploremos la identidad del pueblo que es santo.

Pueblo

Hablando en términos generales, la Biblia se refiere al pueblo como “santo” cuando ha sido apartado del resto del mundo con el propósito de ser útiles para un

servicio especial para Dios. Por ejemplo, toda la nación de Israel en el Antiguo Testamento era regularmente llamada “santa” debido a que Dios tenía un pacto con la nación. Observamos esto en pasajes como Éxodo capítulo 19 versículos 5 y 6, Deuteronomio capítulo 7 versículos 6 al 9; y capítulo 28 versículo 9, y Ezequiel capítulo 37 versículos 26 al 28.

Este tema también se observa en la iglesia del Nuevo Testamento. Por ejemplo, Lucas capítulo 1 versículo 72 habla de Jesús viniendo a cumplir el santo pacto de Dios. Y debido a que la iglesia es vista como el renovado y restaurado Israel del nuevo pacto, también es llamada santa. Observamos esto en Colosenses capítulo 3 versículo 12, Hebreos capítulo 10 versículo 29, y en muchos otros pasajes.

Citando un ejemplo, escuchemos de nuevo las palabras de Pedro a la iglesia del Nuevo Testamento en 1 de Pedro capítulo 2 versículo 9:

Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios. (1 Pedro 2:9)

Aquí, Pedro esta citando diversos pasajes del Antiguo Testamento que hablan de la santidad de Israel, y los aplica a la iglesia. Su punto es que la iglesia tanto en el Nuevo como en el Antiguo Testamento ha sido el mismo y único grupo santo.

Como hemos observado, no todos en Israel o en la iglesia del Nuevo Testamento eran verdaderos creyentes. Incluso, fueron considerados santos debido a que fueron parte de la comunidad del pacto de Dios, esto es, el pueblo que estaba en el pacto de Dios.

Para aquellos en la comunidad del pacto que si creían, su santidad excedía a la santidad de los incrédulos. Los incrédulos eran santos sólo porque ellos habían sido apartados por Dios. Pero los creyentes eran santos no sólo porque fueron apartados, pero también porque en Cristo ellos eran moralmente puros y obedientes a Dios. Por supuesto, la meta era siempre que la comunidad del pacto entera creyera - para que todos fueran fieles a Dios y vivieran vidas moralmente puras.

Una forma útil de pensar acerca del pueblo santo puede ser hallada en la distinción tradicional entre la iglesia visible y la iglesia invisible. Observaremos cada una de estas categorías, empezando con la iglesia visible.

Iglesia Visible

La iglesia visible se refiere a la iglesia que podemos ver, obviamente es visible en ese sentido. Por lo tanto, la iglesia visible es aquella que declara ser la iglesia alrededor del mundo. Todas las denominaciones que declaran seguir a Cristo, declaran seguir el propósito de Dios y su palabra en el mundo el día de hoy. Eso incluye a múltiples denominaciones, incluye a aquellos que no se identifican con una denominación específica y que se consideran a ellos mismos ser seguidores de Cristo.

[Dr. Mark Strauss]

En cualquier momento, la iglesia visible incluye a todos los que regularmente se reúnen y forman parte de una iglesia, independientemente de la condición de sus corazones. Hay diversas maneras en que la gente puede llegar a ser contada como parte de la iglesia visible. Ellos pueden ser confirmados en el pacto de Dios, como por el bautismo en el

Nuevo Testamento, o la circuncisión en el Antiguo Testamento. O ellos pueden tener o profesar una fe en Cristo. En las iglesias que no mantienen una membresía oficial, o que no practican ritos que confirman el pacto como el bautismo, pueden ser contados como miembros del pacto simplemente porque regularmente se someten a la enseñanza de la iglesia. O, como Pablo lo enseñó en 1 de Corintios capítulo 7 versículo 14, ellos pueden simplemente tener un cónyuge o padre creyente.

Por ejemplo, en el Antiguo Testamento, la nación entera de Israel era parte de la iglesia, a pesar de que no todos tenían una fe salvífica. Por lo menos, todos ellos estaban presentes dentro de la nación. Más allá de esto, como Dios había instruido en Génesis capítulo 17 todos tenían que haber sido confirmados en el pacto de Dios a través de la circuncisión de los hombres.

En el Nuevo Testamento, observamos algo similar. Cada persona que era parte de las reuniones en la iglesia era contada como parte de la iglesia. Esto incluía a todo aquel que profesaba su fe, los hijos y cónyuges de creyentes, y muchas veces sus siervos y esclavos. Por ejemplo, cuando Pablo escribió las cartas a varias iglesias, él quería que estas cartas se leyeran a todo aquel que estuviera directamente asociado con esas iglesias. Y como podemos ver a través de sus exhortaciones a los cristianos al probarse a sí mismos para ver si realmente tienen fe, Pablo esperaba que hubiera incrédulos dentro de la iglesia. Vemos esto en pasajes como 2 de Corintios capítulo 13 versículo 5. Jesús también tenía la misma expectación en su parábola del trigo y la cizaña en Mateo capítulo 13 versículos 24 al 30, donde él mencionó el no sacar a los incrédulos fuera de la iglesia. También observamos lo mismo en las cartas a las iglesias como en Apocalipsis capítulo 2 y 3, donde Jesús de una forma consistente anima a las iglesias a vencer y a perseverar hasta el final. Y observamos el mismo énfasis en las advertencias en contra de quebrantar el nuevo pacto en pasajes como Hebreos capítulo 6 versículos 4 al 8 y capítulo 10 versículo 29.

Por citar un ejemplo, escuchemos las palabras que aparecen en Hebreos capítulo 10 versículo 29:

¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisoteare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia? (Hebreos 10:29)

En este versículo, el autor de Hebreos indicó que era posible el rechazar a Cristo después de haber sido santificado en el pacto de Dios. Y como el resto del capítulo lo hace claro, el castigo que se menciona aquí es el eterno sufrimiento en el infierno.

Es importante recordar que en la iglesia visible siempre habrá “trigo y cizaña” (como dijo Jesús). Habrá el verdadero pueblo de Dios y habrá aquellos que parecen serlo. Tal como los discípulos que fueron fieles a Jesús, pero también estaba Judas. Pablo también tuvo sus demonios entre aquellos que eran sus discípulos si se pudiera decir así. Siempre habrá ese tipo de gente en la iglesia local.

[Dr. Donald Whitney]

El carácter mixto de la iglesia visible significa que siempre tenemos que estar en guardia en contra de la incredulidad y el error en la iglesia. Al mismo tiempo, la santidad de la iglesia persiste incluso cuando los incrédulos están envueltos en sus ministerios. Nosotros honramos los sacramentos, las santas ordenanzas de Dios. Y respetamos la santa Palabra de Dios, incluso cuando es predicada pobremente o hipócritamente, como Pablo lo enseñó en Filipenses capítulo 1 versículos 14 al 18. La santidad de la iglesia es tanto una advertencia en contra de mirar a la iglesia en vez de a Dios, y una garantía de que Dios usa la iglesia de forma efectiva a pesar del pecado humano y la incredulidad.

Con este entendimiento de la iglesia visible en mente, consideremos la idea de la iglesia invisible.

Iglesia Invisible

Mientras que la iglesia visible incluye a todo aquel que es parte de la comunidad del pacto de Dios, la iglesia invisible está compuesta solamente por aquellos que han sido unidos a Cristo por medio de la salvación. Por esta razón, es algunas veces llamada la verdadera iglesia. Podemos pensar que la iglesia invisible es un pequeño grupo de personas que existe dentro de la iglesia visible. Generalmente hablando, tratamos a la mayoría de las personas en la iglesia visible como si fueran realmente salvas, dándoles el beneficio de la duda. Pero la realidad es que sólo Dios puede ver el corazón, tal como lo vemos en las Escrituras en pasajes como Salmos 44 versículo 21 y Hechos capítulo 15 versículo 8. Y como resultado, en esta etapa de la historia, sólo Dios puede identificar la iglesia invisible con completa certeza. Aun y cuando nos enfocaremos principalmente en la iglesia invisible así como existe en la tierra en cualquier momento, es importante reconocer que la iglesia invisible también incluye a cualquier creyente que ha vivido, tanto antes del ministerio terrenal de Cristo como después de éste.

Usualmente, la Escritura se dirige a la iglesia visible más que a la iglesia invisible, pero generalmente da a la audiencia el beneficio de la duda con respecto a su salvación. Hay algunas excepciones notables a esto, tales como 1 de Corintios capítulo 5, y 1 de Timoteo capítulo 1 versículos 19 y 20. Y en algunas de las cartas a las iglesias en Apocalipsis capítulo 2 y 3 no son muy optimistas acerca de su audiencia. Pero en general, el autor de la Escritura esperaba que sus lectores creyeran y confiaran en Dios, y lo obedecieran fielmente. La meta era que todos probaran ser fieles – para que la entera iglesia visible fuera parte de la iglesia invisible.

Cuando Jesús regrese, él purificará completamente a su iglesia. Él removerá a todos los incrédulos de ella, para que la iglesia invisible sea idéntica a la iglesia visible. Observamos esto en pasaje como Mateo capítulo 7 versículos 21 al 23, y capítulo 13 versículos 24 al 30, 1 de Corintios capítulo 3 versículos 12 al 15, y 1 de Pedro capítulo 4 versículos 17 al 19. Pero hasta ese momento, la identidad de la iglesia invisible sólo es conocida con certeza por Dios.

El hecho de que actualmente exista una iglesia invisible dentro de la iglesia visible tiene implicaciones importantes para todo aquel que afirma ser cristiano. Y una de estas grandes implicaciones es que la iglesia necesita escuchar el evangelio regularmente. Sabemos que hay incrédulos en la iglesia visible. Y eso significa que la membrecía en la iglesia no es garantía suficiente para nuestra salvación. Y por esta razón, tenemos que seguir enseñando, y predicando el evangelio de redención no sólo a otros, pero también a

nosotros mismos. Tenemos que asegurarnos de que los incrédulos en nuestras congregaciones son invitados a venir a Cristo y a ser parte de la iglesia invisible.

Cuando el Credo de los Apóstoles afirma que la iglesia es santa, quiere decir que la iglesia está en un pacto con Dios, esto es que es apartada como el pueblo especial de Dios y dedicada a su servicio. También quiere decir que la meta final de la iglesia es la pureza moral, e incluso que la experiencia presente de los creyentes en la iglesia los oculta en la pureza moral de Cristo. Más allá de esto, mientras nos sometemos nosotros mismos a los mandamientos del Señor, somos constantemente purificados del pecado que cometemos, llevándonos cerca a la meta de la perfecta santidad que Dios ha impuesto en

Ahora que hemos observado la divina autorización de la iglesia, que le da su importancia y autoridad, y la idea de que la iglesia es santa para Dios, estamos listos para mencionar nuestro tercer tópico: el hecho de que la iglesia es universal.

IV. UNIVERSAL

Nuestra discusión del término universal se dividirá en tres partes. Primero, ofreceremos una definición de la palabra “universal”. Segundo, observaremos a la universalidad de la iglesia visible. Y tercero, veremos la universalidad de la iglesia invisible. Empecemos con la definición de la palabra “universal”.

Definición

Como hemos mencionado en una lección anterior, la palabra universal significa

Incluir a todos los cristianos en todas las congregaciones.

El término moderno universal se deriva del término original “católico” que se traduce como la palabra latina catholicus, que a su vez se deriva de la preposición griega kata y el adjetivo holos, que significa “todo” o “completo”. No es una referencia a la iglesia Católica Romana, sino, es una descripción de la unidad que existe entre todas las iglesias que fielmente siguen a Cristo.

Recordemos en lecciones pasadas de esta serie, que la forma del Credo de los Apóstoles que tenemos hoy en día se desarrolló de antiguos credos bautismales. En el tiempo en que estos credos fueron escritos, las diversas iglesias cristianas alrededor del mundo no habían llegado a tener una forma de gobierno única y general. Así que, cuando el Credo de los Apóstoles habla de la universalidad de la iglesia, no tiene en mente la organización de todas las congregaciones cristianas. En cambio, está hablando acerca de la unidad del Espíritu Santo que existe entre todas las iglesias legítimas cristianas, a pesar de sus diferencias organizacionales. En esta etapa de la historia, la palabra “católico” era inclusiva. Tenía la finalidad de extender el nombre “iglesia” a todas las congregaciones cristianas.

Esta idea se mantiene con la enseñanza de Pablo en 1 de Corintios capítulo 1 versículo 2, donde él dirige su carta de esta forma:

A la iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados en Cristo Jesús, llamados a ser santos con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro.
(1 Corintios 1:2)

Aquí, Pablo indica que varias congregaciones cristianas en Corinto, a las que él se refiere de manera colectiva como la iglesia ... en Corinto, eran parte de una iglesia más grande que incluía a todos los que proclamaban el nombre de Cristo, independientemente de donde vivieran.

A mitad del siglo tercero DC., Cipriano de Cartago empezó a enfatizar el rol de obispos o sacerdotes al definir la iglesia. En su Epístola 68, él dijo lo siguiente:

Ellos son la iglesia, gente unida al sacerdote... La iglesia, que es llamada católica y única, no está partida ni dividida, pero efectivamente es conectada y unida por el cemento de sacerdotes quienes se adhieren unos a otros.

Para Cipriano, la unidad de la iglesia tenía como raíz la unidad de los clérigos y su ministerio. Este punto de vista empezó a crecer, los cristianos también empezaron a afirmar la unidad de la iglesia en su unidad de gobierno. La iglesia era una simple organización que estaba presente en todas partes del mundo debido a que sus obispos y sacerdotes estaban presentes en todo el mundo.

Incluso hasta este punto, la palabra “católica” fue intencionada a ser inclusiva, incluyendo a todas las personas y congregaciones que proclamaban el nombre de Cristo y que eran fieles a las doctrinas tradicionales de la iglesia.

Tiempo después, la unidad de la iglesia fue fragmentada por divisiones. Por ejemplo, en el año 1054 DC la Iglesia Católica Romana excomulgó a las iglesias Ortodoxas Orientales, y las iglesias Ortodoxas Orientales excomulgaron a la Iglesia Católica Romana.

Durante este tiempo, estas iglesias empezaron a usar la palabra “católica” en un sentido nuevo exclusivo. Al insistir que sus propias iglesias eran católicas o universales, cada una quería decir que se identificaban a sí misma como la única iglesia válida, y condenaban iglesias rivales.

Más adelante, en el comienzo de la reforma del siglo 16, muchas iglesias protestantes tomaron un enfoque diferente. Esencialmente, regresaron al significado original del credo, apelando el significado original inclusivo de la palabra “católica”. En acuerdo tanto con las Escrituras como con el Credo de los Apóstoles, las iglesias protestantes afirmaron la unidad de Espíritu que todas las iglesias cristianas compartían bajo el liderazgo de Cristo. Y reconocieron que esta unidad podía ser mantenida incluso sin la solidaridad en el área de gobierno de la iglesia, y sin perder las contribuciones positivas hechas por cada una de sus denominaciones.

Reconocer la universalidad de la iglesia en el mundo moderno significa afirmar la validez de cada iglesia que mantiene las doctrinas afirmadas en el Credo de los Apóstoles. Todos los cristianos en todas las iglesias fieles están bajo la autoridad del pacto con Cristo, y todos los verdaderos creyentes son bendecidos con los dones del Espíritu Santo. Y por esta razón, nosotros debemos de anhelar los beneficios de los dones de cada verdadero cristiano en cada iglesia fiel, y debemos estar dispuestos a servir junto a ellos tanto como sea posible.

Con esta definición de la palabra “universal” en mente, observaremos las formas en las que la iglesia visible puede ser llamada “universal”.

Iglesia Visible Universal

Cuando combinamos nuestro entendimiento de universalidad con nuestro entendimiento de iglesia visible, nosotros podemos definir la iglesia visible universal como:

Una comunión universal de todas las personas en pacto con Dios bajo el liderazgo de Cristo.

Obviamente, esta comunión es una en Espíritu más que en forma de gobierno eclesial. No hay ninguna denominación cuyo gobierno se extienda sobre todas las congregaciones cristianas. En cambio, la unidad de la iglesia visible está basada en el hecho que cada iglesia entra en un pacto con el mismo Dios, y bajo la autoridad de pacto con el mismo Cristo.

Históricamente, la iglesia visible ha rastreado su universalidad en diferentes formas. En algunas tradiciones, es rastreada a través de la forma de gobierno. La iglesia se expande al multiplicarse a sí misma, y cuando cada nuevo ministro se ordena y se le impone manos por aquellos que ya son ministros.

Pero generalmente los protestantes han enfatizado que la unidad de toda la iglesia depende de nuestra fe en Cristo y en la obra del Espíritu, más que en la sucesión de ministros ordenados y sacerdotes. Por esta razón, las nuevas congregaciones pueden surgir cuando existe una unidad del Espíritu, cuando aquellos que están en pacto con Dios se reúnen en el nombre de Cristo. Los protestantes insisten que la iglesia visible es universal debido a que existe en cualquier lugar en que la gente este en pacto con Dios, bajo la autoridad de Cristo, en la unidad del Espíritu.

Uno de los problemas más comunes que muchos cristianos enfrentan hoy en día es, a que iglesia deben de afiliarse como parte de la iglesia universal de Cristo. En muchas partes del mundo, hay tanta variedad de iglesias que declaran ser cristianas, que a veces cristianos bien intencionados van de un extremo a otro. Ya sea que ellos abren sus brazos ampliamente y aceptan a cualquier iglesia que declara ser cristiana, o excluyen a todas excepto a su respectiva congregación o denominación.

Una forma que ayudaría a resolver esta dificultad puede encontrarse en las tres tradicionales marcas de la iglesia. Estas marcas fueron formuladas por Juan Knox en el siglo 17 en Escocia, y representan la forma de pensar de muchas iglesias protestantes en sus días. Esencialmente, las marcas permiten a los cristianos distinguir entre congregaciones genuinas de la iglesia visible universal de congregaciones impostoras.

Las marcas de la iglesia fueron absolutamente necesarias para saber dónde está la iglesia, porque en realidad, cualquiera podría llamarse iglesia. En los puntos de una gran crisis teológica como la de la reforma del siglo 16, la pregunta es ¿Dónde puede hallarse una iglesia verdadera? Y como los reformadores, definieron más cuidadosamente las marcas de la iglesia al decir, “No es el anuncio en el frente”. No es la arquitectura del edificio. Es si en verdad, y primordialmente, existe la predicación de la palabra de Dios. Donde sea que haya una verdadera predicación de la palabra de Dios, allí hay una iglesia. Donde los sacramentos y ordenanzas se

encuentran correctamente administrados allí hay una iglesia. Las marcas que vinieron después son, la disciplina de la iglesia, y el entendimiento de que sin ella, la pureza de la iglesia está rendida y por eso, la iglesia eventualmente se rinde en términos de su integridad e identidad.

[Dr. R. Albert Mohler]

Observemos cada una de estas tres tradicionales marcas de la iglesia visible universal, empezando con la predicación de la palabra de Dios.

No hay una iglesia o denominación que tenga un derecho exclusivo de posesión, interpretación, aplicación o proclamación de la palabra de Dios. Algunas iglesias y denominaciones demandan tener el derecho exclusivo de interpretar y enseñar las Escrituras. Algunas demandan tener una iluminación especial que hace que su entendimiento de la Biblia sea más verdadero que otros. Pero ninguna iglesia manifiesta perfectamente todas las marcas, incluyendo la predicación de la Palabra. Dios le ha dado la Biblia a toda la iglesia visible. Y Él le ha dado a toda la iglesia visible su Espíritu Santo para ayudarnos a entender la Biblia. Observamos esto en pasajes como 1 de Timoteo capítulo 3 versículo 15, y Hebreos capítulo 4 versículos 11 al 13 y capítulo 6 versículos 4 al 6. Además, la Escritura exhorta a toda la iglesia visible a leer, entender, y enseñar la palabra de Dios, como lo vemos en Mateo capítulo 28 versículo 20, 1 de Timoteo capítulo 4 versículo 17, y 2 de Timoteo capítulo 2 versículo 15 y capítulo 3 versículos 14 al 17.

La segunda marca de la iglesia es la correcta administración de los sacramentos de Bautismo y la Santa Cena. Estos sacramentos pertenecen a toda la iglesia visible, no son exclusivos de una denominación.

Es un privilegio y una responsabilidad de cada congregación dentro de la iglesia visible el administrar los sacramentos de acuerdo a las Escrituras. Observamos esto en la Gran Comisión con el mandato de bautizar en Mateo capítulo 28 versículo 19 y en las enseñanzas de Pablo acerca del bautismo en 1 de Corintios capítulo 1 versículos 13 al 17. También lo observamos cuando Jesús instituye la cena del Señor en Lucas capítulo 22 versículos 15 al 20, donde el Señor indicó que la cena era para su reino entero, para todos aquellos que estaban incluidos bajo el pacto de autoridad de Cristo. Pasajes como estos son la razón por la que muchas iglesias protestantes reconocen y afirman los sacramentos de otras iglesias y denominaciones.

La tercera marca tradicional de la iglesia visible es la disciplina formal de la iglesia, tal como la excomunión.

Ningún cristiano disfruta el ejercer una disciplina formal en la iglesia, especialmente la excomunión. Y esto ha hecho que muchas iglesias traten de evadir el uso de la disciplina. Por supuesto, la paciencia tiene también garantías bíblicas. Como lo podemos ver en la parábola del trigo y la cizaña, que se encuentra en Mateo capítulo 13 versículos 24 al 30. Inclusive, la disciplina tiene su lugar. Hay momentos cuando el pecado de una persona es tan problemático que tiene que ser llevado a cabo a través de la disciplina - especialmente cuando pone en peligro a la iglesia y su reputación. En momentos como este, la disciplina tiene la intención tanto de proteger a la iglesia y llevar al ofensor al arrepentimiento. Razones bíblicas para una disciplina formal se pueden encontrar en pasajes como Mateo capítulo 16 versículo 19 y capítulo 18 versículo 18, Juan capítulo 20 versículo 23, y Tito capítulo 3 versículo 10. Y lo vemos en práctica en

pasajes como 1 de Corintios capítulo 5 versículo 1 al 13. Debido a que toda la iglesia visible pertenece a Cristo y lo representa en la tierra, es importante que cada parte de la iglesia visible proteja al pueblo de Dios y a defender su honor a través de un ejercicio propio de la disciplina de la iglesia.

Las marcas de la iglesia siguen siendo importantes para que nosotros las consideremos el día de hoy. Nos ayudan a asegurar que nuestras propias congregaciones se mantengan dentro de los límites de la iglesia visible universal, en pacto con Dios bajo la autoridad de Cristo. También nos ayudan a identificar a impostores y enemigos de la iglesia, para que nosotros podamos advertir a los cristianos acerca de tales grupos, y para que nosotros podamos proclamar al mundo acerca de estos falsos grupos que no representan a nuestro Señor y su evangelio. También nos animan a trabajar entre las diversas líneas denominacionales mientras trabajamos en el ministerio. Cuando nosotros reconocemos que el cuerpo de Cristo no está limitado a nuestras iglesias o denominaciones, pero se extiende universalmente a través del mundo donde el evangelio de Cristo es proclamado, podemos animarnos a aceptar a cualquiera que es parte de la iglesia visible.

Ahora que hemos observado la naturaleza universal de la iglesia visible, consideraremos algunas formas en que la iglesia invisible es también universal.

Iglesia Invisible Universal

Cuando combinamos nuestro entendimiento de universalidad con nuestro entendimiento de la iglesia invisible, nosotros podemos definir la iglesia invisible como: Todas las personas de todos los siglos que han sido unidas a Cristo para salvación. Como hemos mencionado, la iglesia invisible es una subdivisión de la iglesia visible, es también verdad que cualquiera en la iglesia invisible esta en pacto con Dios bajo la autoridad de Cristo. Pero para poder distinguir la iglesia invisible, nuestra definición se centra solamente en como difiere de la iglesia visible.

Debido a que hay muchas maneras de pensar acerca de la universalidad de la iglesia invisible, nos centraremos en sólo dos maneras. Primero, la iglesia invisible es universal porque sólo hay un único Salvador. Y segundo, la iglesia invisible es universal porque sólo hay una verdadera religión que nos puede guiar a ese Salvador. Observaremos primero la idea de que sólo hay un único Salvador.

Único Salvador

La Escritura enseña claramente que Jesucristo es el único Salvador disponible para la humanidad. Él es el único que ha tenido el poder para salvarnos, y él único que siempre lo tendrá.

Pedro menciona en Hechos capítulo 4 versículo 12

Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos. (Hechos 4:12)

Jesucristo siempre ha sido el único Salvador disponible para los seres humanos.

Jesucristo mismo proclamó esta verdad en Juan capítulo 14 versículo 6 donde el habló estas palabras:

Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.
(Juan 14:6)

¿Por qué es Jesús el único que puede salvarnos? Bueno, el Salvador debe de ser un hombre perfecto así como un Dios perfecto, y Jesús tenía que ser un hombre perfecto para poder tomar nuestro lugar, para ser nuestro sacrificio, para ser nuestro sustituto, y Jesús es el único que pudo cumplir ese rol. Y, por supuesto, esto es preparado en la historia de la redención cuando Dios asignó al León de David para ser el grande, para ser el Mesías de Dios, ser el ungido. Y Jesús es el gran rey que vino después de David, y Jesús tiene este oficio, y todo el Antiguo Testamento nos prepara para la venida de Jesús. Entonces, Jesús es el único que cumple con los criterios para salvar a su pueblo completamente del pecado.
[Dr. John Frame]

Jesús es el salvador de los Presbiterianos, Bautistas, Anglicanos, Metodistas, Luteranos, Católicos Romanos, Ortodoxos Orientales, y todos aquellos en otras denominaciones de la iglesia visible.

Sólo hay una única iglesia invisible porque cualquiera que es salvo es unido al mismo Cristo, el mismo salvador. Él es la fuente de nuestra unidad. Y debido a que él mismo no puede ser dividido, nosotros tampoco.

Una segunda idea relacionada con el hecho de que la iglesia invisible es universal es que sólo hay una religión verdadera que puede guiarnos a Cristo.

Una Religión

Es importante notar que el cristianismo no es primariamente un sistema de salvación, sino una relación pactual con Dios. Es decir, a diferencia de otras religiones, el cristianismo no es un método fundamental para obtener la salvación. En cambio, es una relación entre Dios y su pueblo. Sí, la fe es crucial como un método que nos pone en una correcta relación con Dios. Pero la gran pregunta es: ¿Cuál es nuestra identidad al estar delante de Dios? ¿Somos fieles ciudadanos en el reino de Dios? ¿Cuándo Dios nos observa, nos ve cubiertos en el pacto de la sangre de Cristo? ¿O somos ciudadanos del reino de sus enemigos? ¿Estamos delante de Dios por nuestros propios méritos, y debemos pagar la penalidad de nuestro propio pecado?

Tristemente, aquellos en las religiones falsas son miembros de un reino enemigo. No forman parte del pueblo que está en pacto con Dios, y por lo tanto ellos no pueden pertenecer a Cristo. Solamente el cristianismo nos puede dar acceso al salvador. Esta es la razón por la cual el cristianismo bíblico niega la posibilidad de que la gente pueda ser salvada por medio de otras religiones, incluso si esas personas o religiones parecen tener buenas intenciones.

Como sabemos, existen muchas religiones no cristianas que son llamadas las grandes religiones del mundo debido a sus números y debido a su influencia. Y a menudo existe la pregunta si alguien que no es cristiano, pero esta fielmente involucrado en una de las grandes religiones del mundo y son seguidores devotos de las doctrinas y prácticas de ésta religión en

particular, si son sinceros en su práctica, ¿irán ellos al cielo a pesar de que no reconozcan a Cristo e incluso nunca hayan escuchado de Él? Bueno, la Biblia es clara en ese aspecto. En Juan capítulo 14 versículo 6 Jesús fue explícito en tratar con esta situación en particular. Jesús dijo, “Yo soy el camino, la verdad y la vida”, y si esto no es lo suficientemente claro él sigue diciendo “nadie viene al Padre si no es por mí”.

[Dr. Donald Whitney]

Debido a la gracia común de Dios nosotros vemos todo tipo de bondades en la vida de personas independientemente de su religión. Pero también vemos gran maldad en la vida de las personas y si reconocemos la santidad de Dios y la condición caída de los seres humanos, nos damos cuenta que venir ante Dios y tener una relación con Él requiere mucho más que simplemente una conducta ética. No podemos hacer nada para agradar a Dios en nuestra condición pecaminosa. Y por lo tanto necesitamos un Redentor y un Salvador, y no sólo una práctica religiosa. Y Jesús es el único que provee el camino para establecer una relación con Dios.

[Dr. K. Erik. Thoennes]

Como hemos dicho, los miembros vivos de la iglesia invisible ordinariamente pertenecen a la iglesia visible. Por esta razón, muchos teólogos han mencionado el punto de que la salvación no es ordinariamente posible para aquellos que están afuera de la iglesia visible. Esto es, si una persona no es parte de la iglesia visible, ordinariamente no tiene la oportunidad de ser salva.

Cipriano, padre de la iglesia primitiva, quien vivió del 200 al 258 DC., lo puso de esta forma en su tratado Sobre la Unidad de la Iglesia:

Todo el que se separa de la iglesia, se une a una adúltera, se separa de las promesas de la iglesia, no llegará a los premios de Cristo el que abandona la iglesia de Cristo. Es un extraño, un excomulgado, un enemigo... No puede tener a Dios por padre el que no tiene a la iglesia por madre.

Aquí, Cipriano esta argumentando en contra de aquellos que han dejado la iglesia visible. Y su punto fue que alguien no puede entrar a la iglesia invisible para recibir las recompensas de Cristo a menos que también sea parte de la iglesia visible. Este argumento es consistente con lo que hemos mencionado acerca de la iglesia visible teniendo pacto con Dios.

El punto en cuestión es que la salvación en sí misma es una bendición del pacto de Dios. Observamos esto en Jeremías capítulo 31 versículo 31 al 34, Lucas capítulo 1 versículo 69 al 75, Romanos capítulo 11 versículo 27, Hebreos capítulo 7 versículo 22 al 25, y en muchos otros pasajes.

Para mencionar un ejemplo, escuchemos las palabras de Jesús en Lucas capítulo 22 versículo 20, cuando el instituyó la cena del Señor:

Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama.
(Lucas 22:20)

En la noche de su arresto, Jesús dijo que la sangre que él derramaría en sacrificio por nuestros pecados sería un pacto. En otras palabras, la salvación en la sangre de Cristo viene sólo a través de Su pacto.

Ya que el pacto de Dios es hecho con la iglesia visible, la salvación ordinariamente viene a través de la iglesia visible. Esto sucede cuando la gente dentro de la iglesia visible viene a la fe, o cuando la iglesia visible gana conversos a través del evangelismo. Por supuesto, algunas personas son salvas independientemente de alguna interacción con la iglesia. Pero cuando esto sucede, es importante reconocer que algo inusual está aconteciendo- algo extraordinario.

Debido a que la iglesia invisible es universal, sólo aquellos que son fieles al pacto de Dios pueden ser salvos. No hay esperanza a que la gente de otras religiones vayan al cielo por ser buenos dentro de los estándares de sus propias religiones. Nosotros debemos de evangelizar. Debemos de decirle a la gente acerca del único salvador. Debemos traerlos a la única comunidad del pacto, el reino terrenal de Dios, y enseñarles a amar y obedecer a su Señor y rey. La universalidad de la iglesia invisible es alentadora para todos los que somos salvos - es nuestra solidaridad en Cristo. Pero es también una advertencia terrible para todo aquel que no ha venido a Cristo.

Hasta este momento en nuestra lección acerca de la iglesia, hemos observado la divina autorización de la iglesia, y hemos visto que la iglesia es tanto santa como universal. A este punto, estamos listos para ver nuestro último tópico: la idea de que la iglesia es la comunión de los santos.

V. COMUNIÓN

En nuestra discusión de la palabra santa, observamos que el término santos se refiere de una forma general a todo aquel que está en la iglesia visible, y en una forma especial para todo aquel que está en la iglesia invisible. Entonces, mientras discutimos la comunión de los santos, enfocaremos nuestra atención en un término que todavía no hemos investigado, la comunión.

En las versiones griegas antiguas del Credo de los Apóstoles, la palabra comunión es *koinonia*. La Escritura comúnmente utiliza esta palabra para referirse al compañerismo que existe entre los miembros de la iglesia, especialmente a través de la unión con Dios. Vemos esto en pasajes como Hechos capítulo 2 versículo 42, 2 de Corintios capítulo 13 versículo 14, y 1 de Juan capítulo 1 versículo 3.

El Nuevo Testamento también utiliza *koinonia* para referirse al compartir, muchas veces bienes y dinero. Observamos este uso en Romanos capítulo 15 versículo 16, 2 de Corintios capítulo 9 versículo 13, y Hebreos capítulo 13 versículo 16. También es usado para describir el compartir el evangelio - no primariamente en evangelismo, pero en una forma mutua dentro de la iglesia, como en Filipenses capítulo 1 versículo 5 y Filemón versículo 6.

En línea con estas ideas, la palabra comunión en el credo ha sido tradicionalmente tomada para referirse al compañerismo entre miembros de la iglesia, y el compartir las cosas que poseemos en común y por implicación, a nuestra mutua dependencia con aquellos que comparten con nosotros.

Mientras exploramos la comunión de los santos, organizaremos nuestra discusión alrededor de una distinción que ya debería de sernos familiar. Primero, observaremos la comunión que existe dentro de la iglesia visible. Y segundo, consideraremos la comunión

que existe dentro de la iglesia invisible. Empezaremos con la comunión de los santos en la iglesia visible.

Iglesia Visible

Mientras que hay muchos aspectos para la comunión que existe en la iglesia visible, nos enfocaremos en sólo tres: primero, los medios de gracia; segundo, dones espirituales; y tercero bienes materiales. Empecemos analizando los medios de gracia.

Medios de Gracia

Medios de gracia son

Herramientas o mecanismos que Dios usa ordinariamente para aplicar gracia a su pueblo.

Juan Wesley, uno de los fundadores de la iglesia Metodista, describió los medios de gracia de una manera que reflejan las creencias de muchas tradiciones cristianas. Escuchemos lo que él escribió en su sermón número 16, basado en el texto de Malaquías capítulo 3 versículo 7:

“Medios de gracia,” según entiendo, son las señales exteriores, palabras o acciones ordenadas e instituidas por Dios, con el fin de ser las vías ordinarias por medio de las cuales puede comunicar a los hombres la gracia que previene, justifica o santifica.

Los medios de gracia, (que muchas personas los refieren como disciplinas espirituales u obras de piedad, dependiendo de la tradición de donde uno venga). Cuando escucho la frase, ¿Cómo obran? Lo que siempre quiero decir es, ellas no obran, es Dios quien obra, es la gracia de Dios la que está obrando. Pero, los medios de gracia nos proveen con oportunidades de recibir y procesar esa gracia. Crean el tiempo y el espacio para que prestemos atención a la gracia de Dios obrando en nuestras vidas. Me gusta pensar en esto como si fueran tuberías. No queremos confundir la tubería con el agua. Es el agua de vida la que queremos recibir. Pero son las tuberías las que ayudan a traernos el agua. Para que podamos beberla, los medios de gracia nos permiten beber el agua de vida.

[Dr. Steve Harper]

Hablando de forma práctica, hay muchos medios que Dios usa para impartir gracia a nosotros, incluyendo cosas tales como la adversidad y sufrimiento, fe, caridad y el compañerismo mismo. Pero tradicionalmente, los teólogos se han enfocado especialmente en tres medios de gracia particulares: la palabra de Dios, los sacramentos del bautismo y la cena del Señor, y la oración. Estos tres medios de gracia pertenecen a la iglesia visible, incluyendo tanto a creyentes como a no creyentes.

El Catecismo Menor de Westminster, un resumen tradicional protestante de enseñanzas cristianas, describe los medios de gracia en esta forma en su pregunta y respuesta número 88:

¿Cuáles son los medios externos y ordinarios por los cuales Cristo nos comunica los beneficios de la redención?

Los medios externos y ordinarios por los cuales Cristo nos comunica los beneficios de la redención, son sus ordenanzas, y especialmente, la palabra, los sacramentos y la oración; a todos los cuales hace él eficaces para la salvación de los elegidos.

La Escritura habla acerca de los beneficios de estos medios de gracia en lugares como Romanos capítulo 10 versículo 14, 1 de Corintios capítulo 10 versículo 17, y 1 de Pedro capítulo 3 versículos 12 y 21.

Ahora, a pesar de que los beneficios de la redención son sólo para aquellos que son salvos, esto es, sólo aquellos de la iglesia invisible, las ordenanzas son para toda la iglesia visible. La iglesia invisible es sólo eso: invisible. No sabemos quienes están en ella. No tiene sus servicios de adoración propios. No tiene ministros propios. No tiene forma de gobierno propia. Esas cosas son designadas para la iglesia visible. De la misma manera, todos los medios de gracia - predicación, bautismo, celebración de la cena del Señor, y oraciones - pueden ser observados por otros. Son visibles. Son cosas que la iglesia visible comparte en común, y por lo tanto son parte de la comunión de la iglesia visible.

Los medios de gracia siempre han sido ordenanzas importantes a través de las cuales Dios ordinariamente aplica las bendiciones de redención a nuestras vidas, y nosotros debemos de tomar provecho de ello. Debemos predicar el evangelio que convierte, y enseñar la palabra que trae sabiduría y madurez. Debemos celebrar los sacramentos que visiblemente presentan el evangelio y nos sella en el pacto de Dios. Y debemos orar por la gracia de Dios y perdón, por conversiones y madurez, por ayuda para resistir al pecado, por protección del mal, y por socorro en el tiempo de necesidad. En todas estas formas y más, los medios de gracia son ministerios valiosos para la iglesia visible.

Aparte de los medios de gracia, la iglesia visible también posee dones espirituales en común.

Dones Espirituales

Ahora, es importante entender que cuando decimos que los dones espirituales pertenecen a toda la iglesia visible, no estamos diciendo que cualquiera en la iglesia visible es ungido por el Espíritu Santo. Porque no lo son. Sólo los creyentes reciben el Espíritu Santo. Aun así, el Espíritu Santo usa todos los dones espiritual con el propósito de construir la iglesia visible. Para algunas personas, esto significa incrementar su santificación y crecer en madurez. Para otros, significa llevarlos primeramente a la fe. Pero en todos los casos, todos en la iglesia visible son expuestos a dones espirituales, e incluso se les permite participar en ellos de alguna forma. Y debido a esto, es correcto decir que los dones espirituales son compartidos por toda la iglesia visible.

El compartimiento de los dones espirituales por toda la iglesia visible se demuestra de diversas maneras. Primero, son usados en servicios de adoración públicos. Vemos esto explícitamente en 1 de Corintios capítulo 14 versículos 13 al 26. Segundo,

los dones son dados para construir toda la iglesia. Observamos esto en pasajes como 1 de Corintios capítulo 12 versículos 4 al 7 y Efesios capítulo 4 versículos 3 al 13. Tercero, Pablo específicamente dice que las lenguas son una señal incluso para los incrédulos dentro de la iglesia, como lo leemos en 1 de Corintios capítulo 14 versículos 21 y 22. Cuarto, los incrédulos dentro de la iglesia son condenados por no beneficiarse de los dones espirituales en Hebreos capítulo 6 versículos 4 al 6. En estas formas, la Escritura hace claro que los creyentes e incrédulos comparten y son partícipes de los dones espirituales de la iglesia.

Al igual que los medios de gracia, los dones espirituales son un gran beneficio para la iglesia visible moderna. Son útiles para proclamar la verdad y convertir a los perdidos. Son útiles para ayudar a los creyentes a crecer en la fe y madurez. Y muchos dones, tales como misericordia y hospitalidad, son útiles para satisfacer las necesidades terrenales del pueblo de Dios. Cuando el Espíritu Santo concede dones a su pueblo, debemos de animarlos a que ellos usen estos dones para beneficio de todos, y no los retengan de cualquiera en la iglesia visible.

La comunión también existe en la iglesia visible en la forma en que los miembros comparten sus bienes materiales los unos con los otros.

Bienes Materiales

Parte del significado de comunión o koinonia (κοινωνία) en la Biblia y en la iglesia primitiva era que los cristianos compartían sus bienes materiales con otros de la iglesia visible que estaban en necesidad. La palabra koinonia (κοινωνία) fue muchas veces usada para referirse a las contribuciones para el pobre, como aparece en Romanos capítulo 15 versículo 26, 2 de Corintios capítulo 8 versículo 4 y capítulo 9 versículo 13, y Hebreos capítulo 13 versículo 16.

Incluso cuando la palabra koinonia (κοινωνία) no era usada, este aspecto de comunión pudo observarse en la práctica de los primeros cristianos. Por ejemplo, muchos de los primeros cristianos vendieron sus posesiones y dieron lo que obtuvieron de la venta a la iglesia, tal como lo vemos en Hechos capítulo 2 versículos 44 y 45, y capítulo 4 versículos 34 y 35. En la iglesia primitiva, algunos cristianos heroicos incluso se vendieron a sí mismos en esclavitud para liberar a otros o levantar fondos para alimentar al pobre.

El padre de la iglesia primitiva Clemente, quien vivió de los años 30 al 100 DC., escribió acerca de esta práctica en una carta comúnmente conocida como 1 de Clemente, que él escribió a los Corintios. Escuchemos estas palabras del capítulo 55 de esa carta:

Sabemos que muchos entre nosotros se han entregado a la esclavitud, para poder rescatar a otros. Muchos se han vendido como esclavos y, recibido el precio que se ha pagado por ellos, han alimentado a otros.

El sentido de comunión era tan fuerte en la iglesia primitiva, los creyentes consideraban a otros en mayor estima que ellos mismos, que ellos no sólo estaban dispuestos a compartir sus posesiones, sino incluso a sacrificar su libertad, por el beneficio de dar a otros.

Las palabras de Pablo en 2 de Corintios capítulo 8 versículos 3 al 5 nos ayudan a explicar su forma de pensar. Escuchemos lo que él escribió aquí:

Han dado conforme a sus fuerzas, y aun más allá de sus fuerzas pidiéndonos con muchos ruegos que les concediésemos el privilegio de participar en este servicio para los santos... se dieron primeramente al Señor, y luego a nosotros por la voluntad de Dios. (2 Corintios 8:3-5)

En este pasaje, Pablo describió la generosidad de las iglesias macedonias. Y él explicó que fue su dedicación al Señor lo que les guio a sacrificarse en su compartir con la iglesia visible del Señor.

Compartir los bienes materiales con aquellos en necesidad es una parte importante de la vida de la iglesia visible. Toda la iglesia es el pueblo de Dios, su comunidad del pacto. A Él le importan todos los que forman parte de ella, y nos llama a que hagamos lo mismo. Para ponerlo más claro, todo lo que tenemos le pertenece al Señor. Él sólo nos ha hecho mayordomos de sus propiedades. Y esto significa que nuestra caridad y nuestro dar son un ministerio del Señor para su pueblo, y su testimonio del evangelio para el mundo. Entonces, si queremos ser fieles a Él, no debemos de restringir la propiedad del Señor de la gente que lo necesita.

Ahora que hemos explorado la comunión de los santos en la iglesia visible, estamos listos para considerar la comunión que la iglesia invisible comparte.

Iglesia Invisible

Observaremos dos ideas relacionadas con la comunión de los santos en la iglesia invisible. Primero, hablaremos acerca de la unión que todos los creyentes comparten con Cristo. Y segundo, hablaremos de la unión que nosotros compartimos con otros creyentes en la iglesia invisible. Empecemos observando a nuestra unión con Cristo.

Unión con Cristo

El Nuevo Testamento frecuentemente menciona que los creyentes están unidos con Cristo. Esta idea es más comúnmente presentada al decir que los creyentes están en Cristo, en Jesús o en Él. Por otra parte, esta unión significa que Jesús representa a los creyentes ante el Padre, especialmente en su muerte y resurrección. Pero por otro lado, significa que los creyentes están místicamente unidos con Jesús en una forma vital, Jesús mora en los creyentes, y ellos moran en Él.

Creo que una de las enseñanzas centrales del Apóstol Pablo en particular es que estamos unidos con Jesucristo; que le pertenecemos. Cuando observamos toda la revelación bíblica, yo creo que la Biblia enseña que nosotros estamos ya sea en Adán o en Cristo. Por supuesto, Adán fue el primer ser humano. Todos los seres humanos somos nacidos como hijos e hijas de Adán. Y por lo tanto venimos al mundo como pecadores. Tenemos una naturaleza pecaminosa. Estamos separados de Dios. Esto quiere decir que el ser salvo y redimido y confiar en Cristo es ser incorporados en Cristo, pertenecer a Cristo. Lo que significa el ser unido a Cristo es: ser parte de Su persona.

[Dr. Tom Schreiner]

Es en la unión con Cristo que nosotros recibimos todos los beneficios de Cristo. Históricamente entendemos que estos beneficios son: la justificación, santificación, adopción- todas las cosas que describimos en términos de lo que recibimos en la salvación. Sólo se reciben en Cristo. Y por lo tanto, es importante, es esencial para nosotros, estar unidos a Cristo para recibir estos beneficios. Y ¿Cómo recibimos estos beneficios, o cómo estamos unidos a Cristo? Estamos unidos por la fe, y sólo la fe. Es la fe la que nos trae a una unión con Cristo, el don de la fe que viene de Dios.
[Dr. Jeffrey Jue]

Los teólogos muchas veces hablan de esta unión vital entre Jesús y los creyentes como mística debido a que la Biblia no explica de forma exacta como funciona. Pero la Escritura si es clara en que esta unión involucra tanto nuestros cuerpos como nuestros espíritus. Observamos esto en Juan capítulo 15 versículos 4 al 7, Romanos capítulo 8 versículos 9 al 11, y en muchos otros pasajes. Para citar un ejemplo, escuchemos las palabras de Pablo en 1 de Corintios capítulo 6 versículos 15 al 17:

¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? ... el que se une al Señor, un espíritu es con él. (1 Corintios 6:15-17)

Charles Spurgeon, el famoso predicador bautista quien vivió del año 1834 a 1892, habló de nuestra unión con Cristo en su sermón El Misterio Inigualable, basado en Efesios capítulo 5 versículo 30. Escuchemos lo que él dijo:

Una unión vital existe entre nosotros y Cristo... No es una unidad; es una identidad. Es más que estar unido a; es ser hecho parte de, y una parte esencial de todo... Cristo ... debe tener a su pueblo; ellos son esenciales para él.

Es asombroso pensar que nuestra unión con Cristo es tan vital que Cristo mismo sentiría la pérdida si no estuviéramos con él. Él nos ama, y murió para que nosotros pudiéramos ser su premio, su herencia. Debido a que estamos unidos a él, cada creyente debería de sentir gran seguridad en nuestra salvación, gran garantía de perdón, y gran aliento para que nosotros podamos estar bien delante de Dios. Debemos de sacar fuerzas de esta unión, siendo nutridos por Cristo y sustentados por su Espíritu. Y debemos de sentir denuedo en nuestro compañerismo con Dios, sabiendo que debido a que estamos cubiertos en Cristo, somos perfectos a los ojos del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Esto no quiere decir que no se nos disciplinará por nuestros pecados. Pero si quiere decir que cuando lo hagan, será una obra de amor, intencionada para llevarnos a una madurez y perfección para ser unidos con Dios por siempre.

Ahora que hemos observado la unión con Cristo de los creyentes, estamos listos para observar nuestra unión con otros creyentes en Cristo.

Unión con Creyentes

Debido a que cada persona en la iglesia invisible es unida a Cristo, los creyentes también son unidos el uno con el otro en él. Vemos esto en Romano capítulo 12 versículo

5, Gálatas capítulo 3 versículos 26 al 28, Efesios capítulo 4 versículo 25, y en otros pasajes.

Escuchemos la forma en que Jesús habló al Padre acerca de esta comunión en Juan capítulo 17 versículos 22 y 23:

La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado. (John 17:22-23)

Mientras que nuestra unión con la iglesia visible es relacional y experimental, nuestra unión con la iglesia invisible es espiritual y ontológica. Nuestros propios seres están unidos conjuntamente a través de Cristo y su Espíritu. Como resultado, todos nosotros tenemos igual dignidad en Cristo, como Pablo lo enseñó en 2 de Corintios capítulo 5 versículos 14 al 16, Gálatas capítulo 3 versículo 28, y Colosenses capítulo 3 versículo 11. Y nosotros incluso hemos experimentado los gozos y dolores de otros, como leemos en 1 de Corintios capítulo 12 versículo 26.

Y la comunión de la iglesia invisible no está limitada a la iglesia en la tierra; también se extiende a la iglesia en el cielo, con aquellos creyentes que ya han muerto y se han ido para estar con el Señor. Tal como los creyentes en la tierra tienen una comunión mística los unos con los otros en y a través de Cristo, nosotros también tenemos la misma comunión con todo aquel que es unido a Cristo - incluyendo los creyentes que están ahora en el cielo. La Escritura enseña esta idea en pasajes como Hebreos capítulo 11 versículo 4 y capítulo 12 versículos 22 al 24.

Una imagen llamativa que usa la Escritura para enseñarnos este hecho es la descripción de la iglesia como la esposa de Cristo. Hay un sentido en el cual la iglesia visible es tratada como la novia de Cristo, pero es siempre con la visión hacia la perfección de la novia en la iglesia invisible. Vemos esto en el Antiguo Testamento en Isaías capítulo 54 versículos 5 al 8, Oseas capítulo 2 versículos 19 y 20, y en el Nuevo Testamento en Efesios capítulo 5 versículos 26 y 27. Y el cumplimiento de estas imágenes aparece en la iglesia invisible perfeccionada en Apocalipsis capítulo 19. Escuchemos la descripción de la visión de Juan en Apocalipsis capítulo 19 versículos 6 al 8:

Y oí como la voz de una gran multitud, como el estruendo de muchas aguas, y como la voz de grandes truenos, que decía: ¡Aleluya, porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina! Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado. Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos. (Apocalipsis 19:6-8)

Aquí observamos que la novia de Cristo consiste en todos los santos redimidos de todas las épocas, en comunión los unos con otro. Todos como si fuéramos uno, llevando nuestro traje de bodas compuesta por los actos de justicia de cada creyente.

La Escritura tiene muchas aplicaciones del hecho de que los creyentes están unidos los unos con los otros en Cristo. Nos enseña que cada creyente es valioso e incluso indispensable para Cristo. Nos enseña a honrarnos unos a otros, y como ministrarnos los unos a los otros. Nos enseña a ser compasivos los unos con los otros, a ser bondadosos, amables y pacientes, y a perdonar. Nos enseña a tratar a los demás de la misma forma en que queremos ser tratados, y al igual que nos tratamos a nosotros mismos. Debido a nuestra unión con ellos a través de Cristo, ellos son tanto parte de nosotros como lo son nuestros propios cuerpos.

VI. CONCLUSIÓN

En esta lección del Credo de los Apóstoles, hemos explorado la doctrina de la iglesia. Hemos observado la divina autorización de la iglesia como una comunidad especial de Dios. Hemos discutido el hecho de que la iglesia es santa, siendo apartada y pura. Hemos hablado de su naturaleza universal. Y hemos explicado las formas en las cuales es una comunión de santos.

Como cristianos modernos, nuestra experiencia de la iglesia es muchas veces diferente a la que lo fue en los tiempos de la Biblia, o incluso en los tiempos en que el Credo de los Apóstoles fue formado. Pero la realidad fundamental de la vida en la iglesia nunca ha cambiado. La iglesia sigue siendo el pueblo en pacto con Dios. Sigue siendo su recipiente escogido para llevar el evangelio al mundo, y para convertir al mundo en su reino en la tierra. Nosotros, la iglesia, somos santos para el Señor. Somos su reino. Somos su pueblo, unidos los unos con los otros en Él. Y el Señor mismo está trabajando a través de nosotros.

EDUCACIÓN · BÍBLICA · ACCESIBLE



**CENTRO BIBLICO
SOLAE**

FIDE · GRATIA · SCRITURA · CRISTUS · DEO GLORIA

Presenta:

EL CREDO DE LOS APÓSTOLES

Lección Seis

Salvación

MANUSCRITO



Materiales Proporcionado por:



THIRD MILLENNIUM

MINISTRIES

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

Acerca de Third Millennium Ministries

Fundado en 1997, Third Millennium Ministries es una organización cristiana sin fines de lucro dedicada a proveer *Educación Bíblica, Gratis, Para el Mundo*. En respuesta a la creciente necesidad mundial de una profunda formación bíblica de liderazgo cristiano, estamos desarrollando y distribuyendo un currículo de seminario enfocado principalmente a líderes cristianos que no tienen acceso a materiales de entrenamiento. Al crear un currículo de seminario multimedia que es apoyado por donaciones, fácil de usar y en 5 idiomas (inglés, español, ruso, chino mandarín y árabe), Third Millennium ha desarrollado un método efectivo y económico para entrenar a pastores y líderes cristianos alrededor del mundo. Todas las lecciones son escritas, diseñadas y producidas en nuestras oficinas, y son similares en estilo y cualidad a las de The History Channel©. En el 2009 Third Millennium ganó dos Premios Telly por la sobresaliente producción video gráfica en el *Uso de Animación y Educación*. Nuestros materiales están disponibles en DVD, impresos, internet, transmisión de televisión vía satélite y producción para radio y televisión.

Para más información acerca de nuestro ministerio y de cómo nos puede apoyar, visite www.thirdmill.org.

Contenido

I.	Introducción	3
II.	Perdón	3
	Problema del Pecado	4
	Definición de Pecado	4
	Origen del Pecado	6
	Consecuencias del Pecado	7
	Gracia Divina	8
	Padre	8
	Hijo	9
	Espíritu Santo	10
	Responsabilidad Individual	11
	Condiciones	11
	Medios	13
III.	Resurrección	17
	Maldición	18
	Evangelio	19
	Antiguo Testamento	20
	Nuevo Testamento	22
	Resurrección de Jesús	24
	Redención	25
	Vida Presente	25
	Estado Intermedio	25
	Nueva Vida	27
IV.	Vida Eterna	28
	Tiempo	28
	Calidad	30
	Lugar	31
V.	Conclusión	34

El Credo de los Apóstoles

Lección Seis

Salvación

I. INTRODUCCIÓN

A través de estas lecciones, hemos mencionado que el Credo de los Apóstoles empezó como un breve resumen de las creencias que los primeros cristianos confesaban cuando eran bautizados. En ese contexto, es fácil imaginar que la parte más emocional de su confesión, para muchos, serían los artículos del credo que expresaban su fe en su salvación personal.

Y, ¿no es esto verdad también para nosotros también? Nosotros amamos a nuestro gran Dios - Padre, Hijo y Espíritu Santo. Y valoramos la iglesia que él construyó. Pero nuestro más grande gozo son las buenas nuevas de que la salvación es para nosotros. Nos regocijamos en la seguridad de que Dios *nos* ama, que Él perdona *nuestros* pecados, y que Él tiene un maravilloso destino para nosotros, tanto ahora como en el mundo venidero.

Esta es la sexta lección en nuestra serie el Credo de los Apóstoles. La hemos titulado Salvación. En esta lección, observaremos los artículos de fe en el Credo de los Apóstoles que afirman la creencia en las buenas nuevas de perdón y vida eterna.

En la Escritura, la palabra salvación es usada de diversas maneras, indicando que hay muchas facetas para nuestra salvación en Cristo. Cuando los cristianos modernos usan la palabra “salvación”, generalmente tenemos en mente la recepción de las bendiciones que Cristo ha comprado por su muerte expiatoria, empezando con el ser nacidos de nuevo y reconciliados con Dios, continuando a través de la vida en el proceso de la santificación, y culminando con nuestra glorificación final en los nuevos cielos y la tierra nueva.

El Credo de los Apóstoles habla de este aspecto de la salvación con estas palabras:

*Creo en...
El perdón de los pecados,
La resurrección del cuerpo,
La vida eterna.*

Ahora, estas tres ideas- perdón, resurrección y vida eterna- no agotan la descripción bíblica de nuestra salvación. Pero son declaraciones primarias en el Credo de los Apóstoles que confiesan la creencia en aspectos particulares de lo que Dios hace cuando salva a creyentes individuales.

II. PERDÓN

Nuestra discusión de la salvación en el Credo de los Apóstoles mencionará cada una de estas dimensiones de nuestra salvación. Primero, hablaremos acerca del perdón de pecados. Segundo, exploraremos la doctrina de la resurrección del cuerpo. Y tercero, consideraremos la naturaleza de la vida eterna. Empecemos con la cuestión familiar del perdón de los pecados.

Para entender lo que quiere decir el Credo de los Apóstoles por perdón, mencionaremos tres cosas relacionadas: primero, el problema del pecado que hace al perdón necesario; segundo, la gracia divina que hace el perdón posible; y tercero, nuestra responsabilidad individual, las cosas que necesitamos hacer para recibir el perdón. Observaremos primeramente al problema del pecado.

Problema del Pecado

Los cristianos que creen en la Biblia reconocen que una de las razones principales por las cuales Jesús murió fue para resolver el problema creado por nuestro pecado. El pecado nos separa de las bendiciones de Dios, y nos pone bajo su maldición. Y no hay forma en la cual nosotros podamos vencer este problema por nosotros mismos. El pecado nos condena. Y aparte de Cristo, no tenemos forma de salvarnos a nosotros mismos de su presencia y sus consecuencias.

Investigaremos lo que la Escritura enseña acerca del problema del pecado en tres partes. Primero, ofreceremos una definición bíblica del pecado. Segundo, hablaremos acerca del origen del pecado en la raza humana. Y tercero, observaremos las consecuencias del pecado. Empecemos con la definición del pecado.

Definición de Pecado

La Biblia habla acerca del pecado en una variedad de formas. Usa palabras como infracción, rebelión, transgresión, ofensa, maldad, perder la marca, y una variedad de otras palabras para describir las cosas que son pecaminosas. Y cada una de estas palabras agrega algo a nuestro entendimiento del pecado.

Pero cuando las Escrituras hablan del pecado abstractamente - cuando ofrece su propia definición del pecado - una palabra tiende a levantarse sobre las otras: infracción. En el vocabulario bíblico, el pecado es fundamentalmente una violación a la ley de Dios.

Tal como lo escribió el apóstol Juan en 1 Juan capítulo 3 versículo 4:

Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley. (1 Juan 3:4)

Observamos este énfasis del pecado como infracción en lugares como Romanos capítulo 7 versículos 9 al 25, y 1 de Corintios capítulo 15 versículo 56. Este concepto básico del pecado también es reflejado en la teología de muchas tradiciones cristianas diferentes.

Por citar un ejemplo, escuchemos la pregunta y respuesta número 14 del Catecismo menor de Westminster. Respondiendo a la pregunta:

¿Qué es el pecado?

El catecismo responde:

El pecado es la falta de conformidad con la ley de Dios o la transgresión de ella.

Notemos que esta respuesta identifica dos tipos generales de violación a la ley de Dios: falta de conformidad a la ley, y transgresión de la ley.

Por una parte, falta de conformidad de la ley es el fallo en hacer lo que ordena la Escritura. Esto muchas veces es llamado pecado de omisión debido a que omitimos o descuidamos lo que deberíamos de hacer. Por otra parte, transgresión de la ley es hacer lo que la Escritura prohíbe. Este tipo de quebrantamiento es muchas veces llamado pecado de comisión debido a que nosotros activamente cometemos el pecado al pensar, sentir o hacer algo que la Escritura prohíbe.

Ahora, cuando hablamos de la ley de Dios como el estándar que define al pecado, es importante mencionar que la ley de Dios no es arbitraria o casual. Por el contrario, la ley es la reflexión del carácter perfecto de Dios.

Escuchemos la manera en que Pablo describió la ley en Romanos capítulo 7 versículo 12:

De manera que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno. (Romanos 7:12)

Como dijo Pablo, los mandamientos de Dios son santos, justos y buenos, tal como Dios es en sí mismo. Los mandamientos de Dios siempre están de acuerdo con su naturaleza.

Esto es el por qué la Escritura enseña que si amamos a Dios, guardaremos sus mandamientos. Si amamos a Dios, nosotros también amaremos aquellas cosas que reflejan a Dios, tal como lo es su ley. Observamos esto en Deuteronomio capítulo 5 versículo 10 y capítulo 6 versículos 5 y 6, Mateo capítulo 22 versículos 37 al 40, Juan capítulo 14 versículos 15 al 24, y muchos otros pasajes. Escuchemos lo que Juan escribió en 1 de Juan capítulo 5 versículo 3:

Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos. (1 Juan 5:3)

El amor a Dios es manifestado en obediencia a su ley. Entonces, cuando quebrantamos su ley, no estamos actuando en amor a Dios. Y por lo tanto, estamos pecando.

Existe en la Biblia una cercana conexión entre amar a Dios y obedecer a Dios. Pienso que la primera cosa que tenemos que aclarar es que amar a Dios meramente no es el cumplir el mandamiento de amar a Dios. Puede existir una orientación del deber, una obligación de trabajo pesado que nunca estuvo en mente cuando la Biblia dijo “si me aman” o cuando Cristo dijo, “si me aman, guarden mis mandamientos”. Pero si el amor esta allí, si es un don voluntario enraizado en el deleite en Dios, entonces la manifestación más natural y valida de esa voluntad será una profunda, dispuesta y lista obediencia ya que está enraizada en un deseo de agradar a Dios a quien más amamos y en quien nos deleitamos; está enraizada en la confianza de que Sus caminos son confiables y para nuestro bien así como Su propio carácter.

[Dr. Glen Scorgie]

Cuando fallamos en actuar en base a nuestro amor a Dios, pecamos al rebelarnos en contra de Él, al transgredir su ley, al hacer lo malo, al perder la marca, ofendiendo su

santo, justo y buen carácter. Pero cuando nuestro amor a Dios nos motiva, ponemos sus intereses y demandas por encima de las nuestras. Y como resultado, podemos evitar muchos pecados y sus terribles consecuencias para nuestras vidas.

Con esta definición del pecado como una violación de las leyes de Dios en mente, Veamos el origen del pecado en la raza humana.

Origen del Pecado

Muchos de nosotros estamos familiarizados con los eventos registrados en Génesis capítulo 3, la historia de cuando nuestros primeros padres Adán y Eva se rebelaron en contra de Dios al comer del fruto prohibido del árbol del conocimiento del bien y del mal. Desde un punto de vista bíblico, este hecho no fue un evento aislado. Causó que la humanidad entera se convirtiera en culpable del pecado, y fuera corrompida por el pecado. Los teólogos comúnmente se refieren a este evento como la caída de la humanidad en pecado, o simplemente la caída.

Génesis capítulo 1 versículos 26 al 31 nos menciona que cuando Dios creó a la humanidad, nosotros éramos muy buenos. En este caso, la palabra “bueno” significa que nosotros éramos precisamente lo que Dios quería que fuésemos. Nuestros primeros padres fueron moralmente, puras imágenes de Dios, perfectamente adecuados para servirle y señorear sobre todo el mundo que Dios había creado.

Como Pablo indicó en Romanos capítulo 5 versículo 12, el pecado no había entrado en la humanidad antes de la caída. Nosotros nunca habíamos cometido pecado, no estábamos inclinados hacia el pecado, no éramos corruptos por el pecado, y no estábamos revestidos por el pecado.

Pero incluso en el estado de no pecado, nosotros si teníamos la habilidad y la oportunidad de pecar. Cuando Dios creó a Adán y Eva y los puso en el jardín del Edén, él les reveló muchas cosas a ellos. Pero un mandamiento rápidamente se trasladó a primer plano como una prueba de su disposición de servir a Dios. En Génesis capítulo 2 versículos 16 y 17, leemos que Dios permitió a Adán y Eva el comer de cualquier árbol en el jardín excepto del árbol del conocimiento del bien y del mal. Y la posibilidad de quebrantar esta ley presentó una oportunidad para Adán y Eva de pecar.

Trágicamente, como sabemos de Génesis capítulo 3 versículos 1 al 6, la serpiente engañó a Eva a comer del fruto prohibido. Entonces Eva ofreció algo del fruto a Adán, y él comió también. Adán y Eva violaron la ley justa de Dios y voluntariamente escogieron pecar. Apocalipsis capítulo 12 versículo 9 indica que la serpiente era Satanás, y 1 de Timoteo capítulo 2 versículo 14 indica que Eva fue engañada. Pero ni la tentación de Satanás ni la tontería de Eva excusaron el pecado de nuestros primeros padres. Ambos fueron culpables de escoger el mal en contra del bien.

En estos eventos observamos de nueva cuenta que el pecado es fundamentalmente una cuestión de violar la ley de Dios, su voluntad revelada. Cuando nosotros pensamos, hablamos o actuamos de formas que difieren de la ley revelada de Dios, estamos escogiendo el mal en contra del bien. E incluso si somos engañados o burlados al pecar, Dios nos sigue manteniendo responsables de lo que hemos hecho. Este es el por qué es de mucha ayuda el guardar la palabra de Dios en nuestros corazones - no sólo para que la conozcamos, pero también para que la amemos. Cuando conocemos la ley de Dios, nos ayuda a reconocer el pecado para que no seamos engañados. Y cuando amamos la ley de Dios, se nos hace más fácil el escoger obedecerle.

Habiendo considerado la definición y el origen del pecado, estamos listos para observar las consecuencias del pecado.

Consecuencias del Pecado

La Escritura indica que después de que Adán y Eva pecaron, Dios juzgó y maldijo a toda la raza humana. Esta maldición afectó cada aspecto de nuestro ser. Resultó inmediatamente en la muerte espiritual de la cual se habla a través de la Escritura, como en Juan capítulo 5 versículos 24 y 25, Efesios capítulo 2 versículos 1 al 5, y Colosenses capítulo 2 versículos 13 y 14. También produjo corrupción en nuestro ser, tanto en cuerpo y alma, como lo vemos en Jeremías capítulo 17 versículo 9 y Romanos capítulo 7 versículo 18 al capítulo 8 versículo 11. Y ultimadamente nos conduce a la muerte física, como leemos en Génesis capítulo 3 versículo 19 y Romanos capítulo 5 versículo 12. Finalmente, el pecado obtuvo para la humanidad eterno sufrimiento bajo el juicio de Dios en el infierno, como aprendemos de pasajes como Mateo capítulo 5 versículos 29 y 30.

El bien conocido pastor Charles Spurgeon, quien vivió de los años 1834 a 1892, habló de la maldición de Dios para Adán y Eva en su sermón La maldición removida. Escuchemos lo que él dijo:

¿Qué es lo que incluye la maldición? Involucra muerte, la muerte de este cuerpo ... incluye la muerte espiritual, una muerte de la vida interior que tenía Adán - la vida del espíritu, que ahora ha huido, y que sólo puede ser restaurada por [el] Espíritu Santo ... E incluye, el final de todo, y lo peor de todo, la muerte eterna ... todo lo que se puede reunir en esa terrible, horrible ... palabra "infierno".

Lo que es peor, las consecuencias del pecado de Adán y Eva también se propagaron a toda la raza humana - a todos los que descienden de ellos a través de la generación natural. Observamos la extensión universal del pecado en pasajes como 1 de Reyes capítulo 8 versículo 46, Romanos capítulo 3 versículos 9 al 12, Gálatas capítulo 3 versículo 22, y Efesios capítulo 2 versículo 3. Escuchemos la forma en que Pablo habló acerca del pecado de Adán en Romanos capítulo 5 versículos 12 al 19:

El pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron... por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores.
(Romanos 5:12-19)

Como hemos visto en una lección anterior, Adán era el representante del pacto de toda la raza humana. Y Pablo enseñó que debido a esto, el pecado de Adán fue acreditado a todos sus descendientes. Y como resultado, somos pecadores por naturaleza. Venimos a este mundo espiritualmente muertos, sujetos al dolor y privaciones, y destinados a la muerte física.

Es imposible incluso entender la completa consecuencia del pecado. Pero nuestro pecado es una rebelión en contra del Creador. Es un esfuerzo para robarle de su gloria, es quebrantar su ley, caer corto de su gloria. Es en

todo sentido situarnos a nosotros mismos como enemigos de Dios. Interrumpe nuestra relación con Dios debido a que Dios es santo. Él no puede mirar al pecado. Como consecuencia de su santidad, Él debe derramar su ira sobre el pecado. Entonces, cuando vemos la pecaminosidad de los humanos, es todo lo que necesitamos saber sobre nuestro problema y acerca de nosotros mismos. El pecado es la psicología de seis letras que nos ayuda a entender lo que vemos en el espejo, y lo que sabemos que es. También nos recuerda que no hay forma de que podemos rescatarnos a nosotros mismos de este apuro. Sólo Dios puede hacerlo, y lo hace en Cristo.

[Dr. R. Albert Moehler, Jr.]

El problema del pecado es realmente terrible. Toda la humanidad está absolutamente perdida y condenada. No tenemos manera de redimirnos a nosotros mismos. Estamos perpetuamente condenados a sufrir bajo el juicio de Dios. No hay forma para que nosotros ganemos su favor de vuelta, o para hacer compensaciones por nuestro pecado. Aparte del perdón misericordioso de Dios, absolutamente no hay esperanza de salvación.

Habiendo observado al problema del pecado, ahora enfocaremos nuestra discusión del perdón de los pecados a la gracia divina que hace posible el perdón.

Gracia Divina

En su misericordia, Dios no estuvo dispuesto a dejar que toda la raza humana permaneciera bajo la maldición del pecado. Él seguía con el plan de que la humanidad llenara y gobernara la tierra, y que la convirtiera en un reino digno de su presencia. Así que, Él envió un redentor para resolver el problema del pecado. Y ese redentor fue su Hijo, Jesucristo.

Como redentor, Jesús nos salva de nuestra culpa y corrupción; él nos reconcilia consigo mismo; él restaura nuestra habilidad para convertir al mundo en su reino terrenal. El plan de Dios no se basa en la habilidad de simples seres humanos para merecer nuestra propia salvación. Se basa en la gracia de Dios, su inmerecido favor, que nos otorga a través de su representante especial: el Señor Jesucristo.

Como leemos en Romanos capítulo 3 versículos 23 y 24:

Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús. (Romanos 3:23-24)

Como obra de gracia divina, el perdón envuelve a las tres personas de la Trinidad: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Y empezó con el Padre.

Padre

La salvación es trinitaria en el corazón. El Padre que la inicia, el Hijo que la lleva a cabo, el Espíritu quien la aplica. Cuando pensamos en la relación Padre-Hijo deberíamos de pensar en que cuando pensamos en el Padre, Hijo y Espíritu Santo, todas las tres personas están involucradas en la

planeación de nuestra salvación. Todas las tres personas están actuando en gracia y en amor y en misericordia así como defendiendo su ira, justicia y juicio. Entonces cuando el Padre es visto como el iniciador, Él no lo está haciendo independientemente del Hijo y del Espíritu Santo.

[Dr. Stephen Wellum]

El perdón empezó con el Padre porque Él es el que lo planeó. El Nuevo Testamento explícitamente enseña que el Padre envió al Hijo al mundo y lo designó como el redentor. Observamos esto en Juan capítulo 3 versículos 16 al 18, Hechos capítulo 2 versículos 34 al 36, y Hebreos capítulo 3 versículos 1 y 2.

El Nuevo Testamento también enseña que el Padre autorizó a Jesús dándole poder como redentor de su pueblo, y prometió aceptar el sacrificio de Jesús en la cruz como pago por el pecado. Leemos acerca de estos roles del padre en pasajes como Juan capítulo 10 versículos 14 al 18, Colosenses capítulo 1 versículos 18 al 20 y Hebreos capítulo 2 versículo 10.

De hecho, Romanos capítulo 3 versículo 25 dice que fue el Padre quien ofreció a Jesús como sacrificio. Escuchemos lo que Pablo escribió aquí:

A quien Dios puso como propiciación. (Romanos 3:25)

El Padre es el gran arquitecto de la redención. Es su clemente plan y misericordioso deseo perdonar nuestros pecados y bendecirnos. Y es su autoridad que hace la salvación tanto posible como cierta.

La idea de que en la cruz, Jesús está tratando de alejar la ira de su Padre celestial en contra de su pueblo de tal manera que Jesús está amando y el Padre no, es en realidad una interpretación errónea de lo que está sucediendo en la obra expiatoria de Jesucristo. La obra de Jesús en la cruz es en realidad la expresión del amor que el Padre tuvo primero para con su pueblo. Pensemos que tan seguido en el Nuevo Testamento se resalta que la venida de Jesús a este mundo y el llevar la cruz es de hecho el resultado del amor del Padre. El versículo que la mayoría de nosotros quizás hemos memorizado al empezar nuestras vidas cristianas, es Juan capítulo tres versículo dieciséis que enfatiza, “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito...” Ahora, ¿Qué amor está siendo enfatizado en ese versículo? No quiero decir de ninguna manera que dejemos de lado el amor de Jesús, pero es el amor del Padre Celestial al dar a su Hijo, el que está siendo enfatizado en ese pasaje.

[Dr. J. Ligon Duncan III]

La gracia divina que lleva a cabo nuestro perdón también involucra al Hijo, quien es nuestro redentor.

Hijo

En cumplimiento de la promesa del Padre, el Hijo fue enviado al mundo, encarnándose como Jesús, el tan esperado Mesías, para expiar por el pecado humano.

Encontramos esta enseñanza en muchos lugares como Romanos capítulo 3 versículos 25 y 26, y Hebreos capítulo 2 versículos 14 al 17, y capítulo 10 versículos 5 al 10.

Jesús expió por el pecado al morir en la cruz en lugar de los pecadores. Él recibió la maldición divina que había sido justificada por nuestro pecado. Y su perfecta justicia fue acreditada a nuestro favor, para que pudiéramos ser contados no como pecadores, sino como obedientes hijos de Dios. Para citar algunos pasajes en los que este tema aparece, lo encontramos en Juan capítulo 10 versículos 14 al 18, Gálatas capítulo 2 versículo 20, 2 de Corintios capítulo 5 versículo 21, y Hebreos capítulo 10 versículos 9 al 14. Como Pablo escribió en Efesios capítulo 1 versículo 7:

En [Jesucristo] tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia. (Efesios 5:21)

Nuestros pecados son perdonados no porque Dios los ignora, sino porque Él los ha castigado en Cristo. Y este es el por qué la Escritura nos anima a tener la confianza en nuestra salvación.

Aparte de depender en estas obras del Padre y del Hijo, el perdón también es el resultado de la gracia divina del Espíritu Santo.

Espíritu Santo

El Espíritu Santo es la persona de la Trinidad que aplica el perdón a nuestras vidas. El Padre puso los planes y el Hijo llevó a cabo la expiación. Pero nuestros pecados no son perdonados hasta que el Espíritu Santo haga su obra.

Cuando primeramente venimos a la fe, el Espíritu nos reconcilia con Dios perdonando todos los pecados que hemos cometido hasta ese punto. Él también nos da una nueva vida espiritual al regenerar nuestros espíritus, tal como Jesús lo mencionó en Juan capítulo 3 versículos 5 al 8. Hechos capítulo 11 versículo 18 habla acerca de esta experiencia como “arrepentimiento para vida” porque la regeneración y la fe siempre involucran tristeza y confesión de nuestra pecaminosidad. Esta idea es confirmada en muchos pasajes, tales como 1 de Corintios capítulo 6 versículo 11.

Y el Espíritu continúa aplicándonos el perdón durante toda nuestra vida. Él es el que mantiene nuestra fe, el que nos guía a un arrepentimiento diario, y que continuamente aplica el perdón a nosotros. Observamos esto en lugares como Romanos capítulo 8 versículos 1 al 16 y Gálatas capítulo 5 versículo 5.

Para citar un ejemplo, escuchemos lo que Pablo escribió en 2 de Tesalonicenses capítulo 2 versículo 13:

Dios os haya escogido desde el principio para salvación, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad. (2 Tesalonicenses 2:13)

Aquí, Pablo escribió que los creyentes son salvados por las obras el Espíritu que nos limpia del pecado y la injusticia, esto es, las obras del Espíritu que aplican el perdón a nosotros. Y el Espíritu nos continúa aplicando el perdón mientras nosotros continuamos creyendo en la verdad.

El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo todos demuestran la gracia salvífica hacia nosotros. Y esto tiene al menos tres implicaciones para nuestra vida. Primero, cuando

nosotros pecamos y apelamos a Dios para perdón y otros aspectos de la salvación, estamos correctos en hacer conocer nuestras peticiones a estas tres personas divinas. Segundo, cuando recibimos estas bendiciones, nosotros deberíamos de dar gracias a estas tres personas de Dios. Y tercero, podemos tener gran confianza en nuestra salvación, sabiendo que las tres personas de la Trinidad nos aman y obran para asegurar nuestra redención. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo trabajan juntos, para nuestro beneficio, para resolver el problema del pecado.

Habiendo observado al perdón de pecados desde las perspectivas del problema del pecado y la gracia divina, estamos listas para hablar acerca del rol que la responsabilidad individual juega en el perdón.

Responsabilidad Individual

La Escritura claramente enseña que Dios no perdona los pecados de cada persona. Algunas personas son perdonadas, y otras no. ¿Por qué es esto verdad? Desde una perspectiva humana, la razón es que el proceso del perdón ordinariamente envuelve un elemento de responsabilidad individual. Hablando generalmente, aquellas personas que cumplen estas responsabilidades son perdonadas, pero aquellas que disminuyen estas responsabilidades no lo son.

Nuestra discusión del rol de la responsabilidad individual se dividirá en dos partes. Primero, mencionaremos algunas condiciones que la Escritura identifica como requerimientos ordinarios del perdón. Y segundo, hablaremos acerca de los medios para recibir perdón. Empecemos con las condiciones que la Escritura asocia con el perdón.

Condiciones

La Escritura habla de dos condiciones primarias de perdón. Primero, habla de la fe en Dios como prerrequisito del perdón.

En la Escritura, la fe es un concepto multifacético. Pero en este contexto, cuando hablamos de la fe en Dios nosotros tenemos en mente:

El reconocimiento de la soberanía divina de Dios, la sumisión leal a Él, y la confianza en que Él nos mostrara su misericordia por causa de nuestro redentor Jesucristo.

A pesar de que puede sonar extraño para los oídos modernos, la Escritura muchas veces se refiere a este tipo de fe como el “temor de Dios”.

Por ejemplo, el Salmo 103 versículos 8 al 13 describe la naturaleza condicional del perdón de esta forma:

Misericordioso y clemente es Jehová; lento para la ira, y grande en misericordia. No contendrá para siempre, Ni para siempre guardará el enojo. No ha hecho con nosotros conforme a nuestras iniquidades ... Porque como la altura de los cielos sobre la tierra, Engrandeció su misericordia sobre los que le temen. Cuanto está lejos el oriente del occidente, Hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones. Como el padre se compadece de los hijos, Se compadece Jehová de los que le temen.
(Salmo 103:8-13)

Notemos que es aquellos que temen al Señor los que reciben su perdón, cuyas transgresiones son removidas.

Esta misma idea se encuentra a través de toda la Biblia. Por ejemplo, la hallamos en 2 de Crónicas capítulo 30 versículos 18 y 19, el Señor dijo que perdona a la gente que prepara su corazón para buscarlo a Él. En Marcos capítulo 4 versículo 12, Jesús indicó que sólo aquellos que perciben y entienden al Señor pueden ir a Él para el perdón. Y en Hechos capítulo 26 versículos 17 y 18, el perdón sólo se puede tener por aquellos cuyos ojos han sido abiertos a la verdad de la gloria y el poder del Señor.

La segunda condición ordinaria del perdón hallada en la Escritura es el quebrantamiento. El quebrantamiento es:

Una pena genuina sobre el pecado; un verdadero lamento por violar la ley de Dios.

No es simplemente el lamento por haber sido descubierto o castigado, sino el estar de acuerdo en que los requerimientos del Señor son santos, y estar quebrantado por haber fallado en honrarlo.

En términos de contrición, fuimos hechos, todos nosotros, a sentir la culpa de nuestro pecado. Pienso en David después de haber pecado con Betsabé. Sí, había pecado contra Betsabé, y contra el esposo de Betsabé. Había pecado contra la iglesia del Antiguo Testamento, pero ultimadamente contra Dios, contra Ti he pecado y he hecho lo malo delante de Tus ojos. Y se siente algo de contrición en su corazón. El término moderno creo que es quebrantamiento, y nosotros necesitamos la palabra, por el Espíritu, para que nos quebrante, nos quebrante en la presencia de Dios.

[Dr. Derek W. H. Thomas]

Por ejemplo, en 2 de Samuel capítulo 11, David no muestra remordimiento cuando él comete adulterio con Betsabé, y después él arregla la muerte de su esposo Urías para poder ocultar su embarazo. Él vivió sin tristeza por sus acciones durante todo el embarazo de Betsabé, hasta que el niño nació. Entonces, el profeta Natán confrontó a David sobre su pecado, como lo vemos en 2 de Samuel capítulo 12. Hasta este entonces David admitió su crimen y sintió una profunda convicción sobre eso. Después, en un espíritu de quebrantamiento, él escribió el Salmo 51, su gran salmo de arrepentimiento, para expresar la profundidad de su tristeza y lamento.

Escuchemos lo que David escribió en el Salmo 51 versículos 6 y 17:

He aquí, tú amas la verdad en lo íntimo ... Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; Al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios. (Salmo 51:6,17)

David reconoció que para poder recibir el perdón de Dios, él necesitaba compartir la perspectiva de Dios en su pecado. Él necesitaba odiar lo que había hecho, y sentirse realmente arrepentido por ello.

Observamos este mismo énfasis de quebrantamiento en Salmo 32 versículos 1 y 2, donde el perdón viene para aquellos que no hay engaño en ellos. Lo encontramos en Isaías capítulo 55 versículo 7, donde la misericordia de Dios es dada a aquellos que abandonan su pecado. Y escuchamos esto en Jeremías capítulo 5 versículo 3, donde el perdón es negado a aquellos cuyos corazones son duros debido a su pecado.

Creo que cultivamos contrición, el cual es el corazón del arrepentimiento, al enfocar nuestras mentes en la santidad de Dios. Podemos hacer eso al contemplar lo que la Biblia dice desde Génesis hasta Apocalipsis acerca del Dios que no puede tener compañerismo con gente desobediente, pero que juzga la desobediencia, y trae retribución a aquellos que transgreden. Esa es la santidad de Dios en su mera esencia. Y mientras nos criamos con la santidad de Dios, volteamos a ver el registro de nuestras propias vidas para observar algunas de las formas en las que hemos transgredido, desobedecido, alejándonos sin tomar en cuenta lo que Dios ha dicho, haciendo un desorden de nuestras vidas en una manera que le deshonra a Él. Ahora pensemos de nuevo, toda la retribución que debemos, recayó sobre los hombros de Cristo y fue soportada por él. Y esto nos dice que tan grave nuestros pecados han sido, que sólo pueden ser expiados por la muerte del encarnado hijo de Dios por nosotros. Y tan pronto nos demos cuenta de la gravedad de nuestro pecado a la luz de la santidad de Dios y lo que se demandaba para ponerlos de lado, nuestro sentido de la gravedad de nuestro pecado se hará más aguda, nuestra contrición más profunda, y de todo eso saldrá un intento honesto de nuevo, otra vez y otra vez, para comprometernos con Dios para santidad, para decirle lo mucho que lamentamos y que de hecho odiamos los pecados que hicieron que la expiación fuera necesaria.

[Dr. J.I. Packer]

Las condiciones de fe y quebrantamiento son importantes para la vida de todas las personas, sean o no sean creyentes. Para aquellos que no han recibido a Cristo como Señor y salvador, estas condiciones son oportunidades para que ellos vengan a Dios y que sus pecados sean perdonados, y para empezar una vida nueva en Cristo. Para todos nosotros que ya pertenecemos al Señor, son recordatorios de que necesitamos vivir vidas de constante fe, y estar realmente arrepentirnos de los pecados que continuamente cometemos, para que podamos seguir recibiendo perdón y limpieza diariamente.

Ahora que hemos observado que las condiciones de perdón normalmente incluyen a Dios obrando una fe y un quebrantamiento en nuestros corazones, observaremos los medios ordinarios con los cuales podemos recibir perdón.

Medios

Algunas veces, los cristianos fallan en distinguir entre los medios de gracia y la base de la gracia. Como resultado, ellos erróneamente piensan que los medios de gracia pueden ser usados para obtener gracia, o incluso forzar a Dios para que nos muestre gracia. Entonces, es importante distinguir claramente entre medios y bases.

Para ayudar a ver esta distinción, imagine que una persona necesita terapia física para recuperarse de una lesión. La terapia es costosa, y es pagada por un donante. Podríamos decir que los medios por los cuales una persona se recupera completamente es la terapia. Pero la base financiera de su recuperación será la donación.

Podríamos resumir estas diferencias al decir que la base es el fundamento o mérito en el cual se basa una acción o consecuencia, y que los medios son una herramienta o mecanismo para llevar a cabo esa acción o consecuencia.

Cuando se trata de recibir perdón y gracia de Dios, la base es siempre el mérito de Cristo, el cual el obtuvo por su vida obediente y muerte de sacrificio en la cruz. Observamos esto en pasajes como Mateo capítulo 26 versículo 28, Colosenses capítulo 1 versículos 13 y 14, y Juan capítulo 2 versículo 12. El perdón es siempre ganado. Pero es ganado por Cristo, no por nosotros.

Y los medios fundamentales por los cuales toda gracia es aplicada a nuestras vidas es la fe. Ya sea que se exprese directamente a Dios, o a través de medios de gracia, la fe es la herramienta principal a través de la cual Dios aplica gracia y otras bendiciones a nuestras vidas.

La Escritura menciona diversos medios a través de la cual la fe normalmente obra. Para los propósitos de esta lección, podemos resumir estos otros medios en dos categorías generales, empezando con la oración.

A través de la Escritura, la oración se presenta como un medio ordinario para pedir a Dios por gracia y perdón. Por ejemplo, la Biblia comúnmente habla de oraciones de confesión y arrepentimiento como expresiones de fe a través de las cuales el Espíritu Santo nos aplica el perdón. La efectividad de estas oraciones es enseñado en 1 de Reyes capítulo 8 versículos 29 al 40, Salmo 32 versículos 1 al 11, Hechos capítulo 8 versículo 22, 1 de Juan capítulo 1 versículo 9, y en muchos otros pasajes.

Para aquellos que acaban de conocer al Señor, oraciones fieles de confesión y arrepentimiento son los medios a través del cual el Espíritu Santo aplica inicialmente perdón y salvación a sus vidas. Este es el por qué la iglesia se refiere a la conversión como “arrepentimiento para vida” en Hechos capítulo 11 versículo 18. Y para todos los creyentes, las oraciones de confesión y arrepentimiento continúan siendo importantes medios de recibir la gracia de Dios en nuestras vidas. Como leemos en 1 de Juan capítulo 1 versículo 9:

Si confesamos nuestros pecados, [Dios] es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad. (1 Juan 1:9)

Las maravillosas nuevas del evangelio es que Dios libremente perdona nuestros pecados en base a lo que Cristo ha hecho por nosotros. Y podemos recibir este perdón simplemente pidiéndolo con fe.

Muchas personas piensan que si enseñamos que Dios perdona a los pecadores, simplemente con el hecho venir a Él diciendo, “Perdóname, Padre Celestial”, abarataría la gracia de Dios. Pero el hecho del asunto es que, exalta la gracia de Dios, no porque nuestro arrepentimiento nos salva, o porque es la base con la cual Dios nos perdona, sino porque Dios mismo

ha proveído la base de nuestro perdón y reconciliación en la infinitamente valiosa e incalculable muerte costosa de su hijo unigénito.

[Dr. J. Ligon Duncan III]

El hecho de que Jesucristo, el Hijo de Dios, la segunda persona de la Trinidad viniera a la tierra y pasara treinta años en humildad y servidumbre y luego sufriera y muriera en la cruz- tomara la deuda eterno del pecado en la cruz para pagar la penalidad de nuestros pecados. Es un precio eterno, un costo eterno, y un costo enorme, un costo infinito por nuestros pecados. Esto no es gracia abaratada. Esta es la gracia más costosa que se haya logrado. La recibimos como un regalo gratuito, pero sólo porque Jesús dio todo de sí por nosotros.

[Dr. Mark Strauss]

Todo el que viene a Él y simplemente dice, “Perdóname, Señor” es perdonado. No porque su petición de perdón fuera noble, o porque su arrepentimiento haya sido muy bueno, sino porque Jesús ha hecho todo lo necesario para que nosotros seamos reunidos en compañerismo con nuestro padre celestial.

[Dr. J. Ligon Duncan III]

Ahora, debemos de hacer una pausa para mencionar que además de las oraciones de confesión y arrepentimiento, las cuales funcionan como medios ordinarios de perdón, oraciones de intercesión algunas veces funcionan como extraordinarios o inusuales medios de perdón.

La intercesión se puede definir como: la mediación o petición u oración en beneficio de otro.

La Escritura registra muchos ejemplos bíblicos de personas ofreciendo oraciones intercesoras efectivas. Observamos esto en Números capítulo 14 versículos 19 y 20, donde el Señor perdonó el pecado de Israel en respuesta a la oración intercesora de Moisés. Encontramos en 2 de Crónicas capítulo 30 versículos 18 al 20, donde el Señor perdonó a las personas que no habían preparado la pascua apropiadamente en respuesta a la intercesión de Ezequías. Observamos en Job capítulo 1 versículo 5, donde aprendemos que Job regularmente ofrecía sacrificios efectivos de intercesión por sus hijos. Y lo vemos en Santiago capítulo 5 versículos 14 y 15, donde Santiago enseñó que los ancianos de la iglesia pueden obtener perdón para aquellos que han pecado. Dios no siempre otorga el perdón en respuesta a las oraciones intercesoras de los fieles. Pero muchas veces si lo hace.

Y más allá de estos tipos de intercesiones humanas, tanto el Hijo y el Espíritu Santo interceden por las personas. La intercesión que Jesús ofrece es mencionada en pasajes como Isaías capítulo 53 versículo 12, Romanos capítulo 8 versículo 34, y Hebreos capítulo 7 versículo 25. Y la intercesión del Espíritu es enseñada en Romanos capítulo 8 versículos 26 y 27.

La segunda categoría general de los medios de perdón son los sacramentos, o lo que muchas iglesias protestantes modernas llaman las “ordenanzas”, es decir el bautismo y la cena del Señor.

Ahora, cuando usamos el término “sacramento” necesitamos ser claros que no estamos hablando del punto de vista de la cena del Señor y del bautismo que tiene la iglesia Católica Romana. En cambio, la palabra “sacramento” ha sido usada históricamente por muchas denominaciones protestantes para referirse a la cena del Señor y al bautismo. Estas ceremonias son especiales, santas ordenanzas que Dios proveyó a la iglesia como medios para expresar nuestra fe y recibir su bendición. Las tradiciones protestantes difieren sobre los detalles del funcionamiento de estas ordenanzas. Pero todas están de acuerdo en que son especiales de cierta forma.

Algunas veces los cristianos sienten sospecha cuando escuchan a otros hablar acerca de la cena del Señor y el bautismo como medios de perdón. Así que, es importante enfatizar que no estamos diciendo que estas ordenanzas tienen algún mérito en sí mismas que las hagan efectivas. Ellas no son las bases del perdón.

Al mismo tiempo, la Biblia enseña que cuando nosotros expresamos nuestra fe a través de la cena del Señor y el bautismo, el Espíritu Santo usa estas ordenanzas para aplicar el perdón a nuestras vidas.

El bautismo es mencionado como un medio de gracia en pasajes como Marcos capítulo 1 versículo 4, Hechos capítulo 2 versículo 38, Romanos capítulo 6 versículos 1 al 7, y Colosenses capítulo 2 versículos 12 al 14.

Para citar un ejemplo, escuchemos las palabras de Ananías a Pablo en Hechos capítulo 22 versículo 16:

Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre. (Hechos 22:16)

En estas instrucciones, Ananías indicó que los pecados de Pablo podían ser perdonados o “lavados” a través del bautismo.

Ahora, por supuesto, el bautismo no es un medio necesario de perdón. También podemos ser perdonados a través de otros medios. Por ejemplo, el ladrón que vino a la fe mientras era crucificado con Jesús nunca fue bautizado. Sin embargo, Lucas capítulo 23 versículo 43 indica que él fue perdonado y salvado. Entonces, nosotros no deberíamos de cometer el error de pensar que el perdón y la salvación sólo están disponibles para aquellos que han sido bautizados. Sin embargo, la Escritura hace bastante claro que el bautismo ordinariamente funciona como un medio para aplicar el perdón a nuestras vidas.

Y lo mismo es verdad de la cena del Señor. Pablo explícitamente enseñó que el ser partícipe de la cena del Señor es un medio para recibir los beneficios de la muerte de Cristo, tal como es el perdón.

Escuchemos lo que Pablo escribió en 1 de Corintios capítulo 10 versículo 16:

La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo? (1 Corintios 10:16)

Estas fueron preguntas retóricas. Todos al leer la epístola de Pablo sabían que las respuestas eran “sí, por supuesto”. Al ser partícipe de la cena del Señor en fe, nosotros estamos unidos a Cristo.

El perdón de pecados es una gran bendición de salvación que experimentamos a través de nuestras vidas cristianas. Ya sea que seamos nuevos conversos, o creyentes de toda la vida, el perdón es un aspecto continuo de nuestro andar en Cristo. Y también resulta en muchas otras bendiciones.

Juan Wesley, fundador de la iglesia Metodista quien vivió de los años 1703 a 1791, habló acerca del perdón en su sermón número 26, en el cual él expuso el sermón del monte. Escuchemos lo que él dijo en ese sermón:

Tan luego como recibimos el perdón de los pecados ... obtenemos igualmente "suerte entre los santificados por la fe que es en él." El pecado ha perdido su poder; no tiene dominio sobre aquellos que están bajo de la gracia, es decir: que gozan del favor de Dios. Puesto que "ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús," están libres del pecado lo mismo que de la culpa; "la justicia de la ley se cumple en ellos," y "no andan conforme a la carne, mas conforme al Espíritu."

Pienso que el perdón de pecados, es en cierta manera, la realidad más preciosa que tenemos como cristianos. Fundamentalmente lo que significa ser perdonado de nuestros pecados es estar en una correcta relación con Dios, con nuestro Creador. Cuando observamos al mundo de hoy, vemos que la gente esta anhelando aceptación, significado, propósito. Y hay tanta confusión en nuestra cultura. ¿De qué se trata la vida? ¿Cuál es la razón de vivir? ¿Por qué estoy aquí? Y la gente trata todo tipo de cosas para encontrar significado y sentido - ya sea que persigan su trabajo o sexualidad o drogas. Quiero decir que hay todo tipo de lugares y caminos donde la gente está tratando de encontrar felicidad y gozo. Pero el evangelio nos dice que nuestra necesidad fundamental como seres humanos es estar en una relación recta con nuestro Creador, con Él que nos hizo. El evangelio dice que Dios envió a su Hijo, Jesucristo, para expiar por nuestros pecados, para absorber la ira de Dios. Dios en su amor envió a su Hijo para que nuestros pecados fueran perdonados, si ponemos nuestra confianza en Él, podemos ser perdonados de nuestros pecados. Y cuando venimos a esta experiencia, cuando vamos a Jesús para perdón hay un increíble sentimiento de paz, un sentido de rectitud con el mundo porque verdaderamente es rectitud con el mundo. De repente nos damos cuenta de que esto es para lo que fuimos creados. Fuimos creados para estar en una relación correcta con Dios. Lo reconocemos en este momento.
[Dr. Tom Schreiner]

III. RESURRECCIÓN

Ahora que hemos explorado la doctrina del perdón de pecados, estamos listos para considerar nuestro siguiente artículo de fe: la resurrección del cuerpo.

Recordemos estas palabras del Credo de los Apóstoles:

*Creo en...
La resurrección del cuerpo.*

Necesitamos ser claros en este punto, que el credo no está hablando acerca de la resurrección de Jesús. La propia resurrección de Jesús aparece antes en el credo cuando dice que Jesús se levantó de entre los muertos al tercer día. Cuando el credo habla de la “resurrección del cuerpo” tiene en mente la resurrección general - la resurrección de toda la gente cuando Cristo regrese en gloria.

Consideraremos la resurrección general del cuerpo en tres etapas. Primero, observaremos la maldición que resulta en la muerte de nuestros cuerpos. Segundo, explicaremos que el evangelio cristiano ofrece vida para nuestros cuerpos. Y tercero, observaremos la forma en que nuestros cuerpos eventualmente experimentan la redención. Empecemos con la maldición que causa que nuestros cuerpos mueran.

Maldición

Como hemos visto en una lección anterior, Dios creó seres humanos que consistían de cuerpos físicos y almas no físicas. Basado en Hebreos capítulo 4 versículo 12 y 1 de Tesalonicenses capítulo 5 versículo 23, algunas tradiciones han mantenido que cada ser humano también posee un espíritu además de un alma. Pero existen aproximadamente 200 versículos en los cuales uno u otro de estos términos es usado para referirse a todo lo interior, aspectos no físicos de nuestro ser como un todo. Entonces, la mayoría de las tradiciones cristianas han concluido que las palabras “alma” y “espíritu” se refieren a la misma realidad subyacente, y que los seres humanos consisten sólo de dos partes: cuerpo y alma.

Antes de nuestra caída en pecado, nuestros cuerpos y nuestras almas no estaban afectados por el pecado y sus poderes corruptores. Pero cuando Adán y Eva cayeron en pecado, el pecado corrompió no sólo sus almas, sino también sus cuerpos. Y esta corrupción de sus cuerpos resultó finalmente en su muerte física.

Escuchemos la maldición de Dios sobre Adán en Génesis capítulo 3 versículo 19:

Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás.
(Génesis 3:19)

Cuando Adán y Eva pecaron en contra de Dios, Él maldijo a ambos. Y parte de esta maldición fue que ellos podían ser mortales. Ellos eventualmente morirían y regresarían al polvo. Y debido a que todos los seres humanos descienden de Adán y Eva, todos nosotros nacemos con una corrupción similar.

Como Pablo escribió en Romanos capítulo 5 versículo 12:

Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron. (Romanos 5:12)

El pecado afectó a Adán y Eva tanto en formas físicas como espirituales. Y debido a que nosotros somos sus descendientes naturales, nosotros llevamos la misma maldición. Nuestras almas vienen al mundo en un estado que la Biblia describe como muerte espiritual. Estamos bajo el juicio de Dios, y hemos perdido toda habilidad para

complacerle. Leemos sobre esto en pasajes como Romanos capítulo 5 versículos 12 al 19, y capítulo 8 versículos 1 al 8.

Y al igual que Adán y Eva, nuestros cuerpos también son corrompidos por el pecado. Esta corrupción resulta en dificultades físicas, enfermedades, y eventualmente muerte. Pablo habla acerca de esto en Romanos capítulo 6 versículos 12 al 19, y capítulo 7 versículos 4 al 25. El pecado corrompe todo lo que somos - todo nuestro ser, cuerpo y alma. Pero la maravillosa promesa de Dios es que la salvación en Cristo redime tanto nuestras almas como nuestros cuerpos.

Los cristianos no deben de ver nunca la muerte como algo normal. Muchas veces transmitimos ese tipo de idea. Algunas veces en los funerales podemos decir “bueno, vivió una buena y larga vida”. Y es solamente en la muerte de algún niño pequeño o la muerte de alguien en sus veintes o treinta que decimos, “oh, es terrible”. Esto no es realmente un punto de vista cristiano propio de la muerte humana. El punto de vista cristiano de la muerte humana ve la muerte como algo que es anormal. Fuimos creados desde el comienzo para vivir para siempre. Pensemos como, incluso en el registro de la creación en el séptimo día Dios descansó. Él entraría en un gozo completo con Su creación. Nosotros por lo tanto debemos vivir para su gloria y llevar a cabo el mandato de la creación. No fuimos creados para morir. En cambio, el pago del pecado, la entrada del pecado a este mundo, Génesis capítulo 3, la paga del pecado que el Apóstol Pablo menciona, y del cual se habla en Génesis capítulo 2, es la muerte. Muerte, la cual es física, muerte que también es espiritual.

[Dr. Stephen Wellum]

En un sentido, la muerte física es una bendición para los creyentes debido a que somos tomados directamente a la presencia de Cristo. Pero en un sentido más fundamental, la muerte física es trágica. Es una experiencia universal humana, pero también es horriblemente antinatural. Dios no creó a la humanidad para la muerte; Él la creó para vida. Y nuestra salvación no será completa hasta que Cristo regrese y redima nuestros cuerpos.

Habiendo observado la maldición que resulta en la muerte de nuestros cuerpos, ahora vayamos a los aspectos del evangelio que aseguran nuestra resurrección.

Evangelio

¿Cuántos de nosotros conocemos a cristianos que creen que pasaran la eternidad en el cielo como espíritus sin cuerpo? Probablemente más de unos pocos. Tan extraño como pudiera sonar, la doctrina de la resurrección del cuerpo es casi completamente desconocida en algunas iglesias modernas. Y una razón de esto es que los cristianos muchas veces fallan en entender la importancia de nuestros cuerpos humanos. Pero la Escritura claramente enseña la buenas nuevas de que no sólo nuestra almas, sino también nuestros cuerpos, serán glorificados cuando Cristo regrese.

Exploraremos la idea de que la resurrección del cuerpo es parte del evangelio considerando tres cosas. Primero, mencionaremos el trasfondo del Antiguo Testamento de esta doctrina. Segundo, observaremos que es claramente proclamado en el Nuevo

Testamento. Y tercero, hablaremos acerca de la relación entre la resurrección de los creyentes y la resurrección de Jesús. Empecemos con el Antiguo Testamento.

Antiguo Testamento

Muchos cristianos modernos no se dan cuenta de esto, pero la palabra evangelio, que significa buenas nuevas, viene del Antiguo Testamento. En particular, la encontramos en Isaías capítulo 52 versículo 7 y capítulo 61 versículo 1, y Nahúm capítulo 1 versículo 15.

Para citar un ejemplo, escuchemos lo que dice Isaías capítulo 52 versículo 7:

*¡Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas,
del que anuncia la paz, del que trae nuevas del bien, del que publica
salvación, del que dice a Sion: ¡Tu Dios reina!. (Isaías 52:7)*

En el Antiguo Testamento, las “buenas nuevas” o “evangelio” eran que Dios salvaría a su pueblo venciendo a sus enemigos. En un sentido estricto, estas eran las buenas nuevas que Dios rescataría a su pueblo de la opresión de sus enemigos terrenales. Pero en un sentido más amplio, eran las buenas nuevas que Dios revertiría todas las maldiciones que resultaron de la caída en pecado de Adán y Eva. Él extendería su glorioso reino celestial sobre toda la tierra, y finalmente bendeciría a todos los que tuvieran fe en Él.

Por supuesto, la salvación que Dios proveía en el Antiguo Testamento estaba basada en la futura victoria de Cristo. A pesar de que Cristo no había venido a morir por los pecados, él ya había prometido que moriría en beneficio de su pueblo. Y esa promesa fue suficiente para asegurar la salvación. De hecho, toda esperanza de salvación en el Antiguo Testamento apuntaba a Cristo y lo que él lograría.

Escuchemos la forma en que Hebreos capítulo 10 versículos 1 al 5 describe los sacrificios del Antiguo Testamento:

*Porque la ley, teniendo la sombra de los bienes venideros ... porque la
sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados.
Por lo cual, entrando en el mundo dice: Sacrificio y ofrenda no quisiste;
Mas me preparaste cuerpo. (Hebreos 10:1-5)*

El autor de Hebreos indicó que los sacrificios del Antiguo Testamento eran sólo sombras de la realidad que fue realizada posteriormente en Cristo. Los sacrificios de animales nunca pudieron expiar perfectamente por el pecado debido a que Dios requería que el pecado humano fuera castigado con la muerte humana. Pero ellos podían y de hecho apuntaban a Jesús, cuya muerte humana fue perfectamente suficiente y una expiación efectiva para el pecado.

Como parte del evangelio del Antiguo Testamento, el pueblo de Dios fue enseñado que un día Dios levantaría a todos los muertos de la humanidad, y los juzgaría por sus obras. Aquellos que hubieran vivido rectamente, habiendo tenido fe en Dios, serían bendecidos perpetuamente. Pero aquellos que se rebelaron contra Dios serían condenados a un futuro de perpetuo sufrimiento. Ambos de estos tipos de consecuencias continuarían por siempre en una forma corporal. Los teólogos cristianos comúnmente se refieren a este evento como el juicio final.

Como lo vimos en una lección previa, el Credo de los Apóstoles se refiere al juicio final en la línea:

Y desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.

Quizás la declaración más clara de la idea de que el juicio final que envuelve la resurrección del cuerpo se puede encontrar en Daniel capítulo 12, donde un mensajero angelical le reveló a Daniel que en el futuro Dios libraría a su pueblo de la opresión.

Escuchemos lo que aparece en Daniel capítulo 12 versículos 1 y 2:

Pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro. Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua. (Daniel 12:1-2)

Daniel se refiere específicamente a la resurrección del cuerpo cuando habla de aquellos que duermen en el polvo de la tierra. Las almas no duermen en el polvo de la tierra; los cuerpos sí. Y son esos cuerpos los que se levantarán en el juicio final.

Isaías también habló del día del juicio que incluía una resurrección general. Escuchemos lo que él escribió en Isaías capítulo 26 versículos 19 al 21:

Tus muertos vivirán; sus cadáveres resucitarán. ¡Despertad y cantad, moradores del polvo! ... la tierra dará sus muertos... Porque he aquí que Jehová sale de su lugar para castigar al morador de la tierra por su maldad contra él. (Isaías 26:19-21)

De nueva cuenta, observamos que los muertos, aquellos que moran en el polvo, se levantarán de sus sepulcros con una nueva vida, como si la tierra diera nacimiento a ellos. Y esto ocurrirá en el contexto de juicio, cuando el Señor venga a castigar a los moradores de la tierra por su maldad.

La doctrina de la resurrección del cuerpo también está implícita en diversos pasajes del Antiguo Testamento que hablan de la liberación del seol en el contexto del juicio final y recompensa, tales como Salmo 49 versículos 7 al 15, y Salmo 73 versículos 24 al 28. Y en Job capítulo 19 versículos 25 al 27, Job expresaba confiadamente su creencia de que él sería resucitado para ver a Dios en el día que el Señor vendría a poner pie sobre la tierra. El día del juicio.

La resurrección futura y juicio no son tan claros en el Antiguo Testamento como lo son en el Nuevo. Pero ciertamente hay indicios en el Antiguo Testamento de que esto es algo que tomará lugar. Isaías, por ejemplo habla de un tiempo en el cual la gente muerta vivirá, saldrán de sus sepulcros. Daniel habla de forma similar de un tiempo cuando los muertos saldrán, los justos y los malvados al juicio final. Y esto es algo que, es una creencia que surgió, al menos entre algunos de los judíos, pero no en todos. Los fariseos del tiempo de Jesús creían en la resurrección. Los saduceos no. Pero Jesús mismo, cuando los saduceos vinieron y le preguntaron si había tal cosa, y le

hicieron una pregunta capciosa para que quedara en ridículo. Jesús citó el pasaje cuando Dios dice; Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob. Y Jesús dice que Dios no es Dios de muertos, sino de vivos. Y con, Abraham, cuando Dios forma una relación, una relación de pacto con alguien, es realmente una relación personal con ese individuo y si Abraham sólo iba a permanecer tumbado en la tierra, y nunca fuera despertado de nuevo no tiene mucho sentido decir que Dios está en una relación de pacto por siempre con Abraham. Entonces, eso quiere decir que el Nuevo Testamento es, por supuesto, irrevocablemente comprometido con la doctrina de la resurrección. Y por supuesto que la resurrección de Jesús pone el sello final en eso.

[Dr. John Frame]

Habiendo visto que la resurrección general era parte del evangelio en el Antiguo Testamento, observaremos el hecho de que es también parte del mensaje del evangelio en el Nuevo Testamento.

Nuevo Testamento

La diferencia más grande entre la proclamación del evangelio del Antiguo y del Nuevo Testamento es que en el Nuevo Testamento, el redentor finalmente ha llegado. Él ha sido finalmente revelado en la historia como Jesús de Nazaret. Dios ahora esta reinando a través de su Hijo, Jesús. Esto es el por qué el Nuevo Testamento muchas veces enfatiza que Jesús es Señor, queriendo decir que él es el rey prevaleciente. Vemos esto en lugares como Lucas capítulo 2 versículo 11, Hechos capítulo 2 versículo 36, Romanos capítulo 10 versículo 9, y 1 de Corintios capítulo 12 versículo 3.

La salvación viene de la misma forma en el Antiguo y Nuevo Testamento, por fe en la promesa de la provisión de Dios. Lo que es diferente acerca de la fe en el Antiguo Testamento y la fe en el Nuevo, no es la fe hacia Dios, sino la especificidad con la cual la promesa es dada. La fe en el Antiguo Testamento es fundamentalmente observar hacia la promesa que va ha ser cumplida. La fe en el Nuevo Testamento es mirar en retrospectiva hacia la cruz en la promesa que ha sido cumplida. Entonces ambas envuelven la fe directamente hacia Dios por una provisión que Él hará y que nosotros no podemos suplir.

[Dr. Robert G. Lister]

En Jesús, todas las promesas del Antiguo Testamento de salvación son cumplidas. Como hemos visto en Hebreos capítulo 10 versículos 1 al 5, su muerte es la realidad a la cual apuntan los sacrificios del Antiguo Testamento. Y en Romanos capítulo 15 versículos 8 al 13, y Gálatas capítulo 3 versículo 16, Pablo enseñó que el evangelio de Jesús cumple las promesas hechas a los patriarcas del Antiguo Testamento. En estas y otras maneras, el Nuevo Testamento afirma el evangelio del Antiguo Testamento - buenas nuevas que el divino Rey ha venido finalmente a traer salvación a su pueblo por gracia a través de la fe.

Jesús enseñó que la resurrección general tomaría lugar en el juicio final. Por ejemplo, en Mateo capítulo 22 versículos 23 al 32 y Lucas capítulo 20 versículos 27 al

38, él refutó la negación de los saduceos de la resurrección general. En Lucas capítulo 14 versículos 13 y 14, él animó a los creyentes a hacer buenas obras en base a que ellos serían recompensados en la resurrección. Y en Juan capítulo 11 versículos 24 al 26, él confirmó la doctrina en su conversación con Marta, la hermana de Lázaro.

Escuchemos lo que Jesús dijo en Lucas capítulo 20 versículo 37:

Pero en cuanto a que los muertos han de resucitar, aun Moisés lo enseñó en el pasaje de la zarza. (Lucas 20:37)

Aquí, Jesús insistió que la doctrina de la resurrección general ya había sido revelada en el Antiguo Testamento.

Y esta misma idea está confirmada a través del resto del Nuevo Testamento. Desafortunadamente, en muchas ramas de la iglesia, la resurrección corporal es bastante ignorada. Muchos cristianos creen que permaneceremos como espíritus sin cuerpo por toda la eternidad. Pero en Hebreos capítulo 6 versículos 1 y 2, la resurrección del cuerpo es descrita como una de las doctrinas básicas de la fe cristiana. Y en Hebreos capítulo 11 versículo 35, la resurrección de los creyentes se mantiene como motivación para hacer buenas obras.

De hecho, los apóstoles señalaron regularmente que los cristianos creían en las promesas de resurrección del Antiguo Testamento.

Por ejemplo, Pedro y Juan hicieron esto en Hechos capítulo 4 versículos 1 y 2. Y Pablo lo hizo en Hechos capítulo 23 versículos 6 al 8 y capítulo 24 versículos 14 al 21.

Para citar un ejemplo, escuchemos como Pablo defendió su ministerio en Hechos capítulo 24 versículos 14 y 15:

Pero esto te confieso, que según el Camino que ellos llaman herejía, así sirvo al Dios de mis padres, creyendo todas las cosas que en la ley y en los profetas están escritas; teniendo esperanza en Dios, la cual ellos también abrigan, de que ha de haber resurrección de los muertos, así de justos como de injustos. (Hechos 24:14-15)

Aquí, Pablo mencionó que la esperanza cristiana en la resurrección general en el juicio final fue precisamente la misma que la esperanza judía. La diferencia fue que los cristianos creían que esta resurrección se completaría a través de Cristo.

Es importante para nosotros el entender que el plan de Dios de salvación siempre ha sido el mismo. Él no designó una forma para el antiguo Israel para ser salvo, y otra forma para que nosotros seamos salvos. Él no designó una forma de salvación para los judíos, y otra para los gentiles.

El Antiguo y el Nuevo Testamento están unidos en su enseñanza. Y esta es parte de la razón por la cual los cristianos valoran el Antiguo Testamento como palabra de Dios para sus vidas. El pueblo de Dios siempre ha sido salvo por gracia, a través de la fe, y en Cristo. Los cristianos son parte de una larga historia de misericordia y redención que Dios siempre ha provisto para su pueblo fiel. Y toda la Biblia - ambos Testamentos - nos enseñan acerca de esta maravillosa verdad.

Ahora que hemos visto que tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento, el evangelio incluyó las buenas nuevas de que habría una resurrección del cuerpo, veamos la relación entre la resurrección de creyentes y la resurrección de Jesús.

Resurrección de Jesús

El Nuevo Testamento enseña que hay al menos dos conexiones importantes entre la resurrección de Jesús y la resurrección de creyentes. Primero, seremos resucitados para una vida bendecida específicamente debido a que estamos unidos a Jesús en su resurrección. Como Pablo escribió en Romanos capítulo 6 versículos 4 y 5:

Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva. Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección. (Romanos 6:4-5)

Pablo enseñó que a través de la fe, el bautismo nos une a la muerte de Cristo, resultando en el pago de nuestra deuda que incurrimos por nuestro pecado. Pero también nos une a su resurrección, resultando en la regeneración de nuestros espíritus en la vida presente, y la resurrección de nuestros cuerpos físicos en un tiempo futuro. Nuestra unión con la resurrección de Jesús es también enseñada en lugares como 1 de Corintios capítulo 15 versículos 21 y 22, Filipenses capítulo 3 versículos 10 al 12, y Colosenses capítulo 2 versículo 12.

Como resultado del hecho de que estamos unidos a Jesús en su resurrección, nuestra propia resurrección es garantizada.

Escuchemos lo que Pablo escribió en 1 de Corintios capítulo 15 versículos 20 al 23:

Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho. Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos... Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida. (1 Corintios 15:20-23)

Aquí, Pablo se refirió a la resurrección de Jesús como las primicias de la cosecha que incluye a todos los que son de Él.

En el Antiguo Testamento, Dios exigía a Israel que le llevaran una ofrenda de las primicias de la cosecha. Observamos esto, por ejemplo, en Levítico capítulo 23 versículo 17. Estas primicias eran sólo la primera parte de toda la cosecha, y ellas representaban toda la cosecha. Ellas eran una forma de garantía - al dar al Señor la primera parte de la cosecha, los Israelitas expresaban la fe que ellos mismos recibirían el resto de la cosecha. Al darnos la resurrección de Jesús, Dios demostró su completa intención de resucitarnos en la misma forma. Entonces, como creyentes, podemos tener gran confianza en nuestra propia resurrección futura, sabiendo que Dios nos ha sellado para aquel día por la resurrección de Cristo.

Hasta ahora en nuestro estudio de la resurrección del cuerpo, hemos observado la maldición que resulta en la muerte de nuestros cuerpos, y el evangelio que ofrece vida a

nuestros cuerpos. Ahora, estamos listos para considerar la forma en la que nuestros cuerpos experimentan la redención.

Redención

Consideraremos la redención de nuestros cuerpos en tres etapas. Primero, las cosas que los creyentes experimentan durante nuestra vida presente en la tierra. Segundo, el estado intermedio de nuestros cuerpos que comienza con nuestra muerte física. Y tercero, la vida nueva de la resurrección misma, que empezará cuando Cristo regrese. Empecemos con nuestra vida presente.

Vida Presente

Aunque los cristianos normalmente hablan de la resurrección de nuestros cuerpos en términos de nuestra resurrección en el día postrero, la Biblia enseña que la salvación de nuestros cuerpos comienza con la morada del Espíritu Santo cuando primero venimos a la fe. Esta morada es mencionada, por ejemplo, en Romanos capítulo 8 versículos 9 al 11. A pesar de que no resulta en nuestra resurrección corporal inmediata, si nos sella con la garantía de una redención completa de nuestros cuerpos en el futuro, como Pablo enseñó en Efesios capítulo 1 versículos 13 y 14.

Y nuestros cuerpos continúan beneficiándose de la morada y presencia del Espíritu Santo a través de nuestras vidas, específicamente a través del proceso de santificación. La santificación de nuestros cuerpos es similar a la santificación de nuestras almas. El Espíritu Santo nos separa para Dios y nos purifica. Él continúa santificándonos a través de nuestras vidas, mientras perdona los pecados que cometemos con nuestros cuerpos, y asegura que usemos nuestros cuerpos en formas que honren al Señor. Idealmente, esto resulta en que honramos a Dios con nuestros cuerpos, como Pablo enseñó en 1 de Corintios capítulo 6 versículo 20, y dando nuestros cuerpos a Dios como sacrificio vivo, como leemos en Romanos capítulo 12 versículo 1.

Después de empezar con la redención de nuestros cuerpos en la vida presente de los creyentes, el proceso continúa durante nuestra muerte física.

Estado Intermedio

Cuando morimos, nuestros cuerpos son temporalmente separados de nuestras almas. Esta etapa es muchas veces llamada el estado intermedio - el estado entre nuestras vidas en la tierra ahora, y las vidas que tendremos en la resurrección. Durante el estado intermedio, nuestras almas moran con Cristo en el cielo. La Escritura habla acerca de esto en Mateo capítulo 17 versículo 3 y 2 de Corintios capítulo 5 versículos 6 al 8.

Pero mientras que nuestras almas están en el cielo, nuestros cuerpos permanecen en la tierra. Nuestros cuerpos siguen siendo corruptos por el pecado, como se prueba en el hecho de que están deteriorándose. Pero el pecado que los corrompe ya no tiene influencia sobre nosotros para cometer pecado. Por una parte, la muerte nos libra del dominio del pecado, como Pablo enseñó en Romano capítulo 6 versículos 2 al 11. Por otra parte, nuestros cuerpos permanecen en el sepulcro en un estado inconsciente, siendo incapaces de ningún pensamiento, acción o entendimiento, ya sea bueno o malo.

Pero a pesar de que nuestros cuerpos y almas son temporalmente separados en la muerte, la Biblia nunca dice que nuestros cuerpos dejan de ser parte de nosotros. Ya sea que sean enterrados, o cremados, o se pierdan, nuestros cuerpos continúan siendo parte de

nosotros. Hay docenas de ejemplos de esto en la Biblia. Por ejemplo, 1 de Samuel capítulo 25 versículo 1 dice que Samuel fue sepultado en su casa en Ramá. 1 de Reyes capítulo 2 versículo 10 dice que David fue sepultado en Jerusalén, la ciudad de David. Y el refrán que aparece a través de 1 y 2 Reyes, así como 2 de Crónicas, es que los reyes de Judá son sepultados en la ciudad del ancestro David. Sus cuerpos siguen perteneciéndoles, y siguen siendo parte de sus personas.

El Catecismo Menor de Westminster describe nuestra muerte en esta manera en la pregunta y respuesta número 37. Respondiendo a la pregunta:

¿Qué beneficios reciben de Cristo los creyentes, después de la muerte?

El catecismo responde:

Las almas de los creyentes son hechas después de la muerte, perfectas en santidad y pasan inmediatamente a la gloria; y sus cuerpos, estando todavía unidos a Cristo reposan en sus tumbas hasta la resurrección.

Aquí, el Catecismo dice que los creyentes tienen dos destinos en la muerte - una para sus almas, y una para sus cuerpos. Nuestras almas pasan a la gloria en el cielo, pero nuestros cuerpos, estando todavía unidos a Cristo, reposan en sus tumbas - permanecen en estado inactivo, esperando por la nueva vida en la resurrección.

Pienso que es verdad decir que cuando nuestra alma está en el cielo y nuestro cuerpo en el sepulcro, sí, estamos en dos lugares en el mismo tiempo. Esto requiere una explicación y la respuesta en el catecismo menor es muy buena en este punto. “Las almas de los creyentes son hechas después de la muerte, perfectas en santidad y pasan inmediatamente a la gloria; y sus cuerpos, estando todavía unidos a Cristo reposan en sus tumbas hasta la resurrección”. La primera parte de que el alma se separa del cuerpo es el tema en Segunda de Corintios capítulo 5, versículos 1 al 10. Pablo habla de su cuerpo presente y mortal como una tienda terrenal y él no se goza en la perspectiva de la muerte debido a que su alma será separada de su cuerpo, lo cual es un estado no natural.

[Dr. Knox Chamblin]

Esta tensión de estar en dos lugares al mismo tiempo se siente incluso en el cielo. No hay duda de que el cielo será maravilloso más allá de nuestras expectativas. Pero también es verdad que incluso en el cielo nuestra salvación no será completa debido a que nuestros cuerpos no habrán sido todavía resucitados.

Escuchemos como Pablo habló acerca de la resurrección del cuerpo en Romanos capítulo 8 versículo 23:

Nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo. (Romanos 8:23)

Aquí, Pablo dice que nosotros gemimos en esta vida debido a que no tenemos nuestros cuerpos resucitados. Pero las almas en el cielo siguen esperando por sus nuevos cuerpos, también. Entonces, tiene sentido el pensar que ellas también gimen, en cierto sentido, mientras esperan la redención de sus cuerpos.

Algunas personas piensan que los cuerpos que recibiremos son sólo trajes convenientes, un equipo opcional, y que nosotros estamos absolutamente contentos y felices de no tener cuerpo. Esto parece ser un poco más platónico que bíblico. Entonces, ¿qué significa estar en este estado intermedio entre la muerte personal y la resurrección prometida del cuerpo? ¿Cómo es? No se nos ha dado un reportaje fotográfico sobre eso. No se nos han dado descripciones detalladas de eso. Pero la respuesta que la Escritura nos ha dado es bastante segura y demasiado relacional. Nosotros estaremos con el Señor.
[Dr. Glen Scorgie]

Con nuestra vida presente y nuestra muerte física en mente, estamos listos para ver como la redención de nuestros cuerpos es completada en la nueva vida.

Nueva Vida

Nuestros cuerpos recibirán una vida nueva y perfecta cuando sean restaurados a la vida en la resurrección general. En la resurrección, las consecuencias del pecado finalmente y para siempre serán quitadas de nosotros. Leemos de esto en Romanos capítulo 8 versículo 23, 1 de Corintios capítulo 15 versículos 12 al 57, y Filipenses capítulo 3 versículo 11. Los teólogos muchas veces se refieren a esta etapa de la salvación como la glorificación, debido a que resulta en que nosotros seamos hechos seres humanos perfectos y gloriosos. La Escritura no nos da muchos detalles con respecto a nuestra glorificación. Pero Pablo brevemente comparó nuestros cuerpos glorificados con nuestros cuerpos existentes en 1 de Corintios capítulo 15.

Escuchemos lo que él escribió en 1 de Corintios capítulo 15 versículos 42 al 44:

Así también es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción. Se siembra en deshonra, resucitará en gloria; se siembra en debilidad, resucitará en poder. Se siembra cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual. (1 Corintios 15:42-44)

No podemos estar seguros de las continuidades y discontinuidades precisas entre los cuerpos que tenemos ahora y los cuerpos que tendremos en la resurrección. Así como el cuerpo de Cristo se sometió a cambios en su resurrección, nuestros cuerpos también serán cambiados. Estos serán renovados y hechos perfectos. Serán inmortales, gloriosos, poderosos y espirituales. Pero también serán enteramente humanos. En nuestra resurrección, nosotros finalmente seremos la gente que Dios siempre había planeado que fuéramos.

Nuestros cuerpos mueren como consecuencia del pecado; la muerte física es el juicio de Dios en contra de la maldad de la humanidad en la caída. Pero las buenas nuevas es que el evangelio proclama la restauración de nuestros cuerpos. Nos dice que

Jesús vino a redimirnos como personas completas, de cuerpo y alma. Y esta redención es gloriosa. Es causa de gozo y celebración. Con la resurrección de nuestros cuerpos, nosotros finalmente seremos capaces de declarar la victoria sobre la muerte. Estaremos finalmente preparados para heredar todas las bendiciones que Dios tiene para nosotros en los nuevos cielos y la nueva tierra. Y finalmente seremos capaces de ver con nuestros propios ojos la victoria de Jesucristo.

Hasta ahora en nuestra discusión de la salvación, hemos hablado acerca de los artículos de fe en el Credo de los Apóstoles que tienen que ver con el perdón de pecados y la resurrección del cuerpo. En este punto, estamos listos para ver nuestro último tópico: la vida eterna.

IV. VIDA ETERNA

El Credo de los Apóstoles menciona la vida eterna en su último artículo de fe:

Creo en ... la vida eterna.

En este punto, el credo tiene en vista la vida eterna, muchas veces llamada vida perdurable, que sigue a la resurrección de nuestros cuerpos. El credo afirma la creencia de que todo el pueblo fiel de Dios finalmente será recompensado con una perfecta, bendita e incorruptible, vida sin fin.

A pesar de que hay muchas cosas que podríamos decir acerca de la vida eterna, nos enfocaremos en tres cuestiones en esta lección. Primero, mencionaremos el tiempo de la vida eterna. ¿Cuándo comienza? Segundo, hablaremos acerca de la calidad de la vida eterna. ¿Cómo difiere de otros tipos de vida? Y tercero, mencionaremos el lugar donde viviremos por siempre. Empecemos con el tiempo de nuestra vida eterna.

Tiempo

¿Cuándo empieza la vida eterna? Cristo dijo que él vino para que tuviéramos vida y la tuviéramos en abundancia. Ciertamente él esta sugiriendo que estar en Cristo, el ser un discípulo de Cristo, nos introduce a una forma cualitativamente superior de vida, ¿pero es eso vida eterna? ¿La vida eterna empieza cuando pasamos de esta esfera de existencia mortal a la vida del más allá? ¿Es ahí cuando la vida eterna comienza? Bueno, en un sentido, sí. Pero hay otro sentido, la nueva vida, la resurrección de vida de Cristo que nos llevará a través del sepulcro y nos impulsa a la vida eterna, una eternidad sin fin con Dios, es una vida que ha sido plantada como una semilla dentro de nosotros. Entonces la vida que nunca terminara esta empezando ahora, y es importante entender que esta vida eterna no es una vida definida con duración sin fin, pero una vida definida cualitativamente como una vida que es ahora centrada en Cristo y centrada en Dios y se mueve hacia la completa restauración de todo lo que se ha destinado para los seres humanos. Y nosotros participamos en eso ahora, incluso mientras estamos incrustados en un mundo doloroso, complicado y roto.

[Dr. Glen Scorgie]

La Escritura muchas veces dice que los creyentes ya poseen la vida eterna como una realidad en el presente. Vemos esto en Juan capítulo 10 versículo 28, 1 de Timoteo capítulo 6 versículo 12, 1 de Juan capítulo 5 versículos 11 al 13, y en muchos otros pasajes. Para citar un ejemplo de esto, escuchemos lo que Jesús dijo en Juan capítulo 5 versículo 24:

De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida. (Juan 5:24)

Jesús y los escritores del Nuevo Testamento algunas veces hablaron acerca de la vida eterna como una realidad presente que resulta de nuestra unión con Cristo. Y por supuesto es verdad. Nuestras almas nunca morirán, a pesar que nuestros cuerpos si mueran. La vida espiritual que poseemos ahora es la misma vida que tendremos por siempre.

Por otra parte, la Escritura habla con más frecuencia acerca del hecho de que se nos dará una vida eterna como nuestra herencia en el juicio final. Vemos esto en lugares como Mateo capítulo 25 versículo 46, Marcos capítulo 10 versículos 29 al 30, Juan capítulo 12 versículo 25, Romanos capítulo 2 versículos 5 al 7, y Judas versículo 21.

Para citar un ejemplo, escuchemos lo que Juan escribió en el capítulo 6 versículo 40 de su evangelio:

Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquél que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero. (Juan 6:40)

Como Juan lo mencionó aquí, la Escritura muchas veces asocia nuestra completa recepción de la vida eterna con la resurrección de nuestros cuerpos. Cuando nuestros cuerpos son hechos vivos, viviremos por siempre, en cuerpo y alma, como completamente redimidos y completamente seres humanos restaurados.

Es de ayuda el describir lo que recibimos en Cristo, a través de nuestra unión con Cristo, como lo que llamamos el “ya” y el “todavía no”. Me refiero a que los beneficios de Cristo, que incluyen la vida eterna, “ya” son nuestros cuando recibimos a Cristo, cuando ponemos nuestra fe en Cristo. Son nuestros - tenemos vida eterna. Pero a la vez, todavía no, en el sentido, de que, por supuesto, aún cuando recibimos a Cristo muchos de nosotros nos haremos viejos, nos enfermaremos, experimentaremos la muerte si Cristo no viene antes. Y en ese sentido, entonces el “todavía no” de la vida eterna nos sigue esperando. Entonces, el “ya”, y el “todavía no”, nos ayuda a entender, que si, tenemos una vida eterna, y al mismo tiempo, la vida eterna nos espera en los cielos y tierra nueva.

[Dr. Jeffrey Jue]

Hay un sentido en el cual es justo decir que la vida eterna de nuestras almas empieza en esta vida cuando somos regenerados. Pero no estaremos completamente vivos hasta que

nuestros cuerpos sean levantados en el juicio final. Sólo entonces todo nuestro ser vivirá delante de Dios. Antes de eso, tenemos un anticipo de la vida eterna a través de la redención de nuestras almas. Pero sólo cuando nuestros cuerpos también tengan una vida nueva nosotros estaremos listos para vivir como Dios lo había planeado.

Con este entendimiento del tiempo de la vida eterna en mente, ahora veamos su calidad.

Calidad

En la Biblia, la vida eterna no es simplemente una cuestión de tener nuestra existencia y conciencia por siempre. Después de todo, incluso la gente que esta bajo el eterno juicio de Dios también tiene existencia y conciencia continuas. En cambio, la importancia de la calidad de la vida eterna es que viviremos por siempre en las bendiciones de Dios. En este sentido, tener vida es recibir el favor y sus bendiciones. Y por contraste, sufrir la muerte es caer bajo su ira y maldición. Tanto la vida eterna como la muerte eterna envuelven una existencia continua. La diferencia entre ellas es la calidad de esta existencia.

Como Jesús oró en Juan capítulo 17 versículo 3:

Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado. (Juan 17:3)

Aquí, Jesús enseñó que la vida eterna es equivalente a conocer a Dios y a Jesús. En este contexto, la idea de conocer implica una relación amorosa. El punto de Jesús fue que la vida eterna no esta definida meramente en términos de existencia o conciencia, pero en términos de la experiencia del amor de Dios.

O consideremos la forma en que Pablo habló acerca de la vida y la muerte en Romanos capítulo 7 versículos 9 al 11, donde escribió lo siguiente:

Y yo sin la ley vivía en un tiempo; pero venido el mandamiento, el pecado revivió y yo morí. Y hallé que el mismo mandamiento que era para vida, a mí me resultó para muerte; porque el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, me engañó, y por él me mató. (Romanos 7:9-11)

Durante todo el período que Pablo describió aquí, él estaba física y mentalmente vivo. Él existió como un ser racional y con conciencia. Aun así, él afirmó primero el haber estado vivo, y después haber muerto, haber sido puesto a muerte. Y la diferencia era su presencia delante de Dios. Antes que la ley lo condenara, él estaba vivo. Pero una vez que la ley lo puso bajo la maldición de Dios, Pablo murió. Después, cuando él vino a Cristo y la maldición fue levantada, él podía ser descrito teniendo una nueva vida. Vemos esta misma idea en lugares como Juan capítulo 5 versículo 24, y 1 de Juan capítulo 3 versículo 14.

Pensemos acerca de esto en esta forma: En el día último, todos los muertos se levantarán en la resurrección general. Nuestras almas inmortales serán reunidas con nuestros cuerpos resucitados. De acuerdo a Juan capítulo 5 versículos 28 y 29, aquellos que han hecho el bien se levantarán para ser recompensados, y aquellos que han hecho lo malo se levantarán para ser condenados. Ambos vivirán vidas conscientes con sus

cuerpos resucitados para siempre. Pero la Biblia llama el destino de los justos vida, y el destino de los malvados muerte. La diferencia no es si ellos van a existir o si van a pensar o tener experiencias. La diferencia es su relación con Dios. Si estamos bajo la bendición de Dios, la Biblia dice que estamos vivos. Si estamos bajo su maldición, dice que estamos muertos. Entonces, la vida eterna es una continua existencia consciente en una relación bendecida con Dios. ¿Pero, cuáles son estas bendiciones? ¿Cómo es una vida bendecida?

Pienso que no debemos concebir nuestra vida eterna con Dios como si estuviéramos flotando en las nubes. Pero tendremos cuerpos nuevos resucitados; cuerpos que no han sido tocados por el pecado o por enfermedad o muerte. Seremos inmortales; nunca moriremos. Y viviremos en una tierra nueva. Ahora, los detalles nos eludan- ¿Qué envolverá esto? No conocemos todos los detalles, pero sabemos que tendremos alguna responsabilidad. Reinaremos con Cristo. Y lo tomo así, ya que es un universo nuevo donde nosotros estaremos interactuando con el cosmos que Dios ha creado. Habrá cosas específicas que haremos, yo creo. Pero fundamentalmente, lo que el Nuevo Testamento enfatiza, no es lo que haremos, tan interesante como parezca, y estoy seguro que será fascinante e interesante. Pero lo que el Nuevo Testamento enfatiza es que Dios estará con nosotros. Veremos su rostro. La comunión con Él será el gozo que ha de satisfacer nuestro todo.

[Dr. Tom Schreiner]

El famoso teólogo Louis Berkhof, quién vivió de los años 1873 a 1957, describió el estado final de la vida eterna en la parte 6, capítulo 5 de su libro Teología Sistemática. Escuchemos lo que escribió:

La plenitud de esta vida se goza en comunión con Dios ... Verán a Dios en Jesucristo cara a cara, encontrarán plena satisfacción en Él, se regocijarán en Él, y lo glorificarán... habrá intercambio y reconocimiento social... el gozo de cada individuo será perfecto y pleno.

En algunas formas, parece extraño que la Biblia no habla acerca de la naturaleza de la vida eterna comúnmente. Después de todo, la vida eterna es la gran recompensa que el evangelio ofrece a aquellos que se arrepienten y tienen fe salvífica en Cristo. Pero la realidad es que la Escritura tiende a hablar de la vida eterna en términos bastante generales. Apocalipsis capítulo 21 versículos 3 y 4 nos dice que Dios morará con su pueblo, y que no habrá muerte ni tristeza. Nosotros tendremos nuevos cuerpos, y seremos completamente libres de la presencia, corrupción e influencia del pecado. ¿Pero que acerca de los detalles? La verdad es que la Biblia dice muy poco acerca de ellos. En cambio, mas que todo nos anima a confiar en que Dios es bueno, y a no especular mucho acerca de las maravillas que Él tiene preparadas para nosotros.

Escuchemos lo que Pablo escribe en 2 de Corintios capítulo 12 versículos 2 al 4:

Conozco a un hombre en Cristo, que ... fue arrebatado hasta el tercer cielo... fue arrebatado al paraíso, donde oyó palabras inefables que no le es dado al hombre expresar. (2 Corintios 12:2-4)

Notemos lo que Pablo dijo acerca de esta experiencia. Las cosas que escuche fueron inefables - no podrían ser suficientemente expresadas en lenguaje humano. Además, al hombre no le es permitido expresar lo que contiene el tercer cielo. Es tan maravilloso que Dios lo mantiene en secreto por ahora.

Y esto era sólo el cielo - el estado intermedio antes de nuestra resurrección. Si los secretos del cielo no pueden ser revelados, ¿Cuánto más los secretos de nuestro estado final? ¿Quién puede imaginarse cuan maravillosa será la vida que tendremos cuando Cristo regrese? La Biblia nos dice que no habrá más tristeza, sufrimiento, desilusiones, o muerte. Estas cosas son maravillosas y verdaderas, pero la Biblia simplemente no nos dice muchos detalles acerca de esto.

Ahora que hemos considerado el tiempo y la calidad de la vida eterna, vayamos a nuestro tópico final: el lugar donde viviremos por siempre.

Lugar

La Escritura muchas veces habla del lugar donde viviremos eternamente como los nuevos cielos y la nueva tierra. Encontramos este lenguaje en Isaías capítulo 65 versículo 17 y capítulo 66 versículo 22, 2 de Pedro capítulo 3 versículo 13, y Apocalipsis capítulo 21 versículo 1. Esta recreación de los cielos y la tierra lleva la historia general de la Biblia a su realización completa. La historia comienza en Génesis capítulo 1 versículo 1 cuando Dios creó los cielos y la tierra. Pero después fue corrompida por la caída de la humanidad en pecado, haciéndola inhabitable para Dios. El resto de la Biblia nos cuenta la historia de cómo tanto la humanidad y la creación están siendo redimidas. Y una vez que Jesús regrese, el resultado final será que los cielos y la tierra serán redimidos y renovados, para que Dios finalmente more sobre la tierra con su pueblo resucitado.

Esta es la meta que Jesús tenía en mente en Mateo capítulo 6 versículos 9 y 10, cuando nos enseñó a orar estas palabras:

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.
(Mateo 6:9-10)

La meta fue siempre que el reino de Dios fuera completamente manifestado tanto en los cielos, donde los ángeles y las almas de los santos que han partido viven, así como también en la tierra, donde nosotros vivimos. Este es el por qué Jesús nos enseñó la petición de que Dios trajera su reino sobre la tierra, y para que su voluntad sea obedecida en la tierra completamente como lo es en el cielo.

A pesar de que la Escritura no habla mucho veces de esta nueva creación, cuando lo hace deja en claro que el destino final de los seres humanos redimidos no estará en los cielos, sino en la tierra renovada. En Isaías capítulo 65 versículos 17 al 19, aprendemos que el pueblo de Dios morará en la renovada ciudad santa de Jerusalén. Y en Apocalipsis capítulo 21 versículo 2, encontramos que esta nueva Jerusalén existirá en la nueva tierra. Escuchemos lo que Juan escribió en Apocalipsis capítulo 21 versículos 1 al 5:

Vi un cielo nuevo y una tierra nueva ... vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios ... Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios... Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. (Apocalipsis 21:1-5)

Aquí vemos que Dios está preparando la nueva Jerusalén en el cielo. Y cuando la nueva tierra este lista, él traerá la nueva Jerusalén a la tierra como su morada santa entre su pueblo, quienes también habitarán la tierra nueva. Si el plan de Dios fuera simplemente llevarnos al cielo por la eternidad, entonces no habría necesidad de una tierra nueva. Pero como leemos aquí, Dios esta haciendo todo nuevo, incluyendo el mundo mismo como nuestro eterno hogar.

El padre de la iglesia primitiva Agustín, el famoso obispo de Hipona quién vivió del año 354 al 430 DC., escribió acerca de la nueva tierra de esta forma en su famosa obra La Ciudad de Dios, libro 20, capítulo 16:

Para que el mundo; renovado y mejorado, se acomode concordemente a los hombres renovados y también mejorados en la carne.
[Agustín]

Vendrá un día cuando Dios renovará todas las cosas. Vemos esto especialmente en las hermosas palabras cuando Jesús enseñó a sus discípulos a orar cuando dijo Padre nuestro, qué estás en el cielo, que tu nombre sea santificado que venga tu reino y que sea hecha tu voluntad en esta tierra como lo es en el cielo. Esta idea crucial, central fundamental y cristiana, es que ahora vivimos en un tiempo de espera para que las realidades celestiales lleguen a ser realidades terrenales - la forma en cómo las cosas son hechas en el cielo donde Dios es santificado, donde todas las cosas son correctas, y justas y la gloria y la verdad y el amor reina. Nuestra esperanza como cristianos, nuestra segura esperanza, es que esas realidades del cielo se convertirán en realidades terrenales, y esto es lo que la Escritura promete y espera de la nueva creación, nuestro hogar eterno.
[Dr. Jonathan Pennington]

Si perdemos de vista el hecho de que la tierra nueva será nuestro hogar final, puede ser fácil que nos separemos nosotros mismos de los aspectos físicos de la realidad, y pensar que nuestra existencia corporal en la tierra es una dificultad más que una bendición. Pero cuando nos damos cuenta que la tierra misma será nuestro hogar permanente, podemos ver el mundo presente como una bendición y un anticipo de la belleza y bendición que Dios tiene preparada para nosotros en el mundo venidero.

V. CONCLUSIÓN

En esta lección del Credo de los Apóstoles, nos hemos enfocado en el tópico de la salvación. Hemos hablado acerca del perdón de los pecados en términos del problema del pecado, el don de la gracia divina, y el rol de la responsabilidad humana. Hemos explorado la doctrina de la resurrección del cuerpo al observar la maldición de la muerte, el evangelio de vida, y la redención en Cristo. Y hemos considerado la naturaleza de la vida eterna, incluyendo su tiempo, calidad y lugar.

En esta lección sobre la salvación, hemos visto que el Credo de los Apóstoles se enfoca en elementos esenciales de nuestra confesión cristiana común que la iglesia ha mantenido a través de los milenios. Si mantenemos estas doctrinas comunes en mente cuando hablamos a cristianos de otras tradiciones y denominaciones, hallaremos que tenemos una base sólida para buscar la unidad con aquellos que afirman el Credo de los Apóstoles, y para corregir a aquellos que no. Además, mientras nos enfocamos en estas doctrinas esenciales de salvación, nos ayudará a ver la imagen general de lo que Dios está haciendo en este mundo, y encontrar más y más razones para adorarle a él por su amor y su gracia.